

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
SECRETARÍA DE POSGRADO

## **Tesis Doctoral**

**Tema: “La Competencia Estratégica: argumentación y  
eficacia comunicativa”**

**TOMO II**

**Doctoranda: Lic. Mariana Cucatto**

**Directora: Dra. María Luisa Freyre  
Codirectora: Dra. Elvira N. de Arnoux**

**agosto de 2006**

## **Capítulo III: La Competencia Estratégica: principios pragmático-cognitivos que la sustentan**

“Yo no puedo creer cómo una palabra bien elegida puede economizar tanto el pensamiento”, dijo el físico austriaco Ernst Mach, según cita Poincaré.

### **3.1 Bases para un enfoque psicopragmático**

Para Parret (1983) la “actitud pragmática”, como forma de abordaje de la significación lingüística, se sustenta en tres afirmaciones básicas: el significado está contextualmente-ligado, la racionalidad está discursivamente-ligada y la significación debería verse como comprensión. Por eso, cuando se estudia o investiga el lenguaje no debe caerse en el error de confundir una reflexión práctica del mismo con una reflexión genuinamente pragmática puesto que sólo esta última hará posible establecer una relación más rica de los significados con la “racionalidad”, lo cual permitirá, a su vez, encadenar la cognición o el pensamiento de los sujetos con algún propósito definido ofreciendo una fundamentación de la conducta humana en tanto hacer interpretativo:

(El pragmatismo es) la teoría en la que una concepción, o sea, el sentido racional de una palabra o una expresión, descansa exclusivamente en concebir su relación con la conducta vital de modo que, ya que obviamente nada que pudiera no resultar del experimento puede tener alguna relación directa con la conducta, si se pueden exactamente todos los fenómenos experimentales concebibles que pudieran implicar la afirmación o negación de un concepto, se tendrá en esto una definición completa del concepto y no hay absolutamente nada más que esto. Para esta doctrina, él (el filósofo, o sea el mismo Peirce) inventó el nombre de pragmatismo. Algunos de sus amigos esperaban que lo llamara 'pragmatismo' o 'practicalismo' ... Pero para alguien que ha aprendido filosofía de Kant, como el escritor 'praktisch' y 'pragmatisch' estaban tan alejados como los dos Polos, el primero corresponde a una región del pensamiento donde no es la mente de tipo experimentalista lo que puede asegurar el piso sólido bajo sus pies; el segundo expresa la relación con algún propósito humano definido. El más notable aspecto de la nueva teoría fue su reconocimiento de la conexión inseparable entre cognición racional y propósito racional y esta consideración fue la que determinó la preferencia por el nombre 'pragmatismo'. (Peirce, 1931: 412, citado por Parret, 1983: 137)

Desde esta perspectiva, un estudio pragmático presupondrá una concepción peculiar del lenguaje, como una conducta intencional y racional, aspecto que hará factible proyectar la significación hacia la dimensión cognitiva o cognoscitiva, como luego presentaremos. Asimismo, se sabe que la significación también depende de operaciones públicas y repetibles; se fomenta en el acuerdo general ya que se descartan las acciones totalmente privadas y subjetivas. Al respecto, puede enunciarse que el valor de los actos humanos se adquiere, prioritariamente, en forma comunitaria, lo cual obliga al investigador a llevar a cabo una necesaria redefinición de la subjetividad y la intersubjetividad adoptando un enfoque más adecuado que contemple esta tensión.

Por otro lado, se sabe, además, que la lengua posee una función representacional debido a su carácter sígnico y que los signos poseen una realidad mental. Los conceptos son, entonces, representaciones mentales simbólicas de elementos diversos que nos permiten manipulaciones intelectuales, cada vez más económicas y poderosas. De este modo, nuestra mente puede elaborar y manipular conceptos en diferentes "grados" o niveles, revelando una gran plasticidad y una creatividad inherentes:

1. Un primer nivel, en el que se elaboran los conceptos aislados puesto que se reagrupan los datos empíricos en categorías del pensamiento.
2. Un segundo nivel, en el que se configuran los conceptos de segundo grado o "metaconceptos" que son conceptos que reagrupan otros. La abstracción conceptual que facultan estos "metaconceptos" hace posible creer en la economía y en el poder del pensamiento.
3. Un tercer nivel, en que se construyen relaciones conceptuales más o menos fuertes a partir de la enunciación de las vinculaciones entre los conceptos. Esto se ve, por ejemplo, en la formulación de una teoría<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> En realidad se puede hablar de "teorización" o "modelización" cuando hay un número de conceptos, de metaconceptos y de relaciones que permiten al pensamiento alcanzar el grado de abstracción/comprensión, de globalización y de coherencia necesarias para construir una "teoría" o representación valorada de un conjunto.

En nuestra investigación, hablaremos genéricamente de “conceptualización” para aludir al conjunto de operaciones o procesos de aprehensión intelectual de un dominio nocional determinado o de un campo de conocimiento definido, que puede o no simbolizarse mediante una expresión lingüística<sup>2</sup>. Para explicar la conceptualización pondremos en consideración cuestiones como las siguientes:

- entender el modo como se construyen los conceptos sobre las “cosas” que integran ese dominio y los criterios o herramientas que se utilizan para ello ya que, a través de los conceptos, podemos clasificar el mundo –nos referimos a clases de objetos- y podemos calificarlo –sabemos qué propiedades deben tener dichos objetos-;
- entender el modo como se elaboran “metaconceptos”, o sea, conceptos sobre los conceptos de las cosas; por ejemplo, creamos sistemas de relaciones entre los conceptos estableciendo algún tipo de jerarquía entre los mismos -decimos que entre los conceptos existen inclusiones (por ejemplo, “rosa” en “flor”) o hay similitud (por ejemplo, “comida” y “alimento”) u oposición (complementaria, por ejemplo: “entrar” y “salir” o gradual, por ejemplo: “frío”, “tibio” y “caliente”);
- entender el modo como se crean conceptualizaciones llevando a cabo, por ejemplo, diferentes proyecciones conceptuales con el propósito de renovar la significación (“No es pata conmigo”, “Vi que se acercaba una cabellera” o “Se tragaron todo el programa de televisión sin chistar”), o se formulan diversos grados de abstracción en la conceptualización de un objeto (“Vino Juan”, “Vino mi vecino de enfrente”, “Vino el hombre”, “Vino un hombre”);
- entender el modo como se producen conceptualizaciones estructuradas: conjunto de conceptos, operaciones o principios que los rigen, metalenguaje y campo de aplicación de dichos conceptos, configurando “modelos” o “simulaciones” del dominio que se desea comprender (por ejemplo, el hecho de categorizar una situación como un “espectáculo dantesco”).

A través de las expresiones verbales tal conceptualización se pone en juego con toda su plasticidad, pudiendo observarse que, incluso en un texto/discurso, una misma

---

<sup>2</sup> No obstante, resultará evidente que nuestro interés se centrará en la conceptualización lingüística en virtud del tipo de objeto que investigamos.

expresión es capaz de transformarse y vehicular conceptos de diversos grados de abstracción y complejidad, tal como ocurre con "banco" en el ejemplo (1):

(1) Decir que un banco se está por caer puede hacer que se caiga.  
Los bancos funcionan en base a la confianza: imagen de mármol, buenas intenciones, parejas que corren en cámara lenta por un parque, hacia el futuro. Nadie debe decirles que hay un precipicio al final del parque.  
El periodismo no debe informar sobre el estado de los bancos.  
La información perjudica a los bancos.  
En los ministros nadie invierte sus ahorros; entonces el periodismo puede informar sobre los ministros.  
[...] El círculo financiero sí puede enterarse: de hecho muchas veces son ellos mismos los que aceleran la caída. También pueden salvar su dinero.  
Los funcionarios... bueno, los funcionarios son los que deben controlar: si lo hicieron, ya no hay problema con el banco, y, si no lo hicieron, también habrán sacado su dinero a tiempo.  
[...] Nunca hay que salvar las fábricas, o las escuelas, o los hospitales: siempre se habla de salvar los bancos. Si en lugar de bancos fueran barcos, el ejemplo se entendería mejor: el barco se hunde por impericia pero, una vez salvado con dinero público, el Estado y el mismo barco mantienen el capitán que lo hundió. Curioso, ¿no? Quizá por eso decía Bertolt Brecht que era mucho mejor robar un banco que fundarlo.  
[...] Lo que se rompe en un banco cuando éste cae es la fuerza más abstracta y poderosa de nuestra cultura: se rompe la confianza en el dinero.  
[...] ¿A qué anarquista mal nacido se le ocurriría dar información sobre un banco en crisis?  
Y es todavía peor: se le dice al público.  
Perdón, pero tengo que repetirlo: se le dice al público que hace mal en enterarse. Que cómo se le ocurre saber. Que a ver si todavía sale corriendo para sacar sus ahorros. Se le exige al esclavo que ame al látigo.

(Jorge Lanata, "Bancos", *Revista XXI*, 15 de octubre de 1998; p.1)

La expresión "banco", al comienzo, categoriza un objeto –una locación-, luego designa un concepto más amplio dado que se incluye en el mundo del dinero y la política, se compara después con un barco pues, con él, comparte la posibilidad de "naufragar" y, finalmente, llega a ser un ámbito de tortura, haciéndose con ello alusión a la situación financiera en la que se hallaba el pueblo argentino comunicándose, de esta forma, la "teoría" que el locutor elabora sobre la realidad de su país.

En realidad, desde un punto de vista más abarcador relacionado con el funcionamiento del pensamiento, la conceptualización permite a los sujetos llevar a cabo diferentes "tareas cognitivas": identificar y clasificar la información que recibe del entorno; reducir la complejidad de los "in puts" sensoriales a proporciones o fragmentos manejables o manipulables mentalmente y, por último, provee las bases para la adaptabilidad del

sujeto (a fin de participar en instancias futuras o de ir más allá de la información dada, es decir, de proyectarse). Esto llevaría a pensar que la mente actúa de manera fundamentalmente estratégica, razón por la cual, para arribar a su comprensión, requerimos de una teoría que contemple la dimensión cognitiva como un componente fundamental.

De este modo, los conceptos que los sujetos construyen como resultado de su interacción con el entorno tienden a capturar las similitudes que éstos perciben. Toda vez que un sujeto capta algo nuevo, lo compara con el repertorio de conceptos que ya tiene almacenado y, si el cotejo es correcto, sabe bien lo que está captando y lo que puede esperarse de ello. Pero, por otro lado, la experiencia provoca que un sujeto revise constantemente los conceptos que tiene almacenados a fin de actualizarlos a partir de las nuevas demandas. Por último, el hecho de que la formación-de-conceptos sea un proceso mental que virtualmente no tiene fin no aminora la utilidad que tienen aún los conceptos más primitivos puesto que toda actividad formadora de conceptos y todos los tipos de conceptos que intervienen en el acto de pensar pueden resultar significativos.

Además, una pragmática con base cognitiva, o sea una psicopragmática, parte del supuesto de que toda actividad lingüística constituye una figuración de la experiencia y puede ser explicada como una forma de cognición (cognición verbal) que es, a su vez, correlato de la cognición general (estableciendo una conexión intrínseca entre lengua, cuerpo, entorno y mente). La actividad verbal se sustenta en un conjunto de principios pragmático-cognitivos (que no son de carácter exclusivamente lingüístico pero que se manifiestan en el plano verbal) y en un conjunto de decisiones pues trata, del mismo modo como lo hace la pragmática, el pensamiento como un acto intencional e interactivo. Los mismos principios son, incluso, responsables de las estructuras lingüísticas que se actualizan en cualquier nivel. Tales principios darían cuenta, entonces, de las conductas humanas (verbales y no verbales) como conductas inteligentes, intencionales y propositivas, esto es, conductas primordialmente estratégicas.

No obstante, las conductas humanas presentan características particulares y, por esta causa, se requerirá también de una redefinición de las categorías pragmáticas más

canónicas, especialmente aquellas que derivan del concepto de "la" intención. En efecto, normalmente se proponen tres conceptos fuertemente relacionados entre sí: el significado de la oración, el significado de la emisión y el significado del hablante ya que se considera, que, en general, al emplear una oración, un hablante quiere decir lo que normalmente se supone que quiere decir por medio de esa oración –significado de la emisión- o bien puede querer decir algo diferente –significado del hablante-. Sin embargo, este último plano de la significación se ha vuelto, indudablemente, un aspecto crucial en los estudios pragmáticos porque sus vinculaciones con los otros planos no es tan directa. Así, por ejemplo, el hecho de titular una publicidad con el enunciado:

(2) No es casual  
que un agujero tenga  
forma de cero

no permite al lector reconstruir rápidamente la intención de que, a través de ella, se pretende instar a comprar hojas de la marca Rivadavia, y, por ello, deberá leer en su totalidad la publicidad a fin de poder arribar luego a tal conclusión y transformar esa declaración inicial de acuerdo con el propósito comunicativo que la subyace.

Por otro lado, esto ha hecho intervenir otra noción que en la Pragmática asume también una gran importancia: la intención comunicativa, y su correlato, la interpretación. Pero la Pragmática no siempre ha sabido o ha podido trabajarlas en su verdadera complejidad dado que ha ofrecido una visión reducida de ambas. Desde la perspectiva de la comunicación, sabemos que, en ocasiones, los propósitos que se consiguen suelen ser mejores o peores que aquel fin que nos hemos propuesto. Que, además, en una situación, entran en juego intenciones diferentes, que a veces hasta se hallan en pugna: cuando una no puede vencer a otra, por ejemplo, se transige y el resultado nuevamente difiere cualitativamente del fin previsto. Así también existen primeras o segundas intenciones, esto es, jerarquías de intenciones que el hablante explicita o no según sus propósitos comunicativos. Del mismo modo, mucho de lo que se intenta hacer puede lograrse, aunque no siempre se logra el objetivo en forma total. Este "desajuste" de las intenciones de los participantes y los resultados obtenidos, se aprecia claramente en una interacción como la siguiente:

(3) Un señor llega cansado a su casa luego de un día arduo de trabajo. En la puerta lo está esperando su hijo.

-Papá -le dice- ¿Puedo hacerte una pregunta?

-Por supuesto hijo, ¿qué querés saber?

-Papá ¿cuánto ganás por hora?

-¿Cómo cuánto gano? ¿Qué querés decir?

-Quiero saber cuánto te pagan en tu trabajo por cada hora...

-¡Eso no es algo que a vos te interese! ¿No ves que estoy todo el día trabajando? Cuando regreso a mi casa quiero tranquilidad... ¿Por qué me hacés esta pregunta?

- Bueno... no te enojés... pero es que necesito saberlo. Decime cuánto...

El hombre reflexiona un poco y luego responde:

-Bueno... mirá... me pagan 20 pesos por hora.

El chico piensa un poco, lo mira su padre y le dice:

-Papá, ¿me podés prestar 10 pesos?

El padre vuelve a irritarse:

-¿Para eso querías saber cuánto gano? ¿Para pedirme plata? ¿Querés comprarte algún juguete? Mirá, te vas ya mismo a tu dormitorio y te metés en la cama, castigado.

Pasó un tiempo y el padre arrepentido va hasta el dormitorio de su hijo y le pregunta:

-Estuve pensando... Creo que estuve mal... Tuve un día muy largo y me le agarré con vos. Acá tenés los 10 pesos que me pediste.

-Gracias, papá, gracias.

El chico va hasta la cama y guarda los 10 pesos que le dio su padre junto con otros 10 pesos que tenía guardados. El padre vuelve a enojarse:

-¿De dónde sacaste toda esa plata? ¿Por qué me pediste si ya tenías?

Contento, el chico le responde:

-¿Sabés qué papa? Te pedí porque no me alcanzaba. Ahora sí. Tomá, acá hay 20 pesos ¿Puedo comprar una hora de tu tiempo para estar con vos?

(“El costo del tiempo”, *La Primera*, 30 de junio de 2000; p. 98)

Asimismo, se pueden tener intenciones sin fecha fija de realización o intenciones de ejecución indeterminada:

(4) Quiero que me ayudes a ser feliz.

Puede, incluso, pasar el tiempo y presentarse oportunidades de hacer aquello que uno dice que tiene la intención de hacer y nada impide que ello ocurra, pero, a pesar de eso, no llevarse a cabo; se puede, también, hasta dudar de una intención:

(5) Si no fuera tan cobarde, me animaría a decirte lo que pienso.

Todos estos ejemplos, que no son sino una pequeña muestra de lo que puede ocurrir en los diversos usos del lenguaje, nos permiten aseverar que no existe una verdadera unidad teleológica en la comunicación que sea expresada con el concepto de “la intención y que, por lo tanto, una teoría pragmática deberá dar cuenta de tal complejidad.

Por otra parte, la intención recibe, en general, un tratamiento apriorístico (una suerte de “intención-para-la-acción”). El enfoque psicopragmático que estamos proponiendo considera, por el contrario, que la intención debe verse, más bien, como una “intención-en-la acción” (“intention-in-action”, según postulan autores como Davidson, 1967, 1982 y Searle, 1979, 1983, 1992), no anterior a la misma dado que, en la mayoría de los casos, aunque los sujetos llevamos a cabo intencionalmente las acciones, formamos la intención de hacerlas sobre la marcha, hasta el punto de modificarlas, a veces, de forma sustantiva. Esto se constata en (6):

- (6) A. Truco.  
B: Quiero retruco.  
A: No quiero.

Sólo en situaciones comunicativas muy específicas deliberamos previamente sobre lo que vamos a hacer, premeditamos o preconcebimos mentalmente lo que se quiere ejecutar y, posteriormente, lo hacemos; así, por ejemplo, afirmamos al comienzo de nuestra tesis:

(7) Es el propósito de la siguiente investigación ofrecer una visión renovada del concepto de competencia incorporando, dentro de ella, la *competencia estratégica* como un expediente fundamental para poder observar, describir, explicar e interpretar la conducta verbal. Para ello, en una primera instancia, se llevará a cabo una evaluación crítica del concepto de competencia en los diferentes modelos provenientes del campo de las Ciencias Sociales y, en particular, de las Ciencias del Lenguaje y del rol que, dentro de algunos de ellos, ha tenido la *competencia estratégica*. [...]

Por estas razones, desde la perspectiva psicopragmática, consideraremos, específicamente, la “intención” como una noción clave, (más) “a posteriorística” ya que ésta ayudará a comprender algunas de las operaciones lingüístico-cognitivas que se

producen activamente en la mente del hablante al tiempo que planifica la emisión y que la profiere en relación con un conjunto de principios reguladores, lo que hará posible explicar la ejecución del acto verbal como un acto estratégico, es decir, capaz de “mediatizar” o conectar intención con acción y con el propósito o el efecto deseado.

Ya hemos afirmado que una *estrategia* puede ser explicitada como un modelo o una teoría que un hablante elabora mentalmente de la situación en la que participa a fin de superar un conflicto que se le origina en ella y, desde esta perspectiva, podría ser entendida como una forma de conceptualización peculiar. En efecto, si se piensa la *estrategia* como una teoría o modelo de una situación, debe aceptarse, en primera instancia, que, en el ámbito de la práctica del lenguaje, la teoría que un sujeto hace sobre el contexto o el entorno en el que la lengua se actualiza tendrá características particulares, lo que legitima la posibilidad de plantear una nueva teorización<sup>3</sup>. En primer lugar, el objeto involucrado es un “proceso”, un proceso que, además, es “complejo” pues la lengua es, sin duda, heterogénea. En segundo lugar, en ese acto de “conceptualización” o “modelización” de la situación, puede estar comprometida una tasa de información mínima y pueden estar también involucrados conceptos que no siempre permiten hacer una abstracción adecuada en virtud de su poca explicitud o que deben redefinirse a partir de parámetros diferentes de la mera literalidad. Es, justamente, el juego entre explicitud e implicitud encerrado en la expresión “hecho” (que alterna entre verbo y nombre y que modifica su valor cuando se reformula el lema “Hechos. No palabras” subvirtiendo humorísticamente su significación), lo que define un intercambio como el siguiente:

(8) Duhalde: ¿Cómo está el aparato productivo?

Funcionario: Hecho un desastre.

Duhalde: ¿Y el sistema educativo?

Funcionario: Hecho moco.

Duhalde: ¿Y el mercado interno?

---

<sup>3</sup> Siguiendo la metáfora que ofrece la epistemología actual, será una teoría más cercana “a las ciencias esencialmente narrativas” (Stengers, 1993) y tendrá más relación con las “ciencias de lo impreciso” (Moles, 1990), o sea, con las “ciencias experimentales no formalizadas que poseen interés heurístico” (Atlan, 1986). En este sentido, la teoría científica sobre el lenguaje o la teoría individual sobre su uso se logrará cuando se pueda, según afirma el pragmatista americano Richard Rorty: “reemplazar la teoría que se recorta en la realidad viva por la idea de una explicación máximamente eficaz de un conjunto de informaciones ampliadas al máximo” (Rorty, 1995: 119).

Funcionario: Hecho pomada.

Duhalde: Ese el lema de mi gestión: "Hechos. No palabras"

(Daniel Paz, *Acción. Síntesis Mensual*, octubre de 2002; p. 4)

Los conceptos lingüísticos, de este modo, tienden a estar fuertemente "especializados", sus vínculos son, más bien, laxos y cambiantes y se evalúan en relación con el contexto. Así, para elaborar el significado de la expresión "dos padrenuestros" en el ejemplo que aparece a continuación:

(9) El hijo de Juan Carlos Rousselot condenado a ir a la iglesia

#### **DOS PADRENUESTROS**

Por haber amenazado a un concejal justicialista que investigaba a su padre, Juan Carlos Rousselot (hijo) y su cuñado, Ezequiel Crespo, deberán ir dos veces por semana –durante seis meses- a una iglesia de Morón para hacer trabajos comunitarios

(*La primera*, 13 de abril de 2000; p.52)

debe construirse un contexto específico dado que aquí dicha expresión no sólo informa acerca de un castigo que deben cumplir dos inculcados por delitos de violencia sino también hace referencia a que uno de ellos es hijo de un funcionario, a su vez, igualmente inculcado de corrupto.

Tales características permiten al lenguaje adaptarse, entonces, a la complejidad y a las necesidades que surgen en los diferentes contextos comunicativos, generalmente caracterizados por sus ambigüedades, su diversidad y sus contradicciones múltiples. De esto deriva claramente el hecho de que las actitudes lingüísticas (textuales/discursivas) humanas sean, fundamentalmente, las argumentativas –la persuasión- y las narrativas –la experienciación-<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Acuñamos el término "experienciación" para no confundirlo con "experimentación" que nos pondría en contacto directo con cierto tipo de pensamiento científico, el propio de las ciencias exactas o experimentales. En este sentido, consideramos la importancia tanto del razonamiento como del relato verbal aunque, en esta tesis, definiremos y explicaremos sólo el primero ya que, a nuestro juicio, resulta esencial para comprender las conductas lingüísticas a la luz del concepto de *estrategia*.

Por otra parte, en las acciones humanas importa, más que la correspondencia con la realidad, la pertinencia o la eficacia para la realización de los proyectos en el entorno en que éstos se sitúan. Se trata, más que de una representación de la realidad, de una continua confrontación con ella. Debe considerarse, entonces, la conducta lingüística estratégica atendiendo a estas circunstancias, tomando en cuenta el decir de los participantes, reconociendo una competencia propia de cada uno de ellos para analizar la situación de la que forman parte así como también la existencia de procesos lingüístico-cognitivos y de representaciones mentales que se producen en ellos a modo de actos reflexivos que se llevan a cabo mediante el lenguaje. En el mismo sentido, debe destacarse que el uso del lenguaje relacionado con los procesos de cognición puede y debe ser estudiado incorporando los procesos perceptuales, emocionales e interpersonales y no sólo considerando lo cognitivo y lo metacognitivo en el sentido únicamente epistémico. La *estrategia* también implicaría la injerencia de tales procesos y estaría, por tanto, fuertemente asociada con la subjetividad, pero con un concepto de subjetividad más enriquecido, como luego destacaremos en el cuarto capítulo de esta tesis.

Los estudios pragmáticos han ofrecido una conceptualización sobre algunas de las cuestiones que hemos planteado, en particular, sobre la compleja relación entre la lengua y el contexto, la intencionalidad en la conducta verbal y las características formales y funcionales de la interacción. Sin embargo, lo han hecho formulando principios o leyes que permitieron explicar y comprender el uso del lenguaje de un modo parcial puesto que han partido de algunos pre-juicios comunes: en primer lugar, que todo acto comunicativo surge de un “acuerdo” que no puede ser violado dado que existe una suerte de “juego limpio” entre los participantes, como se puede constatar en la importancia que la mayoría de los autores le han otorgado al “principio cooperativo” (1975)<sup>5</sup>; en segundo lugar, que los estados mentales más importantes son los intencionales; en tercer lugar, que la información es “cuantificable” y se transfiere de un sujeto a otro; en cuarto lugar, que los dispositivos lingüísticos “conducen” o son “vehículos” de la significación que le asigna el hablante y eso los hace precisamente significativos; y, por último, que el contexto es una construcción en cierta medida

---

<sup>5</sup> Este “principio” se enuncia del modo siguiente:

“Haga usted su contribución a la conversación tal y como lo exige, en el estadio en el que tenga lugar, el propósito o la dirección del intercambio que usted sostenga” (Grice, 1975)

“externa” a los sujetos y se materializa a partir de parámetros como los individuales, sociales o culturales.

Autores como Kerbrat-Orecchioni (1986) enuncian que, en todo intercambio, el éxito comunicativo depende de diferentes “leyes”. Por ejemplo, por la “ley de sinceridad” el hablante debe “hacer que su contribución sea verídica”. Kerbrat-Orecchioni sostiene que dicha ley constituye una “regla de cualidad” que se funda en la propuesta por Grice (1975) cuando éste habla de la máxima de calidad y las dos submáximas que derivan de ella<sup>6</sup>. Desde su perspectiva, cualquiera sea el acto de habla en cuestión, esta “ley” o “máxima” determina no sólo el estado de creencia del hablante sino también la posibilidad de que todo enunciado porte garantías de su propia verdad, o sea, el hablante pretende ser sincero o, en otros términos, acuerda con su oyente en un “crédito de sinceridad” (Moeschler, 1985)<sup>7</sup> como producto de una suerte de contrato comunicativo preestablecido. De esta manera, sin la aceptación tácita de la “ley de sinceridad”, no podría sostenerse la “fiabilidad” ni la “factibilidad” de un enunciado como el siguiente:

**(10) DESCUBREN AZÚCAR EN LA VÍA LÁCTEA**

Azúcar en las estrellas. Esta es la afirmación que ha sorprendido a la comunidad científica. Pero a pesar de la conmoción, es cierto. Un telescopio detectó una molécula muy similar en el centro de la Vía Láctea [...]

(*El día*, 18 de junio de 2000; p. 47)

dado que el lector necesita confiar en la “buena fe” del comunicador, hasta para creer en algo que implica su perjuicio, que va contra sus preceptos o que está fuera del

---

<sup>6</sup> A modo de referencia, recordamos al lector la “máxima de cualidad” de Grice (1975) y las submáximas contenidas en ella:

Máxima: “Trate de que su contribución sea verdadera.”

Submáximas: “No diga usted lo que crea que es falso.”

“No diga usted aquello de lo cual carezca de pruebas adecuadas.”

<sup>7</sup> Para Moeschler: “ce qui importe pour le bon fonctionnement de l'acte d'assertion, c'est que l'énonciataire soit persuadé que l'énonciateur croit que  $p$  [...] les propriétés d' un énoncé sont, et ne sont que, celles que lui prête(nt) son (ou ses) récepteur(s).” (Moeschler, 1985: 66).

“Lo que importa para el buen funcionamiento del acto de aserción es que el enunciatario esté persuadido de que el enunciadador cree que  $p$  [...] las propiedades de un enunciado son, y no son más que, las que le presta(n) a sus (o a su) receptor(es).” (Moeschler, 1985: 66). La traducción es nuestra

ámbito de su experiencia, como ocurre en el ejemplo (10). Esta creencia es reforzada por el mismo locutor quien, al comienzo de la nota, ratifica, a través de la expresión “es cierto”, la fidelidad de la información que presenta y la conciencia del efecto que dicha información puede provocar en el lector.

Desde los estudios semióticos, los conceptos de verosimilitud y veredicción actúan, de algún modo, también como nociones válidas para explicar la conducta comunicativa humana estableciendo una relación con el concepto de *estrategia* y adoptando, para ello, una “actitud pragmática”. Para algunos autores (Greimas, 1975; Parret, 1983; 1988) la verosimilitud es un producto cultural de determinada sociedad en la que se manifiestan sus creencias respecto del lenguaje y su relación con la realidad extralingüística; permite el acceso a una “realidad” del mundo fundamentada sobre una racionalidad, una visión conforme con lo que se denomina “sentido común”. La veredicción es, más bien, un modo de interrogación sobre la veracidad de los textos/discursos y presupone preguntas como: ¿en qué condiciones se dice la verdad?, ¿cómo se miente?, ¿cómo hacemos para esconder y develar secretos?, ¿en qué condiciones se aceptan como verdaderos los textos/discursos de los otros?, ¿cómo descubrimos en ellos las mentiras y las imposturas?, ¿cuándo se asumen los textos/discursos como portadores de verdades profundas, a veces inefables? Tales preguntas pueden ser, a su vez, sintetizadas en dos más generales: ¿de qué manera procede el hablante para presentar su texto/discurso a fin de que parezca verdadero? y ¿según qué criterios y qué procesos se juzga que los textos/discursos de otros son verosímiles? El texto/discurso se convierte, así, en un espacio estratégico en el que se puede leer, entre otras cosas, la verdad y la falsedad, construidas en un equilibrio más o menos estable que proviene de un acuerdo implícito entre los hablantes, llamado “contrato de veredicción” (Greimas, 1975). A través de este “contrato de veredicción” se evidencia que en la construcción de un texto/discurso hay, más que un “decir verdadero”, un “parecer verdadero”. Tal “parecer”, por ser el producto de una “capacidad de maniobra” del hablante, es decir, por estar orientado, no se evalúa respecto de la adecuación al referente sino en relación con la adhesión por parte del oyente al texto/discurso en cuestión, adhesión por la cual éste puede ser valorado como verdadero. Por otra parte, para lograr esa adhesión, el hablante construye el “simulacro de verdad” según la expectativa de su interlocutor y sobre la base de la representación que aquel se hace de éste. En dicho juego de representaciones y en dichos procedimientos controlados fuertemente por el hablante se comprende cómo el

valor de verdad atribuido a la lengua puede ser reemplazado paulatinamente por otros valores, por ejemplo, por el de la eficiencia o eficacia. Puntualmente, el contrato implícito en todo acto de comunicación hace referencia a que la comunicación de la verdad reposa sobre la estructura de la interacción; se intercambia un saber verdadero sobre los valores-objetos. El hacer lingüístico-cognitivo recíproco se presenta, entonces, como un “hacer persuasivo” que tiene delante de sí un “hacer interpretativo” y viceversa. En efecto, estos dos “discursos cognitivos”<sup>8</sup> –el hacer persuasivo y el hacer interpretativo- manipulan de modo diferente y están ayudados por un “saber hacer” apropiado, el saber hacer sobre los valores que constituyen los preliminares del intercambio realizado a partir de un contrato. Este contrato es de naturaleza fiduciaria pues, por su carácter contractual, necesita sanción en tanto requiere adhesión. Nosotros consideramos que la conducta lingüística como conducta estratégica podría vincularse con los múltiples matices de la “veredicción” y, principalmente, con el juego persuasivo e interpretativo, o sea, cognitivo gracias al cual el lenguaje se convierte en un acto de significación individual y social.

Asimismo, por la “ley de informatividad” (Kerbrat-Orecchioni, 1986; Ducrot, 1972), se afirma que, en que todo acto de lenguaje, se moviliza información tanto de la memoria pasiva, es decir, los conocimientos acumulados a lo largo de toda la vida, como de la memoria operativa o episódica, que integra nueva información o información activa en el momento del procesamiento ya que todo acto de comunicación presupone un incremento informativo y una suerte de transferencia de información entre hablante y oyente –flujo orientado fuertemente por el hablante-. En este sentido, en un texto como (11):

**(11) Una rica historia**

El templo de San Ponciano fue diseñado por el ingeniero Pedro Benoit y la piedra fundamental fue colocada por Dardo Rocha el 12 de junio de 1883, a menos de un año de fundada La Plata, en el sitio en donde se había celebrado la primera misa en aquel 19 de noviembre.

Luego de adquirir la piedra bautismal, en 1883, el templo fue definitivamente habilitado en 1886, año en que fue consagrado. A partir de ahí se lo fue vistiendo, su vía crucis, la decoración interior de paredes y techo, su altar mayor y cada uno de los altares secundarios y el camarín de la Virgen de Luján.

Con el tiempo el templo se fue deteriorando, razón por la que en 1998, tuvo que ser cerrado para su restauración y reparación, a cargo del gobernador bonaerense.

---

<sup>8</sup> Se usa “discurso” en el sentido de efecto de la acción de “discurrir”, es decir, en relación con lo que ocurre, se desarrolla o acontece en las diversas situaciones comunicativas.

Durante la primera etapa se trabajó en la reparación de los bancos, los bronce, las arañas y demás artefactos de iluminación, como así también en la nave central gracias a un trabajo artesanal en los cielos rasos, paredes, columnas y gran parte del piso. Los problemas comenzaron cuando se debía comenzar la segunda etapa que cubriría el presbiterio, el altar, junto a los pisos, paredes y techos. Sin embargo, los fondos para la realización de estos arreglos, que asciende a 250 mil pesos, nunca se aportaron.

(El día, 19 de mayo de 2000; p.16)

se advierte una fuerte concentración de información que moviliza, por ejemplo, tanto los saberes de aquellos lectores platenses que conocen algo de la historia de la ciudad y de sus edificios cuanto de otros lectores. Pero se trata aquí de una suerte de abuso de la "ley de informatividad" porque, en esta ocasión, se es demasiado informativo. La alta densidad informativa obstruye, paradójicamente, la legibilidad del escrito dado que la información comunicada no se ancla en forma adecuada en conocimientos previos, no está debidamente jerarquizada y sólo está organizada por parámetros temporales; razón por la cual la experiencia con este texto se reduce, más bien, a captar un cúmulo de datos que dificulta la integración y, en consecuencia, la cognición.

A su vez, este concepto se puede complementar con la "ley" o "principio de relevancia" propuesta por Sperber (1975) y Sperber & Wilson (1986, 1993)<sup>9</sup> ya que a través de ella se postula que, por una parte, toda afirmación de "p" implica la posibilidad de afirmar lo contrario (enunciar "p" no significa siempre dar por sentado que "p"- "taken for granted"-) y, por otra parte, que todo enunciado puede ser interpretado mediante un conjunto de inferencias apropiadas de modo tal de aumentar su grado de informatividad o pertinencia. La significación es, entonces, producto de un cálculo de naturaleza particular, que se lleva a cabo a través de un acto de cognición y presupone una fuerte presencia de un intérprete, es decir, del oyente que realiza el proceso de reconstrucción de sentido a partir de las palabras de su interlocutor. Teniendo en cuenta esta "ley" o "principio" puede advertirse, en el ejemplo (12):

### **(12) Madres e hijos**

Varias veces antes de ahora me dirigí a la prensa con motivo de destacar la tarea social que realiza el Comedor Los Carasucias de Mataderos, fundado por Mónica Carranza. Volvía hoy de acompañar a un grupo de alumnos que llevaron un donativo

---

<sup>9</sup> Principio que luego profundizaremos en este mismo capítulo cuando desarrollemos los principios de relevancia, de economía y de eficacia.

de alimentos, impactada otra vez por la magnitud de esa obra, ejemplo del poder del esfuerzo y de la humildad, que también cuenta con tres hogares donde se amontonan mujeres solas con sus hijos pequeños que llegaron allí huyendo de la pobreza y el maltrato para cobijarse en la inmensa solidaridad y amor de las voluntarias que allí trabajan. En esas circunstancias leí en el *Clarín* de hoy que las tarjetas que Aerolíneas Argentinas entregó a los miembros del poder ejecutivo para que pudieran viajar adonde quisieran, cuantas veces quisieran, en compañía de sus cónyuges, en primera clase y sin pagar un peso (las que afortunadamente fueron devueltas a la empresa) forman parte de una "política de cortesía" que se viene practicando desde hace veinte años. Quizás los miembros extranjeros del directorio de la que fuera nuestra línea de bandera no se han enterado que nuestro país está pasando por una profundísima crisis, entre otras cosas, económica. Tampoco sabrán que existen cientos de emprendimientos absolutamente privados como los Carasucias que albergan a seres humanos que, de otro modo, dormirían en la calle y no tendrían qué comer. Recordé entonces cuando España, en época de Franco, estaba tan pobre que sus habitantes no tenían ni para fabricar pan blanco. Entonces, la Argentina, que era en aquellos tiempos, y aunque nuestros jóvenes hoy no lo puedan creer, un país rico, le envió cargamentos de trigo de regalo, como una "política de cortesía" de nuestro gobierno hacia el sufrido y tan entrañable pueblo español. No se nos ocurrió, entonces, enviar tan sólo un regalo personal al Generalísimo; fuimos más generosos y pensamos, también en ese pueblo sufrido de entonces del que muchos de nosotros descendemos. Modestamente me pregunto si no sería éste un buen momento para enseñarles a los directivos de Aerolíneas-Iberia que nuestra situación ha cambiado, y para peor, en veinte años y que hoy no necesitamos pasajes de cortesía para funcionarios, lo cual puede aparecer como un maldito lobby, sino más modestamente comida, ropa, pañales, zapatillas o el pago del alquiler donde funcionan algunos de estos hogares.

Envío copia de la presente a Aerolíneas-Iberia, esperando que quienes tienen poder de decisión en ella también tengan un corazón abierto y solidario, además de cortés.

Desde ya, agradezco la publicación de la presente esperando que estas líneas sean un modesto aporte que pueda resultar útil para los más necesitados

*Marta Balado de Fortuna*  
*Docente*

*N. del D.: ¿Y si llegó el momento de pedirles el oro y devolverles los espejitos?*

*(Veintidós, 29 de junio de 2000; p.52)*

que la respuesta del director de la revista a la carta que envía una lectora pone de manifiesto, en primer lugar, que asume lo que ella ha afirmado en ésta –respecto de la "política de cortesía" de las empresas españolas en Argentina con sus funcionarios, respecto de las insuficientes políticas de acción social, salvo los emprendimientos de ciudadanos, y respecto de la ayuda económica de Argentina a España en tiempo de Franco-. En segundo lugar, su respuesta es relevante en la medida en que su propio enunciado se inscribe en un contexto de interpretación en el que las afirmaciones previas modifican e incrementan su valor pues se reevalúan con la incorporación de otro conjunto de enunciados que las hacen más informativas y, por tanto, más

pertinentes: los españoles quieren seguir sacando ventajas del mismo modo como lo hicieron en épocas de la conquista.

No obstante, las relaciones que se postulan entre ambas "leyes" o "principios" no resultan claras; algunos autores sostienen que la "informatividad" no es simétrica respecto de la "relevancia" porque se puede ser informativo sin ser pertinente, o consideran que la "informatividad" puede ser una condición necesaria, aunque no suficiente, de la "pertinencia" (Kerbrat-Orecchioni, 1986). Sin embargo, a pesar de señalar tales desajustes, estos autores no proveen un marco de referencia conceptual que haga posible poner en tensión ambos conceptos. Así, en el siguiente texto, se puede constatar que las respuestas del entrevistado, si bien son pertinentes, no le resultan del todo informativas al entrevistador quien reformula sus preguntas a fin de elicitar el tipo de información que pretende recabar:

(13) -¿Qué edad tiene?

-63-

-¿Tiene nietos?

-Tengo una nieta, divina obviamente, que se llama Silvina García Bonasso y es mexicana a mucha honra, digo porque soy argemex, mitad argentino, mitad mexicano.

-Y cuando era joven, ¿no soñaba con ser un abuelo con tiempo para dedicarles a sus nietos?

-En mi puta vida. Jamás pensé en ser el abuelito de Heidi.

-Se lo pregunto de otra manera. ¿De dónde saca ganas de seguir jorobando y meterse a candidato a diputado?

-Se lo respondo de otra manera: si no me matan, me van a tener que aguantar hasta los 98 años o más [...]

(entrevista a Miguel Bonasso, *Veintitrés*, 10 de julio de 2003; p. 76)

Sin duda, la comunicación auténtica involucra la "reducción de incertidumbre" y, en este sentido, se puede especular que la facilidad de la comunicación se verá incrementada cuando dicha incertidumbre pueda ser reducida en la mayor parte de los niveles de información, revelando, con ello, la incidencia de diversos estados mentales (no sólo la intención). Por otro lado, dicha reducción es fuertemente azarosa al ser de naturaleza subjetiva: no se la puede prever o predeterminar ya que se produce sólo cuando se efectúa o efectiviza un contacto mental entre los participantes del acto comunicativo. Por esa razón, textos/discursos en los que la información no puede

"aprehenderse", es decir, no puede percibirse, esquematizarse o recuperarse de la memoria no son comprensibles y permiten reducir parcialmente la incertidumbre. Esto se observa en el ejemplo que figura a continuación en el que, debido a un conocimiento insuficiente del código, el lector puede interpretar el texto/discurso pero en forma incompleta:

**(14) NA POMP DI GASOLIN**

- Bon día.
- Cuántu gasolin? Super o mix?
- Tres florin di cada un. Hacimi un favor di controlá a zeta, awa di baterla y awa di radiador.
- Tu cos ta bon, ma pronto master cambia e zeta. I no ta malu si señor pasa un garashi pa nan gris Sr. su aoto.
- No tene cuidau, no tin mester di gris e autonan aki. Awa i gasolin ta tur loke nan mester i algun bes un poco zeta. Mashá danki i ayó.

(E. R. Zoilo, *Hablemos papiamento*, Aruba, De Wit Stores, 1974; pp. 60-61)<sup>10</sup>

Otra "principio" o "ley" es la de la "exhaustividad" (Ducrot, 1972), que se vincula, a su vez, con la "máxima de cantidad" propuesta por Grice (1975)<sup>11</sup>. En efecto, una contribución requiere tanto un mínimo de información como un máximo de información, esto es, debe construir una información pertinente máxima. Si bien la primera submáxima de cantidad propuesta por Grice podría relacionarse con la "ley de exhaustividad" (Moeschler & Reboul, 1994), la segunda submáxima podría asociarse con una suerte de ley de "anti-exhaustividad" (Kerbrat-Orecchioni, 1986). De esta manera la selección de información constituye una *estrategia* directamente relacionada con la necesidad de no ser ni insuficientemente informativo ni excesivamente informativo de modo tal de evitar la desorientación del oyente (aunque, naturalmente,

---

**<sup>10</sup> EN UNA SURTIDORA DE GASOLINA**

- Buenos días
- ¿Cuánta gasolina? ¿Super o mixto?
- Tres florines de cada una. Hágame el favor de controlar el aceite, el agua de la batería y el agua del radiador.
- Todo está bien, pero pronto habrá que cambiar el aceite. Y no estará mal si ud. puede pasar por cualquier garage para que engrasen su coche.
- No tenga ud. cuidado, no hay que engrasar estos coches. Agua y gasolina es todo lo que necesitan y de vez en cuando un poco de aceite. Muchas gracias y adiós.

<sup>11</sup> Presentamos aquí las submáximas de cantidad (Grice, 1975):

"Haga usted que su contribución sea tan informativa como sea necesario (teniendo en cuenta los objetivos de la conversación)."

"No haga usted que su contribución resulte más informativa de lo necesario."

lo contrario también puede resultar estratégico si es que provocar dicha desorientación responde al propósito comunicativo). Veamos, ahora, el ejemplo (15):

**(15) ABECEDARIO**

El coronel rasga el sobre y lee, con su habitual gesto inexpresivo. Se pone de pie, va hacia la ventana, y rompe la nota en pedacitos, mientras se hace oír por el soldado:

-En tiempo de los romanos, cuando un mensajero traía malas noticias, era costumbre pasarlo por las armas. ¿Usted ha leído algo de historia?

Se vuelve hacia el soldado, con una sonrisa interrogante.

-No, mi coronel, pero sé leer cartas— responde el mensajero, sacando su pistola.

(Juan Armando Epple)

en el que, a través de su respuesta, el soldado da el mínimo de información que requiere su interlocutor, el coronel, para que éste pueda elaborar un conjunto de inferencias válidas que lo lleven a concluir que hay malas noticias y porque, además, el soldado dispone de poco tiempo para ello -va a matar al coronel antes de que éste lo mate a él-.

Sin embargo, esta “ley de exhaustividad” no problematiza cuestiones tales como que la información comunicada es resultado de una transformación cualitativa que se opera tanto en el acto de producción cuanto en el de recepción. En este sentido, para nosotros, la información deberá verse como materia que se modifica en el propio transcurrir de la comunicación –hay información que se pierde, otra que surge y otra que se convierte-, y que, además, está subdeterminada porque cada acto lingüístico implica un recorte de la realidad que deja afuera mucha información que, incluso, hasta podría intervenir sobre el proceso de la “puesta en lenguaje” o la interpretación del mismo.

Para Kerbrat-Orecchioni (1986), la “exhaustividad” se complementa con lo que Grice define como “máxima de manera o modo”<sup>12</sup> dado que esta máxima contribuye con la “claridad” de los enunciados. Por su parte, para esta autora, la “claridad”, podría

---

<sup>12</sup> Para Grice (1975), la Máxima de Modo: “Sea usted perspicuo” se expresa a través de las submáximas:

“Evite usted ser oscuro al expresarse.”

“Evite usted ser ambiguo al expresarse.”

“Sea usted escueto (y evite ser innecesariamente prolijo).”

“Proceda usted con orden”

relacionarse con la "economía" –formulación más simple y directa-, con la "honestidad" –respecto de las fuentes- o con la "neutralidad" –evitar las expresiones fuertemente orientadas-. En el ejemplo que se presenta a continuación, podemos observar de qué manera un alumno, para satisfacer la demanda comunicativa de responder al requerimiento de un examen escrito y ser exhaustivo, intenta ser "claro", aunque, por impericia en la escritura y conocimiento insuficiente de la asignatura, no lo logra:

(16) Pregunta: ¿Cuáles son los niveles de análisis lingüístico propuestos por Benveniste?

Respuesta: "Emile Benveniste muestran varios niveles de análisis:

\*1, el primero es la segmentación, donde toma una palabra de una oración 2. Los sonidos, por ejemplo: [mas] /m/, /a/, /s/. Luego describe las posibles combinaciones que pueden existir con estos tres fonemas: [sam], [ams], [asm], [sma], [msa].

\*2 Al ser estructuralista, su nivel de análisis es la oración. A continuación observa si estos morfemas pertenecen a alguna palabra y sustituye. Por ej.: [sam] se encuentra en [samaritano], [asm] se encuentra en [asma], por lo contrario [asm] o [msa] no pertenecen a ningún morfema.

\*3 "Necesitas más" y se pregunta, como es que hace para distinguir estos tres fonemas de cuales se combinan en una palabra y cuales son simplemente fonemas de otra palabra. Entonces separa...

\*4 como [más] puede coexistir como un morfema libre, pero [asm] necesita de otros fonemas para poder coexistir, se deduce que [más] son los morfemas que combinan la palabra y [asm] son simplemente fonemas de otra palabra: "Necesitas más" (J.R.)

El "modo de decir" vinculado con la "exhaustividad", debería, sin embargo, ser redefinido incorporando una nueva conceptualización de la lengua que hiciera posible explicar la selección de recursos lingüísticos como formas motivadas a través de las cuales el hablante logra "ser claro" en la medida en que provee instrucciones precisas y suficientes a su oyente para que éste pueda reconstruir la intención comunicativa: la gramática sería, entonces, un espacio de figuración inter.-subjetivo, como se desarrollará en el cuarto capítulo.

Existen, además, "principios" o "leyes" que garantizan el éxito de los actos lingüísticos vinculados con lo "apropiado contextualmente" (Searle, 1969; Austin, 1962). Estas leyes están determinadas por las propiedades del espacio comunicativo, las características del hablante y del oyente, el estatus institucional de los interactuantes; en suma, lo que la crítica suele denominar también las condiciones de legitimidad

(Kerbrat-Orecchione, 1986 Berrendonner, 1981; Bourdieu, 1982). Pueden, en esta misma línea, considerarse otros "principios" o "leyes" que conciernen al conjunto de comportamientos sociales y a los códigos que rigen los intercambios, que se plantean en el ámbito de la Pragmalingüística o de la Sociolingüística como las leyes de la "conveniencia social": las de Cortesía (Brown & Levinson, 1987; Haverkate, 1991, 1994; Roulet, 1980a y b), las de civilidad o las de decoro (Kerbrat-Orecchioni, 1986) Tales leyes permitirían explicar las estrategias de la interacción como formas de reducción de la "amenaza a la imagen"<sup>13</sup> en el marco de las restricciones impuestas por los contextos socio-culturales y en relación con la utilización de dispositivos lingüísticos concretos. En este sentido, aunque los actos impositivos son actos por naturaleza amenazadores de la imagen, en esta publicidad, por ejemplo, son utilizados en forma estratégica y su valor se invierte pues suponen el beneficio del interlocutor e incitan, en consecuencia, a la compra del producto:

- (17) **COPIÁ, IMPRIMÍ Y ESCANEÁ  
LOS DIBUJITOS QUE HACE TU HIJO**  
Este Día del Niño regalá una Multifunción HP PSC1610  
a \$399 y te obsequiamos un HP Photo Pack que incluye un cartucho y papel  
fotográfico para imprimir tus primeras 50 fotos.

Como puede constatarse, estos "principios" o "leyes" se encuentran en continua tensión e influyen unos sobre otros, por lo que resulta muy difícil su delimitación y la explicación de la dinámica que se establece entre ellos. Por otra parte, también es factible pensar que una ley está, en ocasiones, sobreseda por otras, por ejemplo, que el "principio de sinceridad" podría ceder paso a los imperativos de la "cortesía". Esto se observa en un intercambio como el siguiente, en el que el deseo de preservar la imagen obliga a no decir la verdad o a decirla en forma mitigada:

- (18) A: ¿Quedó bien la pared?  
B: Sí, pero me parece que podrías darle una manito más de pintura.

---

<sup>13</sup> Recordemos que, para la teoría de la Cortesía, todo individuo como ser social, posee en la interacción una "imagen positiva" -deseo de ser reconocido y apreciado por el otro- y una "imagen negativa" -el deseo de defender el territorio propio-. A través de esta teoría, se estudian el conjunto de estrategias lingüísticas de las que se sirve un hablante para evitar o reducir al mínimo el conflicto con su oyente cuando los intereses de ambos no son coincidentes y cuando hay actos que amenazan la imagen de uno u otro.

Esta situación lleva a autores tales como Leech (1983) a reinterpretar los “principios” que regulan los usos lingüísticos, en particular, el “principio cooperativo” (Grice, 1975) y el “principio de cortesía”, y a afirmar que ambos están muy relacionados, “pueden cumplirse hasta cierto punto” y entrar en competencia unos con otros así como también con objetivos ilocutivos privados. De ahí que, para recuperar la dinámica de la interacción desde una concepción pragmática de la *estrategia*, resulte para él más adecuado trabajar la interpretación en el marco del paradigma de resolución de problemas utilizando metáforas tales como la “negociación” y el “regateo” en la medida en que éstas permiten dar cuenta de los acuerdos comunicativos que se establecen a partir del valor o precio que adopta el objetivo de cada participante. Los resultados posibles de estas negociaciones podrían ser, para Leech, de diversos tipos: 1) A acepta el precio de B; 2) B acepta la oferta de A; 3) A y B se ponen de acuerdo en un precio intermedio; 4) A y B no se ponen de acuerdo en un precio y, como consecuencia, la transacción no prospera. Este juego se observa en el intercambio (19):

- (19) - *¿Qué faceta pesa más en la conducta, la racional o la emocional?*  
 - Creo que la emoción es más fuerte que la razón, porque es fácil para la primera controlar la reflexión, y en cambio es muy difícil que el pensamiento racional controle la emoción. Cuando sentimos ansiedad o depresión, la razón puede decir basta, pero consigue eliminarlas.  
 - *¿Quiere decir que la emoción llega a controlar los pensamientos?*  
 - Sí [...]  
 - *¿Pero para qué se supone que existen las emociones?*  
 - Con el miedo está claro, y lo único que yo estudio es el miedo (risas). Pero es mucho mejor ser concretos y específicos, porque si se generaliza se crea confusión en un área muy compleja como es ésta.  
 - *¿Podemos hablar de emociones primarias y secundarias, o universales o individuales?*  
 Por una parte está el miedo a las serpientes, a las arañas o a los objetos, como los ascensores. Son miedos primarios que pueden causar fobias. Existen también factores que no tienen un valor intrínseco amenazante, como puede ser la esquina de una calle de su ciudad, pero en la que sufrió un asalto, de forma que los nuevos estímulos crean nuevos miedos. Estas son respuestas básicas. Pero luego existen otros miedos secundarios, como el miedo a tener miedo, que son tipo de emociones totalmente distintas.  
 - *¿Y qué hay respecto a otro tipo de emociones supuestamente básicas como la alegría o la tristeza?*  
 - Yo no hablo de esas emociones, porque sólo estudié el miedo, y lo estudio porque es práctico. Durante décadas, la investigación fue muy difícil, ya que no existía un concepto de emoción. Pero gracias a que nos hemos concentrado en una única emoción y nos mantuvimos muy dedicados a ella, hemos podido avanzar.  
 - *¿Son iguales los miedos de hombres y mujeres? [...]*

(Entrevista a Joseph LeDoux, revista *Muy interesante*, abril de 2000; p. 85)

en el que se negocia, entre el entrevistador (A) y el científico entrevistado (B), el tópico de conversación. A pesar de los intentos de A por instalar el tópico de las emociones, en general, B logra imponer el tópico de los miedos, definiendo, en consecuencia, la orientación temática del texto/discurso.

Es, justamente, en este marco de negociación donde el saber estratégico ocupa un lugar protagónico, en tanto hace posible explicar dicha negociación y los recursos y operaciones que en ésta se ponen en juego<sup>14</sup>, cuestión que podrá entenderse en su real complejidad sólo cuando se contemplen, además de los aspectos pragmáticos, los aspectos mentales y cognitivos.

Veremos, ahora, una reelaboración posible de estos “principios” o “leyes” en el marco teórico psicopragmático que estamos proponiendo. Para comprender la naturaleza y la dinámica de los procesos involucrados en el pensar/hacer estratégico o competente sustentaremos el uso estratégico del lenguaje en tres principios que reformularemos desde la perspectiva adoptada: la relevancia, la economía y la-eficacia.

## **3.2. Principios pragmático-cognitivos que sustentan el uso estratégico del lenguaje**

### **3.2.1. La relevancia**

Este principio ha recibido un profuso tratamiento en la literatura y constituye uno de los pilares básicos sobre los que se ancla el estudio de la significación desde la perspectiva pragmática. Para Grice (1975), la relevancia es una máxima que deriva del “principio cooperativo” y consiste en “ir al grano”, es decir, ajustar el contenido expresado al tema del que se está hablando. Leech (1983) afirma, respecto de ella, que:

---

<sup>14</sup> Algunos autores, por ejemplo, Shotter (1993, 1995, 1997) señalan que la idea de negociación para hablar de la significación lingüística se sustenta en una ideología “tecnocrática-burocrática”; por eso la teoría del lenguaje y la cognición se construyen en torno a principios tales como la eficiencia, la eficacia, el control, lo predecible y la cuantificación. Nuestra tesis no se inscribe en esta postura “tecnocrática-burocrática” aunque reconocemos que el metalenguaje que empleamos y emplearemos constituye un “juego del lenguaje” que, en alguna medida, se elabora bajo la coerción de una realidad fuertemente determinada por esta idiosincrasia.

Un enunciado U es relevante con respecto a una situación de habla *en la medida en la que* U pueda ser interpretado como contribuyendo a los objetivos conversacionales de S o H (Leech, 1983: 168)

Para este autor, la relevancia, considerada desde la óptica del "principio cooperativo", se asocia negativamente con lo directo y positivamente con lo indirecto, pues puede explicarse como una cuestión de grado en tanto correlaciona con la longitud de la cadena de medios-fines<sup>15</sup> que hay que reconstruir para representar la fuerza ilocutiva de lo dicho. En ocasiones en que ésta se viola o en las peticiones corteses, la relevancia se actualiza mediante un procedimiento que consiste, por ejemplo, en enunciar una ilocución cuyo objetivo se interpretará como subsidiario (objetivo preparatorio) para la ejecución de otro objetivo (objetivo final), según se observa en (20):

- (20) A: ¿Podrías hacer la torta?  
B: Primero tengo que ir al supermercado.

La relevancia (Sperber & Wilson, 1982, 1986; Werth, 1981; van Dijk, 1979; Wilson & Sperber, 1981, 1986, 1993) se apoya en la generación del mínimo coste de procesamiento durante la comprensión y en la limitación del almacenamiento de la información, como rasgos que ayudan a caracterizar el funcionamiento de la mente y también de la cognición lingüística. Esto conlleva, de algún modo, la noción de "distintividad de contexto" dado que el hablante elige marcar y destacar a su oyente, mediante la utilización de signos ostensivos, aquella parte de la información sobre la que recaen sus intenciones comunicativas y controla, de esta manera, la dirección que su oyente va a seguir en su proceso de interpretación. Para dar cuenta de tal proceso, se postula la existencia de un conjunto de reglas interpretativas, que, en las primeras formulaciones, se explican como "inferencias no-triviales" por las que se deducen las proposiciones "relevantes" que surgen de la intersección de una proposición P y un contexto determinado C. Es por esto que, en el ejemplo (21)

---

<sup>15</sup> Para ver en qué consiste la relación medios-fines ver el segundo capítulo de esta tesis.

(21) A: Sí, sí...cambió...antes era distinta, pero ahora es clara, es ordenada...cuando la veo la entiendo. Me da paz...Ahora la quiero, me da gusto verla y encontrar en ella hasta los mínimos detalles...

B: Emociona verte hablar así de tu mujer, ¿eh?

A: No... ¿qué mujer? Estoy hablando de la nueva factura de Telefónica.

(publicidad de *Telefónica*)

la intervención de B ante las palabras de A no es relevante dado que es producto de la elaboración de un conjunto de inferencias que conducen a una conclusión no pertinente: la mujer de A es quien posee los atributos positivos, mientras que sí resulta pertinente la aclaración que realiza posteriormente A puesto que le hace reponer a su interlocutor la conclusión válida: los atributos positivos corresponden a la factura de Telefónica.

El procesamiento de información espontánea contaría, entonces, con un "in put" –dado por una proposición o un conjunto de proposiciones y reglas de inferencia- y un "out put" –conjunto completo y finito de implicaciones no-triviales que surgen de la unión de la proposición o las proposiciones y el contexto-. Esto haría factible estudiar, por ejemplo, la cantidad de procesamiento, o sea, la cantidad de pasos necesarios para derivar las implicaciones contextuales, según lo requiera la situación comunicativa y de acuerdo con los hablantes implicados en ella. En este sentido, puede verse que un enunciado como el que se presenta a continuación:

(22) Abuelos de la nada.

contextualizado en entornos cognitivos diferentes: el nombre de un grupo musical argentino de la década de los '80, la alusión a la condición de los adultos mayores en Argentina, podría convocar distintas interpretaciones. Pero, como se puede apreciar en (23):

(23) Fraude

**ABUELOS DE LA NADA**

Un juez federal investiga 150 jubilaciones falsas en La Rioja. Final de fiesta

(*Noticias*, 7 de julio de 2001; p. 103)

este enunciado es utilizado estratégicamente por el productor del texto, quien lo emplea como título para denunciar una situación fraudulenta: la jubilación falsa de 150 personas en la provincia de la Rioja durante el gobierno de Menem, instando, con ello, a que su lector, guiado por información paratextual, pueda elaborar el marco de referencia válido que lo ayude a construir la interpretación más relevante.

Esta cantidad de procesamiento, por su parte, estaría determinada por diferentes factores: el número de implicaciones que se llevan a cabo cuando se comprende la proposición, el número de implicaciones que se producen cuando se comprende el contexto así como también el número de implicaciones puestas en juego en virtud de que cada una de ellas aumenta un paso en la derivación. De esta manera, podría afirmarse que existe la posibilidad de "medir" la cantidad de procesamiento de acuerdo con el tipo de cálculo implicado en la deducción de proposiciones relevantes: a mayor complejidad semántica de las proposiciones y cuanto más extenso sea el contexto, mayor cantidad de procesamiento se requerirá y, desde esta perspectiva, habrá un coste también mayor: En efecto, se advierte que la respuesta que la mujer recibe en el ejemplo (24):

(24)



no sólo es costosa por la complejidad semántica expresada a través de la negación, la estructura condicional y la alternancia afirmación e imposición sino también porque requiere de la elaboración de numerosas proposiciones que actúen como "puente" para reconstruir un contexto en el que se pueda crear la analogía: secuestro y extorsión de personas, secuestro y extorsión de dinero.

Teniendo en cuenta tal situación, la conceptualización de la relevancia ha sido reevaluada a fin de ofrecer una visión más consistente de ella. Es así como se habla (Sperber & Wilson, 1986; Wilson & Sperber, 1986, 1993) de "grados de relevancia" y, para esto, se tiene en cuenta el tipo de procesamiento involucrado. De tal modo, una proposición implicada será "más" relevante cuando requiera mayor número de implicaciones que puedan derivarse de ella pero menor cantidad de procesamiento para aliviar el coste. Esto se produce porque, a juicio de los autores, la comunicación humana real presenta características especiales que involucran, además de la relevancia comunicativa, la búsqueda del "éxito", por lo que la tarea del oyente deberá ser la elección de la interpretación más relevante para que las aspiraciones de su interlocutor se concreten. Por otro lado, el procesamiento es dinámico puesto que los contextos que se actualizan en los actos comunicativos no son fijos, no pueden establecerse de antemano y no son pequeños sino, más bien, deben ser elaborados por el oyente mismo a partir de lo que le resulte más "accesible" –aquí juegan un rol fundamental las "suposiciones de trasfondo", extraídas de diversas fuentes tales como el "discurso anterior", la "memoria enciclopédica" y la "percepción sensorial"-. Por ejemplo, sólo un lector a quien le resulte accesible la denotación de los sintagmas "antinomia", "antinomia del mentiroso", "antinomia de la teoría de las clases", "antinomia de Russell" u "otras antinomias semánticas", por inscribirlos en marcos de referencia previos o por relacionarlos con otros sintagmas de ese texto, podrá establecer el vínculo necesario para interpretar la importancia de las antinomias en la formulación de los fundamentos de las modernas ciencias deductivas y, en especial, en la definición de la verdad, que es el tema del texto/discurso (25):

(25) [...] Debemos insistir en que las antinomias han desempeñado un papel prominente en el establecimiento de los fundamentos de las modernas ciencias deductivas. Y, así como las antinomias de la teoría de las clases –y, en particular, la antinomia de Russell (de la clase de todas las clases que no son miembros de sí mismas)- fueron el punto de partida de las tentativas exitosas por formalizar

coherentemente la lógica y la matemática, por su parte la antinomia del mentiroso y otras antinomias semánticas dan origen a la construcción de la semántica teórica [...]

(A. Tarski, "La concepción semántica de la verdad").

En este sentido, el oyente deberá poner en escena diversas "decisiones" a fin de diferenciar los contextos potenciales y de elegir el contexto efectivo, de optar por la interpretación correcta, esto es, la (más) relevante y eso no resulta fácil en ciertas circunstancias ya que en ellas se requiere una transformación contextual compleja o una extensión del contexto que, a su vez, presupone también un coste mayor. De ahí que conceptos como el de la *estrategia* resulten necesarios para dar cuenta del modo como el hablante "facilita" u "obstruye" intencionalmente dicha asignación de relevancia. En el ejemplo (26):

**(26) HAGAMOS EL AMOR CON HUMOR**

- Los abogados son apasionados hasta donde lo permite la ley.
- Los deportistas son apasionados, pero les quita las piernas.
- Los empresarios son apasionados pero te pasan la factura.
- Los políticos son apasionados, pero ahora no tienen tiempo.
- Los intelectuales son apasionados pero no se animan.
- Los cirujanos son apasionados pero hasta un punto.
- Los músicos son apasionados, pero tienen sus bemoles.
- Los actores son apasionados, pero fingen.
- Los psicoanalistas son apasionados, pero hasta las menos diez.

(Gabriela Acher, *La guerra de los sexos está por acabar... con todos*)

la *estrategia* resulta facilitadora en la medida en que, para construir la interpretación del concepto de "pasión", el lector activa marcos de referencia conocidos, asociados con distintas profesiones y va componiendo, parcialmente, las diversas facetas que la caracterizan y que permiten definir su "relevancia" como "práctica" social.

De esta forma, maximizar la relevancia de una proposición es un asunto de elección de un contexto que maximice sus implicaciones contextuales pero que, por el contrario, al mismo tiempo minimice la cantidad de procesamiento; es decir, se trata de un asunto de procesamiento "máximamente eficiente", llevado a cabo por el oyente-intérprete bajo instrucciones que le brinda el hablante.

Por esto, para Sperber & Wilson (1982, 1986, 1981, 1986, 1993), en todo acto de comunicación hay una intención informativa y una intención comunicativa. La primera delimita aquellos hechos o aquel dominio de la realidad a partir de la cual se recorta un acto de comunicación sobre los que se intenta hacer recaer la atención del receptor. La segunda, por el contrario, hace referencia a la producción de señales de naturaleza intencional con la finalidad de atraer la atención del interlocutor sobre esos datos. Nos encontramos, en este plano, con una "metainformación" pues resulta evidente que la intención comunicativa está orientada al reconocimiento por parte del receptor de dicha intención informativa. De este modo, puede hablarse de un carácter "ostensivo" de las señales intencionales que se vincularían muy cercanamente con la elaboración de *estrategias*, pudiéndose postular, además, una escala o "continuum" cuyos extremos estarían representados por casos en los que se manifiesta directamente el nivel de información de base hasta llegar a aquellos otros en los que los indicios se presentan en forma indirecta. Cabría hablar, de esta manera, de formas más o menos estratégicas (o más o menos relevantes) controladas a partir de una menor o mayor explicitud y de una menor o mayor subjetividad. Estas formas se actualizan mediante un amplio conjunto de "tácticas" o dispositivos lingüísticos concretos que, a su vez, son producto de operaciones de carácter lingüístico-cognitivo, como veremos luego en el próximo capítulo.

En realidad, a través de conceptos tales como el de la relevancia se trata de comprender el problema fundamental de la cognición humana: de la conciencia, de las creencias y de los deseos. Ninguna máquina, no importa cuán sofisticada pueda ésta ser, logra comunicarse con otra, es decir, no se conecta por causa de una necesidad interna de sentirse conectada, no surgen datos que se exhiban espontáneamente a partir de la necesidad de expresar intenciones, ni se sienten forzadas a satisfacer deseos. Por otra parte, se afirma que la mente intencional consciente puede entenderse si se estudian conductas lingüísticas ordinarias, por ejemplo, aprender una lengua, reconocer patrones, entre otras, pues en ellas se logra la automaticidad en ciertas ejecuciones evidenciando el dominio de habilidades, saberes procedimentales o prácticos (Searle, 1992). Las marcas lingüísticas guían, entonces, el proceso de interpretación, estipulando ciertas propiedades de los contextos y efectos que se deberían buscar. La construcción de un contexto (que abarcaría, para nosotros, tanto el entorno físico, perceptual, mental o sociocultural cuanto las capacidades y conocimientos de los individuos involucrados) es una tarea que realiza el receptor

dado que selecciona entre los contextos potenciales aquel que resulta relevante. Desde este punto de vista, el modelo ostensivo-inferencial propuesto por Sperber & Wilson (1986,1993) logra superar las deficiencias explicativas de nociones como las de "saber compartido" ya que considera que la comunicación puede ser explicada como un proceso heurístico que se caracteriza por cierta "economía" y "éxito" –el interlocutor se ahorra del peso de comprobar cada uno de los contextos posibles que comparte con su emisor porque éste se traduciría en una infinidad de comprobaciones y, en consecuencia, se convertiría en una sobrecarga cognitiva-. Asimismo, si se adopta un punto de vista lingüístico-cognitivo que retome, en alguna medida, los conceptos desarrollados por la teoría de la relevancia, podría agregarse que las inferencias mediante las cuales se llevan a cabo nuestros procesos mentales son, lógicamente hablando, de naturaleza "no monotónica" puesto que el razonamiento humano es ciertamente "imperfecto". De esta manera, a diferencia de las lenguas monotónicas en las cuales la inclusión de nuevas premisas resulta en un mayor número de teoremas, los procesos no monotónicos, más cercanos a los razonamientos prácticos como, por ejemplo, el lingüístico, consisten en descartar información que ha dejado de ser relevante a la luz de información reciente con el objeto de adscribir nueva relevancia y de aligerar, de este modo, el procesamiento<sup>16</sup>. Estas inferencias conducen, casi inevitablemente, a reconsiderar la definición del pensamiento inteligente de manera tal de incluir las *estrategias* o los heurísticos como evidencia fundamental.

### 3.2.2 La economía

Desde el marco de la Pragmática, Leech (1983) considera la economía como uno de los principios que rigen la retórica textual, conduciendo al uso eficaz del lenguaje. Este principio ("sea rápido y directo") se considera importante tanto para el hablante como para el oyente. Permite reducir el texto sin desequilibrar el mensaje, aminorando el

---

<sup>16</sup> No obstante cuando en el marco de la filosofía de la mente se pretende, sobre la base de un modelo inferencial, entender estos procesos mentales, los autores suelen enfrentarse con lo que Pylyshyn (1987) llama el "problema del marco", o sea, la incapacidad de modelar nuestra capacidad de revisar nuestras creencias en función de nueva información, decidiendo qué aspectos pueden dejarse de lado, cuáles resultan relevantes en un contexto dado y cuáles siguen siendo válidos, en general. Como se puede apreciar a través de dicho problema se enuncia la dificultad de elaborar una teoría consistente de la "relevancia del pensamiento".

tiempo y el esfuerzo necesarios para la codificación y la decodificación<sup>17</sup>. En el ejemplo (27), este principio conduciría a una explicación de tipo funcional de mecanismos tales como la pronominalización, el uso de proformas o la elipsis como modos de economizar recursos<sup>18</sup> y, con ello, minimizar el coste de energía para que el lector pueda procesar el referente "el arroz":

**(27) ARROZ "GRANEADO"**

Se usa mucho *0* como guarnición y se llama así *el arroz cocido cuyos granos* quedan sueltos y *0* no apelmazados. El secreto para lograrlo así es poner, por ejemplo, *1 taza de arroz* en un colador y *lavarlo* bajo el chorro de la canilla hasta que el agua salga transparente, señal que se *le* ha desprendido todo el almidón. Luego, *cocinarlo* por hervido como indicamos en la introducción y, una vez a punto *0*, *colarlo* y *volverlo* a "refrescar", puesto *0* en un colador, bajo el chorro de la canilla de agua fría... ¿Ensayamos con *él* alguna rica ensalada?

(Blanca Cotta, *Clarín. Viva*, 17 de febrero de 2002; p.34)

Desde la "teoría de la cortesía" (Leech, 1983) la economía se relaciona con la "máxima de tacto" que se entiende a partir del equilibrio "coste-beneficio" y se estudia desde una perspectiva gradual. Esta máxima posee un lado negativo "minimizar el coste para el oyente" y un aspecto positivo que se deriva naturalmente del anterior: "maximizar el beneficio para el oyente"; y se complementa, a su vez, con la "máxima de generosidad" en la que se busca "minimizar el beneficio para el hablante" y "aumentar al máximo el coste para el hablante". Esto se evidencia en las acciones impositivas, como puede observarse en el ejemplo (28), en el que una orden es mitigada a través de una interrogación y el uso del condicional con el objeto de "minimizar el coste para el oyente" y, al mismo tiempo, "minimizar el beneficio para el hablante":

(28) A: ¿Podrías ir a buscarme el impermeable a la tintorería?

B: Voy.

---

<sup>17</sup> Para Leech, este principio entra en conflicto continuo con otros como el de la "procesabilidad", la "claridad" y la "expresividad" ya que para lograr un equilibrio entre el ahorro de tiempo y el esfuerzo se abrevia el texto atentando a veces contra su estructura o impidiendo la posibilidad de recuperar el mensaje contenido en él.

<sup>18</sup> Los procedimientos se marcan en este texto a través de cursiva.

Por otra parte, para este autor, es posible establecer grados de tacto en relación con las siguientes "escalas pragmáticas", ofreciendo la posibilidad de abordar la economía desde un enfoque gradual: 1) escala coste-beneficio en la que se estima el coste o el beneficio para el hablante u oyente de una acción X propuesta al hablante o al oyente; 2) escala de opcionalidad en la que se ordenan las ilocuciones de acuerdo con el grado de maniobra que el hablante le permite a su oyente; y 3) escala de indirección en la que, desde el punto de vista del hablante, se ordenan las ilocuciones en función del trayecto que lleva del acto ilocutivo a su objetivo (expresado en términos del análisis medios-fines)<sup>19</sup>. Desde la perspectiva de la "teoría de la cortesía", una expresión es económica, es decir, cortés, si es proporcional al esfuerzo dispensado por el hablante para preservar la imagen del oyente:

The more *effort* a speaker expends in face-preserving work, the more he will be seen as trying to satisfy H's face wants. (Brown & Levinson, 1978: 147-148)<sup>20</sup>

Desde una postura teórica ligada a los estudios gramaticales, se considera la economía una propiedad de la lengua<sup>21</sup>. Chomsky (1964, 1965, 1968; 1995, 1998), por ejemplo, la vincula, al comienzo de su producción, con el concepto de "creatividad" que se asocia con la capacidad para producir y comprender un número potencialmente

---

<sup>19</sup> Junto a estas escalas pueden incorporarse otras dos que, a juicio de Leech, son altamente relevantes para la "cortesía", entendida como una forma de potenciar el buen entendimiento –y de evitar el conflicto– en la relación social: distancia vertical, vinculada con la autoridad del interlocutor respecto del otro, y distancia horizontal –llamada distancia social–, que está dada por un conjunto de factores de estatus que otorgan "respetabilidad" a una determinada situación de habla. Si bien la "teoría de la cortesía" no constituye nuestro centro de interés, la mención que en ésta se hace de las "estrategias" –de insinuación, de evitación, de mitigación o atenuación, de anticipación, etc.– ayudan a comprender el modo como actúan las máximas que rigen la comunicación (aquellas derivadas del "principio de cooperación" –cantidad, relación, calidad y modo– y del "principio de cortesía" –las máximas que ya se mencionaron y las de aprobación, modestia, acuerdo y simpatía, y la máxima adicional: "fática"–; junto con otros principios que se postulan como el "principio de interés" y el "principio Pollyana"; un principio de segundo orden llamado "principio de ironía" –en el caso de hipocortesía– y un principio de tercer orden llamado "principio de chanza" –en el caso de hipocortesía–).

<sup>20</sup> "Cuanto más esfuerzo haga el hablante en su trabajo de preservar la imagen, más se verá como tratando de satisfacer los deseos de preservar la imagen de su oyente" (Brown & Levinson, 1978: 147-148) La traducción es nuestra.

<sup>21</sup> La definición de economía aparece en el marco del estructuralismo funcionalista de André Martinet (1949) cuando desarrolla su concepto de "doble articulación". En efecto, este autor señala que la propiedad de la "doble articulación" conduce a la formulación de dos principios: la economía, pues con pocos recursos se pueden construir muchas y variadas estructuras; y la eficacia, dado que, al no aprovecharse todas las posibilidades combinatorias en la gramática de una lengua, se marcan más las diferencias entre unas unidades y otras, y el receptor tiene un mayor umbral de percepción y de interpretación que si se utilizaran todos los recursos.

infinito de oraciones nuevas así como también hace referencia al uso recursivo y productivo de los recursos lingüísticos, aspectos que dan cuenta de la elaboración de estructuras (cada vez más) complejas que resultan lícitas porque derivan de las potencialidades que brinda el propio sistema de la lengua. En modelos posteriores, Chomsky ajusta su concepto de economía y lo transforma en un principio que rige la dinámica de las derivaciones sintácticas; se trata de una condición sobre las representaciones que determina (“mueve” o “empuja”) las operaciones computacionales y que tiene por efecto la eliminación de los escalones superfluos en dichas derivaciones, minimizando, así, la longitud de las cadenas o las “expresiones simbólicas”.

Como puede observarse, las condiciones de economía, tanto en una como en otra fase de la producción de Chomsky, se relacionan con el concepto de poder generativo y simplicidad de las lenguas, lo que permite hablar de su “diseño óptimo”.

En el marco de la Lingüística Cognitiva, autores como Talmy (1988, 1996) definen la economía a partir del concepto de “dinámica de fuerzas” (“force dynamics”) que hace posible explicar, en realidad, la economía que subyace a toda experiencia (humana y no-humana, lingüística y no-lingüística). Poniendo especial énfasis en la conducta humana, Talmy afirma que en ella los participantes representan, a través de sus acciones y pensamientos, tendencias que pueden ir en una misma dirección o en dirección contraria; en este segundo caso puede hablarse de “agonista” y “antagonista”. En la interacción predominará, por ejemplo, la tendencia de uno sobre otro: si predomina la fuerza del “agonista”, el “antagonista” solo habrá ejercido “resistencia”, como se ve en el diálogo (29):

**(29)FUERA DEL MUNDO**

Boni, con el ceño fruncido, y al borde de las lágrimas, se acercó a su padre.

-Pa, últimamente tengo la terrible sensación de que no existimos. Es como si estuviéramos afuera del mundo, no nos dan bolla.

-Boni, Boni, vos mirás demasiada tele. Es cierto que el FMI hace como si no existiéramos, nos amenaza con los peores castigos, pero, ¡fijate que sí les importamos! Si no, ni se preocuparían por cobrarnos, ¿entendés?

-Pa, yo no decía por el FMI.

-Ah, ¿entonces es el Gobierno? Vos mirás demasiada tele, Boni. Es cierto que el gobierno hace como si no le importara, pero sí le importa, porque si no la gente no lo vota o protesta.

-Pero no era el Gobierno, pa. [...]

-¿Entonces, quiénes Boni? ¿Quiénes son los que no nos dan bola? ¿Los futbolistas, los periodistas, los economistas, los políticos, los extranjeros, los técnicos, los abogados, los marceanos, los psicoanalistas, los carniceros, los maestros, los astronautas, los padres? Porque yo estoy seguro de que vos mirás demasiada tele y entonces terminás creyendo cualquier cosa que dicen. ¿Quiénes, Boni, quiénes son los que nos dejan afuera?

-Justamente pa, ¡la tele! Antes, yo me sentía acompañado, creía que me querían informar, enseñar, hacer regalos, darme premios por mis habilidades, llevarme a conocer lugares, pero ahora la tele solamente habla de ella misma. En cada programa se dedican a pelearse entre sí, a criticarse, a enojarse con los otros programas. ¡No les intereso más, pa!

-Ay, Boni, sólo tenés doce años, ya vas a crecer.

- Si, pa, y cuando crezca y salga de la franja joven del mercado, a la que dirigen los avisos, ¡les voy a interesar menos, todavía!

Es triste discutir con alguien que, finalmente, siempre tiene razón. ¿No?

(Acción, *síntesis mensual*, 11 de octubre de 2002; p.4)

en el que el hijo —el agonista- termina imponiéndose sobre su padre —el antagonista- después de una negociación en la que el antagonista intenta, en vano, dar la respuesta pertinente. La última intervención del padre constituye una clara prueba de la renuncia a dicho intento.

Por otra parte, si predomina la fuerza del "antagonista" entonces se hablará de "bloqueo", motivo por el cual un intercambio como el que se cita a continuación en (30):

(30) -¿Qué hacía en la bonaerense?

-Es una preocupación de (el diputado menemista Alberto) Lestelle.

-No es sólo de Lestelle.

-Fui empleado de la Policía Bonaerense desde 1968 hasta 1982. No fui asesor de Camps. Fui empleado de la asesoría letrada de La Plata y después me trasladaron a Bahía Blanca y fui subasesor letrado hasta el '82, cuando me echaron por criticar a la dictadura militar por la guerra de Malvinas.

-¿Usted sabía que había campos de concentración?

-Por supuesto. Pero no tenía participación en los mismos.

-¿Pero sabía que funcionaban?

-Como todos los argentinos que tenemos compromiso democrático.

-¿Y qué hizo?

-(Silencio) Muchas cosas.

-¿Por ejemplo?

-Muchas cosas, por el bien de la libertad, pero no quiero medallas por eso.

-Hay un pedido de informes del bloque de diputados en el que se lo vinculó a trabajos de inteligencia previos al secuestro de Pedro Augusto Goin.

-Es una porquería eso. Preguntale a Pedro Goin.

-¿Le molesta que le pregunte por ese tema?

-Me toca en lo más profundo de mi dignidad. Nunca usé armas, firmaba expedientes, trámites administrativos. Tengo evaluaciones que muestran que mi vocación policial era 5, no 10. No quería ser policía, entré para costear mis estudios.

(entrevista a Juan Pablo Baylac, *Veintitrés*, julio de 2001; p. 18)

es prácticamente nulo, pues no se logra avanzar temáticamente debido a la resistencia del antagonista –Baylac- a contestar las preguntas de su entrevistador, quien le imputa un pasado vinculado con la policía y la represión.

A veces hay “cooperación” cuando la tendencia al movimiento de ambos participantes sigue la misma dirección o cuando un participante deja que el otro siga su propia trayectoria. De esta manera, el diálogo que se muestra en (31):

**(31) ¿Cuáles son las mayores dificultades que enfrenta la educación en la Argentina?**

-Creo que la mayor falencia está en la descentralización que existe, al delegar todo a las provincias. Esto produce importantes disparidades y hace difícil tener un standard nacional. A su vez, hay situaciones y economías regionales distintas y esto agrava las diferencias. Incluso vemos que en Buenos Aires, las escuelas públicas son muy diferentes entre sí. Esta disparidad tiene efectos en las posibilidades futuras de los alumnos, cuyos niveles varían notablemente en distintos puntos del país.

**-¿Gran Bretaña ha debido afrontar una situación similar?**

-La última reforma incluyó un aspecto importante, pero que sería difícil de implementar en Argentina. Se determinó que el dinero destinado a cada escuela no pasara por ningún órgano local o provincial sino que llegara sin intermediarios a los directores de las escuelas. Hoy, cada escuela decide qué hacer con el dinero mientras cumpla con los contenidos educativos obligatorios.

**-¿Qué efecto tuvieron estas medidas?**

-Transformaron las escuelas en empresas educativas, lo que ha generado una gran eficiencia en la administración y ha aumentado la competitividad y el nivel de los alumnos. Las escuelas hoy pueden realizar negocios, es decir, producir algo y venderlo. Antes de la reforma, las propuestas tenían que pasar por las autoridades locales y provinciales. Y como había una política uniforme, las mismas decisiones se adoptaban para todas las escuelas.

**-¿La educación debe estar sólo a cargo del Estado?**

-Creo que no. Es bueno que las escuelas reciban apoyo de empresas locales y que a su vez las escuelas retribuyan esos aportes con formación para el personal de las empresas, por ejemplo. O que, en el aspecto laboral, esos alumnos ya se interioricen de las necesidades de las empresas. Todo eso permite que las escuelas se inserten mejor en el mercado y eso es beneficioso para el conjunto de la sociedad. En la actual reforma británica, nada impide que, además del dinero del Estado, las escuelas reciban aportes privados [...]

(entrevista a Colin Brock, *Panorama*, 14 de abril de 2000; p.36)

constituye una prueba fehaciente de un intercambio equilibrado en el que ambos participantes alcanzan sus objetivos comunicativos sin obstruir el del otro: el entrevistador, enterarse sobre la posición que el profesor Colin Brock tiene acerca de la educación, y, Colin Brock, manifestar y fundamentar dicha postura, ratificando la importancia de la autogestión educativa y de los aportes de capitales privados.

La economía se relaciona, entonces, con la idea de orientación y control, con una suerte de "autorregulación" u homeostasis que se realiza en un texto/discurso de manera tal de garantizar su efecto comunicativo, como luego trataremos cuando definamos psicopragmáticamente la *estrategia* a partir de la actualización de un conjunto de operaciones lingüístico-cognitivas mediante las cuales dicha orientación y control se produce en instancias particulares de uso de la lengua.

Del mismo modo, la idea de "economía" como energía o juegos de fuerzas que rige un intercambio se observa en la metáfora que subyace la conceptualización de los modelos conexionistas de la mente, puesto que en ellos suele considerarse la "máquina a vapor" como metáfora del pensamiento ya que se explica su funcionamiento por la asociación o la elaboración progresiva que involucra un "esfuerzo" de los participantes, esfuerzo en el que está comprometido tanto el lenguaje como el pensamiento/cuerpo y el entorno mismo (Clark, 1993; Port & van Gelder, 1995; Martel Jonhson, 1997). En estos modelos, se afirma que la idea de dinámica se opone a la de la predeterminación que ofrecen las reglas; por ello, la concepción del pensamiento lingüístico como pensamiento estratégico y del hablante como usuario competente de la lengua puede encuadrarse más satisfactoriamente si se atiende a este aspecto dinámico.

En realidad, la economía sirve tanto para explicar el cambio lingüístico como el uso del lenguaje o su función, pues da cuenta de su evolución o "energía", y puede estructurarse en torno a dos macroprincipios: la tendencia a la maximización del efecto por parte del productor y la tendencia a la minimización del esfuerzo por parte del receptor. El lenguaje es económico porque tiende a mantener un equilibrio entre esfuerzo y efecto a través de sus mecanismos de autorregulación, y es, además, capaz de regular el cambio que se produce cuando el sistema se descompensa en uno u otro sentido.

La idea de dinámica como fuente de la economía se sustenta en una ley del mínimo esfuerzo que podría ser parafraseada del siguiente modo: “para conseguir un fin, se tiende a buscar la vía que, garantizando suficientemente el éxito, exige el menor esfuerzo” (Bernárdez, 1995: 157); incluso, hasta la valoración social de las actividades debería incluir la expectativa del respeto a esa ley. En efecto, a partir de la famosa Ley de Zipf (1972) (reelaborada en Mandelbrot 1975,1984) se establecen algunas correlaciones significativas que pueden enriquecer la concepción de la economía; por ejemplo, para Zipf, se puede comprobar estadísticamente que los elementos lingüísticos más frecuentes serán los más breves (correlación frecuencia/longitud) en la medida en que la brevedad facilita el procesamiento puesto que aliviana el “coste”. Tal situación se puede constatar en el modo como el sintagma “arroz” del ejemplo (27) que ahora renumeramos como (32) se reduce hasta llegar a ser un pronombre vacío porque su índice de frecuencia resulta alto, y, porque además, si se presentara toda vez que el referente aparece en el texto resultaría incomprensible ya que la reiteración generaría ruido:

**(32) ARROZ “GRANEADO”**

Se usa mucho *arroz* como guarnición y se llama así *el arroz cocido*, los granos de ese *arroz* quedan sueltos y los granos de ese *arroz* no quedan apelmazados. El secreto para lograr *el arroz* así es poner, por ejemplo, *1 taza de arroz* en un colador y lavar *el arroz* bajo el chorro de la canilla hasta que el agua salga transparente, señal que *el arroz* se le ha desprendido todo el almidón. Luego, cocinar *el arroz* por hervido como indicamos en la introducción y, una vez a punto el *arroz*, colar *el arroz* y volver a “refrescar” *el arroz*, puesto *el arroz* en un colador, bajo el chorro de la canilla de agua fría... ¿Ensayamos con *el arroz* alguna rica ensalada?

(Blanca Cotta, *Clarín. Viva*, 17 de febrero de 2002)

A su vez, para Mandelbrot, la Ley de Zipf debe entenderse como una correlación entre el esfuerzo de procesamiento para producir un elemento (más longitud/más esfuerzo) y la frecuencia con que dicho elemento se utiliza. Así, por ejemplo, si el índice de frecuencia de un sintagma es alto y el receptor tiene su referente en foco de atención, le resultará obstructivo encontrarse nuevamente con ese sintagma si es que cree que el referente que dicho sintagma vehicula en esta ocasión es otro. Realizará, con ello, un mayor esfuerzo cognitivo dado que deberá elaborar inferencias más costosas (formular dos opciones: el mismo sintagma denota el mismo referente o dos

referentes diversos y, luego, probar cuál de las opciones es más significativa a fin elegir una, la relevante). Esto es justamente lo que hace el receptor del texto (33):

(33) Me encanta todo lo trajiste. Me voy a llevar ese, ese y ese.

cuando tiene que decidir si los tres sintagmas “ese” denotan o no el mismo referente. En este caso, si su decisión es acertada, seleccionará la segunda alternativa porque, de lo contrario, el texto sería antieconómico por su redundancia.

Sin duda, pueden extraerse de estos planteos conclusiones interesantes para redefinir la economía que podrían ser incorporadas en una perspectiva psicopragmática: mientras que, para el hablante, sería más económico reducir al mínimo la longitud de sus enunciados para aligerar el costo que se origina en el acto de producción, para el oyente sería más económico procesar enunciados más extensos en tanto éstos tenderán a ser más explícitos. Pero, al mismo tiempo, también le resultaría al hablante más económico extender la longitud de sus enunciados para facilitarle la tarea al receptor y al receptor, a su vez, le resultaría más económico procesar enunciados más breves porque lo ayudarían a elaborar su modelo de texto con menor esfuerzo. Por otra parte, los elementos más frecuentes tienen más probabilidad de ser entendidos adecuadamente en una forma más económica que los más raros, de ahí la importancia de los automatismos o la tipicidad en sus diversas manifestaciones, como luego desarrollaremos en el último capítulo. Esto se advierte en el uso de clichés, expresiones formulaicas y estereotipos culturales en el ejemplo que figura a continuación:

**(34) MARATÓN ECOLÓGICA – CAMINATA ECOLÓGICA “CROSS” EN EL BOSQUE  
“Mens sana in corpore sano” pero en ambiente saludable**

La actividad deportiva, en cualquiera de sus manifestaciones, requiere un medio ambiente saludable, no degradado, no contaminado. Es indispensable que la práctica de la natación, del polo acuático, del buceo autónomo, del remo o del canotaje deba realizarse en aguas poluidas por los residuos urbanos e industriales que, de una u otra manera, afectarían la salud de los deportistas (intoxicaciones, dermatitis, parasitosis) [...]

Al mismo tiempo, deberíamos reflexionar sobre ciertos espectáculos considerados “deportivos” y que conspiran abiertamente contra la calidad ambiental y la conservación de la naturaleza.

La caza mayor, considerada como el "deporte de los príncipes", ha diezclado las poblaciones de mamíferos en todos los continentes, el "arte" de matar aves y pequeños mamíferos indefensos ha aniquilado poblaciones enteras de patos, perdices, ciervos y guanacos de los ecosistemas pampeanos

Por otra parte, los llamados "deportes mecánicos" (automovilismo, ciclismo, motonáutica) transformados en competiciones publicitarias, no sólo contaminan la atmósfera con gases provenientes de carburantes extremadamente tóxicos, sino también las aguas con restos de grasas e hidrocarburos  
[...]

(Asociación Ecológica Foro Verde)

Asimismo, desde la perspectiva de la teoría de la "toma de decisiones"<sup>22</sup> el concepto de economía se trabaja a partir de la presunción de que, ante ciertas situaciones, los sujetos no conocen con certeza los resultados que se pueden obtener. En este sentido, para tomar decisiones, deben tenerse en cuenta dos factores: la deseabilidad de los resultados potenciales y su probabilidad de ocurrencia, así como también el modo como ambos factores se combinan. En general, los sujetos preferimos un resultado seguro sobre uno riesgoso, evidenciando lo que se puede llamar "aversión al riesgo". Dicha "aversión al riesgo" se explica por la tendencia a elegir opciones con resultado positivo cuyo impacto va ser medido más en términos de la utilidad esperada que por su probabilidad de ocurrencia. La decisión se relaciona, entonces, con un "valor" subjetivo. Por el contrario, existen situaciones en que los sujetos prefieren una perspectiva riesgosa sobre un resultado seguro que pueda tener un valor de probabilidad más alto o igual, evidenciando lo que se denomina "búsqueda de riesgo". Por otro lado, como las situaciones, en general, involucran muchas y amplias probabilidades, la "aversión al riesgo" se observa en elecciones que involucran ganancias mientras que la "búsqueda de riesgo" tiende a mantenerse en elecciones que involucran pérdidas. De esto se desprenden algunas propiedades importantes con posible proyección sobre el estudio de la lengua:

1. las elecciones se definen sobre valores subjetivos (ganancias y pérdidas) más que sobre su valor objetivo ("riqueza" o "patrimonio"); o sea, los sujetos tratan normalmente los resultados como ganancias y pérdidas en relación con un punto de referencia establecido (las intenciones, las creencias, los deseos, las

---

<sup>22</sup> Tema que luego será retomado en el punto 3.3 de esta tesis, razón por la cual no se profundiza aquí.

- emociones, las presunciones, los acuerdos, etc. que se ponen en juego en cada situación comunicativa);
2. tienen más peso las pérdidas que las ganancias ya que las primeras conducen al “fracaso” en la comunicación;
  3. existen lo que podrían llamarse “actitudes de riesgo”: la aversión al riesgo en el dominio de las ganancias y la búsqueda de riesgo en el dominio de las pérdidas dado que todo uso lingüístico implica, en cierta medida, imprevisibilidad, cambio y azar, razón por la cual los hablantes deben realizar continuos ajustes y modificaciones ante las “presiones” del exterior que inciden sobre la lengua y, por otra parte, porque desean imponer sus propósitos comunicativos.

Además, las diferentes respuestas frente a una misma situación muestran que los resultados son, en ocasiones, sistemáticamente diferentes. Por ejemplo, la combinación de “aversión al riesgo” para las ganancias y la “búsqueda de riesgo” para las pérdidas conduce a lo que se denomina “violación de dominio”. De este modo, cuando a los sujetos se les presenta una elección directa entre la opción A y B todos eligen naturalmente la opción dominante B (el “principio de dominio” enuncia que si la opción B es mejor que la opción A en un atributo y, al menos, es tan buena como A en el resto, entonces B debería elegirse sobre A). Es decir, ante casos como (35):

- (35) A: 25 % de chance de ganar \$ 240 y 75 % de chance de perder \$760.  
B: 25 % de chance de ganar \$250 y 75% de chance de perder \$750.

(ejemplo extraído del texto de Shafir & Tversky, 1995; p.82)

la mayor parte de los sujetos selecciona la opción B por ser dominante: B ofrece más chances de ganar que A pero, al mismo tiempo, la posibilidad de perder menos. No obstante, este principio opera cuando su aplicación resulta transparente y a menudo se viola cuando una situación se enmarca en formas alternativas produciendo el “efecto de marco o contexto” (“framing effect”). Desde esta perspectiva, si bien los sujetos frente a la toma de decisiones exhiben el patrón familiar de aversión al riesgo en el dominio de las ganancias y búsqueda de riesgo en el dominio de las pérdidas, sus conductas muestran también que sus preferencias entre opciones dependen del

modo en que éstas son descritas. En efecto, lejos de manifestar "invarianza" entre la presentación de un problema y las opciones que se ofrecen para resolverlo, la manera de enmarcar el mismo problema, en términos de ganancias o en términos de pérdidas y de acuerdo con ciertos parámetros que se establecen (diríamos nosotros, la manera como se "modela" estratégicamente), da origen y permite predecir parcialmente elecciones diferentes. La efectividad que se evidencia en la manipulación de contextos demuestra que las personas tienden a adoptar el marco presentado en un problema, evaluando los resultados en función de ese marco. Así, si el problema se describe en términos de ganancias o en términos de pérdidas (o si se manipulan los parámetros antes mencionados) será más probable que las personas exhiban comportamientos de aversión al riesgo o de búsqueda de riesgo, respectivamente. Pero en una situación como (36):

- (36) A: Si vas al cajero que está en 7 y 50 no te van a dar los \$500 que necesitás pero te van a dar algo.  
B: Si vas al cajero que está en 14 y 56 te van a dar los \$500 que necesitás pero tenés que ver si llegás a tiempo porque con las filas que hay a veces se queda sin plata.

la decisión ya no es tan fácil de prever y el modo como se plantea lingüísticamente el problema y los procesos a través de los cuales se lo "mentaliza" constituyen expedientes fundamentales para la valoración o interpretación .

La situación en que se interaccionan significados es, sin duda, una situación de decisión, por lo que la noción de economía cumple en ella un rol crucial; por esa causa, el concepto de *estrategia* puede vincularse cercanamente con el de economía enfocado en este sentido

### **3.2.3 La eficacia**

El término "eficacia" nos remite casi en forma directa al término "retórica" ya que esta última se conoce como el estudio del uso eficaz del lenguaje en la comunicación. En su concepción más tradicional, se consideró la Retórica como el arte para utilizar

**hábilmente el lenguaje con fines persuasivos: un orador eficaz es aquel que logra convencer a un auditorio sobre la aceptabilidad de determinada tesis mediante una serie de técnicas o procedimientos<sup>23</sup>.**

**La conducta estratégica como toda actividad hábil es, de algún modo, el resultado de una programación que no sólo especifica un objetivo o estado que ha de adquirirse sino también un ordenamiento de constituyentes o subrutinas que pueden, a su vez, variar y sustituirse en otros patrones de conducta aún más complejos (Bruner, 1984; Bartlett, 1932). De ahí que se hable de eficacia indicando, con ella, el control que el hablante ejerce de la situación de modo tal que se produzca un flujo uniforme de la acción que es captado, por una parte, por el hablante al tiempo que la ejecuta y, por otra, por el receptor al tiempo que recibe los enunciados. La eficacia podría, entonces, explicarse como un “vector de direccionalidad” inmediata de la conducta que implica un manejo del tiempo (“timing”). Este vector provee la presencia de información previa sobre cada componente o fase de la acción y está en continuo cambio o regulación puesto que depende del control intencional que le imprimen los propios hablantes involucrados en una situación comunicativa. El punto crucial para regular la eficacia de una conducta lingüística sería establecer una comparación entre lo que se intenta hacer con lo que se va haciendo o lo que se ha hecho, utilizando esta diferencia como factor de corrección. Tal evaluación es la que hace el hablante en el texto/discurso siguiente:**

**(37) Cada vez que aumenta la violencia, la gente comienza a reclamar, indignada, el endurecimiento de las condenas privativas de libertad, la eliminación de las excarcelaciones y la aplicación de la pena de muerte. La mayoría de las veces ese episodio se encuentra alentado por el mensaje de comunicadores que no siempre advierten la verdadera magnitud del problema ni las dificultades que vendrán si se adoptan soluciones parciales ante la crisis.**

**Cabe preguntarse de qué forma reaccionaremos cuando en un futuro no muy lejano comprobemos que las cárceles ni siquiera alcanzan para alojar decorosamente a quienes hoy allí están presos. ¿Qué dimensiones tendrán que tener los edificios donde recluir a aquellos que en vez de ser excarcelados deban aguardar sus sentencias entre rejas?**

**Igualmente, ¿no debiera recordarse que por no resultar remedio adecuado para eliminar la criminalidad, la pena de muerte fue dejada paulatinamente en casi todo el mundo civilizado?**

---

<sup>23</sup> Nosotros no incluiremos una mirada histórica sobre la Retórica y nuestro interés no se agotará en presentar aquellas técnicas o procedimientos que utiliza un hablante para persuadir a otro de la aceptabilidad de una idea. A fin de ahondar en la perspectiva histórica se sugiere la lectura de textos como los de Perelman (1958, 1989), López Eire (1995), Albaladejo (1989), Mortara Garavelli (1988), entre otros citados en la bibliografía.

Debemos tener en claro que si no se adoptan las medidas sociales y educativas tendientes a eliminar la marginalidad (que de la mano de la drogadicción parece ser la mayor responsable de la crisis) y mientras los seguros cambios legislativos no sean acompañados de las previsiones necesarias para atacar globalmente el flagelo, sólo será cuestión de mirar para otro lado y rezar que en el próximo incendio los bomberos no se queden sin agua.

(Oscar Pellicori, "Soluciones de fondo", *Noticias*, 18 de enero de 1999; p.102)

utilizando marcas lingüísticas como expresiones "autonómicas" con valor performativo -"reclamar", "advierten", "preguntarse", "rezar"; "condena", "mensaje", "comunicadores", "sentencias"-; alternancia modo indicativo/interrogativo y tiempo presente/futuro; estructuras condicionales -"cada vez que..." y "si no se adoptan...", "mientras los seguros cambios no..."-; formas de cita indirecta; separación en párrafos, entre otras. A través de estas marcas lingüísticas el hablante lleva a cabo pequeñas "colectas" de los acciones que se van realizando -declaración respecto del endurecimiento de la justicia ante el delito; interrogación sobre las posibles consecuencias de este endurecimiento; pregunta que esconde una certeza: el mundo civilizado ya abandonó la pena de muerte, por lo que sería impropio aplicarla en el país; consejo sobre la necesidad de desarrollar políticas sociales y educativas para eliminar la marginalidad y, finalmente, advertencia sobre la urgencia de este cambio-.

Las acciones lingüísticas humanas, en tanto acciones intencionales, construirían su eficacia a partir de la siguiente dinámica: existe una intención cuando un individuo actúa de forma persistente para alcanzar un estado final o meta, cuando elige entre medios o caminos alternativos para alcanzarlo, cuando persiste en desplegar medios y corrige los medios desplegados para aproximarse más a ese estado final y, por último, cuando da por terminada su actividad una vez que se alcanzan determinadas características del estado final. En este tipo de acción no es necesario que el hablante sea capaz de explicar o sea consciente de la naturaleza de sus intenciones, lo cual no obsta que haya ciertos actos intencionales que sí puedan comunicarse y de los cuales se pueda ser consciente. Por ejemplo, esto es lo que ocurre cuando en un texto/discurso nos encontramos con una "fe de erratas" como en:

(38) ERRATUM  
*The Future of The Cognitive Revolution*

Edited by David Martel Johnson and Christine E. Emeling

The credit for the cover illustration was  
inadvertently omitted from the back ad.

Roger Vieillard did the cover engraving and should have been credited<sup>24</sup>

Por otro lado, los actos intencionales pueden, por su parte, constituir subrutinas mediadoras de otros actos intencionales pues son recurrentes o iterativos. Teniendo en cuenta tal situación resulta evidente el rol que adoptan, por ejemplo, actos como los del saludo que, en la mayoría de las ocasiones, no constituyen sino una forma de apertura del intercambio en el que se juegan posteriormente otras intenciones diferentes. En el caso particular del ejemplo (39) podemos ver cómo un agradecimiento –que se expresa en el título del correo de lector- se utiliza como acto mediador de otros que son los que permiten reconstruir los comentarios laudatorios que desea hacer la autora sobre el tópico, la cocina regional riojana:

**(39) ¡Gracias Teresita Flores! (La Rioja)**

Y perdón por no haber contestado enseguida tu valioso envío: *La cocina típica de La Rioja* (Ed. Canguro, La Rioja). Más que un excelente recetario sumamente interesante contiene recetas autóctonas perfectamente seleccionadas y explicadas; y con un valor agregado importante: las referencias históricas, las anécdotas interesantes, los relatos costumbristas... Y en todos los capítulos, una inteligente explicación de vocablos autóctonos para quienes ignoramos el vocabulario de la región. Más que un libro de cocina la obra es un canto de amor al terruño, enriquecido de a ratos con poemas de la misma Teresita, puntuales, evocativos, profundamente poéticos... Este es un fragmento de *El locro riojano* : "El maíz, en mi tierra / se muele de cuclillas/ con torsos de mujeres doblados al mortero, ese palo labrado con un oko / inspirado en los ojos de los cerros./ Es un tum-tum de cajas de golpe empecinado, / mensaje del indio a corazón abierto, el pueblo /que renace cantando..."

(Blanca Cotta, Revista Viva, *Clarín*, 23 de diciembre de 2001)

Los actos intencionales pueden estar integrados, además, para formar estructuras de acción de orden superior, tal como se ve en la carta correspondiente al ejemplo (40):

---

<sup>24</sup> ERRATUM

*El Futuro de la Revolución Cognitiva*

Editado por David Martel Johnson y Christine E. Emelin

El registro de la ilustración de la cubierta de la tapa fue omitido de la contratapa sin querer. Agregue " Roger Vieillard realizó el grabado de la cubierta y esto debería haberse registrado"

La traducción es nuestra.

**(40) A las madres, padres y alumnos de los colegios de la Universidad  
LES PEDIMOS DISCULPAS**

**La Presidencia de la Universidad Nacional de La Plata pide disculpas a todos aquellos que resulten perjudicados por el anormal desarrollo del actual ciclo lectivo.**

**Los colegios de nuestra Universidad forman parte de los más prestigiosos establecimientos educativos de la región, prestigio cimentado a lo largo de décadas de brindar calidad académica.**

**Frente a los paros de los días 10 y 11 de abril, nuestra responsabilidad está referida a pagar los salarios de 240 docentes, tres días hábiles después de la fecha comprometida. Ello originado en razones exclusivamente técnicas y que están en conocimiento de todos los docentes. Es importante destacar que se abonaron en tiempo y forma más de 6000 salarios del resto de los docentes. En síntesis pagamos 3 días tarde el salario del 4% de los docentes.**

**Resulta evidente que la medida de paro en la totalidad de los colegios de la Universidad es absolutamente desproporcionada. No nos fue comunicada, ni se planteó alternativa alguna que permitiera evitar la pérdida de clase.**

**A la fecha y por distintos motivos, llevamos 26 días de clase y 7 siete días de paro, lo que hace una relación de un día de paro por casi 4 de clase. El 27% de lo que va del año es paro.**

**A nadie escapa que tan arbitrarias decisiones descansan en el impulso de un pequeño grupo que, viendo frustradas sus aspiraciones de acceso a la conducción de algunos de sus establecimientos, arrastran al resto a decisiones que perjudican el proceso de aprendizaje de nuestros hijos.**

**Frente a esta situación, la Presidencia de la Universidad Nacional de La Plata rescata el esfuerzo de la mayoría de nuestros docentes y se compromete con acciones que garanticen:**

- a. Un adecuado financiamiento de los colegios de la Universidad.**
- b. La no afectación ni limitación de acción educativa alguna.**
- c. La continuación de las gestiones ante los gobiernos Nacional y Provincial, con el objetivo de lograr recursos para nuestros colegios, ya que ellos atienden el 8% de la matrícula del ciclo superior (polimodal) en la región.**
- d. La atención de los justos reclamos de nuestros docentes.**

**Párrafo aparte merece nuestro compromiso frente a las madres, padres y alumnos en cuanto al desarrollo, en forma íntegra, del actual ciclo lectivo.**

**La defensa de nuestros colegios es posible en la medida en que continúen sirviendo a los objetivos para los que fueron creados: brindar un servicio educativo de excelencia, para transferir a la comunidad. Esta es la responsabilidad de nuestra Universidad**

**Presidencia  
Universidad Nacional de La Plata**

*(El día, 11 de abril de 2000; p. 8)*

en el que la macrointención que orienta el texto en su totalidad está planteada en forma explícita al comienzo del mismo: el pedido de disculpas de la Universidad a los alumnos y a los padres de los alumnos frente a una situación de conflicto originada en el marco de un paro docente extendido. Este pedido de disculpas se estructura en los siguientes subactos: presentación de las disculpas y del alcance de lo ocurrido, defensa de la calidad educativa brindada por los colegios, justificación de la demora en

---

el pago a los docentes por razones administrativas, descargo de responsabilidad por el paro, imputación de la responsabilidad del paro a algunos docentes, en particular, a un pequeño grupo de “oposidores políticos”, agradecimiento a los docentes por su colaboración, asunción de compromiso para el mejoramiento de la situación laboral de los docentes y garantías para continuar con su trabajo, ratificación del compromiso con los alumnos y los padres de los alumnos y, finalmente, defensa del rol de los colegios de la Universidad.

Los actos intencionales pueden, incluso, estar en conflicto, al punto de generar efectos de sentido muy particulares, como se puede advertir en el texto (41):

#### **(41) Lo formal y lo gestual**

El calor te abomba, me deca por estos días mi tía Esther, que tiene sus años. Uno piensa poco y mal, atontado por las humillaciones físicas y psíquicas que te imponen más de una semana sin respiro en una ciudad convertida en tintorería, en sauna, en condenación bajo el peso del estupor y de la catástrofe.

Fruto de esa indecorosa anomia intelectual han aparecido reiteradas voces –situadas, en general, señora, a la derecha de la pantalla- que pretenden aniquilar a Kirchner por no haber cumplido con la **formalidad de solidarizarse de inmediato y personalmente con las víctimas de la tragedia**. Son las mismas voces –pero menos- que memoran que otro tanto omitió Ibarra. Las que no olvidaron recordar que, en cambio, el Papa, el rey de España y otros gobernantes de Europa y América hicieron llegar sus condolencias.

Claro que Kirchner estuvo mal en **no dar señales rápidas de su consternación**. Peor: pareció no saber estimar la magnitud del desastre. De allí a fusilarlo por ese retardo hay un abismo. **¿El papel del Presidente consiste, fundamentalmente, en repartir botellas de agua mineral en los sepelios de las víctimas o en gobernar con el mayor acierto posible un país que sale, vacilante, de la peor crisis de su historia? ¿Qué es más importante para el bien social? ¿Qué llore en público junto a los desolados familiares o que se ocupe de la negociación de la deuda, del destino de cientos de miles de desocupados, de millones de compatriotas dejados de la mano de Dios?**

**¿Qué es mejor que haga Ibarra? ¿Qué intento confortar a viudas y huérfanos o que trabaje día y noche para que nunca más exista siquiera la posibilidad de que se desencadene un desastre de semejantes proporciones?**

Da la impresión que a algunos el calor les confundió los tantos. Quizá extrañan al doctor De la Rúa, con su meticuloso, detallista fervor por las formas, que **¿cómo olvidarlo? Al triunfo nos llevó.**

Estas **indignaciones dirigidas a lo simbólico**, estas iras desatadas contra lo gestual resultan efectivas para desviar la atención del foco principal: las responsabilidades individuales y colectivas de la calamidad, la cultura –por así designar a ese conjunto de hábitos, ritos, creencias y conductas- que profundamente la posibilitó.

Todos los que hemos perdido a seres de nuestra sangre y nuestra carne sabemos de la nada que sirve el consuelo, sencillamente porque no lo hay: lo que hay es una especie de vacío que es puro dolor y que, sabemos, nunca dejará de drenar. Es difícil creer que los familiares de las víctimas de esta tragedia hayan visto mitigada su **desesperación** por las palabras de circunstancias de Silvio Berlusconi, Lula o Jacques Chirac. Y es francamente imposible pensar en **madres devastadas** ante la tumba

abierta de sus hijos extrañando el pésame del jefe de bloque de diputados del PJ, el ministro de Justicia, el titular de la UCR, o el líder de los legisladores del machismo. Quizá el mejor homenaje a tantas inútiles víctimas y a sus familias consista en que **gobernantes y gobernados nos esforcemos por ser más transparentes, más respetuosos, más responsables**, a ver si de una vez por todas la triste Argentina deja de estar bajo las implacables leyes de la tragedia.

(Marcelo Moreno, "Lo formal y lo gestual", *Sociedad. Clarín*, 9 de enero de 2005; p. 43)

en el que, a pesar de marcar con negrita la información que considera relevante o de producir empatía con la utilización de formas inclusivas o evaluativas ("vacío", "dolor", "tragedia", "desesperación") y de abundantes interrogaciones retóricas, el locutor no sintetiza en forma apropiada las dos intenciones comunicativas que orientan este artículo: defensa de la postura del oficialismo ante la tragedia de Cromagnon y apoyo solidario a sus víctimas, motivo por el cual el lector tampoco llega a hacerlo.

En cierto sentido, cuando se habla de actos intencionales no resulta suficiente hacer hincapié sólo en la fuerza ilocutiva sino también se debe considerar la dimensión perlocutiva de los actos. Esto revela que la definición de "intencionalidad" y "orientación" está fuertemente sustentada en la idea de efecto, esto es, de eficacia, pues pone de manifiesto que, tras el carácter accidental y fortuito de la propia vida humana (los sujetos no ejercemos un control absoluto que haga posible determinar las consecuencias de los acontecimientos en los que nos vemos involucrados), existe, al menos, algún tipo de "racionalidad" que permite diseñar ciertas *estrategias* con las que se logra algún control parcial de dichos acontecimientos.

Desde esta perspectiva, en las acciones intencionales consideradas como conductas eficaces, el "saber qué" se convierte en un verdadero "saber cómo". No obstante, en ocasiones, puede ocurrir que circunstancias externas de carácter "azaroso" impidan la realización de las intenciones, como se ve en (42) en que, por un error, Ángel Tonietto termina comunicándose, paradójicamente, con sus denunciantes, quienes explotan "estratégicamente" esta situación produciendo un artículo:

- (42) El lunes pasado, a eso de las cuatro de la tarde, sonó el teléfono de mi oficina.  
-Por favor, ¿podría hablar con Cecilia?- pidió una voz masculina-.  
-¿Quién le habla?  
-Ángel.  
-Equivocado. Acá no hay ninguna Cecilia.

A los dos minutos, volvió a sonar el teléfono. Otra vez la voz de Ángel:

-¿Está Cecilia?

-No señor, está equivocado.

A los cinco minutos, Ángel volvió a la carga. "Me parece que tiene mal el número", le dije. "¿A qué número estoy llamando?", me preguntó Ángel. "327-5..." le dije. "Es el teléfono de Cecilia", aseguró él. "Pero, perdón: ¿estoy hablando a un celular o a un teléfono de línea?" preguntó Ángel. Le aclaré que era un teléfono de línea. "Ah...entonces tengo que marcar 5 antes del número y yo estoy marcando 4. Discúlpeme", se excusó Ángel. Y no volvió a llamar.

Dos aclaraciones necesarias. Una: desde hace un tiempo, hay teléfonos celulares que empiezan con la característica 327. Esa característica también se aplica a teléfonos de línea. Eso genera duplicación de números. Por eso es que, para comunicarse con esos celulares hay que marcar primero "5" y no "4" como con todos los demás. En eso se equivocaba Ángel.

La segunda aclaración: el lunes no era un día cualquiera. Tonietto ya había renunciado. El escándalo del PAMI, denunciado por Veintidós ocupaba el centro de la atención política. Era gracioso que un "Ángel" preguntara por una "Cecilia" en un teléfono de esta revista [...]

Las carcajadas fueron estruendosas cuando le conté que el día anterior el pobre Tonietto, en medio de su calvario, se había comunicado con la jefatura de redacción de Veintidós para hablar con Felgueras.

(*Veintidós*, 13 de abril de 2000; p. 8)

O puede darse el caso en que sea la propia "incompetencia" la que conduzca a no poder expresar con exactitud cuáles son las intenciones que subyacen a nuestras conductas –verbales y no verbales- tal como se ejemplifica en (43), donde se pretende exaltar los beneficios sociales de "ser rubia" y se termina orientando al lector en sentido contrario:

#### (43) LA OLA RUBIA

En las pasarelas o en la alfombra roja, las blondas brillan. La tentación de la temporada es color oro. ¿Cómo hacerlo realidad? ¿Cómo sublimar el color? ¿Y qué cambia realmente? Instrucciones de uso, consejos y secretos sobre el tono de fantasía.

Para Frédérique Hédon, sexóloga, las fascinación que ejercen las blondas se explica por su naturaleza y visibilidad, "además brilla; es del color del oro". [...]

Al contrario, el hombre, que inconscientemente está, al parecer, siempre en busca del potencial más fuerte de reproducción en la mujer, se sentiría más atraído por las de cabello oscuro, sinónimos de fuerza y color, que por las rubias, que, entre otros clichés, son asociadas a la palidez, la fragilidad, por no decir, al frío. [...]

Rodrigo, 30 años, sale con una castaña pero, para él, "La rubia es lo Otro". Una frase con una doble lectura. "Es lo otro en el sentido de que, matemáticamente, se sale más seguido con una morocha. Pero es también el otro sexo, la mujer en toda su esencia, por oposición al hombre, lleno de testosterona. Uno la imagina más buena, más abordable, menos dominante. La de pelo claro es forzosamente linda. Por otro lado – prosigue Rodrigo- hay blondas verdaderas que tienen partes del cuerpo oscuro, entonces, ¿qué es una rubia de verdad? Los varones se hacen esas preguntas... ¡Tienen razón! EL 30 % son decoloradas [...]

(Guía Bella: coloración, *ELLE*, mayo de 2006; p.35)

Asimismo, como conducta social, el lenguaje requiere, para garantizar su eficacia, de un proceso de negociación o coordinación de las conductas intencionales de aquellos que participan en el intercambio. Incluso, dado el carácter "socio-técnico" de nuestra cultura, las pautas de las acciones humanas, tanto lingüísticas como no lingüísticas, han provocado que las intenciones sean formas más orientadas, más sensibles a los medios, es decir, a los dispositivos por los cuales se alcanzan los fines, y también más correctivas. En este sentido, la eficacia puede relacionarse con la argumentatividad ya que ésta se explica como un modo de disponer la información de manera tal de imponer el punto de vista propio. En el ejemplo (44):

#### **(44) LA BIBLIOTECA GLOBAL GRATUITA**

Fundador de la Association of Internet Researchers, un tanque de ideas de Chicago que investiga las posibilidades de la Red, Steve Jones ha trabajado con Internet desde 1979 en diversos programas de la Universidad de Illinois. Es coeditor de la revista *New Media & Society* y es autor, entre otros textos, de *A sense of space*. Así respondió a *Clarín*:

**-La pelea por el copyright desnuda un tema sustancial de la Red. ¿Será un libre mercado o la biblioteca universal gratuita?**

-La disputa en verdad recién comienza y la razón es que en los Estados Unidos la industria del entretenimiento está poniendo todos sus recursos legales para ganarla. Pero en el resto del mundo es diferente. Yo no creo que ninguna de las medidas legales estadounidenses pueda imponerse, no creo en los desenlaces nacionales para la Red. De un modo bien claro, Europa pugna fuerte por inclinar la Red hacia el formato biblioteca gratuita.

**-¿Para cuál de estas dos tendencias se inclina usted?**

-Hay una tensión interesante entre la realidad (que los autores quieren ganar dinero) y la utopía de la libre circulación de la información. Esto no se zanja fácilmente y es independiente de la tecnología. Es que la Red es un nuevo tipo de mercado. Los mercados tradicionalmente tienen fronteras y son territoriales. La Red es lo contrario; en rigor, aún no sabemos qué clase de mercado es.

[...]

**-¿Tiene usted alguna preocupación por el futuro de la Red?**

-Sí, tiene que ver con la distribución de la producción artística, porque la Red se consolidó simultáneamente con el crecimiento explosivo de la industria del entretenimiento. Es alarmante ver el poder monopólico que está mediando entre los artistas y el público, como editoriales que tienen cadenas de librerías y canales de TV. Las megafusiones entre empresas de distribución y fabricantes de software y hardware crearían monopolios capaces de apoderarse de los contenidos, de manera que podrían impedirnos seguir usando la Red como hasta hoy.

(entrevista a Steve Jones, *Clarín*, 23 de julio de 2000; p.5)

el entrevistador pretende elicitar con sus preguntas la postura del entrevistado frente a un problema y lo hace proponiendo una disyunción: Internet debe verse o como libre

mercado o como biblioteca universal gratuita (disyunción frente a la cual el periódico ya ha adoptado una postura que se evidencia en el título). El entrevistado, por el contrario, impone la idea de que Internet es un mercado y desarrolla un conjunto de razones a fin de alertar acerca de los efectos de los monopolios sobre la cultura.

Si bien desde un enfoque estrictamente sociológico, Bourdieu (1982, 1985) ofrece una definición de eficacia, relacionándola con el poder de convicción que se le reconoce a un texto/discurso que depende de la autoridad de su locutor. Desde esta perspectiva, un sujeto competente poseerá, para Bourdieu, una competencia legítima entendida como una capacidad estatutariamente reconocida a una persona autorizada, a una "autoridad" para emplear en las ocasiones oficiales la llamada lengua legítima, la oficial, la formal, la lengua que crea autoridad, la palabra acreditada, digna de crédito o performativa que pretende (con grandes posibilidades de obtener éxito) producir efecto. En suma, para este autor, la eficacia simbólica del discurso de autoridad depende no sólo de la competencia lingüística de quien lo dice sino también del reconocimiento del grupo a quien se destinan sus palabras, o sea, las condiciones de aceptabilidad, poniendo, además, la forma misma del discurso en relación con el mercado o las condiciones sociales al que dicho discurso debe su existencia y sus propiedades más específicas. En el ejemplo anteriormente analizado, esta "autoridad" está planteada en forma explícita cuando se presenta una síntesis de la actuación profesional de Steve Jones y, además, este diálogo está legitimado por integrar una sección, "Zona", de un periódico de circulación masiva como es *Clarín*.

Tal productividad y flexibilidad del lenguaje como conducta intencional y social nos acerca, sin duda, al concepto de *competencia estratégica*, poniéndolo en íntima relación con el de eficacia.

Ahora bien, deberíamos preguntarnos: ¿puede alguien considerarse a sí mismo o ser considerado por otros competente aún cuando no logra satisfacer sus objetivos comunicativos? El hecho de obtener buenos resultados, ¿no es la consecuencia de un proceso de "adaptabilidad a la situación"? ¿Puede un hablante ser competente sin ser eficaz a través de sus palabras? ¿Se puede, por el contrario, ser eficaz sin ser competente? Las respuestas pueden ser variadas y aquí hay un terreno de disenso; por ejemplo, Hornberger (1989) afirma que la competencia comunicativa de un

hablante –redefinida como la capacidad para usar la lengua eficazmente- reside en el conocimiento y la habilidad que le permiten “adaptar” ese uso de la lengua a los acontecimientos comunicativos pero que no siempre se verifica en el hecho de obtener los resultados esperados ya que:

De otra manera [...] la competencia comunicativa implicaría que sólo aquellos individuos que siempre obtienen lo que quieren, o logran lo que se proponen en cualquier situación, son comunicativamente competentes (Homerger, 1989: 61).

Sin embargo, para nosotros, la relación que se establece entre los conceptos de eficacia, competencia y *estrategia* como forma de adaptación resulta ineludible al punto que no puede explicarse uno sin los otros. Nuestra postura, al respecto, será que es la eficacia el macroprincipio que regula las conductas lingüísticas competentes que son producto de “performances” estratégicas.

El concepto de eficacia se podría vincular, además, con el concepto de aprendizaje elaborado en el marco de los modelos conexionistas de la mente en virtud de que, para ellos, el sistema (red neuronal) va aprendiendo sobre la base de las comparaciones que realiza entre su propio “in put” y el “out put” deseado e introduce modificaciones en sus unidades y en la forma como éstas se activan hasta alcanzar un equilibrio, o sea, un estado dinámico, que se mantiene en su estado óptimo -dentro de ciertos límites de tolerancia- (Bechtel & Abrahamsen, 1991). El lenguaje puede considerarse, desde esta perspectiva, un sistema abierto, sensible a factores o variables externas y autorregulable, capaz de producir su propia eficacia a fin de garantizar el funcionamiento esperable. De este modo, el texto del ejemplo (45):

**(45) ¡Qué gran adversario para un gran señor!**

La personificación para Occidente de amenaza oriental en el siglo XVI pasó a la historia turca con el sobrenombre de El Legislador. Su reinado fue coetáneo del de Carlos V (1520-1566) y comenzó con una política militar agresiva que lo llevó hasta el corazón de Europa. En 1521 tomó Belgrado, y Rodas al año siguiente. Con la victoria de Mohacs se apoderó de parte de Hungría. En 1526, tomó Buda. En el Mediterráneo, su alianza en 1533 con Barbarroja, un griego convertido al islam, le permitió dominar el norte de África, de Argel a Trípoli. La llamada del emperador a la cruzada contra el turco Solimán encontró poco eco entre sus súbditos y menos entre sus adversarios europeos. Francia no dudó en aliarse con los otomanos. La presión turca, al absorber fuerzas, permitió el avance del protestantismo en Alemania.

(*Muy interesante*, abril de 2000; p. 38)

muestra que, en ausencia de marcas de conexión explícita, el lector de este artículo opta por "compensar" estratégicamente dicha ausencia explotando la cohesión léxica para garantizar su interpretación (toma como indicios los deverbales: "personificación", "amenaza", "reinado", "alianza", "avance"; los verbos no-flexionados: "dominar", "aliarse", "absorber"<sup>25 26</sup>; el significado, el tiempo y el aspecto de los verbos –verbos de acción, en pasado y con aspecto perfectivo–; las frases nominales definidas y con abundante complementación: "la personificación para Occidente de amenaza oriental en el siglo XVI", "la llamada del emperador a la cruzada contra el turco Solimán"; y los sintagmas adjuntos con valor adverbial: "en 1521", "con la victoria de Mohacs", "al absorber fuerzas", etc.

Además, desde un punto de vista psicopragmático, podría considerarse que, en la cognición lingüística, no sólo tienen injerencia los estados mentales intencionales; también intervienen otros como, por ejemplo, los estados atencionales, motivacionales, las percepciones, las emociones, las creencias o los deseos. Estos estados mentales tienden a mantener una conexión con ciertos estímulos (causas) y ciertas respuestas (efectos) aunque, en algunos contextos de uso de la lengua, tal conexión no se manifiesta y este desajuste puede ser utilizado en forma estratégica. Tal es el caso de un acto comisivo que logra su efecto comunicativo aún cuando el hablante no tenga disposición o motivación alguna para llevar a cabo la acción que promete:

(46) Laura, quedate tranquila que, para el martes, tengo listo y fotocopiado el material del Ingreso.

---

<sup>25</sup> Estos dispositivos serán redefinidos en el próximo capítulo como recursos o tácticas utilizadas por los sujetos que son producto de una operación lingüístico-cognitiva llamada "reificación".

<sup>26</sup> La posibilidad de vincular la eficacia con la "autorregulación" se sustenta también, como afirman, desde la Semántica de las Situaciones, Barwise & Perry (1981, 1983) en dos propiedades de la lengua natural: la "eficiencia" y la "relatividad" o "el carácter perspectivista". En efecto, la "eficiencia" hace posible que cualquier expresión pueda ser utilizada en circunstancias diferentes con interpretaciones distintas (los delictivos, por ejemplo, constituirían casos paradigmáticos de esta propiedad), mientras que la "relatividad" o el "carácter perspectivista", por el contrario, permite que expresiones diferentes con significados distintos puedan usarse en circunstancias diversas con una misma interpretación (así, por ejemplo, se puede representar el mismo evento o situación a través de expresiones alternativas tales como: "Hace calor", "El 29 de enero hubo temperaturas elevadas" o "El domingo va a hacer 35°"). La lengua, entonces, a través de ambas propiedades, puede llevar a cabo distintas "adaptaciones" o ajustes a la realidad, demostrando su gran plasticidad.

Por otro lado, es también verdad que todo estado mental está conectado esencialmente con otro(s); por ejemplo, las creencias presuponen (la existencia y la eficacia) de ciertos deseos y, correlativamente, todos los deseos presuponen ciertas creencias. Así en el ejemplo (47):

**(47) QUEDATE MÁS TIEMPO EN LA CAMA**

**NESCAFÉ te ofrece el desayuno al instante**

Sólo tenés que agregar en una taza 3 o 4 cucharadas pequeñas colmadas, agua caliente y listo. Es tan práctico que ya viene endulzado. Es tan rico, que hasta lo podés tomar helado. Preparalo con agua fría potable. Agregale hielo y batilo en la licuadora. ¿Qué esperás? Probá **NESCAFÉ Café con Leche. Practicidad y conveniencia en un solo producto.**

la publicidad construye simbólicamente el “deseo” de tomar/comprar Nescafé a partir de la utilización estratégica del sistema de creencias de los destinatarios, apelando, en este caso, a “lugares comunes”: conocimientos y valores compartidos (el placer de quedarse más tiempo en la cama; los beneficios de una bebida caliente cuando hace frío y fría cuando hace calor; la importancia de la practicidad, del tiempo, de la conveniencia, entre otros) que se van encadenando mediante una serie de actos impositivos formulados brevemente y que se dirigen en forma directa al receptor a modo de instructivo que orienta fuertemente su conducta.

En otro sentido, desde la teoría de la evolución, Jacob (1977) postula que los productos de la naturaleza no logran la perfección. Al respecto, habla de un proceso de “chapucería” (“tinkering”) por medio del cual sí se pueden alcanzar los mejores resultados pero dadas las múltiples restricciones que hay que satisfacer. Por ello, cabe esperarse en la conducta lingüística redundancias, errores, estructuras multifuncionales, vaguedades que, paradójicamente, permiten un funcionamiento rápido y eficaz de la lengua pues el mismo sistema puede reparar las propias imperfecciones no solo “adaptando” sus subsistemas textuales/discursivos como señalamos en el ejemplo (45) sino también llevando a cabo una “metarreflexión” sobre el proceso de elaboración lingüística del mensaje ya sea porque éste se evalúa negativamente y debe ser rectificado o, por el contrario, porque se ratifica y avanza sin mayores modificaciones. Un ejemplo del primer caso se advierte en (48):

---

(48) No sé si lo que te estoy diciendo es lo que realmente quiero decirte para no molestarte. Pero, bueno, te lo tengo que decir. Hmmm.....Te pido que me comprendas y que si no soy lo suficientemente claro me lo digas. Es para mí un gran problema, mejor dicho, un gran dolor tener que decirte que me obligás a dejarte fuera del proyecto. Me enteré de que, en realidad, me dijeron que, estuviste sacando, copiando trabajos de otras personas y, si es que no me equivoco, hiciste pasar esos trabajos por tuyos [...]

Por otro lado, lingüistas textuales como de Beaugrande & Dressler (1972) inscriben la eficacia dentro de los tres principios regulativos de la textualidad que complementan las siete normas o principios constitutivos que crean y definen las formas de comportamiento o comunicación textual (cohesión, coherencia, intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, situacionalidad e intertextualidad). Estos tres principios regulativos controlan, a su vez, dicha comunicación textual de la manera siguiente: de la efectividad, depende que se produzca o no un efecto mayor o menor en el receptor y que se favorezcan o no las condiciones para que el hablante pueda lograr el propósito comunicativo deseado; la adecuación hace posible que se alcance un grado de equilibrio entre el uso que se hace de un texto en una situación determinada y el modo en que se respetan las siete normas antes mencionadas; y, por último, la eficacia se relaciona con el hecho de que los participantes empleen o no un mínimo de esfuerzo en sus usos comunicativos. Como puede observarse, estos autores relacionan directamente eficacia con economía en forma similar a lo que ocurre en la teoría de la relevancia. Sin embargo, desde nuestro enfoque psicopragmático, la definición de eficacia involucrará una síntesis de los tres principios regulativos desarrollados por de Beaugrande & Dressler ya que ser eficaz no sólo se vinculará con la economía en el procesamiento sino también con ser fiel a los propósitos comunicativos y con la posibilidad de crear las condiciones óptimas de interpretabilidad en el marco de una situación comunicativa.

En este sentido, y como ya hablamos señalado al introducir la teoría de la relevancia (Sperber & Wilson, 1981, 1982, 1986, 1993), consideramos que la comunicación y, en particular, la comprensión/interpretación de la lengua, puede explicarse como un asunto de procesamiento máximamente eficiente, en tanto la presunción de máxima relevancia que conlleva todo acto comunicativo prevé la elaboración del mayor número de implicaciones contextuales –aquellas necesarias y suficientes para dar cuenta de la significatividad de una emisión, es decir, de su efecto- con el costo menor, o sea, con

la menor cantidad de procesamiento posible. Sperber & Wilson, aunque de forma muy velada y sutil, afirman también que las expectativas de la relevancia, como parte de los procesamientos humanos eficientes, permite dar cuenta de la “conducta racional, o al menos, razonable, aunque no particularmente altruista o virtuosa” (Sperber & Wilson, 1986: 597) de los seres humanos, por lo que, al igual que estos autores, podemos concluir que la relación entre los conceptos de relevancia, economía y eficacia deberá ser complementada, sin lugar a dudas, con conceptos tales como el de la argumentatividad.

En suma, desde el enfoque psicopragmático que proponemos, la dinámica de la significación será estudiada en el marco de la evaluación del juego de fuerzas asimétricas que intervienen y se despliegan en toda situación comunicativa. En, efecto, así como lo plantean Traugott & Köning (1991), diremos que entre los agentes lingüísticos existe siempre una tensión entre la tendencia del emisor a no decir más de lo necesario –*principio de economía*- y la del receptor a seleccionar la interpretación más informativa de lo que se dice –*principio de la relevancia*-. El equilibrio que se produce en esta tensión constituye la coherencia de un texto/discurso, es decir, el sentido co-construido entre hablante u oyente; no obstante, creemos que tal equilibrio –*principio de eficacia*- no puede alcanzarse si no se halla involucrado un hablante competente estratégicamente. Por otra parte, esta dinámica no podrá ser adecuadamente comprendida si, a los principios previamente desarrollados, no se incorpora una reflexión sobre la argumentatividad, como haremos en el punto siguiente.

### 3.3 Eficacia y argumentatividad

Es inevitable relacionar el concepto de eficacia con el de argumentatividad, en particular, si la aseveración se sustenta en una concepción de la lengua como una conducta básicamente orientada<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Al respecto, adviértase que la propia fraseología encierra esta convicción. Así, por ejemplo, en la expresión “obras son amores y no buenas razones” todo hablante competente asocia, sin error, “las buenas razones” con la capacidad de hablar, destacando el componente argumentativo de la lengua. No obstante, esta afirmación se basa en un prejuicio –que nosotros cuestionaremos– que el texto/discurso no constituye una forma de acción; aceptar esto implicaría no reconocer la profunda conexión que existe

Desde la antigüedad, con los planteos de Aristóteles, la argumentatividad se trabajó en su complejidad puesto que se la explicó a partir de la existencia de una "mente racional" (que se halla en el "nous"-concepto que sintetiza alma y mente-) equipada con la "razón" o medio por el cual el sentido común se asegura un conocimiento de las verdades necesarias, más que de las verdades contingentes producidas por una simple asociación de sensaciones. Sin embargo, como este filósofo enuncia en la *Retórica*, existen algunas consideraciones o visiones del mundo que son más creíbles o compulsivas que otras aún cuando puedan ser tan verdaderas como ellas, así como también destaca, en la *Poética*, que algunas representaciones son más "miméticas" que otras y, con ello, introduce, junto con la argumentatividad, la "necesidad narrativa" en la vida y el lenguaje humanos.

Como forma de continuación y de profundización de este planteo, en los estudios simbolistas de la lengua se produjo una importante conexión entre lógica y acción racional, dado que, a pesar de que estos conceptos nunca fueron tratados como sinónimos estrictamente, se tendió a considerar que la lógica constituía un factor de la conducta racional y que, a su vez, permitía la inclusión de:

- los objetivos o los propósitos que guían la acción,
- las suposiciones y el conocimiento sobre estados de cosas, es decir, la información contextual, y
- los cálculos basados en esas suposiciones y en los conocimientos que proporcionan los medios para conseguir dichos objetivos.

Sin duda, en la conducta racional el pensamiento precede y da forma a la acción; pero el problema radica en clarificar cada uno de estos conceptos puesto que resulta, por demás, complejo ya que no existen teorías unificadas ni sobre el pensamiento ni sobre la acción. En general, se postula que una acción puede ser evaluada como "racional" cuando está objetivamente bien adaptada al fin perseguido por el sujeto mientras que será "irracional" si conduce a fines contradictorios o si surge como consecuencia de preferencias incoherentes. Del mismo modo, se reconoce que, en todo acto comunicativo, no sólo existen acciones vinculadas con el pensamiento reflexivo consciente sino también hay acciones inconscientes o irreflexivas que pueden resultar

---

entre la palabra, la intencionalidad, la conducta, el pensamiento, la actividad y el entorno, conceptos en los que, precisamente, se sostiene gran parte de nuestra investigación.

altamente significativas en la teorización sobre la racionalidad en el uso de la lengua; hasta puede darse la situación de que algunos desajustes entre el “decir” y el “querer decir” –decir sin querer, querer decir sin poder decir, no decir y querer decir y no decir y no querer decir- pueden ser explotados racionalmente, esto es, estratégicamente, para alcanzar el propósito comunicativo. Por ejemplo, en (49) el hablante no quiere y no afirma que es religioso dado que aceptarlo sería arriesgarse a ser calificado como un fundamentalista; por esa razón, responde parcialmente enunciando que sólo tiene fe:

(49) -¿Es usted religioso?

-Voy a hacer una distinción entre religión y fe. Religión es una organización con rabinos, padres, obispos y tradiciones. Tener fe no significa necesariamente reconocer cualquiera de una de esas organizaciones. Estamos conectados directamente a Dios sin necesitar intermediarios como padres o rabinos. En ese sentido, ciertamente, no soy religioso sino que tengo fe. No sé dónde está Dios. Tal vez no sé, en nuestro corazón, en nuestra alma. Pero un alma sin Dios es un alma muy pobre. Entonces, tengamos a Dios en nuestra alma de modo que nos haga más nobles, más creyentes, más delicados. Dios no pide nada específico. Entonces, ¿por qué no adoptar un Dios en mi corazón?

(entrevista al Canciller israelí Shimon Peres, *Noticias*, 7 de julio de 2001; p. 126)

En realidad, podría afirmarse que la limitación de los estudios simbolistas sobre la racionalidad, radica, principalmente, en atender sólo al tercer aspecto, es decir, dar cuenta de los “cálculos” que subyacen a la conducta racional. No tienen en cuenta ni los objetivos o las preferencias de los sujetos, ni las suposiciones ni las acciones en sí mismas que se producen en dicha conducta. Proporcionan, simplemente, reglas de cálculo que deben usarse para conseguir que un ser racional pase de los objetivos y las suposiciones a la acción. Si bien dan cuenta de una forma de pensar (que podría denominarse “pensamiento lógico”), forma que manipula proposiciones o representaciones que pueden ser aprehendidas por la mente porque pueden convertirse en objeto de pensamiento, esta teoría está sujeta a algunas limitaciones. En efecto, el pensamiento lingüístico es de una naturaleza diferente, podríamos decir, más compleja e imperfecta (en el sentido de menos sistemática) y, además, depende de las experiencias concretas de los sujetos hablantes, por lo que la perspectiva lógica para definir la argumentación o la racionalidad sólo explica aspectos muy parciales del pensamiento y el conocimiento humanos.

Aún aceptando la posibilidad de que la argumentatividad o la racionalidad lingüísticas sean comprendidas en su dimensión “praxeológica” o “práctica” (visión que se sintetiza en su versión más elemental como “adaptación de los medios a los fines”), estas nociones plantean numerosos problemas para su definición: por ejemplo, si se acepta que existe un conjunto finito de medios para arribar a un fin; si estos medios están ordenados y si este ordenamiento obedece a uno o varios criterios y, en este caso, de cuál o cuáles se trataría. No obstante, resulta a todas luces evidente que tales cuestiones no se manifiestan del mismo modo en todas las realizaciones verbales, salvo algunas cuyo grado de esquematismo o previsibilidad es mayor como ocurre en las situaciones altamente estereotipadas; por ejemplo, un saludo, que se responde automáticamente.

Asimismo, las expresiones lingüísticas presentan a veces formas gramaticales similares pero, pese a esto, pueden tener formas lógicas diferentes, de manera tal que allí se producirían reglas de cálculo también diferentes. El interrogante, entonces, sería ¿cómo elegir el tipo de reglas que deben intervenir sobre determinadas estructuras sintácticas? o ¿de qué manera elaborar una teoría consistente que explique, por qué, en algunos casos, una misma superficie lingüística licita una sola forma lógica y en otros casos licita más de una? Comparase, por ejemplo, (50) y (51):

(50) María Julia y Domingo trabajaron a conciencia para resolver el problema con rapidez y eficiencia.

(51) Las empresas X e Y trabajaron al mismo tiempo para resolver el problema con rapidez y eficiencia.

Del primer caso, puede derivarse que “María Julia trabajó a conciencia”, pero no puede derivarse del segundo que “la empresa X trabajó al mismo tiempo...” porque es una forma no-válida; en ambos casos se constata que los razonamientos deberían ser distintos debido a que las frases adverbiales “a conciencia” y “al mismo tiempo” son de naturaleza semántico-pragmática diferente. O la presencia de sintagmas indefinidos (genéricos o no genéricos), por ejemplo, no conducen siempre a razonamientos similares:

**(52) Una planta normalmente desprende oxígeno.  
Un geranio es una planta.  
Un geranio desprende oxígeno.**

**Este es un razonamiento que podríamos denominar válido, pues conduce a una conclusión verdadera ("la clase de las flores llamadas geranios desprenden oxígeno"), pero en:**

**(53) Un obrero se sube al andamio.  
Un obrero es un hombre que lucha por su salario.  
Un hombre que lucha por su salario se sube al andamio.**

**no es válido ya que no se deriva de él que "la clase de los hombres que luchan por su salario se sube(n) al andamio".**

**Desde este punto de vista, es posible ver que, si bien el pensamiento racional puede, en algunas ocasiones, estar guiado por reglas lógicas como en:**

**(54) Si Aurelia se compró un plasma, tiene que haber sacado un préstamo del banco.  
Como se compró un plasma, recibió el préstamo.**

**esto no siempre ocurre:**

**(55) Si Aurelia se compró un plasma, tiene que haber sacado un préstamo del banco.  
Como no se compró el plasma, no recibió el préstamo.**

**porque aquí no se produce un razonamiento válido en virtud de que Aurelia pudo haber recibido el préstamo, aunque se dio el caso de que decidió finalmente comprar otra cosa. O lo que ocurre en:**

**(56) Los mato a todos, pero primero me mato yo.**

que tampoco constituye un razonamiento válido por razones ciertamente evidentes.

En este sentido, trabajar el pensamiento mediante reglas de este tipo supone una mayor preocupación por refinar el sistema a través del cual dicho pensamiento desea explicarse: fundamentalmente, afinar la notación para representar proposiciones en forma inambigua y, principalmente, formular reglas de inferencia que hagan factible definir cómo estas proposiciones –expresadas verbalmente– se unen para producir argumentos válidos, descuidando la “obviedad” o “trivialidad” de la propia conducta de la que pretenden dar cuenta. La acción lingüística “racional”, por el contrario, presupone contextos de uso concretos y específicos, con sujetos individuales y sociales cuyos mecanismos cognitivos son más ricos y cuyos cálculos son, cuanto menos, de una naturaleza cualitativamente diferente de la que las reglas de inferencia de esta clase generalmente le adscriben.

Para Habermas (1974, 1984, 2001) la definición de argumentatividad en los textos/discursos se basa en los conceptos de sentido pragmático y de acción comunicativa; mientras que la de *estrategia* se entiende como producto de un conflicto comunicativo. El sentido pragmático se evalúa a partir de cuatro tipos de “pretensiones” por las que los sujetos validan la acción comunicativa dado que se sustentan en lo que él denomina “racionalidad”: la pretensión de verdad –para el contenido proposicional afirmado o supuesto–, la pretensión de corrección, rectitud o adecuación –para la norma que, en un contexto dado, justifica el tipo de relación interpersonal que pretende establecerse–, la pretensión de autenticidad o veracidad –en lo referido a la presentación que el hablante hace de sí mismo al expresarse en sus intenciones, y, finalmente, la pretensión de inteligibilidad –para la expresión empleada en la oración o en su manifestación–. Estas pretensiones pueden subrayarse temáticamente: la verdad del contenido proposicional se manifiesta en el “uso cognitivo” del lenguaje; la rectitud o adecuación de la relación interpersonal se manifiesta en el “uso interactivo” y la veracidad del hablante se manifiesta en el “uso expresivo”. Por ser universales, en cada manifestación verbal se ponen en juego las cuatro pretensiones de validez conjuntamente. Sin embargo, el hecho de actuar en forma simultánea no presupone necesariamente que todas se actualicen a la vez. Así, por ejemplo, cuando el hablante deja de mantener la pretensión de ser veraz o pierde en la comunicación lingüística su credibilidad, la acción comunicativa no puede

proseguirse y es esta situación la que origina o bien el paso a la acción estratégica o bien la ruptura de la comunicación. En el ejemplo (57):

(57) [...]

- ¿A veces no siente que es más aburrido que De la Rúa?
- (risas) Puede ser. Quizá soy aburrido en un sentido, pero no en otro. Si soy gobierno, la gente se va a divertir, porque va a haber mucha acción.
- ¿No lo extraña a Menem? ¿Contra Menem no estaba mejor?
- (Se ríe) No. Menem cumplió un papel, y es bueno que tengamos un nuevo presidente.
- ¿Qué le gustaría tener de Ibarra que usted no tiene?
- La verdad es que no envidio al resto de la gente, estoy contento como soy.
- No mencionó ni siquiera el pelo.
- No, lo que sí me gustaría es jugar bien al fútbol; dicen que Ibarra, de chico, jugaba muy bien al fútbol. Además, la madre dice que era suertudo y dormilón. A mí me gustaría ser suertudo. Tener suerte me gusta.

(entrevista a Domingo Cavallo, Viva, *Clarín*, 23 de abril de 2000; p.41)

la *estrategia* de Cavallo consiste en “suspender” la pretensión de veracidad de sus palabras como técnico –elaborando argumentos políticos y económicos (que es lo que el lector esperaba de él)- y propone, por el contrario, un contrato comunicativo a través del cual el lector debe aceptar la veracidad de los contenidos afirmados respecto de la infancia de su adversario político, Ibarra: su aptitudes deportivas, su suerte y su afición al sueño, proyectando, de esta manera, las creencias del ámbito informal al ámbito formal, del pasado al futuro, de Ibarra al propio Cavallo. Tales procedimientos tienen como efecto desacreditar la figura del adversario y acreditar la propia para que el entrevistador o lector realicen una argumentación como la siguiente: si el único mérito de Ibarra es ser un buen deportista, tener suerte y ser afecto al sueño, como gobernante resultará inepto y teniendo en cuenta que, a diferencia de Ibarra, Cavallo es virtuoso, no envidia a nadie, no es superficial y sus logros no son por suerte sino por mérito, entonces, hay que votar a Cavallo.

Como se ha señalado, la primera pretensión se apoya en una “suposición pragmático-formal del mundo”: la suposición-común-a todos de un mundo de objetos que existen independientemente, es decir, de un mundo objetivo al que se puede referir. Esta “objetividad” del mundo significa que éste nos está dado como un mundo idéntico para todos. Pero para que dicho mundo se convierta en “realidad” los objetos deben transformarse en hechos, es decir, ser representados en enunciados verdaderos. Este

ser veritativo o esta constatación de los hechos posee un sentido operativo y nos permite, a través de experiencias y juicios, conectarnos con la práctica de “dominar” la realidad. A su vez, el concepto de verdad puede emparejarse con las ideas regulativas de la razón –segunda pretensión-. Se trata, entonces, de vincular el conocimiento objetivo con la justificación textual/discursiva, esto es, una orientación a la verdad mediante la cual se determina el sentido de los objetos de la experiencia posible y las condiciones de la justificación argumentativa de los enunciados sobre estos objetos. Se produce, además, un tránsito racionalmente motivado desde el texto/discurso a la acción que dirige los procesos fácticos de justificación hacia una meta y permite, por medio de la disputa textual/discursiva, la interpretación correcta del mundo en sus contextos de realización y en las prácticas lingüísticas. Se plantea la idea de un proceso de argumentación, máximamente inclusivo y abierto en la medida en que los seres humanos, seres falibles situados en el mundo, no tenemos posibilidad de cerciorarnos de la verdad por otras vías que no sean las de un discurso racional. Tales discursos argumentativos no se terminan de una vez por todas ya que no existen evidencias concluyentes ni argumentos definitivos. Las pretensiones de verdad no pueden hacerse totalmente efectivas en los textos/discursos: sólo nos dejamos convencer a través de ciertos argumentos sobre la verdad de enunciados problemáticos. Y aquello que nos convence es aquello que podemos aceptar racionalmente. Sin embargo, esta aceptabilidad racional depende de un procedimiento que no protege nuestros argumentos frente a lo otro o los otros. Más bien, el proceso de argumentación debe permanecer abierto a objeciones relevantes, a correcciones y mejoras de las circunstancias epistémicas puesto que las prácticas argumentativas requieren de una progresiva superación de los límites de las formas actuales de entendimiento (espacios socioculturales, tiempos históricos y competencias materiales). Habermas (2001) sostiene, entonces, que una práctica comunicativa no puede ser considerada una argumentación si no satisface determinadas presuposiciones pragmáticas:

- 1- carácter público e inclusión: no puede excluirse a nadie cuya aportación resulte relevante en relación con la pretensión de validez controvertida;
- 2- igualdad en el ejercicio de las facultades de comunicación: a todos se les concede las mismas oportunidades para expresarse sobre determinada cuestión;
- 3- exclusión del engaño y la ilusión: los participantes deben creer lo que dicen;

- 4- carencia de coacciones: la comunicación debe estar libre de restricciones porque éstas evitan que el mejor argumento pueda salir a la luz y predeterminan el resultado de la discusión.

Asimismo, el autor señala que las presuposiciones 1, 2 y 4 imponen al comportamiento argumentativo reglas de un universalismo igualitario, referido a cuestiones práctico-morales por las que se permite atender equitativamente intereses y orientaciones valorativas de todos y cada uno de los afectados en la comunicación. La tercera presuposición se vincula, más bien, con cuestiones teórico-empíricas porque exige una ponderación sincera y sin prejuicio de los argumentos; la no satisfacción de esta tercera presuposición estaría inscripto en lo que Habermas denomina "comportamiento estratégico". Tales presuposiciones son de naturaleza eminentemente contrafáctica dado que, si se atiende al plano estrictamente fáctico, éstas no siempre se actualizan. No son meras construcciones sino que son operativamente eficaces en el comportamiento de aquellos que participan en la argumentación al punto en que, frente a las inconsistencias, el proceso de argumentación puede convertirse en un proceso autocorrectivo.

Asociados a las regiones en torno a las cuales se realiza el "deslinde subjetivo", según Habermas (1974), los sujetos aprenden a dominar las "modalidades" cuando participan en contextos de acción comunicativa, es decir, cuestionan la objetividad, distinguiendo entre ser y apariencia; cuestionan la normatividad, distinguiendo entre ser y deber; cuestionan la subjetividad, distinguiendo entre ser y fenómeno y cuestionan la intersubjetividad, distinguiendo entre signo y significado<sup>28</sup>. A juicio del autor, la *competencia estratégica* podría vincularse con la "capacidad de producir conscientemente confusiones modales" ya que, como destacamos en párrafos anteriores, la *estrategia* se asocia con una situación de ruptura o conflicto comunicativo en el que, por algún motivo o causa, peligra el entendimiento o se cuestiona la racionalidad.

Desde la perspectiva de la Pragmática Universal propuesta por Habermas (1984), la racionalidad se relaciona con la forma como los sujetos competentes –capaces de

---

<sup>28</sup> Remitimos al lector al primer capítulo de nuestra tesis en el que se presentaron más pormenorizadamente tales conceptos cuando se definió la competencia como "razón social".

lenguaje y de acción- hacen uso del conocimiento. En efecto, en las emisiones o manifestaciones lingüísticas, denominadas por el autor "acciones comunicativas", el saber que se expresa debe ser fundamentado y esto sólo puede hacerse en tanto tal acción sea "adecuada" o, dicho de otro modo, se "logre" el éxito comunicativo. Este logro se alcanza con la satisfacción de las condiciones de validez que hemos planteado y, naturalmente, otorga a la argumentación un rol fundamental en los usos sociales del lenguaje.

Asimismo las acciones teleológicas –la conducta estratégica se incluiría aquí– alcanzan el "éxito" si las reglas de acción conforme a las que se ejecuta el plan son "eficaces", es decir, si los medios elegidos son los apropiados para lograr el fin propuesto (para intervenir en el mundo con el objetivo de que se produzcan los estados de cosas deseados). La "acción estratégica" se relaciona, de esta manera, con la racionalidad cognitivo-instrumental que se refiere a:

[...] la connotación de una autoafirmación con éxito en el mundo objetivo posibilitada por la capacidad de manipular informadamente y de adaptarse inteligentemente a las condiciones de un entorno contingente. (Habermas 1984: 27).

Por el contrario, la "acción comunicativa", o sea, los actos de habla en sus usos más generales, presuponen una racionalidad comunicativa más amplia que la anterior:

Este concepto de racionalidad comunicativa posee connotaciones que en última instancia se remontan a la experiencia central de la capacidad de aunar sin coacciones y de generar consenso que tiene un habla argumentativa en que diversos participantes superan la subjetividad inicial de sus respectivos puntos de vista y merced a una comunidad de convicciones racionalmente motivadas se aseguran a la vez de la unidad del mundo objetivo y de la intersubjetividad del contexto en el que desarrollan sus vidas. (Habermas 1984: 27).

Como podemos ver, en alguna medida, el concepto de "eficacia" que hemos presentado como un principio pragmático fundamental, se acerca al concepto de "logro" y "adecuación" comunicativa y también a los conceptos de "éxito" y "eficacia" formulados por Habermas (1984, 2001), por lo que, a nuestro entender, el planteo filosófico de este autor no hace sino abonar nuestra perspectiva psicopragmática. No obstante, desde este enfoque, la *estrategia* no se valorará como algo negativo y la

argumentatividad, por su parte, no siempre se considerará como una conducta orientada hacia el entendimiento o hacia el consenso pues aceptaremos la idea de que, en ocasiones, se argumenta simplemente para obtener los mejores resultados o para “ganar batallas” verbales.

En cierto sentido, el comportamiento racional presente en la teoría de la acción comunicativa (Habermas, 1974, 1984, 2001) puede vincularse con el “principio de caridad” o el “principio de generosidad” (Davidson, 1967, 1973, 1984) por el que se atribuye al hablante racionalidad entendida como una disposición comportamental. Es decir, sin una suposición recíproca de racionalidad no existiría una base común que condujera al entendimiento. Incluso, debe destacarse que la racionalidad de la acción puede medirse por los estándares habituales: consistencia lógica, principios generales de la acción orientada por el éxito y consideración de las evidencias empíricas. Así, afirma Davidson:

Charity is a matter of finding enough rationality in those we would understand to make sense of what they say and do, for unless we succeed in this, we cannot identify the contents of their words and thoughts. Seeing rationality in others is a matter of recognizing our own norms of rationality in their speech and behavior. These norms include the norms of logical consistency, of action in reasonable accord with essential or basic interests of the agent, and the acceptance of views that are sensible in the light of evidence. (Davidson, cit. por Hahn, 1999: 600)<sup>29</sup>

Además, debe advertirse que la acción comunicativa no sólo se explica en la medida en que diferentes sujetos puedan establecer similitudes objetivas sino también porque éstos sostienen determinados puntos de vista que se mantienen intersubjetivamente. Se introduce aquí la noción de regla, principio o marco normativo que completa la visión de un sujeto intencional con un sujeto de conciencia, ya que todo participante de una acción comunicativa aprecia la relación con un mundo objetivo común, establecido en el propio texto/discurso. Comparte disposiciones para comportarse de modo similar

---

<sup>29</sup> “La caridad es una cuestión que tiene que ver con la posibilidad de encontrar suficiente racionalidad en aquellos a quienes queremos entender para que todo lo que digan y hagan tenga sentido; porque, a menos que tengamos éxito en esto, no podremos identificar los contenidos de sus palabras y pensamientos. Ver la racionalidad en los otros es un modo de reconocer nuestras propias normas de racionalidad en su discurso y su comportamiento. Estas normas incluyen las normas de consistencia lógica, de necesidad de actuar en conformidad con los intereses básicos o esenciales del agente, y de aceptación de los puntos de vista que sean sensibles a la luz de la evidencia.” (Davidson, cit. por Hahn, 1999: 600). La traducción es nuestra.

a otros y reconoce, al menos intuitivamente, que existe, para ello, necesidad de concordancias o acuerdos. Esto se constata en el siguiente texto:

**(58) "Una presión social"**

**Irma lima (Jueza de menores de La Plata)**

"La pena es una exorbitancia. Me parece que es un caso muy terrible, pero yo no lo habría hecho. Claro que hay que ver los perfiles de los chicos, es muy difícil hablar desde afuera. Creo que son un chivo expiatorio; se me ocurre que el juez está respondiendo a una presión de la sociedad, por todo el tema de la inseguridad; creo que es una sanción ejemplificadora. La gente está pidiendo que aumenten las penas de los menores, dicen que hay una "puerta giratoria", los chicos entran y salen, pero un juez se debe sustraer a todo tipo de presión. Veinte años (a lo que podría reducirse la condena en caso de buena conducta) me parece mucho; además, el sistema de cárcel e instituto es un desastre y los chicos salen peor de lo que entran. Hay chicos que salen del reformatorio sin saber leer y escribir. Si salen después de 20 años a un mundo que les exige saber computación, inglés, y un montón de otras cosas, qué puede hacer sino volver a delinquir. Para mejorar la rehabilitación tendría que haber más educación, capacitación, planes de rehabilitación de drogas o alcohol. Se necesita gente capacitada para que reciban un tratamiento como la gente. Hay distintos casos de homicidios de chicos; algunos pueden rehabilitarse más fácilmente que otros. Incluso hay otros tratamientos con libertad asistida, tratamiento psicológico, y visitas periódicas al juzgado. Ninguno es una maravilla, pero así se puede ejercer cierto control"

*(Página 12, 28 de abril de 1999; p. 10)*

en el que el punto de vista adoptado por la Jueza Irma Lima frente al problema de la condena a menores de edad se elabora claramente a partir de la "creencia común". En efecto, a través de dispositivos lingüísticos como, por ejemplo, verbos epistémicos ("parece", "creo", "se me ocurre"), "verba dicendi" con función epistémica y con valor de "sentencia" ("respondiendo", "está pidiendo", "dicen"), predicados téticos ("es", "hay") y la utilización de discursos citados –y con ellos, los supuestos que éstos transmiten– se construye discursivamente un punto de vista creando una suerte de diálogo interno o de confrontación social entre visiones diversas: la visión de los jueces, la visión personal como Jueza, la visión personal como ciudadana, la visión de los ciudadanos, la visión de los políticos y hasta la de los jóvenes delincuentes.

La actividad verbal es, en su mayor parte, racional, es decir, básicamente argumentativa; el que produce la lengua lo hace por alguna razón puesto que sabe que alguien más, cuando reciba su mensaje, va a formar cierta creencia o a ejecutar cierta acción. El hablante quiere, entonces, por algún motivo o razón, que se forme cierta creencia o se ejecute cierta acción al tiempo que produce su mensaje. Aquel

que recibe dicho mensaje también lo hace por alguna razón o motivo; sabe que la producción del mensaje depende del estado mental del hablante; está en posición de inferir este estado de la mente tanto como las condiciones que lo causaron. Hasta puede llegar a creer estas conclusiones o actuar sobre ellas de acuerdo con otras creencias o deseos. Por otro lado, cada participante sabe algo respecto del otro y está en posición de replicar las razones de otro. Tal réplica forma parte, además, del proceso de pensar o actuar como efectivamente se lleva a cabo; y, por último, cada participante está en posición de replicar la réplica de otro dando sus propias razones. Este juego de réplicas se evidencia en el ejemplo (59):

**(59) Réplica por la nota sobre los cartoneros**

Si bien la nota expresa correctamente la información que brindé, no acuerdo con la orientación general. Considero que la argumentación se orientó demasiado hacia la cuestión de la falta de aseo urbano culpabilizando al cartonero, reduciendo la complejidad del fenómeno. La metáfora del remedio/enfermedad es al menos inapropiada cuando de lo que se trata es de una cuestión social, ambiental, urbana y económica compleja. Reducir la complejidad e instalar o forzar sentidos comunes puede ser estigmatizante y puede promover consensos hacia soluciones inmediatas: limpiar, reprimir, erradicar.

Sí acuerdo con la argumentación de que "es un fenómeno que vino para quedarse". Creí que se iba a hacer más énfasis en los beneficios ambientales de la actividad, cuestión que quedó desdibujada frente a la cuestión de la limpieza urbana. No entiendo por qué tanto énfasis en esta línea argumentativa. Si avanzamos por el tema de "no hay remedio" yo me haría otras preguntas. ¿No hay remedio para las crisis reiteradas de la Argentina que dejan un tendal de desocupados? ¿Para las empresas que lucran con el negocio de recolectar y disponer residuos, sin reciclarlos? ¿Para las políticas públicas espasmódicas en el ámbito del reciclado y de la inclusión social de los recuperadores urbanos? ¿Y los municipios que hacen cajas con los contratos de recolección de residuos? ¿Y los 13 millones de habitantes del área metropolitana que no tienen el hábito de separar sus residuos?

(Francisco Suárez, Viva, *Clarín*, 21 de mayo de 2006; p. 145)

en el que se construye una "metaargumentación" –se reflexiona sobre el propio de acto de argumentar- y una "contraargumentación" –se elabora una argumentación como respuesta a otra-. La presencia de expresiones tales como "nota", "acuerdo", "orientación", "argumentación", "sentidos comunes", "consensos", "línea argumentativa" entre otros recursos autorreflexivos ponen de manifiesto la *estrategia* del locutor de diseñar su propia postura frente al fenómeno de los cartoneros diferenciándose de la postura que le "hacen adoptar" otros en una nota publicada en la revista del diario *Clarín*.

Sin embargo, la "acción estratégica" puede, en principio, presentarse como un tipo de acción que supera o que altera algunos de los aspectos que antes se han señalado. Esta es la razón por la que, justamente, la respuesta que se da a la carta anterior, que se transcribe aquí como ejemplo (60):

(60) Viva comparte varias de las preguntas del señor Suárez y aclara que la nota a la que se refiere no buscaba dar por cerrado el tema sino plantear un punto de vista sobre el fenómeno cartonero.

(Francisco Suárez, Viva, *Clarín*, 21 de mayo de 2006; p. 145)

muestra una "reacción" verbal sumamente estratégica: aceptar "literalmente" el punto de vista del otro ("Viva comparte varias de las preguntas del Señor Suárez...") como forma de reconocimiento de la pluralidad de opinión y de neutralización de un posible conflicto con el lector. No obstante, se "aclara" que este acuerdo es parcial en la medida en que la revista sólo ha optado por una postura; con esto se logra salvar la imagen en un triple sentido: se respeta al lector, la libre opinión y las propias convicciones.

Desde una perspectiva complementaria a la desarrollada por Habermas, Lewis (1975) destacó que las convenciones que permiten explicar el lenguaje como actividad social humana o racional se sostienen en la veracidad y confianza en el lenguaje. Ser veraz significa evitar emitir alguna oración que no sea verdadera en el lenguaje o, en otras palabras, evitar emitir alguna oración a menos que uno crea que es verdad en el lenguaje. Confiar en una lengua es formar creencias imputando la veracidad en la lengua a otros y, de esta manera, tender a responder a la emisión de otros creyendo que la oración emitida es verdadera. En este sentido, la fuente primaria de coordinación convencional en el uso del lenguaje se da entre la acción del hablante veraz y la creencia correspondiente del oyente confiado. La veracidad y la confianza, a su vez, actúan conforme a las regularidades conversacionales de "provecho" ("helpfulness") y "relevancia" ("relevance") vinculadas con los propósitos que rigen la conversación y las creencias recíprocas. Del mismo modo como puntualizamos cuando hablamos del concepto de acción comunicativa de Habermas aquí la "acción

estratégica” se relacionaría, precisamente, con la manipulación de la convencionalidad. En el ejemplo (61):

- (61) - Señor, le vengo a decir que no podré pagar el alquiler este mes.  
- Pero el mes pasado dijo ud. lo mismo.  
- Es para que ud. vea que soy hombre de palabra.

esto se expresa a través de un “abuso” de los principios de “provecho” y “relevancia” produciendo un efecto de comicidad; la veracidad y la confianza –sintetizadas en la frase “es para que ud. vea que soy hombre de palabra”- están subvertidas y, con ella, el efecto comunicativo y la pertinencia de lo que se enuncia: los contenidos afirmados no son una mentira ni están desconectados del tema en torno al cual gira el intercambio, el pago del alquiler, por lo que queda a cuenta del lector, interpretar el valor y el alcance de estas palabras en el marco de la situación que el diálogo propone.

Para la Lingüística Cognitiva (Bernárdez, 1995; Cucatto, 1998a, 1998b, 2001d, 2004; Givón, 1991, 1993; Dirven & Verspoor, 1998; Langacker, 1987, 1991, 1998; Lakoff, 1982, 1987, 1989) el significado de las expresiones lingüísticas está determinado por los contenidos de los conceptos y pensamientos para cuya expresión éstas pueden usarse. Asimismo, los contenidos de dichos conceptos y pensamientos están determinados por su “rol funcional”<sup>30</sup> en la mente de una persona, es decir, los roles especiales que éstos pueden desempeñar en la percepción y en la inferencia o razonamiento, incluyendo el razonamiento práctico que lleva a la acción. Se trata de expresar con “rol funcional” la posibilidad de que todos los conceptos (lingüísticos y no-lingüísticos) tengan una función en el razonamiento que es relevante para sus contenidos, esto es, para su interpretación. Por ejemplo, en (62) los diferentes conceptos que se representan a través de la expresión “color” dependen de los “roles

---

<sup>30</sup> Si bien el concepto de “rol funcional” se formula en el marco de la denominada Semántica del Rol Conceptual (Harman, 1982; Field, 1977) consideramos pertinente su transferencia al ámbito de la Lingüística Cognitiva puesto que reconoce la contribución decisiva de los procesos de conceptualización en la elaboración verbal de los significados. Estos autores postulan la existencia de dos usos de símbolos: los que se emplean en la comunicación y los que se emplean en el cálculo y el pensamiento, aunque priorizan este segundo uso como el más básico. No obstante, aceptan que en los eventos comunicativos se producen muchos fenómenos (a menudo vinculados con los actos de habla y la conversación) que, en realidad, se conectan con el cálculo y el pensamiento, por lo que creemos que su visión puede complementarse, en algún sentido, con la nuestra.

funcionales” que se les asignen dentro de los razonamientos que sostienen la interpretación de los siguientes enunciados:

(62) Me gusta el color de tu vestido.  
Es una persona de color.  
Este proyecto va tomando color.

Así, desde esta perspectiva, el “rol funcional” estaría muy relacionado con lo que podríamos denominar “rol inferencial” en la medida en que:

La inferencia es, desde luego, un proceso de pensamiento que culmina típicamente con un cambio de punto de vista, un cambio en las creencias si se trata de un razonamiento teórico, un cambio en los planes e intenciones en el caso del razonamiento práctico. (Existe también el caso límite en el que no se hace ningún cambio). (Harman, 1982: 565)

De acuerdo con esta definición podemos vincular el razonamiento con la “conceptualización” tomando como base la argumentación que podría entenderse, en esta instancia, como una relación de carácter (inter)subjetivo, azarosa y múltiple que se lleva a cabo a través del pensamiento de modo tal de lograr incrementar la coherencia del punto de vista propio, además de lograr otras cosas como, por ejemplo, el éxito práctico, es decir, satisfacer las propias necesidades o deseos. En este proceso de conceptualización propio de la argumentación resultan relevantes las relaciones o “roles funcionales” con el mundo externo en conexión con la percepción, por una parte y con la acción, por otra. El ejemplo (63):

(63) Suele decirse que quienes habitamos esta ciudad la amamos. Aquí conocimos los buenos y los malos días, la pasión, el dolor y ahora la esperanza de alcanzar la Luna. Cada uno imagina, crea su espacio a su manera. Reconocemos los ponientes rojizos sobre el río, el estallido de la multitud en la Plaza de Mayo, los rincones en los umbrales que alargan cien crepúsculos otoñales, las vecinas chismosas atentas al dinero propio y de los otros. Todo posee el colorido de una tela pintada hacia la que tienden nuestros deseos.

Entre el ensueño y la realidad, Buenos Aires es una metrópoli ambigua y sorprendente. A veces nos sentimos sólo sus huéspedes. Uno se integra al clima húmedo, al ritmo febril, a los niños jugando al fútbol en las plazas y las ventanas abiertas de par en par. Se ama, se odia, se hacen planes en fructífero desorden. Miradas astutas o maliciosas, labios recelosos, sonrisas anónimas plenas de secreto resentimiento. Descuartizada,

enorme, esta ciudad que fascina y agobia es un desfile de obsesiones, de excesos consumistas y bolsillos flojos, de gobiernos que prometen y raramente cumplen: un espejo de apariencias.

Aquella imagen plebeya del bife con papas fritas se mezcla con el mozo soñoliento detrás de la barra y su entera colilla en los labios; con las minifaldas que acarician los ojos tras la nube de mosquitos veraniega; con el río de peregrinos de los países limítrofes; con la invasión del tránsito estremecedor y el llamado de los teléfonos celulares; con los colegiales que ríen bromeando en los colectivos; con la actitud de ave de presa de los comerciantes que remarcan precios; con el cuello torcido y la boca abierta de quien se da vuelta a mirar las curvas femeninas mientras tocan los músicos ambulantes; con el que disimula su pobreza y por las noches hurga en la basura [...]

(A. Daneri, "La ciudad junto a la Luna", *Viva. Clarín*, 24 de febrero de 2002; p. 12)

pone en evidencia que el punto de vista está determinado por la "imaginación", en el sentido en que el locutor elabora una escena sobre la ciudad de Buenos Aires para opinar sobre su ambigüedad y sus claroscuros, en relación con lo que su propia experiencia lo lleva a representar, poniendo, para ello en juego todos los sentidos y obligando al lector a que, para realizar su acto de interpretación, reconstruya la misma escena a partir de su propia experiencia sensorial.

Como hemos destacado, resulta indudable que la racionalidad constituye un tema de interés tanto para la Filosofía como para la Lingüística y que, además, su definición ayuda a comprender aspectos importantes referidos a la *competencia estratégica*. En general, los autores parten del presupuesto de que las personas pensamos y actuamos racionalmente y, luego, buscan un modo de explicar tal presunción; nosotros, además, aceptamos la posibilidad de que se desarrollen conductas estratégicas para actualizar y optimizar dicha conducta racional.

Así, por ejemplo, la teoría económica clásica explica el comportamiento del mercado como el resultado de interacciones entre agentes completamente racionales que siguen su propio interés. Algunos psicólogos dan cuenta, incluso, de la percepción y de los juicios que hacemos respecto de otros considerando que dichos juicios son el resultado de inferencias razonables causales que surgen del modo en que otros se comportan en presencia de uno. Además, en la vida cotidiana a menudo basamos nuestras predicciones en la suposición de que otros van a actuar racionalmente, por ejemplo, entramos a un negocio y esperamos que el vendedor actúe en forma racional, es decir, que se dirija a uno, que le pregunte qué quiere, que no llame a la policía creyendo que uno es un ladrón, entre otros supuestos. Sin embargo, el ideal

de agente racional propuesto por la economía (Neumann & Morgenstern, 1944) –el agente racional maximiza la utilidad esperada- y la teoría de la atribución clásica (Kelley, 1967) –que identifica la racionalidad con el método científico- no se adecua totalmente a lo que consideramos racional en nuestra vida cotidiana y a lo que expresamos mediante el lenguaje. Por ejemplo, a menudo nos apartamos sistemáticamente del agente económico ideal o del científico ideal: ignoramos frecuencias de ocurrencias, tendemos más a disconfirmar la evidencia que a confirmarla, creamos estructuras complejas y contradictorias, nos equivocamos al pensar o al expresar nuestros pensamientos, etc. Esto puede manifestarse en un texto/discurso como el siguiente:

(64) Aunque, en un sentido metafórico y limitado, los genes pueden ser egoístas, el gen del egoísmo no existe, puesto que tantos son los amigos y colegas dispuestos a ayudarme.

(S.J. Gould, "Agradecimientos", *La falsa medida del hombre*; p. XIV)

en el que se explotan algunas de las características que permiten comprender que un "agente lingüístico" posee una racionalidad particular: Gould acepta que la gente es egoísta en su mayoría pero tal situación no se debe a una determinación genética; no obstante su ocurrencia –es decir, su evidencia- el locutor no la confirma y, además, afirma contrarios: que los genes no son egoístas pero que, en algún sentido, sí lo son; por otro lado, este aparente oxímoron constituido por los enunciados previos es lo que justifica en su última aseveración: que él posee amigos que no son egoístas puesto que lo han ayudado.

Informalmente la racionalidad en la vida cotidiana se explica considerando la posibilidad de que cada persona pueda preguntarse qué haría si estuviera "en los zapatos de otro" e identifica la respuesta imaginada con una que, a su juicio, es racional. Algunos autores (por ejemplo, Harman 1995) analizan el modo como en la vida diaria nos alejamos de la racionalidad ideal o lógica presentando un conjunto de principios que, en alguna medida, podemos evaluar a fin de transferirlos al uso del lenguaje verbal y de recontextualizarlos en nuestro enfoque psicopragmático. Veamos, ahora, el primer principio -el de los Recursos Límite-:

### ***Resource limits***

Reasoning uses resources and there are limits to the available resources. Reasoners have limited attention spans, limited memories, and limited time. Ideal rationality is not always possible for limited beings. Because of our limits, we may make use of strategies and heuristics, rules of thumb that work most of the time, but not always. It is rational for us to use such rules, if we have nothing better that will give us reasonable answers in the light of our limited resources. (Harman, 1995: 178)<sup>31</sup>

Esto se ve fielmente representado en la utilización estratégica de los dispositivos lingüísticos y gráficos de un ejemplo como (65) en que, para favorecer la percepción/interpretación del instructivo para saber hacer uso del chat, se espacializa la información de una forma peculiar -con estructura de lista y viñetas-, se utilizan frases breves sintéticas, con escasa conexión explícita, verbos en tiempos simples y verbos no flexionados, formas genéricas, poca adjetivación, estructuras restrictivas, entre otros recursos:

#### **(65) Chatquette**

Como en todo intercambio social, en el chat también hay que respetar las buenas maneras:

Antes de empezar a chatear, observe un rato el salón al que va a ingresar, para ver qué tipo de conversaciones se mantienen.

Si quiere expresar una idea que es larga, escriba parte de ella seguida de puntos suspensivos, luego presione "enter" y continúe escribiendo.

No ignore a la gente. Si alguien le hace una pregunta, contéstele.

No use todas mayúsculas. Creerán que está gritando.

No cargosee a los demás. Los ataques personales contra algún miembro del chat pueden hacer que el "vigilante" (SYS) lo eche.

Aprenda el lenguaje del chat, al menos los "emoticons" más comunes (caras hechas con signos de puntuación que denotan estados de ánimos. Así, sus mensajes serán breves y simpáticos.

(Noticias, 29 de julio de 2000; p. 71)

En otros casos, uno se aleja de la racionalidad desafiando aquello con lo que se asocia la visión de "ser racional" (ya sea desde el sentido común o desde lo que

---

<sup>31</sup> ***\*Recursos Ilmite***

El razonamiento usa recursos y existen límites para los recursos disponibles. Los que razonan tienen lapsos de atención limitada, memoria limitada y tiempo limitado. La racionalidad ideal no siempre es posible para los seres humanos. Por causa de nuestros límites, hacemos uso de estrategias y heurísticos, reglas empíricas ('rules of thumb') que trabajan la mayor parte del tiempo, pero no siempre. Es racional que nosotros usemos tales reglas, si no tenemos nada mejor que darnos respuestas razonables a la luz de nuestros recursos limitados". (Harman, 1995: 178). La traducción es nuestra.

ofrecen algunas teorías). Para esto hay dos modos, que, en realidad, se derivan de un principio referido a los "conceptos diferentes":

*Different concepts*

People may be using concepts in a different way from the experimenter. When people judge that Linda is more likely to be a feminist bank teller than a bank teller, they may be using 'more likely' to mean something like 'more representative'. When people make apparent mistakes in logic, they may be because they mean by 'if' what the experimenter means by 'if and only if'. (Harman, 1995: 178)<sup>32</sup>

Este principio se ve actualizado en el ejemplo siguiente:

**(66) EL TANGO ES MI DROGA**

Formó con Juan Carlos Copes una pareja que hizo historia. Cuenta esa relación apasionada, la química que los unió, las peleas en la vida y en el escenario. Una clase de filosofía tanguera, con una maestra de tango

De Saavedra a Broadway podría titularse esta historia. O de empleada doméstica a estrella de baile. O de milonga del barrio a leyenda del tango. Porque en eso acaba de convertirse formalmente María Nieves Rego luego de recibir el homenaje de los más grandes maestros, bailarines y coreógrafos del dos por cuatro [...].

(*Veintitrés*, 10 de julio de 2003; p. 60)

que corresponde a un título y a un subtítulo de un reportaje donde las expresiones "droga", "química", "filosofía", "pareja", "maestra" se cargan de significación que obligan al lector a elaborar vínculos interpretativos particulares; del mismo modo, se advierte en el párrafo con que se inicia la entrevista la proyección de la espacialidad de la frase "de...a" a la dimensión temporal, la utilización fuertemente inclusiva del conector "o", el uso conclusivo del "porque" y el uso tanto temporal como causal del "luego".

---

<sup>32</sup> \* *Conceptos diferentes*

Las personas puede usar conceptos de un modo diferente del modo como los usa un experto. Cuando las personas juzgan que es más probable que Linda sea una cajera feminista que una cajera simplemente, pueden estar usando la expresión 'más probable' queriendo significar con ella 'más representativo'. Cuando las personas cometen aparentes errores en lógica, lo hacen porque, por ejemplo, quieren significar 'si' mientras el experto significa 'si y solo si'. (Harman, 1995: 178). La traducción es nuestra.

Por otra parte, existe un principio llamado el de "inconsistencia razonable" por el que se postula:

*Reasonable inconsistency*

It is not always irrational or unreasonable to be inconsistent. (Harman 1995: 178)<sup>33</sup>

A modo de ilustración, véase el ejemplo (67):

(67) Me encantaría ser completamente heterosexual. Soy racional, pero no puedo serlo siempre. No puedo decir ahora me gusta un perro, ahora una mujer, ahora creo en Dios. Ojalá pudiera elegir. Me encantaría ser totalmente heterosexual, me sería todo muy fácil y no tendría que luchar contra nada. Tengo miedo de que cuando salga, mi viejo no esté para escucharme. Tengo mucho miedo.

(“Gastón dixit”, *Veintitrés*, junio de 2001; p.61)

en el que las contradicciones, la presencia de negaciones y de fuerte modalización, las frases breves y acumuladas a veces caóticamente o las redundancias manifiestan un modo “no razonable” de “razonar” que lleva a cabo uno de los personajes más polémicos de un “reality show” argentino de los años dos mil: Gastón Trezeguet, polémico para la sociedad no sólo por su condición de homosexual sino también por su libertar para hablar y actuar según su voluntad.

La racionalidad puede, además, ser teórica cuando afecta a las creencias o ser práctica, cuando afecta a las acciones (o sus planes e intenciones). En ambos casos, las razones que sustentan las elecciones arbitrarias son las mismas (por ejemplo, es tan racional creer teóricamente que los caminos A y B son igualmente aptos para llegar a destino si es que tomar cualquiera de los dos nos lleva al mismo lugar y en el mismo tiempo, mientras que es más racional, desde el punto de vista práctico, elegir uno de los dos para llegar a destino pues, si no se elige uno por sobre otro, no se va a ninguna parte). Por otro lado, el pensamiento movido por el deseo actúa en forma

---

<sup>33</sup> *Inconsistencia razonable*

“No siempre es irracional o poco razonable ser inconsistente.” (Harman 1995: 178) La traducción es nuestra.

diferente en el razonamiento teórico que en el práctico (creer que algo es así porque uno lo quiere no es razonable, mientras que decidir hacer algo porque uno quiere que sea así sí lo es). De este modo, existen razones prácticas para creer algo y razones epistémicas y no-epistémicas para creer algo (las razones epistémicas garantizan la verdad de la creencia y las no epistémicas lo contrario) que, a veces, entran en conflicto y que una racionalidad como la lingüística debe prever y resolver. Asimismo, aquello que es racional o no racional que uno crea está sujeto a las necesidades, metas e intereses en varios sentidos. Esto, a su vez, depende de una situación que se relaciona con otro principio conocido como "principio general de evitación del desorden":

*General principle of clutter avoidance:*

It is not reasonable or rational to fill your mind with trivial consequences of your beliefs, when you have better things to do with your time, as you often do. (Harman 1995: 186)<sup>34</sup>

Esto, por ejemplo, se muestra en la publicidad (68):

(68) Este año no podés  
regalar nada caro.  
Regalá algo bueno.  
(Inoxcrom)

que elimina el razonamiento trivial "si se regala algo bueno, debe ser algo caro" o un razonamiento como "si tengo que regalar algo, todos quieren que sea bueno (y por lo tanto sea caro)" para instalar otro razonamiento, el relevante, imponiendo, de este modo, en forma estratégica, el producto que se pretende vender: un bolígrafo de calidad y precio bajo –Inoxcrom- haciendo, en consecuencia, que el destinatario lo quiera comprar.

---

<sup>34</sup> *"Principio general de evitación del desorden:*

No es razonable o racional llenar tu mente con las consecuencias triviales de tus creencias, cuando uno tiene cosas mejores que hacer en esa oportunidad, como a menudo se hace." (Harman 1995: 186) La traducción es nuestra.

La teoría del razonamiento es, entonces, una teoría acerca de lo que creemos o acerca de lo que intentamos (hacer) creer y, en este proceso, el lugar que ocupa el lenguaje -y la argumentación- resulta definitorio. Sin embargo, la acción lingüística estaría, indudablemente, (más) cerca del razonamiento práctico. Como ya hemos mencionado previamente, el razonamiento práctico, para la lógica, es un razonamiento de carácter no-monotónico (Harman, 1995) ya que es cancelable: las consideraciones que apoyan una conclusión dada puede ser "canceladas" ("defeated") por información adicional, como se constata en el diálogo del ejemplo (69):

(69) Agente de viajes: Tenemos dos opciones de viaje: la versión normal y la versión económica. La normal son pasajes de ida y vuelta en clase turista.  
Señor López: ¿Y la económica?  
Agente de viajes: Igual...Pero hacemos pasar a su esposa por un pasillo donde no hay free-shop.

en el que la solicitud del contenido respecto de la "clase económica" crea un cambio de contexto para la interpretación que obliga a cancelar las presunciones que el interlocutor posee sobre dicha clase (específicamente, que la clase económica es la clase turística), provocando el efecto humorístico.

A veces se produce, incluso, un "razonamiento por defecto" ("default reasoning") cuando cierta información adicional supera tal conclusión elaborada por defecto. Por ejemplo, una presunción por defecto podría expresarse como "Asuma P, a menos que le conste otra cosa". Uno de los usos de las presunciones por defecto podría ser la llamada "negación por la falla" (no encontrar una información positiva lo conduce a uno a aceptar una conclusión negativa; así, si uno está interesado en comprar una lata de palmitos, busca en las góndolas respectivas y no lo encuentra; concluye, entonces, que no hay). Esta forma de razonamiento por defecto se observa en el texto (70):

(70) Uno se casa por civil, por iglesia o por idiota [...]

en el que el destinatario, concluye, en una primera instancia, que el matrimonio es una institución ya que la preposición "por" indica los medios: civil o iglesia; sin embargo,

información adicional, esto es, la presentación del sintagma “por idiota”, transforma la anterior conclusión en un “razonamiento por defecto”: el “por” indica causa, el que se casa es evaluado como un idiota y, finalmente, el matrimonio adquiere un valor negativo.

Tomando en cuenta estas apreciaciones, consideraremos que un razonamiento coherente está sustentado por algunas propiedades que constituirán bases firmes para integrar la argumentatividad como componente esencial de la capacidad estratégica de un hablante:

1- El razonamiento lingüístico es coherente y, además, la coherencia posee un aspecto negativo y otro positivo. En su aspecto negativo, se refiere a la ausencia de incoherencia; en este sentido, si uno es consciente de la incoherencia en su visión –hay creencias o intenciones que chocan entre sí- tiene razones para modificar esa visión a fin de liberarse de la incoherencia y esto, si es estratégico, lo hace con el menor costo y el mayor efecto posibles. En cuanto a su aspecto positivo, la coherencia también se refiere a la tendencia a conectar creencias o intenciones de manera tal que se apoyen unas en otras, es decir, elabora conexiones que sean lo suficientemente explicativas y explícitas como para que puedan ser interpretadas de acuerdo con el propósito o el plan comunicativo (por ejemplo, dos eventos parecen ser más coherentes si uno se ve como causa del otro, o si se vinculan por generalización o por implicación). Esta alternancia entre coherencia negativa y coherencia positiva se ve en el ejemplo (71):

(71) Si uno analiza *Gran Hermano* con la perspectiva histórica de la televisión, hay que convenir que, en realidad, forma parte de un género clásico: el programa de juegos y entretenimientos. Hay un premio, hay competencia, hay ganadores y hay perdedores. Pero esa explicación es absolutamente insuficiente. Es una manera tonta de resolver el problema. Explicar por el lado del programa de juego sirve para dos cosas: una, menor, para sostener que nunca hay nada nuevo. Y otra, para salir de la discusión estéril realidad-ficción. Sirve para eso, pero no para mucho más. Para ir más allá yo diría que tendríamos que establecer un puente entre los “reality shows” e Internet. Desde sus comienzos, la TV está asociada a un fantasma de coincidencia entre realidad y representación. Entre lo que “es” y lo que la TV muestra de eso que “es” hay una distancia. En el medio, muchas cosas quedan afuera. Si las 24 horas de una persona coinciden con las 24 horas que se muestran, entonces realidad y representación coinciden, se elimina la distancia entre lo que es y lo que se ve, se elimina el “off”. Existe un fuerte deseo de que no haya “off”, ningún “off”, todo “on”. Pero la coincidencia perfecta entre realidad y representación es una utopía.

(Eliseo Verón, “La coincidencia entre la realidad y la representación de una utopía”, *La Primera*, 7 de julio de 2001; p.70)

porque el texto/discurso se desarrolla en dos movimientos argumentativos: en el primero, el locutor obliga al lector a reconstruir un punto de vista parcial: los "reality shows" pueden analizarse como programas de juego y entretenimiento, que luego, en el segundo movimiento, debe "corregir" –coherencia negativa por la que se refuta dicho punto de vista elaborado- y, consecuentemente, debe producir otro punto de vista que sí resulte pertinente: los "reality shows" son fenómenos mediáticos cercanos a Internet ya que constituyen espacios de significación en que conviven la realidad y la representación de la utopía-; con dicha coherencia positiva se logra expresar la postura del locutor satisfaciendo, además, su propósito comunicativo. Este viraje entre la coherencia negativa y positiva se produce a través de las reformulaciones que se van dando al tiempo que se desenvuelve el texto/discurso. Para ello, se proveen marcas al lector de modo tal que él pueda ir reconstruyendo el proceso de construcción del punto de vista utilizando, como recursos, los "verba dicendi": "analizar", "convenir", "sostener", "salir de la discusión", "diría"; las estructuras correlativas, enumerativas y acumulativas: "hay un premio, hay competencia, hay ganadores...", "una.... y otra"; y conectores de carácter fuertemente discursivo: "en realidad", "pero", "entonces".

2-. El razonamiento lingüístico es simple: un agente racional restringe su atención a las hipótesis relativamente simples, lo que no significa que la realidad lo sea. Por la simplicidad se eliminan hipótesis extravagantes o tontas pues el carácter estratégico vinculado con la racionalidad se apoya en el equilibrio entre la economía y la eficacia. En realidad, lo que hay que considerar es si resulta o no complicado usar las hipótesis para interpretar la información a fin de adscribirles relevancia. En el ejemplo (72):

(72) Prohibido robar; el gobierno no admite competencia.

se puede comprobar que, por simplicidad, el lector deberá elaborar una inferencia: "el gobierno roba", capaz de crear un puente entre ambos enunciados que lo habilite a efectuar un razonamiento como "no se puede robar porque el único legitimado para hacerlo es el gobierno". Por el contrario, la posibilidad de construir otro razonamiento más complejo como "no se puede robar y hay alguien que lo prohíbe, por eso el

gobierno no admite competencia ya que es el único que prohíbe robar”, sería no sólo costoso sino también inconducente puesto que no llevaría al efecto de sentido buscado, de ahí que la *estrategia* desplegada en este texto/discurso –incentivada por su carácter sintético y por su brevedad- favorezca la construcción mental de dicho razonamiento.

3-. El razonamiento lingüístico tiende a ser útil: en la racionalidad práctica las metas se suelen evaluar según su “utilidad”, es decir, su “eficacia” o “efecto”, por el carácter teleológico y orientado de las conductas humanas, en general, y de las conductas lingüísticas, en particular. De acuerdo con las “teorías de la decisión” (von Neumann & Morgenstern, 1944), la “utilidad esperada” de cada acto A es la suma de las ganancias esperadas de cada consecuencia posible de ese acto. La racionalidad requiere la realización del acto con la utilidad esperada más alta; en este caso, el desarrollo de *estrategias* estaría al servicio de este máximo efecto. En el caso de la publicidad ofrecida por el Citibank (ejemplo 73) en ocasión de los festejos por el día de la madre:

#### (73) MADRE HAY UNA SOLA...

...dice el refrán, pero lo cierto es que existen muchas más. Múltiples estilos que dan que hablar a sus hijos y a los psicoanalistas. Por eso, Citibank quiere homenajearlas a todas. ¿Cómo? Con una galería de madres típicas, ideal para sentirse identificado. Además, todas las ofertas y descuentos exclusivos del mes de octubre. Un regalo lleno de amor para disfrutar en familia.

Índice de mamás:

1. La profesional
2. La saludable
3. La gourmet
4. La impecable
5. La sobreprotectora
6. La liberal
7. La psicoanalizada
8. La agasajada

la utilidad de la propuesta –compra y venta a través del uso de la tarjeta de crédito- se maximiza en la medida en que se incorporan “utilidades o beneficios parciales”: precios especiales para quien utiliza la tarjeta; selección de locales con descuentos que contemplan los estilos de cada mujer (que luego se particularizan en la publicidad); homenaje a las mujeres; regalos que, en esta época, son una muestra de amor y los mejores servicios que ofrece el banco. Como se puede observar, se

propone al lector un trayecto que va de una "utilidad práctica" a una "utilidad moral" y se insta, además, a que sea un tercero quien, mediante la adquisición de un bien, efectivice conjuntamente todas las utilidades: uso de tarjeta/compra/homenaje.

Por otro lado, algunas metas derivan de otras de un modo que resulta importante para la racionalidad práctica: "si usted quiere A, y B es un medio para A, entonces usted quiere B". Desde esta perspectiva, es irracional proseguir con una meta instrumental después de que las razones que antes uno tenía ya no se dan –porque se descubrió que no conducen a A-; en este sentido resultará estratégico llevar a cabo, también, un suerte de "control" de los medios. De esta manera, la publicidad que se presenta en (74):

**(74) Si ya pasó la barrera de los 30...**

**...Ocúpese. O si no preocúpese.**

**Usted elige.**

Hoy tal vez usted se siente bien. Se ve joven, saludable y apenas si pasa los treinta años... Tiene toda una vida para disfrutar a pleno. Sin embargo, sin advertirlo, usted está comenzando a sufrir un proceso de estrés oxidativo a nivel celular, que progresivamente lo puede llevar a un deterioro orgánico general y un envejecimiento prematuro. Por eso ocúpese ahora.

**Tonovital Antioxidante es la fórmula antioxidante comprobada de vitaminas y minerales necesarios para mantener altas las defensas antioxidantes del organismo. Con Tonovital Antioxidante, hombres y mujeres pueden elegir no preocuparse más por el paso del tiempo.**

orienta al lector a elaborar el razonamiento "si quiero ser joven y saludable en el futuro y lucir como de treinta años o menos, tengo que tomar el antioxidante Tonovital como medio" pero lo hace de un modo especial ya que se instala discursivamente el medio a través de la tensión entre el verbo "ocupese" –que expresa un consejo- y "preocupese" –que expresa una advertencia- puestos, además, en relación de disyunción a través del conector "o". Esto crea un juego de proyecciones entre "ocuparse" y "preocuparse" que lleva al lector a construir razonamientos provisorios hasta que, al final, todos estos razonamientos se sintetizan (y se cancelan los que no son válidos) en la última afirmación.

Incluso, uno puede preocuparse por cosas que no son fines últimos ni instrumentos que conducen hacia la obtención de aquello que uno quiere; teniendo en cuenta tal situación, el despliegue de *estrategias* podría ayudar a crear la ilusión de “falsos fines” o “falsos medios”, o bien producir una inversión que convierta los fines en medios o los medios en fines, desarrollando tácticas en el sentido en que el intercambio comunicativo lo requiera. Así, la conversación sobre las “gordas de Botero” en el ejemplo (75):

(75) –La verdad, che, la verdad- me dijo un amigo tiempo atrás- ¿Fuiste a ver las gordas de Botero?  
Eso fue hace varios años, cuando llegó a Buenos Aires una exposición de obras del gran pintor colombiano Botero, de quien tuve el gusto de ser amigo cuando yo residí en Bogotá, allá lejos y hace tiempo.  
-¿Qué gordas?- pregunté desde el fondo de mi ingenuidad sumada a mi ignorancia.  
-¿Cómo qué gordas? Las de Botero ¡En el Museo de Bellas Artes! –replicó el amigo, indignado un tanto por mi ausencia de los grandes acontecimientos.  
-No son gordas- le dije con cautela, para no ofuscarlo; pero se ofuscó igual.  
-¿Entonces no son gordas? ¿Y qué son?  
-Son obras de arte –le expliqué. –Esculturas, pinturas...  
-Sí, pero de gordas- insistía él.  
-Gordas o flacas- decidí abandonar la disputa- ¿Te causó placer la exposición?  
-¡Sos loco! Esas gordas...  
-Habla gordos también...- le sugerí la alternativa.  
-Ni gordos ni gordas. Ni arte, ni nada. No sé por qué arman tanto revuelo...  
-¿Y las gordas de Renoir? ¿Y las de Rubens?- le pregunté  
-Eso es otra cosa- calmóse mi interlocutor, y entró a divagar meditativamente-. Otra cosa. Eso es arte, belleza, formas, colores...  
-Pero son gordas- insistí.  
-¡No! ¡No me vengas a comparar a esos genios del pincel con Botero, por favor!  
-Te diré la diferencia: vos te criaste, te cultivaste con esos artistas y no con el estilo de Botero.  
-¿Estás insinuando que soy un ignorante?  
-De las nuevas formas de arte, sí, igual que yo...  
Cuando digo “igual que yo”, la gente se apacigua. No importa si uno es bruto, ignorante, inculto. Basta con que sea igual a otros. Y se queda satisfecho.

(J. Barylko, “A propósito de las gordas de Botero”, *Viva. Clarín*; 16 de octubre de 2005; p.35)

para quien inicia el intercambio no tiene sino un valor temático circunstancial: sus interrogaciones no solicitan información ni sus respuestas las ofrecen, por lo que no resultan, en principio, “racionales”; sin embargo, su interlocutor, más competente estratégicamente, les va instaurando su “racionalidad” y convierte las palabras en un

medio para alcanzar un fin: develar la ignorancia frente a una estética y la masificación de la opinión.

De acuerdo con lo que hemos planteado, la eficacia argumentativa puede asociarse con la racionalidad práctica y el tipo de razonamiento que se lleva a cabo en las situaciones denominadas de “toma de decisión”, que rigen muchos aspectos de la vida humana y de la conducta lingüística, según hemos introducido en el punto 3.2.2. cuando presentamos el principio de la economía que ahora vinculamos más directamente con el problema de la racionalidad y la *competencia estratégica*. En efecto, el estudio de la “toma de decisión” es una empresa interdisciplinaria que involucra la Economía, la Ciencia Política, la Psicología, la Estadística y la Filosofía (Shafir & Tversky, 1995; Bell, Raiffa & Tversky, 1990; Camerer, 1995; Dawes, 1988; Hogarth, 1987; von Winterfeldt & Edwards, 1986) y que tiene como propósito, especialmente cuando adopta el enfoque descriptivo, estudiar cómo se toman las decisiones concretas. Esto lo hace a partir de observaciones empíricas y trabajos experimentales de los comportamientos que se manifiestan en las elecciones. Al respecto, resulta evidente que estos estudios pueden proyectarse sobre la argumentación y sobre la conducta estratégica en tanto proveen algunos resultados y algunos principios psicológicos que subyacen al proceso de toma de decisiones de carácter lingüístico, como luego podremos constatar cuando desarrollemos, en el próximo capítulo, desde el enfoque psicopragmático, las operaciones lingüístico-cognitivas mediante las cuales se actualiza la *competencia estratégica*.

De esta manera, desde la “teoría de la decisión”, se suele hablar de la “aversión a la pérdida” que, en realidad, se sustenta en una asimetría en la evaluación entre resultados positivos y negativos, y se puede explicar a partir de ciertas tendencias que se expanden entre la “minimización del riesgo o de las lamentaciones” (conocido también como criterio de Wald) y la “maximización de las ganancias posibles” (conocido también como criterio de Savage), entre las cuales se podría situar un tercer caso probable: si se conocen los valores previamente y si la elección es repetitiva se puede elegir el medio que permite “maximizar la esperanza de ganancia y minimizar la expectativa de pérdida” (conocido también como criterio de Laplace). En primer lugar, la “aversión a la pérdida” en las decisiones se aplica con igual fuerza a elecciones riesgosas y no riesgosas, y entraña la posibilidad de que la pérdida de la utilidad

asociada con el hecho de dejar de poseer un bien que es nuestro es mayor que la utilidad de las ganancias asociada con su obtención. En segundo lugar, la "aversión a la pérdida" se basa en una fuerte tendencia a mantener el "statu quo" ya que se considera que las desventajas de distanciarse de él son mayores aún que las ventajas de acogerse a él. Por otra parte, más allá del rechazo a separarse de tal "statu quo", muchas decisiones implican que habrá mayor diferencia entre dos opciones cuando dicha diferencia se vea en relación con dos desventajas (respecto de un punto de referencia) que cuando se vea como diferencia entre dos ventajas o ganancias en la medida en que el "peso" de las desventajas resulta, en general, mayor. La "aversión a la pérdida" promueve, entonces, la estabilidad más que el cambio, induciendo a que las personas tiendan a mantener su posición actual. En este sentido, un individuo que evidencia "aversión a la pérdida", y que se encuentra en una posición X, puede oponer resistencia a moverse a una posición Y, aunque, si estuviere en la posición Y, podría poner resistencia a volver a la posición anterior, o sea, X. Sin duda, esta resistencia al cambio provocada por la "aversión a la pérdida" puede estorbar la resolución negociada de disputas verbales puesto que, si cada uno de los que participan en una disputa evalúan las concesiones del oponente como ganancias y sus propias concesiones como pérdidas, se va a dificultar el acuerdo en virtud de que cada parte va a considerar que es más lo que abandona que lo que obtiene. En este caso, un mediador hábil o un sujeto competente estratégicamente debería facilitar la negociación enmarcando las concesiones en acuerdos necesarios y no totalmente en término de pérdidas (por ejemplo, aminorando el alcance de las mismas, haciendo pasar las pérdidas por ganancias o haciendo creer al otro que se mantiene el "statu quo"). Asimismo, las preferencias se elicitán por elección y por apreciación, poniendo, en esta ocasión, un precio, es decir, otorgando un valor y ofreciendo una justificación frente a las distintas opciones. De este modo, en la carta siguiente (76):

(76) Solicitada

**HOY ME ESCRACHAN A MÍ  
MAÑANA LE TOCA A USTED**

**El Profesor Néstor Beroch contra toda discriminación, represión e impunidad**  
A fines del año 1997 fui INJUSTAMENTE, acusado por la ASAMBLEA PERMANENTE por los DERECHOS HUMANOS, FAMILIARES y DESAPARECIDOS, HIJOS, y otras organizaciones de la misma naturaleza, de aberrantes hechos que no cometí. Afirmé, afirmo, afirmaré y voy a demostrarlo en la justicia, si es que en el país la hay, que **ESTÁN EQUIVOCADOS**. Jamás pertencí a ningún organismo de seguridad. Siempre trabajé como docente. **NO ESTOY NI QUIERO ESTAR AMPARADO POR LAS LEYES**

DE OBEDIENCIA DEBIDA Y PUNTO FINAL, como MIENTEN los HIJOS EN SUS PANFLETOS. Sin poder aportar argumentos fui sobreesido por la JUSTICIA FEDERAL en mayo de 1997. Pese a ello hoy sigo siendo DISCRIMINADO, ACUSADO, AMENAZADO Y PERSEGUIDO POLÍTICAMENTE por las MISMAS AGRUPACIONES, muchos de cuyos integrantes, DESPRECIANDO EL SISTEMA LEGAL, gozan, como NUEVOS REPRESORES, de total impunidad, sobre la vida y los bienes de quienes se les antoje. Denuncié ante la JUSTICIA FEDERAL y PROVINCIAL esta persecución política publicitada incluso en algún medio gráfico, Y CON GRAN CANTIDAD DE COSTOSOS PANFLETOS que anuncian el escrache para mañana jueves, y pedí la protección del Estado, ya que, como siempre, se incitó en locales estatales a estudiantes secundarios y universitarios a cometer delitos, llamense daños, "escrache", CONTRA MI PERSONA Y MI HOGAR, un hogar como el suyo reeditando procedimientos que bañaron al país en sangre, con miles de muertos, y justificaron entonces una deuda externa de 70.000 millones de pesos. Los dirigentes de la violencia y los traidores se salvaron. Luego fueron indultados y hoy algunos son socios de los que ayer secuestraron Y DECÍAN combatir mandando a otros a la muerte y a matar. El Estado también abrió heridas casi imposibles de curar, ni aún indemnizando económicamente, como lo hace, a los deudos. Esto ya lo vivimos. Y TODOS, Estado y particulares, deberíamos ser responsables para que no se vuelva a repetir porque eso favorece a cualquiera, menos a LA MAYORÍA de los pobres argentinos, que cada día estamos más solos.

Si el Estado no aplica con estas organizaciones LA LEY CONTRA LA DISCRIMINACIÓN de la que injustamente soy objeto, si permite SU IMPUNE ACCIONAR, si ADMITE LA PERSECUCIÓN POLÍTICA, se podría afirmar que el Estado también es cómplice por inacción de estos hechos denunciados. Veremos qué pasa mañana.

Pido JUSTICIA, VERDAD, CONOCIMIENTO Y REPARACIÓN PARA TODOS. Los métodos de terror y de violencia que estas organizaciones aplican son sólo un instrumento para aumentar su poder. Así nacieron todos los totalitarismos. La historia siempre se repite.

**HOY ME ESCRACHAN MI HOGAR  
MAÑANA LE TOCA A UD.**

**Profesor Néstor Beroch  
DNI. 4.631.158**

Agradezco a los amigos que hicieron posible esta publicación

*(El Día, 6 de mayo de 1998; p. 10)*

se observa un caso de "aversión a la pérdida" dado que el locutor, para no perder la imagen social positiva: es un ciudadano, un profesional y un padre de familia, lanza una diatriba contra quienes lo acusan, a su criterio, injustamente. Utiliza para ello algunas tácticas como la primera persona –singular y plural-, la selección de piezas léxicas que adquieren un alto contenido negativo y que se destacan marcándose en negrita cuando su significado está más sancionado socialmente ("discriminación", "represión", "impunidad", "persecución", "la justicia, si es que en el país la hay") o en mayúsculas, cuando parecen ser más producto de una adscripción personal ("escrachan", "asamblea permanente por los derechos humanos, familiares y

desaparecidos, hijos", "justicia federal y provincial", "nuevos represores", "costosos panfletos"). La compulsión por el reconocimiento social del locutor, por mantener el "statu quo", se expresa por la autoconstrucción discursiva de su persona: profesional, padre de familia, víctima política, ciudadano común, lograda a través de la alternancia yo-tú con la que instala un diálogo que involucra al receptor; de la apelación a formas genéricas: "profesor", "organismos de seguridad", "agrupaciones", "estudiantes secundarios y universitarios", "dirigentes", "traidores", "socios", "organizaciones", "amigos"; de la mención a valores comunes: "justicia, verdad, conocimiento y reparación para todos"; y de la utilización de la narración como forma de simbolización de la experiencia colectiva y de la identidad. Sin embargo, con sus palabras el locutor cuestiona al mismo tiempo otro "statu quo" cuando imputa a las víctimas de la represión la culpabilidad de lo que le ocurre; esto opera en forma poco estratégica pues pone en riesgo su imagen al condenar la propia historia del país. De la misma manera el locutor evalúa su "decisión de hablar" analizando la situación a partir de dos desventajas que el lector tiene que inferir: o calla y sigue siendo víctima de la sociedad; o habla y se arriesga públicamente a recibir escarnio o a no poder limpiar su imagen. Ante ambos riesgos elige la segunda opción, que se traduce en acciones verbales como advertencias, declaraciones –afirmaciones y negaciones-, imputaciones, denuncias, ruegos, agradecimientos que integran el macro acto de la solicitada, acto que se va transformando discursivamente en una amenaza y no permite cumplir con el propósito comunicativo ya que termina agrediendo la imagen propia que se pretendía salvaguardar. En este caso el autor de la carta, infelizmente, promueve más el cambio que la estabilidad dado que el lector rectificará lo afirmado en ella y reconstruirá una imagen negativa del autor "desplazando" al locutor del lugar de resistencia en el que éste se había ubicado. Por último, este texto/discurso muy fuertemente monológico por su carácter impositivo a pesar de las marcas dialógicas que antes hemos mencionado (por ejemplo, frases como: "cualquiera, menos a la mayoría de los pobres argentinos, que cada día estamos más solos", "hoy me escarchan a mí; mañana le toca a ud.", o uso de la primera persona plural) involucra a tres mediadores: los amigos, los lectores y el Estado, propiciando que los segundos hagan empatía con él y se conduzcan como los primeros, y que el último le dé protección legal. A través de tales mediaciones el locutor busca alcanzar el reconocimiento social y mantener el "statu quo"; no obstante el reconocimiento no se logra pese a los recursos que pone en juego para justificar su punto de vista y para

elicitar decisiones por apreciación (con la utilización de fuertes evaluaciones: "injustamente", "jamás", "mienten", "pobres argentinos", "acusado", "amenazado", "perseguido", "cómplice", "inacción"; de modalidad bulomaica: "Afirmé, afirmo, afirmaré y voy a demostrarlo en la justicia", "no estoy ni quiero estar amparado por las leyes de obediencia debida y punto final"; y de modalidad epistémica: "Jamás pertenezco a ningún organismo de seguridad", "Los dirigentes de la violencia y los traidores se salvaron. Luego fueron indultados" y "Así nacieron todos los totalitarismos. La historia siempre se repite").

Además, no sólo deben considerarse las decisiones individuales que un sujeto toma frente a un problema específico sino también aquellas decisiones que se toman, básicamente, en situaciones de interacción, como lo son la mayor parte de las acciones lingüísticas<sup>35</sup>. Tomando en cuenta este aspecto, cuando las preferencias de los participantes (o "decididores") son perfectamente compatibles, la definición de la conducta racional no presenta tantos problemas: los actores son racionales si toman las decisiones que permiten arribar a una situación que tanto uno(s) como otro(s) considera(n) óptima desde su punto de vista. Se trata de una instancia en la que se produce una convergencia en las posiciones adoptadas. Pero, a veces, se dan casos en que los actores están obligados al "compromiso": esto es, a resignar sus preferencias para contentarse con una preferencia "común" que permitirá garantizar la direccionalidad del intercambio. E, incluso, hay momentos en que se producen ciertas situaciones en la interacción cuya complejidad estructural es tal que, aunque se suponga que existe un sujeto consciente e informado respecto de los parámetros que inciden en ella, a éste le resultará difícil determinar la "solución racional", es decir, elegir el comportamiento más inteligente que lo conduzca al resultado más favorable desde su punto de vista puesto que, para controlar sus propias acciones o las acciones del otro, deberá desarrollar *estrategias* más poderosas, capaces de "modelar" y conducir dicha interacción. Así, en el diálogo (77):

---

<sup>35</sup> No desarrollaremos en nuestra tesis la situación en la que un sujeto interpreta como "irracional" el comportamiento de otro y, en este caso, cómo llega a dicha interpretación: si proyecta su propia situación sobre una ajena, si juzga la situación del otro a partir de la propia o si elabora una mezcla o integración de ambas. Creemos, sin embargo, que este tema puede resultar de interés y abrir nuevas puertas a la investigación de la dimensión estratégica de la lengua.

(77) [...]

**Noticias:** ¿Pero el CEI fue uno de los que más concentró?

**Moneta:** Sí, pero eso no significa que me guste. Son las reglas del juego, y yo no voy a ir contra la naturaleza de las cosas. Este modelo de negocios potencia el desempleo.

**Noticias:** ¿Por qué el CEI tiene tanto interés en los medios?

**Moneta:** Porque son un buen negocio.

**Noticias:** También dan capacidad de lobby. Sus medios operaron para la reelección. En su momento, Azul, Telefé, radio Continental y las revistas de Atlántida no fueron muy críticos con Menem.

**Moneta:** Eso es falso. Nunca operé para la reelección. Si yo fuera tan amigo de Menem, como todo el mundo dice, ¿cómo llegué a esta situación? Si el juez Leiva, como todo el mundo sabe, lo designó Bauzá, ¿en qué me ayudó Menem?

**Noticias:** Perdón, ¿dice que no es amigo de Menem?

**Moneta:** La palabra amistad es muy amplia. Yo le tenía un gran respeto y mantuve una relación normal entre empresario y presidente.

**Noticias:** ¿Es normal que un empresario le prepare asados, organice fiestas y haga campaña política?

**Moneta:** Yo sólo estaba por cuestiones empresarias.

**Noticias:** Menem visitó sus campos; usted preparó espectáculos ecuestres en su honor...

**Moneta:** Eran eventos institucionales, no personales.

**Noticias:** ¿Quién es mejor para hacer negocios, el peronismo o la alianza?

**Moneta:** En la época de Menem se dieron grandes oportunidades para hacer negocios. Sobre todo, por la venta de las empresas públicas. Hoy eso no existe. Igual creo que el gobierno de Fernando de la Rúa abre grandes posibilidades. Está trabajando en el reordenamiento del sector público, que va a dar frutos. Es buena la obsesión por la transparencia, y el trabajo para terminar con los bolsones de corrupción. De la Rúa conduce el timón de un barco difícil y lo está haciendo bien, pese a que el mundo no juega a favor nuestro [...]

(entrevista a Moneta, *Noticias*, 29 de julio de 2000; p.92)

Moneta logra defender estratégicamente su punto de vista como "empresario" y evita su responsabilidad política saliendo, discursivamente, ileso de la culpabilidad que el entrevistador le imputa. Su "solución racional" se actualiza mediante tácticas tales como: la pregunta retórica ("¿cómo llegué a esta situación?"), la negación ("Eso es falso. Nunca operé para la reelección"), la reflexión metalingüística ("la palabra amistad es muy amplia"), la neutralización ("En la época de Menem se dieron grandes oportunidades [...] Igual creo que el gobierno de Fernando de la Rúa abre grandes posibilidades") y la anticipación ("Sí, pero eso no significa que me guste").

Sin duda, en las tres situaciones antes mencionadas se requerirá de la presencia de *estrategias* que faciliten la elección de la opción o las opciones que llevan a cabo los hablantes para lograr los propósitos comunicativos de manera tal de imponer su punto de vista y resolver, así, el "problema práctico" con el que se enfrentan. Sin embargo,

especialmente en el tercer caso, se necesitará del desarrollo de la imposición de ciertas “*estrategias dominantes*” para solucionar una situación que se presenta como (más) conflictiva<sup>36</sup>. La “*estrategia dominante*” garantizará una suerte de “equilibrio óptimo”, equilibrio que no tiene que darse solamente por elecciones vinculadas con las verdaderas preferencias de los hablantes (sustentadas, a su vez, en razones tanto ofensivas como defensivas) sino que pueden ser producto de “distorsiones” subjetivas. De esta manera, en el ejemplo anterior, se observa que la “elusión” y la negación constituyen la “*estrategia dominante*” dado que controla todas las tácticas a través de las cuales el entrevistado, Moneta, desvía a su entrevistador y, con él, a la población que leerá la entrevista; su poder de negociación se trasunta en los recursos verbales que emplea y en las ganancias que éste eficazmente obtiene –no desenmascarar su participación en actividades políticas corruptas–; el entrevistador, por su parte, desarrolla una *estrategia* alusiva y afirmativa y, de esta manera, el diálogo se motoriza.

No obstante, en otras ocasiones, resulta difícil determinar la acción que constituye la respuesta más racional no porque se suscite un conflicto de puntos de vista originado por la ambigüedad de las situaciones objetivas representadas sino, más bien, porque dichas situaciones pueden provocar consecuencias contradictorias en el tiempo o impulsar a los actores a adoptar decisiones o posiciones que tienen todas las chances de ser consideradas negativas por alguna causa: malas, impropias o inadecuadas. Esto puede verse, por ejemplo, en (78):

(78) Imaginemos esta escena: un historiador políticamente intachable, un hombre que, como ciudadano se ha manifestado con claridad sobre las actitudes genocidas de la última dictadura, que está a la izquierda del espectro político, se ve confrontado con el siguiente interrogante: ¿Existió o no un plan premeditado de sustracción de niños? El riguroso estudio de la documentación lo va acercando a una conclusión urticante: no existió un plan premeditado. ¿Qué debe hacer? ¿Enfrentarse a una opinión pública que espera que los militares sean condenados gracias a que la investigación judicial y el trabajo de los movimientos de derechos humanos han dejado establecida la existencia de ese plan maldito? ¿O, por el contrario, someter su investigación a la discusión de la comunidad académica abriendo la posibilidad de que su trabajo de historiador profesional exculpe a aquellos que él considera genocidas? Las preguntas que se formula Hobsbawm –aunque relacionadas con aquello que ya ha sido sometido al veredicto de la historia, el Holocausto– no están muy alejadas de aquellas que se hace nuestro historiador imaginario. Nuestra corta existencia nacional

---

<sup>36</sup> Ponemos aquí el adverbio “más” entre paréntesis puesto que consideramos que toda situación comunicativa presupone, en forma más o menos expresa o explícita, un conflicto a pesar de que algunas parezcan más conflictivas que otras.

ha estado continuamente sometida a debates político-históricos que han invadido tanto la escena pública y los medios de comunicación como los ámbitos académicos. Hemos sido deudores de mitos fundacionales y seguimos enfrentándonos con el pasado desde la lógica del prejuicio y la efeméride.

¿Puede el historiador, como lo exige Hobsbawm, emanciparse de las pasiones que emanan de una época que no ha clausurado los reclamos que el pasado le sigue haciendo al presente? La respuesta no es sencilla, porque por un lado aparece la amenaza de una neutralidad valorativa que, escudada en la supuestamente necesaria y posible objetividad científica, no hace más que prolongar la vacuidad de las estructuras académicas; pero, por el otro, sigue presentándose la amenaza del mito y del dogmatismo, la expansión de un tipo de discurso que no favorece la comprensión de los hechos históricos. Nuestro historiador imaginario continúa debatiéndose por una solución genuina que reconcilie su profesionalidad con sus pasiones políticas. Quizá, de lo que se trate es de **diferenciar memoria de reconstrucción histórica**. Mientras que la primera muestra toda su fragilidad, en una época más cercana a las artificialidades de Hollywood y del museo que al reclamo de una memoria crítica, la segunda corre el riesgo de quedar reducida a una escritura desapasionada o a ser legitimadora de los nuevos mitos nacionales.

(R. Forster, "El dilema de las pasiones", *Clarín*, 2 de abril de 2000; p. 8)

donde el problema del genocidio se le presenta al lector en forma de dilema a través de la creación simbólica de un personaje: "un historiador/ciudadano" quien se realiza dos interrogantes diferentes –ambos connotados negativamente– y cuyas respuestas: memoria frágil y reconstrucción histórica desapasionada también duplican tal valor negativo. Pero la *estrategia* discursiva desplegada por el autor obliga al lector a asumir una posición crítica que supere, de algún modo, dicho dilema y, para ello, utiliza tácticas particulares tales como: la primera persona ("imaginemos esta escena", "nuestro historiador imaginario"); los conectores correlativos o distributivos ("porque por un lado... pero por el otro), disyuntivos ("¿Existió o no un plan premeditado de sustracción de niños?) y opositivos solos o combinados ("¿O, por el contrario, someter su investigación a la discusión de la comunidad académica abriendo la posibilidad de que su trabajo de historiador...?"); las estructuras comparativas ("Mientras que la primera muestra toda su fragilidad, en una época más cercana a las artificialidades de Hollywood y del museo que al reclamo de una memoria crítica, la segunda corre el riesgo de quedar reducida a una escritura desapasionada o a ser legitimadora de los nuevos mitos nacionales"); la negrita ("diferenciar memoria de reconstrucción histórica"). En efecto, de una forma indirecta y sutil, conduce a su receptor a que interprete –es decir, integre y sintetice– las dos posiciones negativas convirtiéndolas en alternativas positivas como "solución racional" a dicho dilema: así como el científico o el académico, el ciudadano tendrá que elaborar un nuevo punto de vista frente al tema

en cuestión posicionándose críticamente frente a él y legitimando una nueva construcción simbólica de la historia argentina.

Además, cuando se estudia la conducta humana desde la teoría racional de la elección puede advertirse que no siempre la opción o la posición adoptada es la de mayor valor o la que se aprecia más, dado que, en los contextos prácticos específicos, suelen sopesarse diferentes atributos o razones. Se puede advertir por una parte, que no todos estos atributos o razones poseen la misma importancia y, por otra, que cada una de las opciones puede juzgarse en forma diferente si éstas aparecen aisladamente o si se comparan directamente ya que esto acentúa la relación y la importancia de dichos atributos o razones de acuerdo con la visión parcial o subjetiva del hablante involucrado. Así, por ejemplo, el locutor del texto (79):

**(79) LA REPETICIÓN** Este fin de semana los conductores de un programa de radio le preguntaron a Hebe de Bonafini si Firmenich había entregado militantes a los militares. No dijo sí o no. Me impresionó que contestara que "si el río suena, agua trae". ¿No es una versión sofisticada del "por algo será" y el "algo habrán hecho" que la sociedad argentina les aplicó, entre otros, a sus hijos? Los israelíes matan en los territorios ocupados, el ex preso Menem hundió a tantos, el descendiente de esclavos Colin Powell esclaviza a millones. Haber sido una víctima no garantiza nada.

(M. Caparrós, "Del pasado como perro embalsamado y otras preguntas tontas", *Noticias*, 2 de agosto de 2003; p. 37)

para valorar la conducta de Hebe de Bonafini, elabora una suerte de "réplica" o "repetición" (tal es, incluso, el título del artículo) a través de la cual se produce un razonamiento anclado en situaciones distantes tanto desde el punto de vista histórico como geográfico que poseen proyección nacional e internacional y cuya conclusión final ("Haber sido una víctima no garantiza nada") orienta al lector a construir la posición que el propio locutor desea imponerle.

Desde esta perspectiva, los sujetos siempre gradúan o ajustan sus opciones o puntos de vista de manera tal de hacer que los atributos o razones positivos de sus opciones o posiciones (sus "pros") tengan mayor lugar en las elecciones, mientras que los atributos o razones negativos de dichas opciones o puntos de vista (sus "contras") tengan mayor peso cuando éstos se rechazan, considerando, también, que la opción o punto de vista elegido pueda ser compatible con el propósito o efecto que se espera.

Dicho de otro modo, es natural seleccionar una opción o adoptar un punto de vista por causa de sus propiedades positivas y es natural rechazar una opción o un punto de vista por sus propiedades negativas. Incluso, la preferencia entre dos opciones o posiciones puede depender, a su vez, de que el sujeto utilice como recurso la presencia o la ausencia de una tercera alternativa ya que, por ejemplo, la introducción de esta tercera opción podría hacer que la decisión resultara más fácil o más difícil de resolver afectando, entonces, la preferencia del otro, incrementando la tendencia a diferir la elección, a mantener el "statu quo" o a buscar información adicional. Al respecto, suele desarrollarse una *estrategia* (actualizada a través de dispositivos lingüísticos particulares) que consiste en inducir a adoptar una decisión determinada incorporando una opción o posición "inferior" que convierta a la opción o punto de vista relevante en algo más atractivo y garantizar, consecuentemente, el propósito perseguido. Esto se comprueba en la publicidad de (80):

(80) PIRINACE. *La fórmula genial*  
+ Aspirina  
+ Vitamina "C"  
- Resfrío  
- Gripe  
Un buen resultado

en la que se utiliza como *estrategia* un razonamiento estructurado en torno a la perfección de una fórmula: sus opciones "menos": resfrío y gripe no hacen sino destacar las opciones "más"; aspirina y vitamina "C" que son, justamente, modos de acentuar la validez del producto que se pretende vender.

En este sentido, la conducta estratégica estaría directamente vinculada con la reflexividad o la conciencia de los sujetos quienes, en toda acción comunicativa, programan, orientan, calibran o modifican sus mensajes "en relación con" los mensajes, las conductas o las interpretaciones de los otros. La "racionalidad" consiste en desarrollar y emplear algún recurso o conjunto de recursos que pueda garantizarle al sujeto, en ciertas circunstancias, un riesgo mínimo y cuyas consecuencias éste considere que pueda prever (y eventualmente enfrentar); es decir, hacer que su texto/discurso resulte, entonces, eficaz.

En suma, las conductas humanas estudiadas a partir de la teoría de la decisión, son vistas como procesos contruidos concretamente en cada contexto de uso: no sólo se trata de hablar de las llamadas "situaciones de incertidumbre objetiva" que imponen a los sujetos cierta estructura sino de resaltar que las construcciones dependen, más bien, del modo como se enmarca el problema, del método de elicitación y del conjunto de opciones disponibles: la *estrategia* desplegada para hacer la elección más apropiada se expresa como una forma de racionalidad práctica que adopta, en general, la forma de una argumentación puesto que se construye desde la posición relativa o punto de vista del sujeto hablante. Nuestro enfoque psicopragmático rescata, principalmente, la importancia del comportamiento subjetivo en la tarea de decisión o de toma de posición y, en particular, la manera como esta decisión surge de un proceso cognitivo y verbal, una "interpretación" o una "teoría" de la situación que no sólo involucra evaluaciones vinculadas con la "estructura objetiva del acontecimiento" sino también con los "estados mentales" y los "recursos o dispositivos utilizados", cuestión que hace factible una aproximación parcial a algunas conexiones entre ciertas situaciones o contextos comunicativos y ciertas conductas lingüísticas estratégicas. En tal sentido, no resulta posible definir, de antemano, una única forma de "racionalidad", "argumentatividad" o *estrategia* de carácter general que pueda dar cuenta de toda ocasión de uso del lenguaje dado que, en cada actualización, los valores, es decir, los parámetros que intervienen, varían. Si bien a veces puede hablarse de un "homo economicus" teniendo en cuenta que las subjetividades son intercambiables y que se imponen ciertos patrones comunes o sociales de racionalidad, la conducta lingüística es producto de complejas y cambiantes vinculaciones entre los sujetos y su entorno- social, cultural, comunicativo, físico y aún mental y cognitivo- que requieren la incorporación de otras perspectivas teóricas.

Así, por ejemplo, algunos autores como Osherson (1995) consideran que una de las actitudes que los hablantes podemos asumir frente a los contenidos comunicados lingüísticamente desde la perspectiva de la racionalidad práctica y de la argumentatividad ligada a ella, podría ser la "probabilidad" por medio de la cual expresamos, frente a lo enunciado, algún grado de convicción; o la "aceptación", que podría no necesariamente coincidir con la probabilidad en un sentido lato. En realidad, la probabilidad que una persona inviste a un enunciado depende, en parte, de la información (errada o no errada) que se almacena en la memoria y está sostenida por

sus creencias; de manera tal que podría afirmarse que las probabilidades tienen un origen mental y que éstas podrían, a su vez, no sólo ser explicadas a partir de principios de carácter pragmático sino también, y, fundamentalmente, cognitivos<sup>37</sup>. Teniendo en cuenta el fuerte carácter probabilístico de la conducta lingüística humana, ésta puede entenderse como una conducta de carácter básicamente propositiva y, como tal, en íntima relación con diferentes estados mentales. En efecto, cualquier sistema inteligente –la mente humana naturalmente lo es– es capaz de esquematizar, a través del lenguaje, muchas metas en conflicto, y de reaccionar a emergencias y oportunidades para lo cual necesita diversos tipos de mecanismos de esquematización-de-las-metas (algunos similares a los que se desarrollan en la cognición emocional: Beaudoin & Sloman, 1993; Frijda, 1986; Ortony, Clore & Collins, 1991; Sloman, 1987, 1992). Sin duda, la elaboración teórica del concepto de “punto de vista” ligado a la argumentatividad, a la racionalidad lingüística y la racionalidad práctica y a la *estrategia*, se debe enriquecer con una perspectiva cognitiva que haga explícita la complejidad inherente a tales conceptos. Podríamos pensar, entonces, lo “eficaz” teniendo en cuenta variables diferentes: por ejemplo, lo que resulta necesario en términos de interrupciones, oportunismos, o marcos-prioritarios y no precisamente sobre criterios deterministas. Al respecto, por ejemplo, puede confrontarse que la *estrategia* desarrollada en el pedido (81) resulta mucho más efectiva que en el pedido (82) ya que, aunque éste pueda ser más previsible, probablemente no conducirá al resultado deseado:

---

<sup>37</sup> Del mismo modo, como forma de incorporar la probabilidad en la explicación del pensamiento humano, se han formulado, en el marco de la Psicología Cognitiva y de la Inteligencia Artificial, modelos como los de Redes de Transición Ampliada, RTA, (“Augmented Transition Networks”, ATN) en los que se destaca que en el procesamiento del lenguaje se evidencian procesos en los cuales se pone de manifiesto la probabilidad:

- 1) se establecen expectativas sobre el primer elemento del mensaje (en virtud de la información contextual, por ejemplo);
- 2) se sigue inicialmente la vía de mayor probabilidad (para esto, el contexto puede proporcionar una guía adicional);
- 3) en caso de no cumplirse la expectativa, se vuelve al nodo anterior y se comienza de nuevo por la siguiente en orden de probabilidad (siempre codeterminada por el contexto);
- 4) se procesa por macrounidades (de carácter más semántico-pragmáticas que sintácticas)

Sin embargo, a pesar de que el formalismo de las RTA puede utilizarse para cualquier tipo de actividad o proceso natural puesto que, en última instancia, los procesos lingüísticos tienen algo en común con otros procesos (acciones intencionales) humanos no lingüísticos, con procesos (o acciones) animales y con procesos naturales, cuando las RTA se aplican a textos/discursos, la situación se modifica dado que aumentan las vías posibles a partir de un elemento cualquiera; existe indeterminación sobre la selección de vías (o sea, sobre la continuación posible) y se produce una gran pérdida de generalización.

- (81) ¿Quién es buenito y me viene a ayudar?  
(82) ¿Quién me ayuda?

También interviene la “personalidad”, que es un asunto vinculado con valores idiosincrásicos, motivaciones y tendencias afectivas, asociadas, por su parte, con patrones distintivos de creencias. Se trata, más bien, de una compleja estructura de creencias y deseos, en la cual el “yo” –el agente verbal y de concepción que sostiene un punto de vista- puede verse como una entidad reflexivamente construida: un “centro de gravedad narrativa” (“center of narrative gravity”, Dennett, 1991”) que no puede dejar de configurar verbalmente algún tipo de experiencia pero que, cuando se visibiliza en la estructura, se figurativiza como un “centro de gravedad argumentativa” a partir de cuya visión se estructura la lengua y los contenidos que a través de ella se representan y se comunican. En la carta del ejemplo (83):

**(83) Tres veces muerto.**

**Carta de Juan D. Perón a Bernardo Neustadt, 19 de abril de 1970**

He recibido su carta por la que según veo, ahora resulta que “deseo morir en Buenos Aires”. Como ya lo dije otra vez, en la Argentina, desde hace quince años, cierta clase de dirigentes tienen tan poca imaginación que todo parecen basarlo en mi muerte pero, da la casualidad que aún no se me ha ocurrido morir y, a pesar de que tales elementos, a través de la UPI, me han “asesinado” ya tres veces, pienso que sigo gozando de buena salud. No creo que deba ser yo quien tenga que explicar mis resurrecciones, como tampoco el que extienda su certificado de buena salud: mi médico, el doctor Don Antonio Puigvert, al ser interrogado por las Agendas Noticiosas, dijo textualmente en mi presencia: “que estaba macanudamente bien”. Yo me siento así y mi abuelo me solía decir que cuando un paciente se siente bien, lo más probable es que esté bien.

Sin embargo, con estos agoreros anuncios, el número de cartas que recibo se ha decuplicado, perdiendo así toda posibilidad de contestarlas. Por ello, debo pedir disculpas a los compañeros y amigos.

Así como nadie puede disponer su muerte, tampoco lo pueden matar a uno con la noticia. Espero que las crónicas necrológicas, que ya han ensayado algunos diarios con alma de lechuzas, se repitan muchas veces. Al fin y al cabo, ésas son horas de vanas alabanzas. Entre tanto me interesa que este Primero de Mayo les llegue a los compañeros, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos.

Un gran abrazo,

(citada en *Noticias*, 1 de diciembre de 2001; p. 84)

este maridaje entre experiencia y punto de vista se manifiesta a través del uso estratégico de dispositivos tales como: juegos de significación del verbo “veo” (verbo tanto de percepción como de cognición); presencia de verbos que indican existencia

("resulta"); objetivación del discurso de primera persona que aparece en forma citada ("ahora resulta que 'deseo morir en Buenos Aires'"); primera persona utilizada expresamente; formas cuantificadas ("cierta clase de dirigentes", "tales elementos", "los compañeros y amigos"); transformación de la semántica de algunos verbos (por ejemplo, "morir" adquiere valor de "logro" porque se carga de significado accional e intencional); abundancia de verbos de cognición ("pienso", "creo" y "verba dicendi" con valor epistémico: "dije"); selección de diversas piezas léxicas que se relacionan con el campo semántico de la muerte ("morir", "muerte", "resurrecciones", "agoreros", "crónicas necrológicas", "alma de lechuzas"). Esta alternancia evidencia la utilización estratégica del relato a través del cual Perón narra sobre su estado de salud para presentar también su postura respecto de los medios que no hacen sino comunicar la necesidad de la presencia del propio Perón en la Argentina y el malestar político del país.

Por otro lado, el punto de vista construido verbalmente puede relacionarse con diferentes tipos de creatividad: por ejemplo, la que se denomina "improbabilística" por la cual se elaboran nuevas combinaciones sorprendentes: ideas viejas o familiares se transforman en ideas nuevas o extrañas a través de procedimientos tales como la asociación, la analogía o la clasificación inductiva. Este tipo de creatividad puede ilustrarse en el ejemplo (84) en el que la aliteración se emplea como táctica para "extrañar" la figura humana y como forma de anticipación del punto de vista mediante el cual se critica la limitación de los seres humanos quienes producen su propia destrucción (en referencia al caso puntual de la investigación genética):

(84) **EL HOMBRE** hombre es el único animal que retoza, goza (y hoza) en la imbecilidad. Se esmera en producirla, condecora a los que la propagan y endiosa a los que la renuevan [...].

("Hombres de repuesto", E. Peicovich, *Revista, La Nación*, 17 de agosto de 2000; p.14)

No obstante, otras ideas creativas son aún más profundamente sorprendentes porque parecen involucrar ideas que simplemente no han ocurrido antes y pueden ser explicadas en términos de proyección, exploración y transformación de espacios conceptuales; esta sería una creatividad "imposibilística", que es la que, por ejemplo,

se asocia fuertemente con la función estética de la lengua. Tal creatividad "imposibilística" se manifiesta en (85) donde el encastre sintáctico y la información semánticamente diversa y aún contradictoria que se encadena, confluyen en el adjetivo final "pobrecito" que se carga de valor y de una peculiar "insignificancia" produciendo, así, un relato "sui generis":

(85) Cuentan los viejos del bar Boga Boga que antaño solía frecuentar el lugar un joven rapifero que en la cara tenía una cicatriz obtenida directamente, en una riña, de manos del guardaespaldas de Gardel, que jamás había conocido ese bar pero era en cambio asiduo concurrente del de enfrente, cuyo propietario había participado en la guerra de la Triple Alianza como secretario de un coronel que en el campo de batalla perdió el control de sus esfínteres, dejando luego su pantalón de casimir inglés para lavar en la tintorería de los padres salesianos, quienes en conciliábulo especial decidieron rechazar la prenda, que terminó en poder de un pordiosero, el cual era hijo de un noble danés que se había vuelto loco y por eso había abandonado su castillo en las costas del Mar del Norte para ir a practicar la mendicidad en la esquina de San José y Paraguay, donde se apiadó de él una mujer que usaba un tapado de piel de hurón fabricado artesanalmente por los propios cazadores del animal, cuya carne sirvió como desayuno a un buitrecito recién salido del cascarón, pobrecito.

(Leo Maslíah, "Boga Boga")

En síntesis, el razonamiento natural, el razonamiento práctico o el razonamiento lingüístico se diferencian cualitativamente del razonamiento lógico-matemático en que no necesitan satisfacer las propiedades que caracterizan a este último: la completud en la información, o sea, el hecho de que esté presente toda la información necesaria o que ésta pueda ser derivada por medio de reglas de inferencia; la consistencia, esto es, estar libre de contradicciones; y la "monotonicidad", es decir, en caso de que se adicionen nuevos hechos o información disponible, y si estos son consistentes o coherentes respecto de los ya afirmados, entonces nada puede ser invalidado del conjunto de hechos conocidos como verdaderos. Por el contrario, el razonamiento natural puede operar con conocimiento limitado, imperfecto, incompleto y dependiente del contexto; esta es la razón por la cual dichos razonamientos pueden ser creativos, tentativos, aproximados y revisables ante nueva información. Por otro lado, las inferencias que se producen son revocables en la medida en que la adición de una nueva aserción puede invalidar una inferencia que depende de la ausencia de esta información; esto es, una inferencia puede quedar anulada cuando una nueva información disponible viola o contradice las suposiciones que fueron hechas durante

el proceso de razonamiento original. El razonamiento práctico, entonces, se basa en una forma diferente de racionalidad ligada a la argumentatividad mediante la cual no sólo se elabora un “posicionamiento” subjetivo ante los contenidos enunciados sino también las condiciones para que los contenidos expresados sean comunicados a otro sujeto: para ello, el hablante debe proyectar su punto de vista sobre el de otro y “forzar” la lengua para instigar a que ese otro reconstruya el contenido comunicado con determinada orientación, propósito que logrará cuando pueda controlar la forma de pensar de su interlocutor.

Siguiendo tal postura, autores como Bruner (1984), destacan la necesidad de explicar la relación entre cognición, lenguaje, acción, incorporando, para esto, la dimensión argumentativa; sin embargo, aunque no ofrece un desarrollo pormenorizado de su injerencia, sus planteos convergen claramente con los nuestros:

Ya que el objetivo de una buena negociación, que combina tanto el lenguaje como el pensamiento, y que está orientada pragmáticamente, es asegurar que se comparte el punto de vista, y no el que su forma sea correcta, ni siquiera que sea necesariamente verdadera. La pragmática del lenguaje es el vehículo que asegura que así suceda (Bruner, 1984: 196)

En efecto, según puede advertirse a partir de nuestro desarrollo sobre el razonamiento lingüístico como una forma peculiar de razonamiento práctico, la competencia comunicativa estaría sustentada básicamente en una conducta estratégica capaz de “modelar” o “interpretar” una situación simbolizada desde una subjetividad y, en consecuencia, de desarrollar los medios adecuados para alcanzar el propósito deseado en virtud de que dichos medios constituirán orientaciones eficaces para la acción –serán, en realidad, respuestas adaptadas de (re)acción (verbal y no verbal) a una situación-. Por eso cuando se investiga la capacidad de “modelar” la situación a través de la lengua debe considerarse la importancia de los modelos cognitivos individuales y sociales.

### **3.4 Rol de los modelos cognitivos individuales y sociales**

Existe una diferencia irreductible entre el mundo y nuestra experiencia de él dado que el mundo es algo complejo e inabarcable para nuestros sentidos y, por lo tanto, también para nuestra conciencia. Desde esta perspectiva, los seres humanos no nos movemos en la realidad tal y como es sino a través de representaciones, más o menos aproximadas, de la misma. Estas representaciones o modelos de mundo constituyen mapas de la realidad, mapas, que, por cierto, no son propiamente el territorio sino una figuración esquemática de éste ya que surgen de posturas o puntos de vista subjetivos. Además, dichas representaciones, a su vez, nos resultan útiles para conocer la realidad y orientarnos en ella, para trazar nuestros itinerarios y para concretar nuestros proyectos en los que involucramos, también, a otros sujetos. Nuestra mente, entonces, a partir de los modelos que elabora, nos permite reducir el mundo a dimensiones manejables y conducirnos en el vasto conjunto de estímulos que se nos ofrecen. Asimismo, la realidad no podría ser representada en su totalidad en virtud de que la capacidad humana es limitada; de ahí que el mundo sea mucho más rico de lo que nuestra percepción y nuestra cognición nos permiten aprehender. Por otra parte, en este proceso de simbolización de la realidad, existen restricciones de diverso tipo: biológicas, ya que los sentidos sólo captan "inputs" físicos que ocurren dentro de determinados umbrales; socioculturales, en virtud de que todo ser humano, en tanto ser social, forma parte de una cultura determinada que tiene un modelo de mundo común que la define y diferencia del resto de los grupos humanos con sus respectivos conocimientos, mitos, creencias, actitudes, hábitos, tradiciones, puntos de vista impuestos pero también con sus propias discriminaciones y prejuicios; y, finalmente, restricciones individuales, puesto que hay situaciones personales, idiosincrasias y estados mentales que particularizan a los sujetos. Si bien cada ser humano crea su propio modelo de mundo que va formando en el transcurso de su vida gracias a sus experiencias personales, existen además modelos de mundo colectivo, que conforman cierta representación del mundo compartida en una sociedad o cultura, de carácter básicamente intersubjetivo. Por último, debemos destacar que estos modelos de mundo no constituyen el mundo mismo a pesar de que, en ocasiones, puedan parecer "naturales" y que éstos son dinámicos, manipulables, en continuo cambio, aunque su resultado y el momento en que se actualizan es siempre original y único.

De este modo, se plantea una suerte de “perspectiva ecológica” de la cognición en tanto se estudia el conocimiento, el pensamiento y la acción humana como modo de reacción a hechos objetivamente existentes. En realidad, sabemos, a partir de la experiencia práctica o de la experimentación (en el caso de la actividad científica) que, para la mayoría de nuestros propósitos, la mente funciona en forma lo suficientemente sensible y flexible de manera tal de responder a cualquier información que necesite procesar en un contexto dado. En cierto sentido, la mente más que “construir” información la “encuentra” en patrones presentes en el flujo visual y auditivo mediante los cuales la lengua se actualiza, reelabora dichos patrones y, para ello, el desarrollo de *estrategias* es crucial<sup>38</sup>.

Sin duda, es el lenguaje el medio más importante que condiciona la percepción y los modos de pensar la realidad de los diferentes grupos humanos<sup>39</sup>. Incluso, sin llegar, por esto, a un relativismo extremo, podríamos señalar que el lenguaje influye fuertemente sobre el tipo de distinciones que hacemos al comprender el mundo que nos rodea porque constituye la más poderosa herramienta de conceptualización. Así,

---

<sup>38</sup> Al respecto, no debe olvidarse que uno de los pioneros de la perspectiva ecológica de la que estamos hablando y que luego se enmarca en los estudios de la Lingüística Cognitiva, Gibson (1950, 1979) en su trabajo como psicólogo de la Armada de USA en la Segunda Guerra Mundial elaboró una teoría psicológica que le permitió dar cuenta de conductas específicas de los pilotos a fin de descubrir las pistas visuales que éstos usaban para controlar sus vuelos —en el despegue y el aterrizaje— y, con esto, logró contribuir con la elaboración de paneles de control y señales en la pista de aterrizaje. Esta dimensión fuertemente empírica, fenomenológica, que incorpora los mecanismos perceptivos en el estudio de la cognición, surge, en parte, de los aportes que provee este enfoque. Sin embargo, debe destacarse que el “enfoque ecológico” trasciende tanto al propio Gibson como a la Lingüística Cognitiva puesto que constituye un enfoque funcional llevado a cabo tanto por lingüistas como por psicólogos evolutivos, científicos de la visión, psicólogos culturales, especialistas en psicometría, entre otros, quienes estudian la percepción, la memoria, el lenguaje y el pensamiento con la presunción común de que “todos quieren saber qué es lo que realizan (o qué es lo que ven, o qué es lo que conocen) concretamente los seres humanos en su comercio normal con los varios entornos en que se hallan” (Neisser, 1997: 248).

<sup>39</sup> Desde otras perspectivas teóricas los modelos mentales se explican a partir de conceptos tales como: la “cosmovisión” —modelo representacional específico de una cultura, o sea, hábitos o modelos experienciales que sobredeterminan o son sobredeterminados por las propias estructuras lingüísticas—, el “ethos cultural” —actitudes y normas generales sobre la praxis cultural, es decir, un conjunto de esquemas de acción fundamentalmente de carácter social que están asociados subsidiariamente con esquemas representacionales pero que sobredeterminan o están sobredeterminados por nuestra competencia comunicativa o por las normas generales de uso del sistema actuando como un denominador común compartido, como una serie de presupuestos comunes en la valoración de los esquemas de conducta, como las reglas de un juego que en principio no se ven modificadas—; y la “ideología” —forma de designar ciertas prácticas discursivas que en determinado entorno sociocultural se construyen en clara relación de oposición competitiva respecto de otros en función de una particular estructura de poder y dominación de unos grupos sobre otros, y que posee una relación directa o bien con el refuerzo o bien con el rechazo de actividades o procesos discriminatorios más o menos explícitos— (Hernández Sacristán, 1999). Si bien no desarrollaremos en nuestra tesis estrictamente estos conceptos, consideramos que están, de alguna manera, incorporados en la visión relativista moderada propia del paradigma de la Lingüística Cognitiva del mismo modo como aspectos referidos a la naturaleza tanto individual como social de la cognición.

un "argot" como el que se presenta en (86):

(86) **Pepa:** LSD.

**Bolas:** Anfetaminas.

**Alucinante:** Muy bueno.

**Bajón:** Situación negativa.

**Bolsa:** Cocaína en cantidad.

**Merca o Pala:** Cocaína.

**Canuto:** Elemento para tomar cocaína.

**Cobani:** Policía.

**Colgado:** Estar drogado y tener la mente en blanco.

**Corte:** Cuando se estira la droga.

**Chala:** Cigarrillo de marihuana.

**Chute:** Inyección endovenosa de alguna droga.

**Darse: Vuelta:** cuando se pasa de cantidad de droga en el cuerpo.

**De gira:** Uso de drogas por algunos días.

**Del palo:** Que está en el mundo de la droga.

**De la cabeza:** Estar drogado.

**Estar: Duro:** bajo efecto de la cocaína.

**Faso:** Cigarrillo de marihuana.

**Fisura:** Depresión cuando se termina la cocaína.

**Flash:** Efecto de la droga.

**Frula:** Cocaína.

**Ladrillo:** Marihuana prensada.

**Línea:** Cocaína en forma de raya.

**Loco:** Adicto.

**Nevado:** Cigarrillo de marihuana con cocaína.

**Pase:** Una dosis de cocaína.

**Pegar:** Comprar drogas.

**Papel:** Cocaína envasada.

**Piedra:** Cocaína de máxima pureza.

**Registrar:** Paso previo a inyectarse.

**Rollo:** Problema.

**Seda:** Papel para armar cigarrillos.

**Tomar:** Inhalar cocaína.

**Tuca:** La última parte de un cigarrillo de marihuana.

**Tuquera:** Objeto para fumar la última parte del cigarrillo de marihuana.

**Troncho:** Es un cigarrillo de marihuana grande.

**Zarpado:** Bajo los efectos de la cocaína.

**Nota:** Si escucha algunas de estas palabras en el vocabulario de su hijo, amigo o compañero de estudio o de trabajo, seguro que en algo está vinculado en el submundo de la droga.

*(Nueva Historia, Año 3, nro. 3, 2004; 3)*

pone de manifiesto la experiencia simbolizada por un grupo social —el grupo de los adictos— mientras que la "traducción" de esta sublengua al español estándar que se ofrece en una publicación periódica se utiliza estratégicamente como forma de

prevención y de detección en tanto logra transferir una experiencia “ajena” a la experiencia del “lector modelo”.

Teniendo en cuenta tal aspecto, hasta podría pensarse que el lenguaje y sus diversos entornos de uso están adaptados al contexto perceptual, sociocultural y aun cognitivo de los sujetos que lo desarrollan y utilizan. Por eso, una publicidad como (87):

(87)



favorece la experiencia sensorial del lector y, con ella, su interpretación. En efecto, el texto verbal está acompañando con una imagen cuya información es análoga a la lingüística; se apela, además, a marcos de conocimiento que se activan a partir de la expresión “estar a la deriva” y que proyectan un dominio nocional –el naufragio marítimo- a otro dominio nocional –el cuidado capilar- actuando, en este caso, como “metáforas cristalizadas o de la vida cotidiana”. Por otro lado, la repetición (de “SOS” y “Biferdil”) ayuda al lector a destacar la información temática así como también lo hace la estructura condicional empleada dado que, en su prótasis, se presenta la situación o contexto base y, en su apódosis, el acto de habla que vehicula el significado intencional: un consejo a través del cual se insta a usar el medio más eficaz, Biferdil.

Por último, la posibilidad de recuperar la significación total del nombre propio "Biferdil" está dado por dos factores: por una parte, la relación anafórica con "pelo" y, mediatamente, con las acciones "está a la deriva" y "rescatado" por la que se construye una suerte de "colocación" y, por otra parte, porque una mujer receptora de clase media argentina, por su competencia cultural, identifica rápidamente la marca que, a su vez, connota prestigio.

Los modelos de mundo que podemos construir serán siempre limitados debido a que la información que tenemos de él es, necesariamente, parcial y fragmentaria, y porque están representados por el lenguaje cuyo carácter es inevitablemente subjetivo (al respecto, suele afirmarse que el sujeto está "incorporado" en la realidad y en la lengua misma -proceso denominado "embodiment" por Lakoff, 1977, 1980, 1982, 1987, 1989-, por lo que la relación pensamiento, cuerpo y lenguaje es ciertamente insoslayable). De esta manera, en el folleto turístico del ejemplo (88):

**(88) Bienvenida**

Me es muy grato darle la bienvenida a la Ciudad de México. Estoy segura de que cualquiera que sea el motivo de su viaje, sean los negocios o el disfrute pleno del tiempo libre, usted habrá de encontrar aquí una buena razón para visitarnos de nuevo. Ante sus cinco sentidos se desplegará una capital llena de vida, que lo hará sentirse más que gratificado por tratarse de un espacio de excepción para la cultura y el esparcimiento.

La Ciudad de México es la capital de los espectáculos, la cultura y el deporte. El primero de ellos, su hábitat, el imponente valle de México, y la gala que los mexicanos han erigido en él: los vestigios arqueológicos de gran valor, como el Templo Mayor, Tlatelcolco y Cuicuilco; edificios civiles y religiosos de los siglos XVII, XVIII y XIX; y una arquitectura moderna de excelencia, quizá la más bella y audaz de América Latina. Tal vez pueda destinar unas cuantas horas para recorrer en el Turibús muchas de esas maravillas.

En las páginas de esta guía aguardan por usted, centenares de hoteles y restaurantes, de teatros, museos y galerías, o simplemente, una gama de opciones de clase mundial para el espectáculo, la recreación y el esparcimiento. Puede también disfrutar del entusiasmo del deporte –hemos sido anfitriones de dos campeonatos mundiales de fútbol y sede de los XIX juegos olímpicos-, hacer compras de todo tipo o alegrarse con la intensidad de nuestra vida nocturna.

En fin, queremos que goce de una ciudad que, en todo momento, **se atreve a estar de fiesta**. Está usted en su casa.

Secretaría de Turismo  
Julia Rita Campos de la Torre

se brinda información señalizada en relación con la experiencia de un posible turista/visitante en virtud de que se marca el itinerario (tanto de la ciudad cuanto del folleto turístico mismo) con la presencia directa de un locutor, que se identifica y que utiliza, incluso, en forma explícita, una primera persona –singular y plural- junto con otro tipo de recursos que están al servicio de una orientación o direccionalidad muy particular de este texto/discurso que resulta muy eficaz en tanto logra incorporar al lector: se va de las razones del viaje al propio viaje; de la exterioridad de la ciudad a la interioridad; de la horizontalidad de la ciudad a su elevación; del pasado al presente; de las actividades más intelectuales o espirituales a las más frívolas; del marco enunciativo del folleto a la información que se comunica en él.

Los modelos de mundo, además, son compatibles, compartibles y “objetivables”, gracias a que podemos transmitirlos lingüísticamente y, en consecuencia, comunicarlos. Pero debe advertirse también que la lengua es, en sí misma, una actividad, una capacidad para producir y comprender textos/discursos y, por eso, cada texto/discurso producido es un “modelo parcial de nuestro modelo de mundo” y cada texto/discurso comprendido es un “modelo parcial del modelo de mundo de otro individuo”, elaborado, a su vez, en función de nuestro propio modelo de mundo, en el cual influye y al cual modifica –evidenciando, con ello, la argumentatividad inherente a toda acción lingüística-. La lengua, de este modo, es un instrumento doblemente mediador: entre la realidad y nuestro pensamiento, y entre nuestro pensamiento y nuestras conductas. En este sentido, podemos postular que existe un paralelismo entre los modelos de mundo que crean las mentes y los modelos de texto/discurso que crean los hablantes: esa es la razón por la que hablaremos tanto de modelos de mundo como de operaciones lingüístico-cognitivas a través de las cuales se producen dichos modelos de texto/discurso y se aprehenden e interpretan los contenidos expresados y comunicados.

Por otra parte, el “conocimiento dado” (“background”) y la “experticia” son los mayores determinantes de la información que se halla en la memoria en referencia a un dominio nocional particular y para la elaboración y la fijación de los diferentes modelos de mundo. Desde esta perspectiva, cualquier teoría de la(s) memoria(s), por ejemplo, tendría que incluir una explicación de las estructuras de información provenientes del entorno puesto que estas estructuras moldean y sostienen lo que concretamente

recordamos así como también alguna teoría que permita explicar las formas como la información se estructura –en dispositivos lingüísticos o no-lingüísticos-. Este modo particular de modelar la información se observa en un texto como (89):

**(89) PRECIOS DE CIGARRILLOS**

**Massalin Particulares comunica los precios vigentes en todo el país desde el 16 de diciembre de 2002 para los siguientes productos:**

Le Mans Extra suaves KS	\$ 1,50
Le Man Extra Suaves Box	\$ 1,60
L&M KS	\$ 1,50
L&M Lights KS	\$ 1,50
L&M Lights Box	\$ 1,60
Philip Morris Milds KS	\$ 1,70
Philip Morris Milds Box	\$ 1,80
Parliament Lights KS	\$ 1,80
Parliaments Lights Box	\$ 1,90

en el que, a través de la forma de “lista” se destaca información nueva para el lector estableciendo una correspondencia biunívoca entre marca de cigarrillos –expresada mediante un nombre propio- y precio –expresado mediante una cifra- que ayuda a componer el sentido.

Los pioneros trabajos de Bartlett (1932) con su teoría sobre los “esquemas” desarrollados en el marco de la tradición de la Gestalt fue reelaborada, posteriormente, en el primer cognitivismo, con los conceptos de “escenario” (Stanford & Garrod, 1981), “marco” -“frame”- (Minsky, 1947, 1975; Fillmore, 1985) o “guión “script”- (Schank & Abelson, 1977)<sup>40</sup> a fin de dar cuenta del papel de las representaciones del conocimiento del mundo en la comprensión del texto/discurso y en otras tareas cognitivas completas. Así, por ejemplo, los marcos (“frames”) son producto de la organización cognitiva o conceptual de la experiencia. Según Minsky (1975), éstos son estructuras de datos que sirven para representar una entidad y están

---

<sup>40</sup> Estos modelos mentales serán reformulados cuando incorporemos, en el capítulo cuarto, otros modelos tales como los “dominios nocionales” (Langacker, 1987, 1991, 1990a, 1993, 1998; Seiler, 1988, 1992, 1994); los “modelos cognitivos idealizados” (Lakoff & Johnson, 1980, Lakoff & Turner, 1989), los “espacios mentales” (Fauconnier, 1985, Fauconnier & Turner, 1998), los “prototipos” (Berlin & Kay, 1969; Rosch, 1973, 1977, 1978; Hopper & Thompson 1980, 1982; Lakoff, 1980, 1987, 1989; Taylor, 1989, 1995; Winters, 1990, Cucatto, M., 2002b) o las “unidades subjetivas de conocimiento” (Pascual-Leone, 1997), que resultarán más adecuados a nuestro enfoque psicopragmático.

compuestos por una red de nodos y relaciones con niveles superiores que representan atributos siempre verdaderos, y con niveles inferiores con terminales que se pueden llenar con descripciones individuales específicas o con datos removibles, de carácter accesorio y asignables por omisión. En este sentido, cuando se razona acerca de una situación, o ante una situación nueva, un hablante selecciona un marco apropiado de la memoria y, a partir de él, puede inferir con rapidez hasta hechos que no se observan en forma directa: si uno ve, por ejemplo, en un hospital, un hombre vestido de blanco, puede inferir que es médico, que sabe tomar la presión o que tiene un estetoscopio.

Como una especialización del concepto general de "marco", el concepto de "guión" ("script" en Schank & Abelson, 1977) es una estructura que describe una secuencia estereotipada de eventos. El razonamiento con guiones opera de la manera siguiente: frente a una situación se elige un guión que satisfaga las condiciones de dicha situación y que propicie una interpretación que parezca razonable; después, se recupera de la memoria un guión específico que se adapte a tal situación existente y, finalmente, luego de encontrar el guión apropiado, se puede inferir la existencia de eventos no observados. Por ejemplo, si voy a un restaurante puedo componer datos del lugar, que habrá un maître, que allí se sirve comida, que debo pagar un precio por ella, junto con otro conjunto de acciones y relaciones que conforman esta situación.

Johnson-Laird (1983), por su parte, afirma que los seres humanos pensamos, esto es, razonamos construyendo lo que denomina "modelos mentales" ("mental models"). Estos modelos mentales son representaciones (más) analógicas que los sujetos elaboramos respecto de los estados de cosas -hechos, entidades, eventos o situaciones- que debemos interpretar o a los cuales tenemos que atribuir un significado. Para este autor, los razonamientos están estructurados en forma de premisas y conclusiones, pero las conclusiones son el resultado de un proceso de inferencias válidas que se ponen en juego: se interpretan, en primer lugar, las premisas sobre la base de un modelo mental construido; posteriormente, se formula una conclusión informativa; y por último, se verifica la conclusión buscando otros modelos diferentes que puedan representar también a las premisas. Esto puede constatarse en el ejemplo (90):

---

**(90) SE DICE QUE...**

...la abrupta ruptura del matrimonio integrado por **Gustavo Cerati** y **Cecilia Amenábar** –que provocó el posterior romance del músico con la modelo **Déborah de Corral** –tuvo un culpable o varios. Al parecer, el ex líder de **Soda Stereo** le dio asilo en su casa al ascendente cantante **Fernando Bochatón** –su ahijado artístico- y una tarde lo encontró en una situación muy comprometida con Cecilia. Esto, sin duda, derivó en separación. Hoy, Cerati, comienza una nueva vida con Déborah.

(*La Primera*, 7 de julio de 2001; p. 96)

ya que el receptor, durante el transcurso de la lectura de esta breve nota, deberá activar un “modelo mental” a partir del cual podrá adscribir plausibilidad a enunciados como: “la abrupta ruptura del matrimonio...”, “que provocó el posterior romance...”, “tuvo un culpable o varios”, lo que le permitirá concluir, provisoriamente, que hubo una infidelidad y que, además, esto se debe a la vida disipada que llevan las personas que actúan en el ámbito del rock. Esta conclusión parcial lo conducirá a construir también hipótesis respecto del segmento del texto/discurso siguiente de modo tal de interpretar el enunciado: “Al parecer, el ex líder de Soda Stereo le dio asilo en su casa al ascendente cantante Fernando Bochatón...” en la medida en que, guiado por el modelo de texto/discurso anterior, tenderá a inferir que la infidelidad de Cerati es con el cantante Bochatón. En este caso, esa conclusión luego se falsa a medida que el texto/discurso se desenvuelve puesto que el lector, esta vez, estará obligado a chequear la información en otros modelos mentales para poder otorgar relevancia a la nueva información que se va comunicando, la que “autentica” la infidelidad, pero de Bochatón con la mujer de Cerati.

En general, si se adopta una perspectiva cognitivista, las conductas humanas se explican prioritariamente a partir de inferencias semántico-pragmáticas y de la fuerte intervención de los esquemas. En efecto, un esquema es una unidad neuropsicológica, un paquete unificado de conexiones neuronales (o un subsistema modular, para algunos autores) que funciona como una unidad intencional en la praxis del sujeto; existen, en verdad, muchos repertorios funcionalmente diferentes de esquemas (ejecutivos, accionales, lógicos y conceptuales, puramente experienciales, afectivos, intersubjetivos) capaces de interactuar dinámicamente entre sí a partir del desarrollo de funciones mentales específicas. Por otro lado, los esquemas tienen condiciones de “descarga” (“releasing”) y su activación está inicialmente proporcionada por el grado de enfrentamiento o cotejo entre los rasgos de la situación y las

condiciones de descarga del sistema. Los efectos del esquema son, pues, el conjunto de efectos sobre la ejecución cuando éste se aplica. Además, los esquemas, que, por su características dinámicas, suelen denominarse también genéricamente “patrones” (“patterns”), hacen posible que el pensamiento actúe como un sistema que se automodifica y se “diseña” de manera tal de transformar ciertos “in puts” nuevos, aún no probados, en los “out puts” deseados. Esta idea básica es cercana a nuestra experiencia ordinaria en virtud de que, en ella, logramos muchas cosas, somos eficaces, sin tener, paradójicamente, ni la menor idea o sospecha de cómo y por qué lo logramos (por ejemplo, caminar para llegar a un negocio, saludar a una persona, hablar por teléfono, etc.), así como tampoco, en algunos casos, siquiera colegimos de qué manera influir o cambiar tales actividades conscientemente y deliberadamente, aunque, de hecho, en otras ocasiones, podemos hacerlo ya que la flexibilidad del pensamiento mismo faculta nuestra metacognición (haciéndonos conscientes de determinados patrones). Esta posibilidad de reflexionar no sólo sobre una situación sino también sobre el propio acto verbal, esto es, de “categorizarlo” y de evaluar su efecto se pone en evidencia en la carta y en su respuesta, que se cita en el ejemplo (91):

**(91) Mc Donald’s**

Les escribo en alusión a la nota “El combo sale sin escarapela” (NOTICIAS Nº 1929). Fui empleado de la empresa durante tres años y sé bien cómo se trabaja. Es por eso que creo que sólo la mala fe o la tentación por el ataque a una marca famosa pueden llevar a publicar una nota de este tipo. Se ataca a la empresa por pagar \$1,82 pesos la hora de trabajo, pero no se dice que es con un límite de jornada de 7 horas e impidiendo a los menores trabajar de noche. Tampoco nada se dice de la capacitación que se les da a los ingresantes, ni qué opinan los que trabajan hoy en la empresa. Se oculta el rostro de quien hace una denuncia, no se lo verifica y, por ultimo, se muestra la foto de un gerente, esgrachándolo en todo sentido. Tampoco se dice que la empleada aludida tenía sólo un mes de antigüedad, ni que había sido contratada para el local de Mataderos.

Manuel Gutiérrez  
DNI: 26.352.812

N. de la R.: La carta del Sr. Gutiérrez está minada de imprecisiones que demuestran graves errores en la lectura del artículo. Publicar hechos objetivos, comprobables y documentados no se llama “mala fe”. Se llama periodismo.

(Noticias, 29 de julio de 2000; p. 21)

fundamentalmente, a través del uso de expresiones metalingüísticas (“escribo”, “alusión”, “nota”, “dice”, “denuncia”, “carta”, “lectura”, “artículo”), de verbos epistémicos (“sé”, “opinan”, “está minada de imprecisiones”, “graves errores”, “publicar”, “se llama”) y de formas impersonales genéricas (“se ataca”, “se les da”, “se oculta el rostro de quien hace una denuncia”, “los que trabajan hoy en la empresa”, “se muestra la foto de un gerente...”).

Asimismo, podemos, incluso, entrenarnos o reiterar tales “patrones” sin saber los métodos o cálculos que hemos seguido para aprenderlos. En realidad, estamos capacitados para reactivar dichos patrones en múltiples ocasiones haciéndolo de un modo irreflexivo, y también lo estamos para llevar a cabo esta tarea de forma enteramente consciente transformando, esta vez, los “patrones” en técnicas o métodos y convirtiendo, entonces, esos automatismos en guías explícitas o instructivos para la acción. De esta manera, en el ejemplo (92):

**(92) ¡A la mesa!**

- Coloque mantel, individuales o ambos. Fíjese de qué color es la vajilla.
- Frente al lugar donde se ubicará cada comensal es conveniente poner el plato de sitio; encima se colocan los platos playos y los de la entrada.
- Los cubiertos se ubican de acuerdo al orden de las comidas; en el extremo los de la entrada, más hacia adentro los del plato principal. Las cucharas y los cuchillos van a la derecha (éstos últimos con el filo hacia adentro); los tenedores se colocan a la izquierda.
- Los cubiertos de postre van horizontalmente ubicados sobre el borde superior del plato. La cuchara debe orientar su mango hacia la derecha y el tenedor hacia la izquierda.
- Con las copas es preciso mantener este orden: primero, la de agua; luego, las de vino tinto y vino blanco; por último, la de champagne (levemente hacia atrás).
- Las servilletas pueden ir sobre el último plato, dentro de un servilletero individual.

la acción cotidiana de “poner la mesa” se desautomatiza y se presenta en forma explícita a modo de instructivo que sirve para optimizar dicha conducta: se utilizan, para ello, formas verbales imperativas (“coloque”, “fíjese”) y pasivas con se (“se colocan los platos playos”, “se ubican”), predicados con valor deóntico (“es conveniente”, “debe orientar su mango”, “es preciso mantener”), abundantes categorías léxicas como nombres y verbos, expresiones enumerativas (“primero...luego...por último”), y se espacializa la información a través de viñetas y verbos que indican dirección con sintagmas adjuntos que los complementan (“frente al

lugar donde se ubicará cada comensal", "se colocan a la izquierda", "debe orientar su mango hacia la derecha", "ir sobre el último plato").

Gracias al influjo de los modelos conexionistas, cuya relación con la Lingüística Cognitiva y con nuestro enfoque psicopragmático resulta evidente (Clark, 1993, 1997; Port & van Gelder, 1995; van Gelder, 1991; Smolensky, 1991; Elman, 1991a, 1991b, Rumelhart, Smolensky, Mc. Clelland & Hinton, 1986a., Rumelhart & Mac Clelland, 1986b), la capacidad de esquematizar propia del pensamiento humano se sustenta, principalmente, en tres fundamentos básicos: 1-. El almacenamiento superposicional; 2-. la sensibilidad-al-contexto implícita, y 3-. el cambio representacional fuerte. Así, por ejemplo, el almacenamiento superposicional permitiría dar cuenta del modo como los recursos que se utilizan para representar un ítem son coextensivos, en forma total o parcial, con los que se usan para representar otro<sup>41</sup>. Tomando en cuenta tal posibilidad, en el ejemplo siguiente:

(93) Fuera de Afganistán y el cerco de terror de los talibanes, es raro que un hombre público se atreva a declararse en forma directa contra la educación, el voto o la inteligencia de la mujer. (Por el momento, en castellano, las únicas mujeres públicas siguen siendo las prostitutas) Reducida en Occidente a una de sus manifestaciones folklóricas –el chiste–, la misoginia circula alegre y anónima en Internet. Uno de esos chistes, que compara a las mujeres con las computadoras, actualiza una de las principales acusaciones en contra de la mujer. Si en otros tiempos la mujer fue tan rebelde como las cabras y las mulas, hoy es tan difícil de manejar como una computadora: igual siempre se empaqueta, se niega a plegarse a los deseos del hombre, pretende actuar como se le da la gana, osa tener voluntad propia. Esa voluntad es peligrosa: para el hombre, para el mundo, para sí misma [...]

(“Los grandes machistas de la historia”, *Noticias*, 14 de noviembre de 1998; p. 52)

para establecer una comparación entre la misoginia en la historia y en el momento actual, la locutora utiliza formas de “distanciamiento” tanto espacial (“fuera de Afganistán y el cerco de terror de los talibanes”) como temporal (“si en otros tiempos.... hoy”) y formas que sintetizan ambas (“actualiza”), que poseen un funcionamiento textual/discursivo similar y que se almacenan conjuntamente dado que se integran mediante el patrón “cerca/lejos o ahora/antes”. Mientras que la sensibilidad

---

<sup>41</sup> Tal propiedad le desarrollaremos luego en el cuarto capítulo cuando hablemos de la operación lingüístico-cognitiva de la analogía.

al contexto indicaría la fuerte orientación que presenta el pensamiento humano frente a la información externa que proviene del entorno o aun frente a la información interna pero que abreva de una fuente cognitiva diferente de la que, en una ocasión específica, está activada. De esta manera, en el ejemplo anterior, un prejuicio común, el machismo y la misoginia, es decir, una forma de subvaloración hacia la mujer, se reelabora a partir de diferentes fuentes: la historia, los chistes que circulan por Internet, las culturas actuales que se reconocen como machistas y misóginas, y, principalmente, a través de la fuente verbal con la actitud irónica de la locutora cuando, a modo de digresión, utiliza frases como la que se cita a continuación, en la que se esconde su verdadero punto de vista, por cierto, opuesto tanto al machismo como a la misoginia:

(94) (Por el momento, en castellano, las únicas mujeres públicas siguen siendo las prostitutas)

El cambio representacional fuerte hace alusión al comportamiento holístico del pensamiento humano, capaz de alinear y estructurar representaciones en forma global y básicamente adaptativa ya que el pensamiento logra un estado de equilibrio, de coherencia o de "acomodamiento" frente a las diversas situaciones que se le presentan y que debe "solucionar". Por este motivo, la frase con la que se cierra el fragmento analizado, que aquí renumeramos como ejemplo (95):

(95) Si en otros tiempos la mujer fue tan rebelde como las cabras y las mulas, hoy es tan difícil de manejar como una computadora: igual siempre se empaca, se niega a plegarse a los deseos del hombre, pretende actuar como se le da la gana, osa tener voluntad propia.  
Esa voluntad es peligrosa: para el hombre, para el mundo, para sí misma [...]

resume y orienta en sentido contrario las afirmaciones previas con las que el artículo de opinión se abre y que, por su parte, deben servir al lector para construir su propia interpretación tomando como punto de partida la postura desde la cual toda la

información resulta relevante y adquiere sentido: denunciar una ideología y, en consecuencia, intentar modificarla.

En todo caso, el pensamiento humano, desde la perspectiva de la psicopragmática, de la Lingüística Cognitiva y del conexionismo en que sustenta algunos de sus supuestos, se caracteriza por su capacidad de modelar actividades cognitivas – situaciones/problemas- confiando primariamente en el reconocimiento de patrones o esquemas (“patterns”) y en las repuestas a esos patrones o esquemas reconocidos. Para ejecutar tales actividades, la mente no tiene que representar el mundo externo a través de símbolos abstractos y calcular una respuesta, sino, más bien, debe “mimetizarse” o “adaptarse” al exterior y, para ello, debe desarrollar procedimientos apropiados (llamados por nosotros, *estrategias*) mediante los cuales interactúan el sujeto incorporado y su entorno. Desde esta perspectiva, cuanto más experiencia posea el sujeto, el pensamiento puede “estirarse” hacia niveles cognitivos más altos y, en consecuencia, más complejos puesto que podrá ser cada vez más competente.

A su vez, los hablantes sabemos más o menos qué estamos haciendo cuando usamos el lenguaje; sean las elecciones verbales que realizamos en forma virtualmente automática o sea aquellas altamente motivadas; teniendo en cuenta esto, podemos postular la existencia de una “conciencia reflexiva” (“reflexive awareness”) de dichas elecciones en la medida en que la “puesta en lenguaje” constituye también un modo especial de esquematización; es decir, mientras que todas las elecciones reflejan algún grado de conciencia, algunas elecciones incluso llegan a “reflexionar” sobre ellas mismas (tal es el caso de los “verba dicendi”, algunos marcadores discursivos, ciertas partículas pragmáticas o discursivas, los embragues o “shifters”, las “cercas semánticas” o “hedges”, las “menciones” lingüísticas, los discursos citados o referidos, entre muchísimos otros recursos)<sup>42</sup>.

Por otro lado, la mente humana tiende a reducir la riqueza de los particulares que hallan en el mundo creando categorías y estableciendo entre ellas relaciones simples. Lo hace no sólo para liberar las capacidades mentales con el propósito de realizar

---

<sup>42</sup> De ahí que pueda estudiarse, para autores como Verschueren (1999), el uso de la lengua o la generación de significado reflexivo adoptando una perspectiva que denomina “metapragmática”, perspectiva que, sin duda, puede ser integrada en el enfoque psicopragmático en el que inscribimos nuestro estudio de la *competencia estratégica*.

otras tareas, sino también como forma de captar la conexión entre una situación actual y sus experiencias pasadas. Por ejemplo, esta capacidad de categorizar la realidad se manifiesta en el modo como el locutor del texto (96):

(96) Y sí: la historia es humana y un día dice basta. Se vuelve tan loca como la imaginación y da vuelta un país en dos días. Está en un su derecho. Tras una década de acoso y vejación, unos presuntos moralistas la volvieron a humillar dos años más. Y se hartó. Del hechicero económico, del payador político, del modelo caníbal, de los jueces pringados, de los legisladores, de la venta clandestina de pronósticos truchos. Se llegó al fondo. Y se tocó.

Resultó fatal confundir política con respirador artificial. La historia hizo crack. Suspendió la costumbre e impuso una noticia por minuto. El miércoles saqueo, cacerolazo y eyección de Cavallo del trono. El jueves, resistencia en la plaza sagrada y despido del Presidente. Con ella no se juega. Estalla, irrumpe, pega tres chirlos, deja un tendal de víctimas, expulsa a los inútiles, hace temblar a un montón de gente y se escurre otra vez. Como en la semana 51.

Fernando de la Rúa son 739 días y cinco palabras: "voy a esperar un poco". Encapsulado en esa pompa de jabón pasó la jornada 740. Su frase costó 25 muertos, 2000 heridos y el paso del huracán Atila. Surrealista final para un místico radical que recitó democracia hasta el último día y acabó ordenando la carga de los cosacos contra mujeres, niños y jóvenes. Porque eran, en su mayoría, jóvenes. Los traicionados por la generación anterior (y la otra). Los excluidos por las mafias de los aparatos políticos. Los que no pactaban con la erótica del escaño, la componenda y el bolsillo. "Este es el fin del radicalismo" lloró Alfonsín. ¿Renunciará, en consecuencia, al cargo de senador, ahora, de un ex partido? ¿Cederán su escaño los legisladores que, aún votados, participaron del gobierno fallido y su catástrofe? ¿No pide el hartazgo de la historia que sean nuevos los que vengan a encarar y resolver los tiempos nuevos?

Tras 48 horas de espanto, vandalismo, vergüenza y renunciadas, no asomó un buen sol. La esperanza ("pobrecita") nos conoce bastante y desconfía. El mismo viernes entró a recular, asustada: las llagas del país seguían sin ser atendidas. A tantas horas de grave sobresalto no sucedían actos de inmediata reparación, sino la calma chicha del viejo país, insensible y ajeno. El radicalismo llorando (literalmente) como partido lo que (nuevamente) no había sabido defender como gobierno. El PJ porfiando, en su estilo, los feudos del poder por venir. Otro era el temario en la calle: ¿cómo impedir que la democracia sea saqueada por los mercaderes? ¿Puede mejorar la economía con una política corrupta? ¿Qué deberá hacer una nueva generación para sacudirse tantos fósiles de encima?

El país continúa con el agobio, la fragilidad y el estupor. Y necesita "coraje, calma y compasión". Ahora viene la Navidad. Un buen día para recordar que sólo tendremos nación cuando, como ciudadanos, lloremos y nos alegremos por las mismas cosas. Es cuestión de empezar. Otra vez.

(Esteban Peicovich, "Semana 51 de 2001", Enfoques, *La Nación*, 23 de diciembre de 2001; p. 1)

evalúa la situación política de Argentina, de fines de 2001, reelaborando el sintagma "la semana 51" y, con él, el tipo de conceptualización que dicho sintagma evoca, retrotrayendo aspectos de la historia más lejana, del pasado inmediato, del presente –

crisis social, política y económica de la Argentina y caída del gobierno de De la Rúa- y aún del futuro. Las tácticas utilizadas consisten en recrear sintagmas indefinidos que, a pesar de parecer no referenciales, representan, sin embargo, entidades que el lector, por cercanía emocional, espacial y temporal, puede identificar rápidamente: "un país", "una década de acoso y vejación", "unos presuntos moralistas", "un místico radical". Se nombran situaciones a través de deberbales de manera tal de mostrarlas más dramáticamente: "saqueo, cacerolazo y eyección de Cavallo del trono", "el jueves, resistencia en la plaza sagrada y despido del Presidente". Se agentivizan entidades: "La historia es humana y un día dice basta"; "Con ella no se juega. Estalla, irrumpe, pega tres chirlos, deja un tendal de víctimas, expulsa a los inútiles, hace temblar a un montón de gente y se escurre otra vez la Plaza", para dinamizar la significación. Se cuantifican las situaciones a través de expresiones cardinales: "dos días", "década", "dos años más", "739 días y cinco palabras", "25 muertos, 2000 heridos" y "48 horas de espanto"; y ordinales: "jornada 740", "último día", "la semana 51"; "generación anterior (y la otra)", para objetivar más aún la realidad. Se usan verbos copulativos: "La historia es humana"; "Resultó fatal confundir política con respirador artificial", "Fernando de la Rúa son 739 días y cinco palabras", y estructuras desprovistas de verbos finitos o con elisión de verbo: "Como en la semana 51", "Los traicionados por la generación anterior (y la otra). Los excluidos por las mafias de los aparatos políticos. Los que no pactaban con la erótica del escaño, la componenda y el bolsillo", para alinear estructuras y equilibrar la información.

"Categorizar" algún objeto es, entonces, pensarlo como una instancia de una categoría (una clase de objetos que se reúnen por su pertenencia a dicha categoría). Además, para llevar a cabo tal categorización, tenemos que tener representaciones mentales de varias categorías –o sea, conceptos- así como también formas para decidir cuáles de estas representaciones mentales se adecua mejor al objeto que pretendemos categorizar. Esto es lo que le ocurre al nene que protagoniza el intercambio siguiente (97), quien " nombra" el pulgar de acuerdo con un tipo de representación diferente de la de su abuelo, motivo que provoca un "desajuste" comunicativo y, en consecuencia, un efecto humorístico:

(97) ¡Choque esos cinco!  
3 años, San Nicolás (BA)  
-Abuelo, ¿cómo se llama este dedo?- preguntó Santiago.  
-Pulgar.  
-No.  
-¿Gordo?  
-¡No!  
-¿Gordito?  
-¡Nooo!  
-¿Y cómo se llama?  
-¡One!  
-¿¿Cómo "one"??  
-Sí: one, two, three, four, five.

En suma, las categorías son aquello acerca de lo cual informan los conceptos; una categoría se refiere a un grupo de objetos en el mundo, en tanto un concepto se refiere a una representación mental de ese grupo. Las funciones más importantes de la categorización son la codificación de la experiencia y la posibilidad de licenciar inferencias<sup>43</sup>. En efecto, la codificación a través de conceptos resulta fundamental para la vida de la mente porque reduce las demandas de los procesos perceptuales o los procesos de razonamiento que se supone que son limitados en la medida en que las capacidades humanas, de hecho, lo son. Incluso, cuando estos conceptos se codifican, a su vez, lingüísticamente, se organizan y estructuran en torno a diferentes niveles de generalidad: se advierte que hay conceptos intermedios, supraordinados y subordinados<sup>44</sup>. Usualmente hay un nivel más representativo, el intermedio, que es el nivel más abstracto asociado con una forma específica, de ahí que una lengua utilice, para manifestarlo, expresiones breves, simples y de una palabra. Ese nivel se denomina "nivel básico" (Ungerer & Schmid, 1996; Langacker, 1990a, 1993) y muchas veces se lo utiliza en forma estratégica, como en el caso (98):

(98) Cuando vuelva de la calle te quiero ver con un libro.

---

<sup>43</sup> Esta definición ya ha sido, de algún modo, anticipada al comienzo de este capítulo y en el punto en el que se trató la noción de rol conceptual e inferencial.

<sup>44</sup> Esta capacidad para generalizar o para "instanciar" que posee el pensamiento humano va a desarrollarse y profundizarse cuando, en el capítulo cuarto de nuestra tesis, tratemos las operaciones lingüístico-cognitivas de "tipificación" y de "discriminación".

en el que no sólo el sintagma indefinido sino también el nombre con un "nivel básico": "libro", deben ser interpretados a partir de la elaboración de una inferencia por la cual se reconstruye un acto referido a una acción intelectual que involucra libros (o cualquier material de estudio).

Se pone, además, de manifiesto una íntima relación entre las inferencias inductivas y los procesos de categorización dado que la categorización es un recurso mental que tenemos para inferir propiedades invisibles, probables a partir de las visibles, actuales que ofrece(n) determinado(s) objeto(s). Incluso, a menudo, la membresía en la misma categoría se toma como justificación para inferir que dos objetos tienen las mismas propiedades ocultas aunque aparentemente no se parezcan unos a otros, por lo que puede ser utilizado como un medio eficaz para elaborar lingüísticamente significación. Esta capacidad se pone en evidencia en el ejemplo (96), que presentamos ahora como (99):

(99) Y sí: la historia es humana y un día dice basta. Se vuelve tan loca como la imaginación y da vuelta un país en dos días. Está en un su derecho. Tras una década de acoso y vejación, unos presuntos moralistas la volvieron a humillar dos años más. Y se hartó. Del hechicero económico, del payador político, del modelo caníbal, de los jueces pringados, de los legisladores, de la venta clandestina de pronósticos truchos. Se llegó al fondo. Y se tocó. [...]

(Esteban Peicovich, "Semana 51 de 2001", Enfoques, La Nación, 23 de diciembre de 2001; p. 1)

porque aquí se utilizan de forma muy estratégica los sintagmas nominales definidos que, aunque permiten identificar muy claramente personajes históricos y gobiernos, reciben una descripción que, de algún modo, los convierte en "tipos" con proyección sobre el porvenir. Del mismo modo, la categorización que se opera instaurando analogías constituye, en este texto/discurso, una *estrategia* para evaluar los acontecimientos y los personajes de acuerdo con el punto de vista del locutor: "confundir política con respirador artificial", "encapsulado en esa pompa de jabón", "el huracán Atila", "recitó democracia hasta el último día", "la carga de los cosacos", "erótica del escaño, la componenda y el bolsillo", "no asomó un buen sol", "(la esperanza) volvió a recular", "las llagas del país", "calma chicha", "los feudos del

poder", "¿Cómo impedir que la democracia sea saqueada por los mercaderes?", "¿Qué deberá hacer una nueva generación para sacudirse tanto fósiles de encima?":

Como se ha observado, estas habilidades mentales relacionadas con la capacidad general de categorizar la realidad mediante la elaboración de conceptos, de carácter tanto verbal como no verbal, lleva a entender los procesos lingüísticos como procesos fuertemente orientados y determinados por la actividad cognitiva y, a su vez, por la experiencia comunicativa. Por esta razón resulta necesario, a la hora de formular los lineamientos de un enfoque psicopragmático que permita explicar la competencia comunicativa, considerarla como una competencia de naturaleza básicamente estratégica, producto de una ejecución mental mediante la cual se ajusta el enunciado al entorno que lo produce, es decir, se crea una simulación, modelo o contexto del mismo de modo tal de garantizar su eficacia comunicativa. Para ello, es indispensable postular un conjunto de operaciones lingüístico-cognitivas que hagan factible no sólo la actualización de la conducta estratégica sino también que ofrezcan una explicación consistente de dicha conducta, tarea que se realizará en el capítulo siguiente de nuestra tesis.

## **Capítulo IV: La competencia estratégica en el análisis lingüístico: operaciones y procedimientos lingüístico- enunciativos**

"[...] pero examinen con más atención los procedimientos que se utilizan en la conversación más anodina: la lengua aparecerá como un arma que cada interlocutor maneja en vistas a la acción, para imponer su pensamiento personal" (Bally, 1925: 21)

### **4.1- Operaciones lingüístico-cognitivas que actualizan la conducta estratégica**

La Lingüística Cognitiva estudia la mente desde la perspectiva fenomenológica y no computacional; en este sentido, la mente es el lugar del "percatamiento consciente" ("conscious awareness"), de la experiencia del mundo y de la interior que cada sujeto posee y que es inaccesible a los demás<sup>1</sup>. Desde esta perspectiva, el procesamiento del lenguaje no sólo se explica a partir de las capacidades lógicas inductivas y deductivas con las que usualmente algunos científicos identifican el razonamiento sino con una capacidad interpretativa, una forma de razonamiento práctico, que nosotros identificamos con la *competencia estratégica*, que involucra un conjunto de decisiones vinculadas con tópicos en torno a los cuales podemos pensar, decisiones relacionadas con el entorno a fin de lograr adaptarnos a él y que, además, no pueden ser sometidas a una formalización completa.

Lo que determina la causa de los eventos comunicativos depende de los intereses espontáneos o de las reacciones suscitadas por el contexto. De este modo, el concepto de contexto se enriquece puesto que, lo que denominamos genéricamente "entorno cognitivo", deberá incluir tanto aspectos individuales cuanto sociales y culturales, por ejemplo, estándares normales y prácticas, según hemos visto ya en el capítulo anterior de nuestra tesis.

---

<sup>1</sup> La visión computacional, por el contrario, considera la mente como un sistema de soporte y de procesamiento de la información (Fodor, 1983; Jackendoff, 1987).

Por otro lado, la *competencia estratégica* en tanto competencia ejecutiva e interpretativa presupone tratar el lenguaje no sólo como un medio para “nombrar” situaciones, para describir la extensión de los términos (aún de uno expresado en otra lengua que no posea un correlato en la lengua materna, o cuya existencia desconozcamos) sino también como un instrumento capaz de parafrasear, de comentar y de construir “teorías” o “modelos” más complejos de las situaciones y las expresiones verbales, como se observa en el ejemplo siguiente:

### **(1) Cuando los santos vienen marchando**

La noticia del día era que el Papa había ascendido a santo a Escrivá de Balaguer, el capo del Opus Dei y yo sabía que eso iba a tener repercusiones locales.

-Es hora de que tengamos un santo propio- pedía a los gritos un compañero menemista de la guardia antiescrache.

-Lo tenemos a Sanfilipo- contestó uno.

-Lo que quiero decir es que sería bárbaro que a Menem lo declararan santo- aclaró mientras revisaba la manopla y las cadenas.

-Es que para recibirte de santo tenés que haber hecho algún milagro- aclaró otro mientras fajaba a un periodista.

-Milagros hizo- contestó el primero-. Convertir cualquier obra pública en un negociado era un milagro conocido, pero Carlos lo llevó a tal nivel que ya ni siquiera hacía falta la obra pública. Transformar a los industriales en importadores y a los obreros en cartoneros fueron otros.

-Que es un santo no cabe duda- intervino una de la rama femenina-, porque para seguirle la fiesta a la Bolocco, con más de 70 pirulos, tenés que tener ayuda divina.

-Todo muy lindo- intervino un monaguillo-, pero no se olviden que para ser un santo hay que estar muerto.

-¡Sí, sí, que lo canonicen!- gritó un radical que, a falta de candidatos propios, sueña con que desaparezcan los demás.

-Con esto de que cada uno quiere tener un santo propio, algunos banqueros están proponiendo a Enrique Shaw como el primer santo empresario.

-Es lo que faltaba. En cualquier momento lo canonizan a Moneta.

-La que sí creo que tiene onda para santa es la Carrió. Ella ya es un ser místico y, en cualquier momento, de la mala sangre que se está haciendo, le sale la aureola de santa- opinaba una afiliada al Ari.

-Sin embargo para santo y milagrero nadie mejor que Rodríguez Saá- postulaba un militante mientras repartía estampitas del Adolfo y la Turca, no precisamente en el cielo-. Vos le podés pedir cualquier cosa, cualquier milagro que él te sonríe y te dice que sí.

-¿Y te lo concede?- preguntó un agnóstico.

-Bueno, en realidad como recién está haciendo el curso para santo, por ahora sólo puede hacer milagros con las palabras, pero no con los hechos. Para eso vamos a tener que esperar y rezar mucho... y no es seguro.

Mientras, un grupo de familias numerosas oraban a San Escrivá para que Lula no gane el ballottage, una viejita se me acercó y me regaló una imagen de la Virgen Desatanudos, asegurando que es la única que puede arreglar esto un poco.

Y creo que tiene razón.

(Santiago Varela, *Acción. Síntesis Mensual*, año 1, nro. 12, noviembre de 2002; p.4)

con el juego de significación que se instaure a partir de la expresión/acción “ser un santo”, juego que hace posible proyectar una situación religiosa –la canonización de Escrivá de Balaguer- sobre la situación política de la Argentina a fines de 2002- y gracias al cual se reelaboran humorísticamente conceptos concomitantes representados en sintagmas tales como: “cuando los santos vienen marchando”, “milagro”, “ayuda divina”, “monaguillo”, “canonicen”, “ser místico”, “aureola de santa”, “milagrero”, “estampitas”, “agnóstico”, “oraban”, “Virgen Desatanudos” dado que, para su interpretación, el lector debe construir una significación con un alcance diferente, que trascienda el ámbito o los entornos con los que normalmente se los asocia a partir del patrón ser/decir/hacer.

Como hemos destacado, el lenguaje es un modo de representar y de manipular la realidad de manera tal de apropiarnos de ella a partir de un “punto de vista” adoptado y de poder orientarla, esto es, de expresar y comunicar significados. Esta es la causa por la que, si se desea hablar de comunicación en tanto acto de significación individual y social, resulta imprescindible incluir la dimensión argumentativa porque la forma de razonamiento práctico mediante el cual se “recubre” toda acción comunicativa constituye una marca fehaciente de la presencia de la subjetividad (y de la intersubjetividad) en la lengua.

En principio, tomamos la noción de “esquema” o “modelo cognitivo” como conceptos básicos dado que permiten reunir actividades cognitivas diversas como la percepción, el almacenamiento de la información –la memoria- y el procesamiento del lenguaje – producción y comprensión-, de acuerdo con lo que comentamos al final del capítulo tres. En efecto, allí afirmamos que un esquema se adapta al condicionamiento funcional de la recuperación y la conservación de los datos en la memoria limitando el “peso” de las unidades de información con los que la mente opera. Por otro lado, los esquemas implican también un tipo de “espacialización” por la cual los datos se organizan y están, además, determinados por el proceso de planificación y monitoreo del hablante y la reconstrucción de este proceso por parte del oyente<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> En realidad, las primeras reflexiones sobre el concepto de esquema se realizan en el marco del psicologismo trascendental de Kant cuando enuncia que la lógica es la ciencia de la concepción - categorización y juicio- y el razonamiento, y cuando sostiene que las reglas ocultas de las operaciones de la mente pueden inferirse del cálculo formal. Si bien las diferencias con la visión psicopragmática que adoptamos resultan obvias, es interesante ahondar en las raíces filosóficas del paradigma cognitivo, en general y de nuestro marco de estudio, en particular.

Estos “modelos cognitivos”, a su vez, están fuertemente ligados con las operaciones de “categorización” que ejecuta el pensamiento y se actualizan a través de símbolos verbales transformándose, de este modo, en conceptos lingüísticos. Teniendo en cuenta este nivel de conceptualización, presentaremos y explicaremos, en este capítulo, un conjunto de “operaciones lingüístico-cognitivas” por medio de las cuales dichos modelos cognitivos se configuran de una manera particular que es aquel que, en esta instancia, nos ocupa: el lenguaje verbal expresado en textos/discursos.

Sin embargo, la conciencia de la existencia de operaciones más generales del pensamiento no es privativa de la Lingüística Cognitiva y, en este sentido, podemos señalar que las operaciones que luego propondremos, desarrollaremos y ejemplificaremos desde el enfoque psicopragmático, se relacionan con las cuatro Leyes Perceptivas desarrolladas por Wertheimer (1922), Koffka (1935) y Köhler (1929, 1949, 1960) en el marco de la teoría de la Gestalt, que, sin duda, constituye un fuerte antecedente del enfoque con el que abordamos nuestra investigación. En efecto, para los investigadores de la Gestalt, el pensamiento opera mediante cuatro Leyes:

- Ley de Semejanza o Igualdad, que explica por qué los estímulos iguales tienden a asociarse.
- Ley de Proximidad, que explica por qué los estímulos próximos tienden a asociarse asumiendo el rol de figura.
- Ley de Buena forma o Continuidad, que explica por qué los estímulos tienden a asociarse según una misma dirección siguiendo pautas convencionales o patrones que establecen las “buenas formas” aceptadas por la comunidad<sup>3</sup>.
- Ley de Cierre o de Clausura, que explica por qué los estímulos tienden a organizarse en conjuntos cerrados, lo que permite ratificar el carácter global de los fenómenos perceptivos<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Esta “ley de la buena forma” o “ley de Pragnanz” es, más bien, la forma como los psicólogos de la Gestalt explican la actividad del cerebro pues consideran que ésta, junto con los otros sistemas físicos, está infundida de leyes que marcan una tendencia hacia la constitución de estructuras simples y elegantes. De esta manera, para los autores de la Escuela de la Gestalt, la vida mental adquiere significado y valor no por oposición a las leyes de la física sino, por el contrario, capitalizando esas estructuras simples y elegantes que las propias leyes físicas pueden producir.

<sup>4</sup> No se postulará una equivalencia absoluta entre las operaciones lingüístico-cognitivas que nosotros trabajamos y las Leyes de la Gestalt; sólo se señalarán algunas coincidencias en la perspectiva. Asimismo, se recomienda la lectura del texto de López García (1988) para consultar un tipo de gramática fuertemente sustentada en la psicología gestaltiana que él denomina “gramática liminar o perceptual” dado que en ella se presenta una homología entre la “gramática de la percepción” y la “gramática del lenguaje”.

Desde la perspectiva gestaltiana, la memoria está organizada en forma de esquemas o patrones globales de estructuración y es a esos patrones que se les asocian los estímulos; esto es, el ser humano tiende a seguir pautas similares en todas sus percepciones, sean verbales o no verbales. Por otro lado, la teoría de la Gestalt explica estas configuraciones como topologías ya que en ellas ciertos elementos se destacan y adoptan la condición de "figura" retrayendo, paralelamente, otros elementos al papel de "fondo". Esta dicotomía figura-fondo, o, en términos topológicos, cerrado-abierto, es la condición que posibilita que algunos elementos puedan ser definidos por otros dentro de un mismo conjunto.

De la misma manera, para dar cuenta del modo como se reconocen las figuras y se anclan en la escena a partir de mecanismos cognitivos elementales –la discriminación de propiedades y la propagación-, puede hablarse también de las denominadas "rutinas cognitivas" o "rutinas visuales" (Pérez Juliá, 1998; Ullman, 1984). En el proceso de captación de los objetos –cualquiera sea su naturaleza- se darían, entonces, cuatro rutinas visuales (en realidad, perceptuales) que son:

- 1) Por las limitaciones de la memoria de trabajo, el foco de atención se desplaza sólo a ciertos lugares o puntos especiales de la imagen que sobresalen generalmente por alguna propiedad o rasgo produciéndose operaciones automáticas de engarce y desplazamiento (paralelas a la ley del Buen Orden o de la Buena Forma). Esto se ve, por ejemplo, en el caso de la comprensión lectora, en la identificación de palabras-clave o de rasgos salientes del "paratexto".
- 2) Debido a la activación sostenida de uno o varios rasgos que prevalecen sobre la presencia de los límites de una superficie, se crean contornos pues se elabora el grado de discontinuidad a través de la que se manifiesta una propiedad material o sensible así como también la distancia que media entre dichas singularidades cualitativas y un fondo homogéneo y estable, creando, de este modo, una zona exterior y una interior (Ley de la Semejanza). A veces, por efecto de la difusión del contorno (Petitot, 1982, 1985, 1992), cuando dos figuras llegan a fusionarse y son percibidas como parte de otra figura mayor, se pasa de un modelo local a uno global. Esto se ve, por ejemplo, en la adscripción de una relación de significado entre varios ítems de un texto/discurso o en el reconocimiento de una ruptura en un segmento de texto producido por una alteración en el orden sintáctico.
- 3) El reconocimiento de la figura exige mantener en la memoria ciertas huellas parciales de lugares ya procesados. Por eso, para lograr que el foco de atención se desplace una sola vez a cada uno de dichos lugares, creamos un marco de referencia, es decir, una serie de señales ordenadas que, cuanto más natural resulten, podrán provocar un procesamiento más rápido. A través de esta rutina se anclarán los objetos en la escena, el espacio perceptivo se convertirá en un ícono del espacio lingüístico y allí se distinguirán gradualmente

rasgos figurativos y no-figurativos creándose bordes o límites (Ley de cierre), que son los que, justamente, conducen hacia la interpretación. Por ejemplo, esto se ve en el modo como se produce la conexión de un texto/discurso o cuando se reconstruye una cadena anafórica.

- 4) El grado de resolución focal que poseen las diferentes partes determina la percepción de sus bordes o límites; tal relieve de una figura es modulable y está sujeto a modificaciones en relación con la representación total de la situación dada; se crea, entonces, el centro –la cercanía- y el excentro –la distancia, respecto del ángulo visual- (Ley de la proximidad). Esto se ve, por ejemplo, cuando se producen procesos de integración en el macronivel de un texto/discurso al elaborarse un marco o figura que valida la interpretación de la información comunicada o cuando se le adscribe a un texto/discurso una estructura narrativa a fin de comprender el modo como se estructura la información a partir de un patrón lógico y temporal.

Asimismo, el espacio de significación semántico-pragmático textual/discursivo puede caracterizarse a partir de una “modelización isomórfica” entre la situación percibida y la perspectiva adoptada por el hablante en relación con la experiencia del mundo anterior. Además, toda situación incorpora una dinamicidad interna dada por los diversos participantes que intervienen en una acción. Por eso, en la Lingüística contemporánea se ha reivindicado el aspecto icónico de las lenguas humanas. Se ha llegado, incluso, a establecer principios de naturalidad o iconicidad, gracias a los cuales los procesos verbales “espejan” o “figurativizan” los procesos de pensamiento que se llevan a cabo al tiempo en que se procesa el lenguaje –se habla, se escucha, se lee o se escribe-. Se han reconocido, por ejemplo, rasgos icónicos debidos al “determinismo físico” (“physical determinism”):

The constraints imposed by the psycho-physical equipment of speakers, their bodily nature, their way of processing knowledge and viewing the world. (Simone, 1995: 257)<sup>5</sup>

La iconicidad se explica, además, a partir de la “demanda para poder manifestarse” (“depictional demand”):

---

<sup>5</sup> “Las restricciones impuestas por el equipamiento psico-físico de los hablantes, su naturaleza corporal, los modos como procesan el conocimiento y como ven el mundo” (Simone, 1995: 257). La traducción es nuestra.

The need for the event(s) talked upon to be somehow reflected in language, with the immense evolutionary advantage for our species to be able to inspect linguistic utterances instead of things. As a consequence of this demand, a certain degree of diagrammaticity seems to be compulsory in syntax if we want to 'read' state of affairs in utterances rather than in the outside world. (Simone, 1995: 274) <sup>6</sup>

y a partir del "principio de efectividad predicativa" ("principle of predicative effectiveness"):

This impels users of (both verbal and gestural) languages to prefer linguistic choices that are more effective for them, i.e. that more vividly render some aspects of the world described or that express more neatly their own hierarchy of relevance. (Simone, 1995: 290) <sup>7</sup>

En efecto, en toda lengua hay indicadores transparentes, icónicos que aclaran los propósitos y las funciones comunicativas. En realidad, es el objetivo comunicativo el que define el grado de iconicidad de las expresiones lingüísticas, en la medida en que las secuencias verbales se organizan respecto de la realidad que se manifiesta a través de una experiencia configurada lingüísticamente y que, por alguna razón, se quiere transmitir, lo cual indica una capacidad inherente al (uso del) sistema de actuar en forma óptima, al crear sus propias condiciones de interpretabilidad. Así, en el caso del lenguaje escrito (Pérez Juliá, 1998), por ejemplo, la iconicidad se observa incluso en tres dimensiones: la iconicidad gráfica, que es la propia de algunos sistemas de escritura o de la utilización peculiar de un sistema alfabético como el nuestro; la iconicidad semántica, es decir, la relación forma/significado; y la iconicidad pragmática, expresada principalmente a través de los signos de puntuación en la medida en que éstos indican las relaciones entre las unidades marcando una suerte de iconicidad diagramática. En el ejemplo (2):

---

<sup>6</sup> "La necesidad de que los eventos acerca de los cuales hablamos se reflejen en el lenguaje, con la inmensa ventaja evolutiva que poseen nuestras especies de ser capaces de inspeccionar las emisiones lingüísticas en lugar de inspeccionar las cosas. Como consecuencia de esta demanda, parece ser compulsivo en la sintaxis cierto grado de diagramatismo si queremos "leer" los estados de cosas en las emisiones más que en el mundo exterior" (Simone, 1995: 274). La traducción es nuestra.

<sup>7</sup> "Esto obliga a los usuarios del lenguaje (tanto verbal como gestual) a preferir elecciones lingüísticas que sean más efectivas para ellos, es decir, que recuperen más vívidamente algunos aspectos del mundo descrito o que expresen más nítidamente su propia jerarquía de relevancia" (Simone, 1995a: 290). La traducción es nuestra.

## (2) SUMARIO

- P. 28 MIRTHA SE CONFIESA En una entrevista exclusiva a poco más de cuatro meses de la muerte de su hijo Daniel, Mirtha Legrand habla por primera vez del tema. Con el dolor aún a flor de piel, recuerda: "En sus últimos días, Dany me dijo *te quiero*".
- 
- P. 40 SER PERIODISTA Cuatro periodistas latinoamericanas que recibieron un Premio al Coraje participaron en Buenos Aires del seminario "Las mujeres en los medios". Hablaron de libertad de prensa y de las agresiones que sufren.
- 
- P. 44 LAS TÁCTICAS DEL AMOR Los viejos ritos del amor no cambiaron, pero se modernizaron. Cartas a pedido, serenatas y las tradicionales rosas son algunos de los recuerdos que reciclaron los enamorados para reclamar su amor.
- 
- P. 50 EL REPORTAJE ATREVIDO Jorge Guinzburg entrevistó a Guido Di Tella. El Canciller habló de su política sobre Islas Malvinas, de por qué es un bicho raro dentro del peronismo y de qué va a hacer después del 10 de diciembre.
- 
- P. 56 ALEGRE MASCARITA En Mongolia, el templo Chojin Lam guarda una colección de máscaras que sobrevivieron al stalinismo. Eran utilizadas por los monjes budistas en danzas religiosas, que hoy sólo se recrean con fines turísticos.
- 
- P. 58 EL CINE AMBULANTE Un grupo de jóvenes estudiantes recorre el país a bordo de un colectivo equipado sólo con un proyector, una pantalla y equipo de sonido. ¿El fin? Pasar filmes gratis en pueblos que no tienen cines.
- 
- P. 62 AFROARGENTINOS Hace más de 300 años América se pobló de esclavos traídos de África. En la Argentina sus huellas son las menos visibles. Cómo viven y qué piensan hoy sus descendientes que reclaman un lugar en la historia.
- 
- P. 70 FOTOS DEL SIGLO Nueva entrega de las fotografías que hicieron historia en la Argentina del siglo XX. Imágenes de Ernesto Sábato entregando el informe de la Conadep al presidente Raúl Alfonsín y del jockey Irineo Leguisamo.
- 

(Viva, *Clarín*, 5 de setiembre de 1999; p. 1)

la disposición del material lingüístico expresado en la organización del sumario mediante la puntuación, los cambios en la tipografía, el manejo del espacio y la síntesis de los aspectos temáticos más destacados en cada uno de los ítems que se presentan, conducen al lector a elaborar un camino interpretativo del texto/discurso en su totalidad así como también facultan la posibilidad de que éste pueda realizar el recorrido de lectura que desea, instalando una discontinuidad en la misma, producto de sus intenciones, intereses o motivaciones.

Esta interpretabilidad inherente al uso de las estructuras, fue analizada, en capítulos anteriores, en el marco de principios pragmático-cognitivos que garantizan la eficacia de los actos comunicativos. A su vez, estos principios se han sustentado en el concepto más general referido a la "racionalidad" de las conductas humanas, por lo que se consideró que la argumentatividad debía ser incorporada en el estudio de la lengua como una instancia básica. La racionalidad, más que un principio de naturaleza moral, fue evaluada como una condición reguladora de las conductas humanas, definidas por su carácter orientado, práctico y, fundamentalmente, subjetivo, resultando un punto de partida primordial para la conceptualización de la *competencia estratégica*.

En este sentido, no puede sostenerse un enfoque psicopragmático de la lengua sin inscribirla en el contexto de la comunicación. Al respecto, debe advertirse que existen ciertos teóricos que adoptan una visión optimista de la misma mientras que otros consideran que, en todo acto de comunicación, los hablantes intentan neutralizar el discurso de su interlocutor y asegurar su propio dominio de la interacción, aunque que no siempre lo logran. Por último, hay autores como Sperber y Wilson (1981, 1982, 1986, 1993) que asumen una posición neutral o intermedia al afirmar que un hablante debe ser "cooperativo por necesidad" a pesar de que los sujetos seamos "no cooperativos" o "egoístas" por naturaleza. De un modo u otro, sea cual fuere la posición que se adopta frente a la posibilidad o no de comunicarnos es importante destacar el rol que, para la interpretación, adquieren los procesos cognitivos y mentales puesto que consideramos que la acción comunicativa puede ser entendida como una acción mental o, dicho de otro modo, la acción comunicativa es una "acción que se piensa" y una acción "en la que se piensa". Aquí tienen un lugar preponderante los procesos denominados "inferencias" en virtud de que éstas constituyen hipótesis que el receptor construye para normalizar, desde el punto de vista del funcionamiento pragmático, un enunciado aparentemente "transgresor" o "anómalo" o que debe "alinearse" en el modelo de texto/discurso que ha elaborado y sobre el cual ancla el sentido de la interacción.

Por otro lado, los usos lingüísticos, en general, y los usos estratégicos, en particular, se fundamentan, además, en la percepción. En efecto, la percepción puede comprenderse como un modo de reacción que el sujeto tiene frente al estímulo, dato

o información proveniente del exterior y que resulta crucial para iniciar el proceso de interpretación. El estímulo puede, por ejemplo, ser de naturaleza física –llamada en ocasiones “percepción ecológica”- puesto que se trata de la percepción del mundo objetivo. El estímulo puede ser, además, de naturaleza social y se explica en la dimensión interactiva dado que, a través de ella, se comparte la experiencia de forma convencionalizada. En este caso de estímulo interactivo la atención juega un papel crucial ya que, por ejemplo, los estados atencionales ponen en evidencia la vigencia de la percepción. Así, en:

(3) El tarro que tiene la etiqueta dorada, traeme.

La *estrategia* comunicativa permite poner en juego la percepción física que hablante y oyente tienen del tarro en su campo visual de manera tal de poder captar su posición o sus características (por ejemplo, que tiene una etiqueta dorada), pero también interviene una suerte de percepción social en la medida en que, por medio de la dislocación y frontalización del sintagma nominal, se activa la atención de ambos participantes, se pone de manifiesto que el tarro constituye el tema en torno al cual gira la interacción y, principalmente, que, a través de la instalación de ese tema, el hablante tiene la intención de lograr que su pedido sea satisfecho por su receptor.

En suma, el enfoque psicopragmático que estamos adoptando es cognitivo, incluye, a su vez, la percepción, es básicamente dinámico y sensible al contexto (tanto verbal como extraverbal) y se sustenta en la propiedad de “iconicidad” o motivación pragmático-funcional de las estructuras lingüísticas. Los significados y los conceptos se toman como fenómenos cognitivos y, por esta causa, se estudiarán en términos de operaciones sobre la información más que como entidades abstractas. Sin embargo, se pueden investigar también los correlatos lingüísticos de dichas operaciones con dispositivos verbales específicos (Allwood, 1999) porque las construcciones verbales son figuras de la significación que expresan. En este sentido, si bien cada expresión lingüística posee un significado convencional en el que, de algún modo, ya se han codificado diferentes rutinas de uso (Langacker, 1987) es en su manifestación en un texto/discurso cuando estos significados o parte de estos significados se activan y se convierten en significados concretos (“actual meaning”). A su vez, se podrá observar

que dichas operaciones generalmente afectan expresiones comúnmente denominadas *categoremáticas*, o sea, aquellas que poseen un contenido descriptivo tales como nombres, verbos, adjetivos, adverbios y algunas interjecciones. A través de tales operaciones estas expresiones se inscriben en marcos de predicaciones relacionales, integradas, en los que se sostienen los procesos de significación y la estructura de los procesos de significación de todo texto/discurso.

En efecto, los significados concretos que comunica un texto/discurso se determinan a través de un conjunto de operaciones lingüístico-cognitivas cuya función es lograr algún tipo de compatibilidad entre el significado potencial de una expresión particular, el significado potencial de las otras expresiones y el contexto. Estas operaciones (que denominamos “reificación”, “discriminación”, “analogía” y “tipificación” -Cucatto, M. 2001c, 2002 a y b, 2005-) existen independientemente del lenguaje pero se expanden y elaboran a través de él, constituyendo formas evidentes del modo como actúa el pensamiento estratégico<sup>6</sup>.

Veamos, a continuación, cuáles son las operaciones lingüístico-cognitivas puestas en juego en los diversos usos del lenguaje así como también qué efectos de sentido éstas provocan con el objeto de evaluar su rol y su importancia en la definición de la *competencia estratégica*.

#### 4.1.1 La Reificación

Se llama “reificación” en estilística (Ullman, 1968) al recurso que consiste en transformar un adjetivo en sustantivo, o sea, en corporizar una cualidad, por ejemplo, la frase “las manos tersas” se transforma en “la tersura de sus manos”. Asimismo, se señala que en la reificación la sucesión de experiencias se conserva fielmente en el orden de las palabras en virtud de que, por ejemplo, en la segunda frase, el hablante se halla deslumbrado por una tersura que se ha convertido en manos.

---

<sup>6</sup> Así, para Allwood (1999), las operaciones cognitivas serían las de discriminación, similaridad, abstracción, tipificación y reificación entre las que pueden destacarse un subconjunto de operaciones llamadas por el autor “operaciones semántico-epistémicas”, que tienen una expresión lingüística y un efecto epistémico-conceptual. Allwood ofrece una clasificación compuesta por ocho tipos: categorías semántico-epistémicas básicas; estructura conceptual básica; anclaje en tiempo y espacio; relaciones; procesos; roles derivados de relaciones y procesos; propiedades; cantidad, modalidad y evaluación.

La reificación permite crear lingüísticamente entidades que encapsulan estados, procesos, eventos o cursos de eventos, y, en este sentido, hace posible “condensar” conceptos complejos en categorías básicas que, a su vez, gracias a esta operación, pueden ser esquematizadas en otras estructuras aún más complejas. Por otro lado, la reificación se marca verbalmente a través de procesos morfo-sintácticos variados. Además, no sólo disponemos de medios lingüísticos para reificar información sino también para empaquetar y recuperar material conceptual que ya ha sido previamente reificado, por lo que es factible hablar de “grados de reificación” a fin de poder explicar el modo como el material empaquetado y recuperado se puede incorporar en nuevas relaciones y procesos creando entornos diferentes de significación y de interpretación. Por ejemplo, en:

(4) Los desocupados buscan trabajo.  
Buscar trabajo es una empresa difícil.  
La búsqueda de trabajo de los desocupados preocupa al gobierno.  
El inicio de la búsqueda de trabajo por parte de los desocupados ha generado cierta preocupación.  
Juan es un busca.

se observa una reificación gradual que “reduce”, en primer lugar, la acción (“buscan”) al nombre de la acción (“buscar”), luego, al nombre del proceso en que se desenvuelve la acción (ya sea como núcleo del sintagma: “búsqueda” o en una estructura encastrada cuyo núcleo está, a su vez, reificado: “el inicio de la búsqueda”) hasta llegar a constituir una expresión idiomática (“ser un busca”), que significa “ingeniársela para sobrevivir”.

Para la gramática, en general, los pares que componen el proceso de la nominalización, por ejemplo “explotar/explosión” en tanto verbo y nombre pertenecen, respectivamente, a clases gramaticales distintas pero, no obstante, transmiten un mismo sentido. Por otra parte, se postula que los argumentos internos que se expresan en una nominalización, por ejemplo, “la destrucción de la armada de la ciudad” están acompañados por morfemas que no tienen significado (por ejemplo, “de”) ya que actúan sólo como marcadores funcionales. Por el contrario, desde nuestro enfoque psicopragmático, los procesos de gramaticalización involucrados en

la nominalización se comprenden, más bien, a partir de una operación lingüístico-cognitiva llamada reificación conceptual que hace que el par "explotar/explosión" no sea equivalente desde el punto de vista semántico porque los valores que se les atribuyen a todos los morfemas involucrados determinan expresiones con significados "compuestos" ("composite") cualitativamente distintos. Además, la frase reificada mediante una nominalización se interpreta en un "continuum" o espacio de categorización que se extiende entre el léxico y la sintaxis y no pertenece en forma taxativa ni a uno ni a otra.

Tomando en cuenta el nivel de organización estructural en el que se designa la acción reificada, podrían distinguirse tres "patrones" de nominalización:

1-. "nominalización de acción", que deriva del tipo de proceso puesto en juego: entre el verbo nominalizado y los argumentos seleccionados suele haber una preposición (generalmente "de"); la frase nominalizada puede ser modificada por un adjetivo, no tolera un verbo auxiliar, permite un artículo definido y acepta opcionalmente la perfrasis con "por". En su forma más simple, se mueve el "perfil" del verbo a una entidad nominal evocada como parte de su estructura inherente. Los elementos más comúnmente destacados suelen ser el agente o iniciador de la acción (llamado también "trayector o "sujeto interno" –"trajector", según Langacker, 1987-): esto se ve en ejemplos como: "querellante", "bailarín", "mezclador", "juez", "cocinero", entre otros. Otras posibilidades incluyen el objeto (llamado también "objeto interno" o "landmark", según Langacker, 1987), por ejemplo: "consejo", "elección"; el "instrumento", por ejemplo: "mecedora", "licuadora"; o algún tipo de "marco" o "locación", por ejemplo, "comedor" –si indica el espacio de la casa-, "contenedor", etc. En estos casos, la estructura está compuesta por un tema verbal y un nominalizador y la mayor complejidad formal de la frase que se elabora correlaciona con una mayor complejidad en la configuración del sentido<sup>9</sup>. Dentro del primer tipo de patrón pueden ubicarse los "verbos denominales", que designan un episodio perfilado a partir de una frase verbal de naturaleza perfectiva; se trata de una nominalización que recorta una región de significación, particularmente un proceso, cuyas entidades constitutivas son los

---

<sup>9</sup> Para evaluar estos ejemplos se sugiere al lector llevar a cabo una tarea de reformulación. Así, para comprobar que "consejo" contiene un objeto interno puede parafrasearse la forma por "dar un consejo" donde el valor de objeto queda claramente representado.

estados que lo conforman: "dar un paseo", "hacer una imitación", "dar/pegar un grito", "dar/recibir un codazo"; en estos casos, como el nombre que integra la construcción es conceptualmente autónomo se requiere de un verbo que lo acompañe y lo inscriba en un marco más complejo para extender el campo de la significación. Dentro de este tipo de construcciones existen algunas que, a pesar de dicho valor episódico o perfectivo, designan, sin embargo, un proceso con ausencia de límites dentro del alcance de la predicación dado que la extensión en su significado trasvasa la propia estructura de la frase verbal: por ejemplo, "hacer trizas", "buscar roña", "hacer lío", "tener suerte"<sup>10</sup>. Se reconoce, además, un tercer tipo de nominalización por la cual se nombran sensaciones emotivas ("miedo", "enojo", "ansiedad", "deseo", etc.) que pueden ser usadas como nombres contables, esto es, destacando los límites en la extensión del campo de su significación ("el miedo") o como nombres de masa, esto es, sin destacar sus límites ("mucho miedo"). Otro tipo de reificación es la representada mediante formas de nominalización que designan un estilo o modo de llevar a cabo la acción, por ejemplo: "meneo", "lanzamiento", "caminata", "vuelta". En este tipo de nominalización, los factores cualitativos adquieren mayor importancia que la distribución espacio-temporal, es decir, la significación se extiende en un espacio propio; estas nominalizaciones poseen estatus de nombre contable debido a que estos nombres perfilan una región limitada dentro del alcance inmediato de la predicación. Así, en el ejemplo (5):

**(5) ABORTO**

**Compás de espera en la Corte**

El caso genera una fuerte movilización en la opinión pública. Deciden en acuerdo extraordinario.

(*El día*, 29 de julio de 2006; p. 11)

se ve cómo el autor ha combinado, a través de la reificación, visiones de escenas diferentes dado que la primera nominalización "aborto" –al igual que el sustantivo "caso"– se captura como una instancia específica de un proceso perfilado a partir del

---

<sup>10</sup> La diferencia entre estos dos últimos tipos de nominalización está en que, en los primeros, el sustantivo que integra la construcción puede actuar como un nombre contable (acepta determinante y puede pluralizarse), por ejemplo: "Le pegó tres gritos y se fue"; mientras que, en los segundos, el sustantivo se comporta como un nombre de masa (sólo acepta determinado tipo de cuantificación), por ejemplo: \* "Le buscó tres roñas", "Tiene mucha suerte"

objeto o resultado (se designa, con ella, una situación particular, el polémico aborto de Guernica) mientras que “espera” o “movilización” designan tipos de procesos perfilados a partir de los objetos y los modos de acción pero, incluyen, a su vez, argumentos adjuntos como la locación: “en la corte”, “en la opinión pública” o “en acuerdo extraordinario”. Dentro de los adjuntos hay, además, elementos reificados como “opinión” y “acuerdo” que están fuertemente encapsulados ya que evidencian un proceso de “lexicalización” llamado “composición por disyunción” (Alvar Ezquerro, 1993). Teniendo en cuenta que este texto/discurso es un titular de un artículo periodístico, puede, sin duda, afirmarse que la reificación es una operación utilizada estratégicamente puesto que, por una parte, el tipo de reificación informa sobre el modo de conceptualizar el estado de cosas o la situación denotada (que el autor concibe primordialmente desde su resultado) y, por otra parte, el grado de reificación informa sobre el valor temático de los sintagmas en virtud de que, exceptuando los compuestos, su funcionamiento más fuertemente nominal correlaciona con un estatus temático mayor.

2-. “nominalización factiva”, que se aplica a una estructura de nivel más amplio pues constituye una expresión de carácter más procesual que tiene todos los ingredientes de una oración aunque carece de un sujeto explícito y de un predicado “grounding”<sup>11</sup>. En este caso, no se arrastra ninguna suposición fuerte de que el evento perfilado sea verdaderamente factual porque el proceso que se reifica –expresado mediante una proposición con verbo no-finito- no está totalmente puesto en “grounding”, y, por lo tanto, no está situado en tiempo o en realidad relativo al evento de habla. Por eso, aunque constituya la instancia de un proceso que involucra participantes definidos, la situación puede ser concebida como si ésta ocupara cualquier posición en el tiempo y como si fuera tanto real como imaginaria, adoptando un valor comunicativo particular ya que está controlada por la cláusula mayor que la contiene y por su propio “ground”. De este modo, en los ejemplos siguientes, se observan dos tipos de reificación factiva diferentes: a través del infinitivo, en el ejemplo (6) y a través del participio absoluto, en el ejemplo (7):

---

<sup>11</sup> Se llama predicado “grounding” a aquel que, según Langacker (1987), indica el tiempo y el modo o alguna otra marca del “acto de habla”, es decir, de la preferencia.

(6) [...] Y esta pequeña confesión inicial me sirve para mostrar mi dilema entre contactar una anécdota personal que sólo tiene valor si de ella puedo inferir un fenómeno colectivo o guardarla como preocupada intimidad [...]

(7) [...] Hecha la salvedad debo confesar esa obsesión personal que me persigue desde que empecé a escuchar los relatos de los que sobrevivieron al horror [...]

(N. Morandini "Hogueras", *Veintitrés*, 31 de julio de 2003; p. 66)

En ambos casos, los procesos reificados se inscriben en predicados conjugados ("sirve" en el primero y "debo confesar" en el segundo) y actúan como parte de una justificación y como circunstancia o marco enunciativo, respectivamente, lo que permite constatar una forma de utilización estratégica de la reificación factiva: la creación de las condiciones de legitimidad/interpretabilidad del acto de habla expresado en la oración principal.

3-. "nominalización con cláusula encabezada con 'que' ", que contiene un verbo finito y deriva de una instancia que sí está puesta en "grounding"; en este caso, el resultado es un nombre complejo que se comporta como un nominal y que puede funcionar como sujeto u objeto de otra cláusula. Un tema verbal, así como un nombre simple, especifica sólo un tipo (los verbos especifican un tipo de proceso); mientras que, por el contrario, una proposición con un verbo conjugado evoca una concepción más elaborada en la cual el proceso que se destaca representa, además, una instancia de ese tipo puesta en "grounding" (se ancla en el tiempo, en el espacio epistémico y volitivo del hablante a través del modo, y se vincula con participantes determinados).

Por ejemplo:

(8) [...] Al menos sé que cada vez sé menos de lo que veo en la querida Córdoba en que nací'.

(9) Es cierto que la Iglesia también hizo su mea culpa y pidió perdón por sus errores pasados y recientes, por su omisión frente al nazismo y a nuestra dictadura. Por eso, es anacrónico en el siglo XXI volver a recordar esa maquinaria de represión que fue la Inquisición, instituida en la Europa Medieval [...]

(N. Morandini "Hogueras", *Veintitrés*, 31 de julio de 2003; p. 66)

En ambos, el efecto de reificación es más complejo que en los ejemplos anteriores: se hace "retroceder la situación" ("step back from the situation") incluyendo el evento y su relación con el "ground" y se construye el proceso reificado como un objeto abstracto o proposición capaz de ser manipulado, evaluado o comentado, sometiéndose al espacio de la subjetividad, esto es, al control del hablante. Estas proposiciones, en lugar de ser aseveradas, se toman, entonces, como un argumento en una relación de orden más alto (por ejemplo, de creencia, de evaluación, de negación, de oposición, de afirmación, etc. que está dada por el verbo de la cláusula principal) indicando, con ello, un nivel de elaboración mayor para componer la significación, nivel que informa, indudablemente, sobre diferentes *estrategias* comunicativas. En los ejemplos (8) y (9), las proposiciones reificadas –que en el caso de (8) se hallan, incluso, encastradas– son evaluadas a partir de predicaciones más altas que poseen valor epistémico o evidencial ("sé" y "es cierto") gracias a las cuales el locutor logra "posicionar" dentro de su campo de visión/concepción/opinión hechos referidos a la conducta anacrónica y discriminatoria de la Iglesia en la provincia de Córdoba, que se elaboran como razones para construir un punto vista crítico ante tal conducta.

El mismo patrón de reificación ocurre cuando el relativo "que" está acompañado por otras formas: "en que", "lo que", "la/las/el/los que", "(en) la/las/el/los/ cual(es)", los usos de "que" como subordinante comodín, y, muy especialmente, ciertos usos del "donde"<sup>12</sup>, cuestión que luego retomaremos cuando veamos la utilización de "lo (que)" como dispositivo lingüístico-enunciativo particular a través del cual se actualiza la reificación.

Como se observa, en estos ejemplos de reificación están involucrados diversos aspectos del "construal"<sup>13</sup> (Langacker, 1987, 1991, 1998) ya que se presentan icónicamente, de forma alternativa, rasgos de la experiencia cualitativa que desea comunicar el hablante en relación con la escena que representa. Una forma peculiar del "construal" es lo que ya hemos nombrado como "grounding", que hace referencia a

---

<sup>12</sup> En verdad, el uso de expresiones locativas constituye un recurso típico de la "reificación" puesto que ayuda a "situar" en el espacio mental/textual la información comunicada. Esto se puede ver en el ejemplo siguiente extraído de un corpus de respuestas de exámenes escritos de alumnos universitarios: "A la hora de enseñar, en donde encontramos un espacio sumamente heterogéneo, hay ciertos docentes que reconocen esta heterogeneidad y otros que no la admiten"

la localización del evento en vinculación con la concepción del propio hablante. En efecto, una predicación de “grounding” sitúa una cosa o proceso perfilado con referencia a la “base” o “ground”, que está, a su vez, centrado en el acto de habla y en los participantes involucrados en él. El “ground”, por su parte, puede ser tomado como el “punto de ventaja” o “punto de vista” (la conexión con la “argumentatividad” y la “orientación” es, aquí, obvia) a partir del cual se ve/concibe/dice una escena lingüísticamente codificada. Se produce, entonces, un “marco de visión” compuesto por las circunstancias del evento más el “grounding” gracias al que se configura aquello que resulta inmediatamente accesible para la observación focalizada –lugar de la atención, región “on-stage” o alcance inmediato de la predicación–, según la “naturalidad” que le imprima el hablante y de acuerdo con el “control” que pretende tener sobre su oyente. Por eso, la reificación es una operación al servicio de la *estrategia*. De este modo, en (10):

(10) No podía ver ni la procesión ni la misa al aire libre en la villa serrana que festejaba sus fiestas patronales. La voz del sacerdote subió nítida hasta donde yo estaba y su casi grito “pecado de muerte, pecado de muerte”, me obligó a prestar oídos. ¿Qué falta tan grave era aquella que demandaba el castigo de muerte? ¿Qué habrá perturbado tanto al sacerdote, al punto de que su voz sonara tan exaltada?

En la homilía el religioso, que imagino joven, denostaba lo que tanto le había enojado: las imágenes en la televisión de la pareja de homosexuales, legitimadas ante el Estado. Es probable que sorprenda mi sorpresa. No porque ignore la visión de la Iglesia Católica que ve enfermedad donde la sociedad moderna plural ve elección, igualdad y equiparación. Lo que me eriza es ver la palabra muerte asociada al pecado, como si una vez más se redujera el misterio de lo humano a su crucifixión. Como si la definición del hombre estuviera en su sufrimiento, y no precisamente en lo que perdura del cristianismo, el triunfo de la vida sobre la muerte. Si sabemos perdonar, claro [...]

(N. Morandini “Hogueras”, *Veintitrés*, 31 de julio de 2003; p. 66)

se manifiestan numerosos procedimientos de “reificación” (por ejemplo, “grito”, “prestar oídos”, “falta”, “castigo”, “es probable que sorprenda mi sorpresa”, “elección”, “si sabemos perdonar”); por otro lado, la significación se estructura a partir de una tensión entre dos términos reificados y opuestos: “vida” y muerte” y, por último, las diferentes formas de reificación referidas a un mismo proceso: “ver” (“ver”, “donde la sociedad moderna plural ve elección, igualdad y equiparación” y “visión”), producen matices en la significación puesto que, a través de ellas, se combina lo perceptual y lo epistémico

---

<sup>13</sup> Se llama “construal” al tipo de relación que se produce entre el hablante y el oyente y la conceptualización que ambos “entre-tienen” respecto del significado de una expresión lingüística, es decir,

y se confrontan posturas correspondientes a dos ideologías antagónicas: la de Norma Morandini y la de la Iglesia, configurándose, de esta manera, la dinámica de fuerzas por medio de la que se construye la opinión.

Asimismo, el marco correspondiente al “grounding” está, por defecto, delimitado conceptualmente por el tiempo de habla –el presente- y por la realidad conocida –el dominio epistémico compartido por el hablante y el oyente-. Teniendo esto en cuenta, puede destacarse que el modo como se encuadra la escena y, particularmente, la manera en que el hablante se aleja de este “marco por defecto” determinará muy fuertemente la interpretación. En el ejemplo (11):

**(11) LA OTRA CARA DEL SANTO**

Sábato visitó al general Videla en 1976, y los elogios que blandió a la salida, fueron un episodio clásico del último cuarto de siglo de su vida. Es cierto que el Ciclo Sábato durante la dictadura refleja el ciclo de la sociedad –de la expectativa favorable a la crítica, pero eso no lo exime de su responsabilidad individual [...] Resulta difícil utilizar un tono impolíticamente correcto para hablar de un personaje complejo como cualquier ser humano, pero al que la época lo eleva a la categoría de santo y estampita. Algo comprensible, en tiempos en los que resulta muy dolorosamente necesario creer en algo o en alguien.

(E. Blaustein, “La otra cara del santo”, *Noticias*, enero de 1999; p. 17)

las formas diversas de reificación –la nominalización (por ejemplo, “elogios”, “crítica”), las formas no-factivas (por ejemplo, “utilizar”, “hablar”, “creer”) y las proposicionales (por ejemplo, “Es cierto que el Ciclo Sábato durante la dictadura refleja el ciclo de la sociedad...”, “al que la época lo eleva a la categoría de santo y estampita...”), ayudan a crear una “proximidad” entre el pasado y el presente enunciativo gracias a la cual se configura un nuevo espacio de significación y de interpretación: el pasado representa el no-saber del pueblo argentino sobre Sábato (su relación con la dictadura) y el presente representa el creer del pueblo argentino sobre Sábato (su “cara” de intelectual santo); la reificación va a estar al servicio de una *estrategia* por la que se trae el pasado al presente a fin de que el lector pueda elaborar un nuevo saber que modifique cualitativamente su creer (construya, en suma, la “otra cara”).

---

de un segmento de un texto/discurso.

En el mismo sentido, la posibilidad de focalizar mediante la reificación las fases que integran una escena: ya sea en forma secuencial –activación y desactivación de estados en puntos temporales diferentes-, ya sea en forma global –cuando se conceptualiza el proceso como una gestalt única (“summary scanning”, Langacker, 1987)-, permite instaurar “puntos de visión” más internos y desagregados o más externos y condensados, favoreciendo la gestión de la información de acuerdo con el propósito comunicativo y resultando, así, un dispositivo estratégico. En el ejemplo (12):

(12) Mitad en broma y mitad en serio los científicos que han completado la identificación y el ordenamiento de los 3.500 millones de “letras” genéticas que existen en el ADN humano dicen que con ese material se puede publicar “el libro de cocina de Frankenstein”. No es ningún secreto que dentro de poco tiempo empresas privadas con nombres enigmáticos como Celera, Progenitor, Milenium o Darwin Molecular habrán patentado cada uno de los 100.000 genes que encierran las células humanas. Estas empresas no utilizan las patentes con fines altruistas sino para maximizar sus ganancias y proteger sus inversiones en un mercado dominado por un puñado de transnacionales gigantes [...]

(“Los dueños de la vida”, *Veintidós*, 29 de junio de 2000; p. 64)

las formas reificadas a través de la nominalización se enfocan desde la exterioridad dado que el locutor adopta, en una primera instancia, la visión de un narrador que presenta rápidamente y selectivamente un conjunto de sucesos con valor perfectivo (“identificación” y “ordenamiento”) que giran en torno a los avances de la ingeniería genética destacando prioritariamente sus efectos en el momento actual, con el objetivo de crear un marco de referencia válido para instalar, en una segunda instancia, mediante el uso de reificaciones no-factivas (“para maximizar sus ganancias y proteger sus inversiones en un mercado dominado por un puñado de transnacionales gigantes”) y proposicionales (“No es ningún secreto que dentro de poco tiempo...”), su punto de vista como argumentador y opinar sobre la mercantilización de la ciencia a cargo de las empresas multinacionales en un futuro cercano. Mientras que en (13):

(13) Uno de los agentes contaminantes más peligrosos en el río es el bifenilpoliclorado, que surge de las actividades industriales, de las cloacas y de los viejos transformadores eléctricos

(¿Qué le han hecho al río”, *Viva, Clarín*, 4 de junio de 2000; p. 58)

la reificación a través del participio presente (“contaminante”) marca, por el contrario, una modificación continua e imperfectiva, en relación directa con el tipo de proceso que se pretende denotar a partir de ella y de acuerdo con la orientación que quiere darle el locutor ya que éste, situándose en una posición interna, pretende explicar la contaminación del Río de la Plata como un proceso: las causas que lo producen, su desarrollo y sus consecuencias así como también advertir a la población sobre los peligros sanitarios obligándolos a tomar conciencia del fenómeno.

Desde este punto de vista, el análisis de los ejemplos anteriores, hace factible afirmar que la organización gramatical no está sujeta a una predictibilidad absoluta sobre la base del contenido conceptual ya que existen diferentes modos de construir el mismo contenido y de distribuirlo sobre la superficie de un texto/discurso; este aspecto permite definir el uso estratégico de los recursos que provee el sistema. En efecto, estos usos estratégicos se expresan a través de procesos de gramaticalización de las estructuras verbales que informan acerca de “jugadas” pragmáticas diversas y de complejos procesos perceptuales y cognitivos de adaptación para alinear forma y función en las expresiones que se utilizan así como también regulan la “saliencia” o “prominencia” de la escena representada puesto que ayudan a comprender por qué no todo lo que ocurre en el comportamiento lingüístico ocupa el mismo lugar en la conciencia y por qué no adopta, en consecuencia, la misma jerarquía en el proceso de significación.

Asimismo, la existencia de límites espaciales que impone la reificación redundante en una mayor “visibilidad” de las categorías y favorece, con esto, la interpretación de un mensaje lingüístico al facilitar la actividad analítica. En realidad, se llevan a cabo dos procesos: el reconocimiento del objeto –escena reificada - y la localización del mismo –escena simbolizada en la construcción lingüística que contiene el elemento reificado-. Por esta razón, la reificación podría explicarse a partir de los hábitos perceptivos que se basan en el reconocimiento del texto/discurso o de los segmentos contenidos en él como el “contorno” de una figura. En efecto, a través de la reificación, se facilita el “input” perceptual suscitando “rutinas” que activan el procesamiento (Pérez Juliá, 1998; Ullman, 1984). De acuerdo con lo que ya habíamos señalado, podemos destacar ahora que un elemento “reificado”, en primer lugar, ayuda al receptor a seleccionar y a desplazar el foco de atención a determinados puntos o lugares del

texto/discurso instalando "direccionalidades". En segundo lugar, un elemento reificado permite que se produzca más rápidamente una aproximación y una fusión de contornos de dos figuras en una figura global que las pueda subsumir, pues contribuye con la elaboración de la continuidad promoviendo, así, la integración en un mismo espacio conceptual (creando la sensación de "interior/exterior"). En tercer lugar, los elementos reificados ayudan a reconstruir los rasgos que conforman la textura del objeto o escena en el orden determinado por el marco, punto de visión o ventaja impuesto por el hablante, propiciando el reconocimiento de lo figurativo (lo icónico) y lo no-figurativo (borde o límite). Por último, los elementos reificados facilitan la resolución focal garantizando el recuerdo de toda la información y el almacenamiento en la memoria –a corto plazo y a largo plazo- (se crea la sensación de centro-excentro)<sup>14</sup>. En el ejemplo (14):

(14) El nepotismo es una práctica que tiene reminiscencias papales. Hace referencia al nombramiento de los familiares de un funcionario del Estado en cargos públicos [...]

(Revista XXI, 15 de octubre de 1998; p. 31)

la significación de la reificación expresada mediante "práctica", en una primera instancia, se identifica por su diferencia cualitativa respecto de la acción "practicar"; luego, se fusiona, integrándose dentro de la frase nominal que complementa su significado y que, a su vez, conforma una predicación del nombre "nepotismo" con la que configura el tema de este texto/discurso; finalmente, esta figurativización hace posible que el lector elabore una hipótesis respecto de la continuidad del texto/discurso que progresará incorporando información acerca de ese tema.

Para autores como Marr (1982) la estructura del campo perceptivo en figura-fondo no viene dado a partir de estímulos externos sino que es el resultado de la reconstrucción que realiza el aparato visual al procesar la información. Tomando como sustento también su teoría podríamos corroborar, entonces, la importancia de la reificación como operación lingüístico-cognitiva que favorece –y orienta- la aprehensión y la

---

<sup>14</sup> Recordemos que estos planteos constituyen una síntesis tanto de la Lingüística Cognitiva, como de la Psicología Cognitiva, la Lingüística Perceptual (López García, 1988; Pérez Juliá, 1998), la Teoría de la Gestalt y la Teoría de la Topología.

interpretación de los objetos (aún de los objetos lingüísticos y de los complejos objetos llamados textos/discursos). En el modelo de Marr, se divide el proceso de reconocimiento de la imagen en subprocesos más simples, que agilizan el procesamiento de la información y lo detallan cada vez más hasta alcanzar las propiedades físicas que proporcionan un alto grado de resolución visual de la escena. Las fases serían tres<sup>15</sup>:

1. la de nivel básico, en que el objeto se prefigura como forma integrada por un número mínimo de rasgos,
2. el nivel 2 ½ D, en el que se elabora la primera morfología del objeto y en el que el conjunto de rasgos mínimos se computan de modo tal de esbozar el contorno de la figura;
3. el nivel 3 D, en el que se emplazan una partes del objeto en relación con otras en términos de regiones y trayectorias.

En el nivel 2 ½ D se produce una contrastación y el descubrimiento de identidades a partir de una comparación de rasgos, lo que conduce a la segregación de la textura – conciencia del “background”- gracias a la que puede percibirse un mundo visual estable. Tal pensamiento analítico, de innegable relación con las “morfologías interpretativas” que los sujetos elaboramos para comprender un mensaje lingüístico, conduce al “esbozo de la figura” compuesto por rasgos geométricos de la imagen, intensidad y orden en que se manifiestan sus propiedades –discontinuidad cualitativa o “bordes”-, marcadores de lugar o cambios físicos de la superficie observada, propiedades relativas a la disposición espacial –densidad, distancia y orientación-, y, en particular, el establecimiento del sistema de coordenadas. Estas coordenadas son: a) coordenadas centradas en el observador (“marco retinocéntrico”) –profundidad, orientación y distancia- en relación con su posición respecto del campo de representación, b) coordenadas centradas en el objeto -índice de especificidad- construcción de un marco articulador, información de detalles de las partes que componen la figura y discriminación de la figura completa, c) reconstrucción del espacio que integran los objetos y d) relación entre los objetos en la escena y

---

<sup>15</sup> El planteo de Marr puede complementarse con el de Jackendoff & Landau (1993) en la medida en que estos autores incorporan a este primer sistema de procesamiento otro que supondría una representación rudimentaria de los objetos localizados (esquemas convencionalizados o mapas gracias a los cuales situamos los objetos en marcos de conocimiento).

reconocimiento de aquellos objetos que sobresalen en ella, por ejemplo, tomar un objeto como punto de referencia para otro así como ocurre cuando un edificio se destaca en una ciudad por su altura o por su relevancia cultural.

Tomando en consideración tanto los planteos de las rutinas visuales como la teoría de la visión propuesta por Marr estamos en condiciones de afirmar que la reificación constituye un dispositivo de construcción de "imágenes" verbales y, en consecuencia, un poderoso instrumento de control de la significación pues conduce a la creación del modelo de texto/discurso. En realidad, a través de los diferentes sistemas de perspectivas y de las marcas específicas que la reificación impone en el plano de la expresión, se inscribe el sujeto hablante quien hace, además, inscribir al sujeto receptor. Sin duda, las coordenadas configuradas a través de la información reificada ayudan a elaborar la geometría de los objetos (paralelo a lo que sería su percepción/interpretación). De este modo, podríamos decir que en la construcción de las escenas lingüísticas reificadas está implicado un proceso de valoración, orientación o argumentación estrechamente motivado por el efecto comunicativo buscado, que puede relacionarse con:

- el objeto de referencia escogido, esto es, el modo como se construye la figura –parte de un objeto, un objeto total o el tipo de objeto representado-. En el caso del ejemplo (15):

(15) Los borrachos tienen mejor prensa que los fumadores. Contra los cigarrillos, la mano viene durísima: juicios a las empresas tabacaleras, prohibiciones explícitas en cualquier lugar cerrado y ahora también premios a los que se animan a dejar de fumar. Da lástima ver en estos días a la gente encender un cigarrillo en un local cerrado. Observan para todas partes antes de hacerlo. Y lo sacan como si fuera una 9 milímetros. De a poco, una mezcla de vergüenza y culpa se va propagando con el humo [...]

("Los fumadores perseguidos y los alcohólicos intocables", *El día*, 19 de junio de 2000; p. 17)

la figura textual/discursiva se presenta primero en forma global, a través de la nominalización expresada mediante el sintagma "los fumadores" que se confronta con otra nominalización: "los borrachos", como modo de instalar el tema/problema del artículo de opinión; luego, esta figura se va desagregando, con un efecto de "zooming

in", en virtud de que la acción representada por el agentivizador "fumador" se va, aquí, analizando en diferentes subacciones reificadas por medio de predicados no-factivos ("ver en estos días encender a la gente...", "hacerlo") gracias a los cuales el locutor puede ir instalando verbalmente sus razones para construir el punto de vista: su actitud comprensiva hacia el adicto por el cigarrillo. Por otro lado, a través de otras nominalizaciones de valor más episódico ("juicio", "prohibiciones", "premios"), el locutor va presentando las contrarrazones que motivan su opinión –esto es, el ataque a los fumadores-.

- la distancia, o sea, la localización del objeto-figura respecto de la posición del observador: en el interior del campo de referencia, o fuera de dicho campo (con o sin contacto), aspecto que indica fuertemente el marco nocional, perceptual, físico, ideológico, axiológico, motivacional, emocional, accional, etc. desde el cual se contextualiza la escena. En el ejemplo (16):

(16) Psicofísica es la ciencia que estudia la relación entre lo objetivo (lo medible, lo concreto) y lo subjetivo (la percepción del objeto). La calidad y cantidad de componentes en una mezcla puede determinarse tecnológicamente. Sin embargo, ningún instrumento es capaz de percibir emoción y, menos aún, de indicar si le agrada, le disgusta, le es indiferente, le genera emociones o le evoca recuerdos: el gusto de la sal, el cosquilleo de la soda, la fragancia de las rosas, el olor a lluvia, el aroma del té, la persistencia del vino. Así, sólo el sujeto puede ser el instrumento de medición empleado por los procedimientos psicofísicos. Los sentidos son esas "ventanas" que nos comunican intercambiando información con el entorno. Quizá prestar atención a nuestros sentidos olvidados nos permite el reencuentro con primarias y propias fuentes de bienestar, revalorizando sencillos placeres en el sabor de una fruta jugosa y fresca, el exquisito aroma de un simple café y evocando nostálgicos recuerdos impregnados con el inconfundible aroma a flan casero o las tostadas en una fría mañana de invierno.

(M. Otero Losada "Abrir ventanas", *Viva. Clarín*; 21 de agosto de 2003; p. 36)

los distintos tipos de reificación se organizan en torno a la oposición, también reificada, entre "lo objetivo" y "lo subjetivo". Las abundantes nominalizaciones ("emoción", "sensación", "recuerdo", "gusto", "cosquilleo", "olor", "sentidos", "bienestar", "sabor", entre otras) y la reificación con verbos no-factivos ("percibir emoción", "intercambiando información con el entorno", "instrumento de medición empleado por los procedimientos psicofísicos") se enmarcan como experiencias de carácter físico-perceptual y emocional que van involucrando paulatinamente al lector, se vinculan con la subjetividad y, en este sentido, con el punto de vista defendido en el texto: que sólo

el ser humano es capaz de tener sensaciones o emociones. Por otro lado, hay también una visión más externa, enmarcada en aspectos nocionales, como se manifiesta al comienzo de este texto/discurso, en el que el locutor define la Psicofísica y, con ella, aspectos referidos a la contraparte objetiva de la realidad, aspectos que también se reifican: "lo objetivo (lo medible, lo concreto)" y "la cantidad y la calidad de los componentes en una mezcla puede determinarse tecnológicamente".

- la dirección o el movimiento: el punto elegido como eje de la referencia, es decir, la orientación que el hablante le imprime a la información que comunica, cuestión que está en estrecha relación con sus propósitos y con su intención comunicativa; en esta instancia, se figurativiza la estructura relacional a través de la que la acción reificada se presenta y la manera como ésta se inscribe en un predicado o acción mayor. Esto se ve en (17):

(17) Fueron los Borgia los que le pusieron el sello propio a una metodología que llegó a tener enorme difusión. La historia comenzó con el cardenal Alfonso Borgia, que fue luego el papa Calixto III. En condición de tal tomó a su cargo el cuidado de su sobrino - *nepotem* en latín quiere decir sobrino- Rodrigo Borgia, a quien nombró cardenal diácono de San Nicolo. La tradición fue seguida por Rodrigo cuando, a pesar de su tempestuosa relación con la dama romana Vanozza Catanei –de la cual nacieron sus cuatro hijos, Juan, César, Lucrecia y Jofre-, fue electo Sumo Pontífice. Ya como el papa Alejandro VI no dudó en nombrar como su representante en el poderoso Colegio Sacro a su sobrino, el cardenal Giovanni Borgia. Fue el papa Inocencio XII, años después, el que en forma enérgica y clara tomó las resoluciones correspondientes para poner fin a esta práctica [...]

(Nelson Castro, "Nepotismo", *Revista XXI*, 15 de octubre de 1998; p. 31)

en el que los tipos de reificación se vinculan con el grado de dinamismo que se le atribuye a las escenas representadas así como también su mayor o menor intencionalidad. Aquellas nominalizaciones que poseen un valor más episódico o perfectivo: "difusión", "relación", ayudan a presentar las acciones de forma más sintética; mientras que los verbos denominales: "pusieron el sello propio", "tomó a su cargo", "poner fin"; los verbos no-factivos: "tener", "nombrar", y las proposiciones reificadas: "los que le pusieron el sello propio...", "el que en forma enérgica y clara...", las presentan en forma más analítica y se evalúan, en general, como acciones que involucran agencia y responsabilidad. A través de esto, el locutor logra relacionar el

problema del nepotismo con la corrupción, tomando como punto de partida la historia de la familia Borgia, con el fin último de adoptar, frente a dicho problema, una opinión personal.

- la visibilidad o la oclusión del objeto, o sea, su transparencia u opacidad en interacción con otros elementos de la escena; esta "visibilidad" podría vincularse con la configuración subjetiva de las escenas así como también con los dispositivos lingüísticos que se usan para ello. En suma, la visibilidad u oclusión del objeto, se conecta con la significatividad de la acción que el hablante presenta como figura en su propio acto de enunciación. De este modo, en un texto/discurso como el siguiente:

**(18) Designación en la empresa TGN**

Jorge Valdez Rojas, vicerrector de Desarrollo y Finanzas del ITBA, fue designado presidente del directorio de Transportadora de Gas del Norte (TGN).

Valdez Rojas es ingeniero industrial graduado en el ITBA, donde también es director del departamento de Ingeniería en Petróleo, director de la carrera de Posgrado en Economía del petróleo y del gas natural y director del centro de Ingeniería para Empresas (CIPE).

Anteriormente se desempeñó en YPF como titular de la consultora Valdez Rojas y como presidente de la compañía de servicios petroleros INLAB S.A.

Tiene 51 años, es casado y tiene 4 hijos

(Clarín, 11 de junio de 2000; p.7)

debido a su carácter fuertemente asertivo y al hecho de que en él se organiza la información descriptivamente, la reificación expresada a través de la nominalización "designación en la empresa TGN" que constituye, a su vez, el tema del texto/discurso, se va visibilizando también mediante otra información reificada: "vicerrector", "presidente del directorio", "director", ofreciendo un cuadro que permite detallar el nombre propio "Jorge Valdéz Rojas", de acuerdo con el propósito comunicativo de este artículo que es ofrecer un breve esbozo de la biografía de un personaje así llamado que ha logrado un puesto en una empresa de importancia.

Como puede observarse, la operación lingüístico-cognitiva de la reificación facilita la concepción del mundo en virtud de que hace posible crear rótulos, etiquetas o elaborar nombres a fin de comprender y expresar, de modo unitario y estático, realidades diversas y cambiantes. Se realiza, así, un proceso de abstracción y "condensación" de

la diversidad y del movimiento que son consustanciales a la experiencia humana ante dicha realidad. Tal concepción sustantiva de las cosas hace factible categorizar, aprehender la infinita variedad de las realidades sensibles agrupándolas en conceptos, abstraídas, unificadas y fijas. De esta manera, la reificación se impone por sobre ciertas limitaciones físicas de nuestra percepción, que no nos permite captar sensorialmente todos los niveles del cambio dado que existe un umbral de percepción: por ejemplo, no captamos el movimiento del sol, ni el crecimiento de una planta, ni el envejecimiento de un objeto o de una persona, a menos que comparemos en ellos estados bien diferenciados (por ejemplo, en dos fotografías o en coordenadas temporales distintas). Sin embargo, hay movimientos que sí están dentro de nuestro umbral de percepción y para conceptualizarlos disponemos, por ejemplo, de los verbos conjugados: desde esta perspectiva, podría considerarse que la frase está constituida por nombres que expresan conceptos estáticos activados y secuenciados por un verbo, configurándose, así, en procesos.

Asimismo, nuestra fuerte tendencia a nominalizar alcanza, incluso, a aquello que se puede conceptualizar manifiestamente como proceso; en estos casos, se “falsea” nuestra percepción de los acontecimientos y de la expresión verbal, según la propia experiencia y el propósito comunicativo que motive al hablante ya que éste, por alguna razón comunicativa, prefiere solidificar un proceso y no representarlo desde la dinámica o el cambio. Del mismo modo, la reificación como operación lingüístico-cognitiva que responde a la necesidad humana de poner nombre a los objetos y a los acontecimientos, se relaciona con la economía, en tanto nos ahorra esfuerzo mental, necesario para comprender en profundidad, nos evita ciertas experiencias no deseadas que pueden acompañar a algunos acontecimientos y, fundamentalmente, nos ayuda a manejar categorías; por eso puede relacionarse con la capacidad estratégica de ejercer un control sobre la significación, esto es, de conducir la interpretación de acuerdo con un plan textual/discursivo.

En tal sentido, para lograr los efectos comunicativos deseados, los sujetos disponen de numerosos procedimientos lingüístico-enunciativos, es decir, de un amplio conjunto de tácticas que actualizan la reificación. Mencionaremos y explicaremos, en esta instancia, sólo algunos de estos recursos. Por ejemplo, el uso de nombres de referente abstracto, según se ejemplifica en (19):

**(19) Los siete dones del Espíritu Santo:**

Estos dones son regalos de Dios y sólo con nuestro esfuerzo no podemos hacer que crezcan o se desarrollen. Necesitan de la acción directa del Espíritu Santo para poder actuar con ellos.

**SABIDURÍA:** nos permite entender, experimentar y saborear las cosas divinas, para poder juzgarlas rectamente.

**ENTENDIMIENTO:** por él, nuestra inteligencia se hace apta para entender intuitivamente las verdades reveladas y las naturales de acuerdo al fin sobrenatural que tienen. Nos ayuda a entender el por qué de las cosas que nos manda Dios.

**CIENCIA:** hace capaz a nuestra inteligencia de juzgar rectamente las cosas creadas de acuerdo con su fin sobrenatural. Nos ayuda a pensar bien y a entender con fe las cosas del mundo.

**CONSEJO:** permite que el alma intuya rectamente lo que debe hacer en una circunstancia determinada. Nos ayuda a ser buenos consejeros de los demás, guiándolos por el camino del bien.

**FORTALEZA:** fortalece al alma para practicar toda clase de virtudes heroicas con invencible confianza en superar los mayores peligros o dificultades que puedan surgir. Nos ayuda a no caer en las tentaciones que nos ponga el demonio.

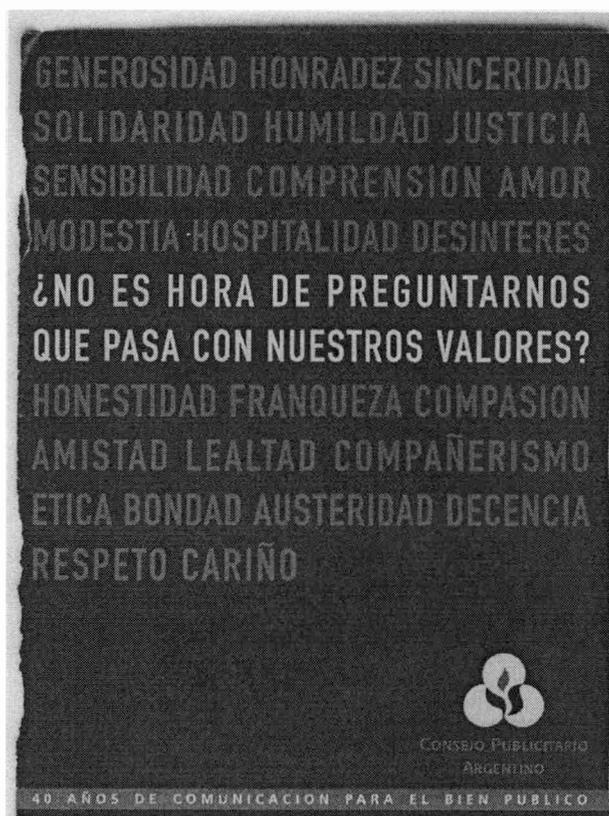
**PIEDAD:** es un regalo que le da Dios al alma para ayudarle a amar a Dios como Padre y a los hombres como hermanos, ayudándolos y respetándolos.

**TEMOR DE DIOS:** le da al alma la docilidad para apartarse del pecado por temor a disgustar a Dios que es su supremo bien. Nos ayuda a respetar a Dios, a darle su lugar como la persona más importante y buena del mundo, a nunca decir nada contra Él.

*(Pregón, 4 de junio de 2006; p. 1)*

En este ejemplo, algunos nombres surgen como reificación de adjetivos que se utilizan en situaciones muy concretas: "sabiduría", "inteligencia", "bien", "fortaleza", "virtudes", "piedad", "docilidad"; sin embargo, mediante este recurso, los significados se descontextualizan, se estandarizan en relación con su injerencia social y cultural o con la valoración que el hablante desea imprimirle, como, en este caso, su valor religioso para crear un modelo abstracto, un modelo que rija las conductas y nivele la interpretación, garantizando, así, su eficacia. El uso textual/discursivo de este recurso resulta significativo ya que los nombres de referente abstracto no nos ponen en contacto directo con el fenómeno que representan, del cual, incluso, podemos no tener siquiera alguna experiencia. Esto hace que, por ejemplo, los nombres de referente abstracto puedan llegar a ser utilizados estratégicamente y convertirse en una fuente inagotable de engaño aceptado socialmente -en algunos casos positivo y en algunos negativo- y hasta de autoengaño. En el texto/discurso (20), se puede constatar de qué manera una publicidad sobre la publicidad misma se estructura a partir de la construcción de un conjunto de valores expresados mediante reificaciones, que gozan de aceptación social, pero que, paradójicamente, no son los que suele sustentar su práctica:

(20)



Un campo interesante para estudiar la reificación lo constituyen, sin duda, los nombres que se forman a partir de verbos, como ya hemos señalado 'in extenso' en ocasión de la presentación de los patrones sintácticos por los que se manifiesta la reificación. A diferencia de los nombres de referente abstracto que provienen de un adjetivo, éstos surgen de un verbo y, desde este punto de vista, se relacionan con una acción concreta que el hablante puede concebir como tal. Dentro de esta amplia clase, existen algunos nombres que constituyen sustantivos fuertemente lexicalizados (por ejemplo, "amor", "fracaso", "defensa", "ayuda", "compromiso"), cuyo uso suele estar muy alejado del verbo que los origina, por lo que resulta muy común que el hablante no los relacione con él en forma espontánea pues los considera más una expresión que designa alguna entidad que una que designa un proceso<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> Significativamente, de este tipo de nombres suelen derivarse también adjetivos: "amoroso", "enamorado", "decisivo", "comprometido", mientras que de los nombres de referente abstracto, que provienen de adjetivos, suelen derivarse verbos muy concretos: "honrar", "traicionar", "liberar", "hacer maldades", etc.

En realidad, cuando en las frases se utilizan nominalizaciones, se interpreta la experiencia que se configura de un modo mucho más vago, más general, menos personal y menos comprometido, y no precisamente como el producto de una acción concreta. En efecto, las experiencias concretas, que son procesos que se desarrollan en el tiempo con la participación activa de sujetos concretos, se conciben y transforman, mediante la reificación, en objetos de existencia propia e independiente que escapan al control del individuo que las ha experimentado pero que, sin embargo, quedan a merced del control del hablante quien adoptará, frente a ellas, diversas posturas de acuerdo con su propósito comunicativo y la *estrategia* desplegada, instando al oyente a adoptar las mismas posturas. Por otro lado, esta despersonalización que se lleva cabo a partir de la nominalización, aunque también a través de otros dispositivos de la reificación, conduce a una particular forma de conceptualizar las situaciones representadas verbalmente: se trata, en general, de escenas incompletas, sesgadas, condensadas y no ancladas. En la mayoría de los casos, se logra anular el dinamismo inherente a los procesos y se destaca la permanencia y estabilidad de los valores o atributos que caracterizan a un conjunto de entidades durante una fase o período de tiempo acotado y limitado. La no limitación temporal proyecta la acción o el proceso al concepto de propiedad o rasgo permanente, garantizando que dicha acción o proceso sea cualificado fundamentalmente a partir de la "realidad" y la "instancia" del evento verbalizado. A su vez, la operación lingüístico-cognitiva de la reificación informa acerca de *estrategias* específicas de "perspectivizar" tales escenas. Esto se puede observar en el fragmento de la sentencia penal correspondiente al ejemplo (21):

(21) [...] Alberto Fuenzalida [...] autor responsable de los delitos de robo en grado de tentativa y robo de automotor en concurso ideal con robo simple, cometidos en La Plata, los días 4 de abril de 1988, en perjuicio de Domingo Godoy y 10 de agosto de 1988, en perjuicio de Cristina Méndez [...]

En este texto/discurso, además de la suspensión del dinamismo que se logra a través de expresiones nominalizadas como "delitos", "concurso", "robo", "tentativa", "perjuicio" y de otras formas reificadas como "responsable" o "cometidos", se producen ciertas modificaciones en la selección de las entidades que están involucradas en la realización de los procesos, lo que permite crear un cuadro que pone en escena ("on-

stage”) sólo aquellos argumentos o entidades que el locutor desea destacar como modo de justificar su posterior opinión (su identificación se relaciona con la responsabilidad de los hechos determinada por el propio sujeto hablante –el tribunal-); de ahí que se seleccione estratégicamente el agente, el objeto, el paciente, el modo, el marco temporal o espacial. También puede señalarse que las escenas representadas no son “narradas” en un sentido canónico sino, más bien, son constatadas o simplemente nombradas, generando, con ello, consecuencias visibles vinculadas con la tipologización del texto/discurso<sup>17</sup>.

Por otra parte, frente a los nombres deverbales que antes hemos tratado, muy lexicalizados, alejados ya del concepto verbal, que obedecen a un modo de conceptualización que es impuesto socialmente a la propia concepción del hablante, existen nombres deverbales que mantienen, por el contrario, un vínculo estrecho con el verbo del que provienen. Estos nombres se crean sincrónicamente a partir del verbo, son derivados estrictos y a veces neologismos (“desaparecidos”, “levantamiento”, “frustre”, “palme”, “joda”, etc). En estos casos, la nominalización surge como consecuencia de una reificación más coyuntural que hace el hablante en su texto/discurso de una experiencia vivida y conceptualizada como un proceso<sup>18</sup>, como ocurre con el uso que se hace de “progreso”, “agitación” en el texto siguiente ya que, a través de ellos, el locutor destaca momentos de “cambio”, de prospección o proyección hacia el futuro, aunque lo plantea desde una perspectiva pesimista:

(22) [...] Por muchos años tuvo razón: la Argentina se pensaba a sí misma como la tierra de la gran promesa, el lugar donde los sueños de mejoras y prosperidad podrían realizarse, un espacio para “hacer la América” Era una idea individual –‘m’hijo el doctor’- era la forma más difundida del progreso personal y colectivo –‘el gran país que todos nos merecemos’- no sonaba a amenaza sino a promesa. Pero la promesa fue postergando su cumplimiento, y el país seguía siendo grande en un futuro que siempre estaba más allá. La agitación política de los sesenta y los setenta fue el último avatar de esta idea: la convicción de que podíamos construir ese gran país, la voluntad de

---

<sup>17</sup> Así, por ejemplo, en nuestro trabajo sobre el discurso jurídico (Cucatto, M., 2005), señalamos que la reificación puede estudiarse como una operación de atenuación narrativa de modo tal que las sentencias penales “pueden redefinirse postulando un espacio de categorización semántica cuyos polos son la narración y la descripción. En este sentido, las sentencias, como formas de estructuración del significado, se localizarán en un punto intermedio, dado que en ellas se presentan rasgos conceptuales vinculados con uno u otro polo”.

<sup>18</sup> En cierta medida, también podríamos afirmar que la redistribución temática que se efectúa en las formas pasivas y medias de los verbos podría constituir una forma de “reificación” en virtud de que en estos usos se “recorta” y se “pone en perspectiva” la escena de una forma cualitativamente diferente de lo que se presentaría si la forma fuera activa.

hacerlo. Pero la idea empezó a disolverse en aquella derrota, y terminó de hundirse en la debilidad económica y en la apatía social que le siguieron.

La idea era constitutiva: el eje sobre el que funcionaba la rueda patria. Ahora, ya sin ella, ya sin poder creer en su verdad, no sabemos ni qué ni quiénes somos. Y entonces sí que el futuro se nos ha vuelto tan melancólico, tan amenazador como el pasado. Y del presente mejor no hablar. Por lo menos hasta que encontremos otra manera de inscribirnos en el tiempo.

(M. Caparrós, "La cifra. El 3", *Veintitrés*, 19 de junio de 2000; p. 98)

La reificación se actualiza, además, a través de la utilización de los pronombres neutros, por ejemplo, cuando nos referimos a acciones complejas en su totalidad para incluirla como un todo, en otra acción. De esta manera, pronombres neutros como "lo", "ello", "aquello", "eso", "esto", no refieren a una realidad que forma parte del contexto extralingüístico sino a un fragmento del propio texto/discurso, clausurado mediante este pronombre. En el caso del ejemplo (23):

**(23) Construir prestigio**

El status es un complejo sistema de símbolos en el que lo importante es la distinción. Lo que distingue como diferente por distintas razones: su uso, originalidad o exhibición. Está representado por imágenes, modelos y marcas [...]

(*Noticias*, 16 de enero de 1999; p. 62)

las frases reificadas mediante "lo" ("lo importante" y "lo que distingue como diferente") no sólo tienen un funcionamiento anafórico dado que encadenan con el segmento anterior y lo predicen en algún sentido (por medio de la subordinación, en el primer caso y de la repetición léxica: "distinción" y "distinguir", en el segundo), sino también poseen un funcionamiento catafórico porque hacen progresar temáticamente el texto/discurso ofreciendo al lector una definición cada vez más precisa del tema global: "prestigio", que se va construyendo a partir de la cadena: "prestigio", "status", "símbolos", "distinción", "uso, originalidad o exhibición", "imágenes", "modelos" y "marcas".

Asimismo, este modo de reificar se advierte cuando se emplea un tematizador como "cosa":

- (24) A: ¿Estás enojado?  
B: La cosa no es con vos.

Otra forma de nominalizar que produce efectos “dramáticos” que favorecen la construcción de la imagen y, consecuentemente, la elaboración lingüístico-cognitiva de la escena, se actualiza a través de la utilización de “formas presentativas” por la suerte de epifanía textual/discursiva que estas formas producen:

- (25) Sólo hay dos poderes en el mundo: la pluma y la espada (Napoleón).

A veces, se reifica cuando adjetivos calificativos se convierten en frases nominales: por ejemplo, “Sos una histérica” –para etiquetar el comportamiento de una persona-; “el surrealismo” –para designar una corriente cultural-; “los ochentas” –para nombrar una serie de años-; o “el menemismo” –para designar un período histórico-<sup>19</sup>. En estos casos, la sustantivación puede resultar un dispositivo estratégico. De esta manera, en el ejemplo (26):

- (26) PIJAMAS

Un recorrido por la moda del poder, desde Lastiri –precursor menemista- hasta los pijamas y trajes a rayas de la era “K”, pasando por la dictadura, el renacimiento democrático y los sedosos noventa-

(N. Morandini, *Veintitrés*, 10 de julio de 2003; p. 42)

el sintagma “los sedosos noventa”, reifica un tiempo histórico y político que la locutora desea criticar pero desde un ángulo particular: las rayas en las vestimentas de los políticos, que son símbolo de su apogeo o de su decadencia. Por eso el adjetivo que

---

<sup>19</sup> Hasta se advierte, especialmente en el caso de hablantes con poca competencia escrituraria, un tipo de reificación que se caracteriza por la modificación categorial de la frase. Así, por ejemplo, se suelen cambiar frases preposicionales por adjetivos: “La adaptación de los miembros sociales” en lugar de “la adaptación de los miembros de la sociedad”, o se suele cambiar una frase verbal o una perífrasis por verbos: “desenlazar” en lugar de “tener como desenlace” a fin de sintetizar la predicación, aun elaborando, para ello, estructuras incorrectas o neologismos.

se le adscribe a este nombre: "sedoso" permite incorporar, irónicamente, significación que opera en este último sentido: hace alusión al lujo con que los políticos vivieron esa época y con los pijamas a rayas (retiro o cárcel) que les espera en el momento actual.

Otra forma de utilizar estratégicamente la reificación lo constituye el modo como se construye la frase nominal puesto que los dispositivos ayudan a crear efectos de sentido fuertemente motivados. Así, junto a la función canónica de descripción e identificabilidad del referente propia de los sintagmas definidos, pueden observarse otros efectos textuales/discursivos provocados por formas peculiares de orientación y de recorte referencial que se producen, por ejemplo, a través de la presencia de "sintagmas desnudos" o de sintagmas definidos en sitios textuales/discursivos donde debería haberse presentado un sintagma de otro tipo. En efecto, en el ejemplo (27):

(27) En el ejemplo presentado, observamos la redundancia.

el hablante, a través del sintagma definido "la redundancia" logra "entre-tener" el referente con su interlocutor, indicar que éste adquiere un valor temático (de hecho, este enunciado es parte de una respuesta a una pregunta de examen en la que se requiere una definición de "redundancia" a partir del análisis de un ejemplo) y, finalmente, instala en el texto/discurso tal referente a fin de poder predicar luego sobre él, recortando un dominio de conocimiento que éste pone en juego para elaborar su respuesta (lo que él sabe del fenómeno, en general, más allá del caso presentado en la pregunta).

Otro recurso significativo para actualizar la reificación es el uso de la alternancia de los verbos copulativos ser/estar. Esto se produce cuando, en un entorno en que se debería utilizar el verbo "estar" porque, gracias a él, podría identificarse un estado de carácter más aleatorio y temporario, se utiliza el verbo "ser" con el propósito de convertir la acción en un estado más estable, indiferenciado, duradero y casi natural:

(28) Soy una convencida de que no va ganar las próximas elecciones.

Del mismo modo, la elisión de verbo produce un efecto de “etiquetado” que reifica información puesto que la tematiza; se cualifica, entonces, la información poniéndola en directa relación con el propósito comunicativo:

(29) En el Colón, los días 20 y 21, a las 20.30 hs., la Orquesta Sinfónica de Pittsburg, dirigida por Mariss Jansons, para la Wagneriana. Obras de Mozart, Beethoven, Chaikovsky y Ravel.

En otras ocasiones, reificamos los actos de habla con formatos declarativos como forma no comprometida de realización de tales actos de habla que, por alguna razón comunicativa, pueden ser evaluados como inconvenientes. Esta *estrategia* por la que se encapsulan actos de habla se suele manifestar a través del uso del discurso citado y se logra garantizar, a través de ella, la eficacia comunicativa dado que orienta el efecto de construcción de la significación:

(30) (Un nene a su maestra en el recreo)  
A: Señorita, Guillermo me dijo que usted se vaya al carajo.

En este diálogo puede, incluso, observarse que el discurso indirecto evidenciado mediante la expresión “vaya” en lugar de “fuera” enriquece el efecto. Por otra parte, la utilización del discurso indirecto permite manifestar también control de tres actos: el acto de habla indirecto –el intencional– es el insulto del hablante a la maestra; el acto de habla indirecto intermedio –la afirmación de Guillermo– y el acto de habla directo: la afirmación del nene–, lo que provoca la elaboración de “pliegues” en la significación que garantizan su riqueza y su eficacia comunicativa.

Además, la utilización de expresiones performativas o de formas autonómicas (Authier-Revuz, 1984, 1992a, 1992b; Cucatto, M., 2001c) favorecen la reificación de las escenas en la medida en que, al encapsular su “grounding”, orientan la asignación de la fuerza ilocutiva y perlocutiva del acto por parte del receptor. En este sentido, se puede constatar que la reificación alcanza las propias acciones de decir ya que se registran numerosísimas expresiones metalingüísticas que muestran complejidad en los grados y niveles de representación textual/discursiva con que se actualiza esta

operación. Se podría hablar, entonces, tanto de una reificación en el plano del enunciado como en el plano de la enunciación, por ejemplo:

**(31) Acta de declaración testimonial**

En la Ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, República Argentina a los 10 días del mes de julio de 2004, siendo las trece horas, en el asiento de la comisaría La Plata Primera oficina de judiciales, ubicada en calle cincuenta y tres entre nueve y diez de este medio, comparece ante los actuantes una persona a los efectos de ser examinada testimonialmente. Seguidamente se le da lectura del contenido del Artículo 275 del Código Penal de la Nación Argentina, el cual dice: "...Será reprimido con prisión de un mes a cuatro años, el testigo, perito o intérprete que afirmare una falsedad o negare o callare la verdad, en todo o en parte, de su deposición, informe, traducción o interpretación, hecha ante la autoridad competente. Si el falso testimonio se cometiera en una causa criminal en perjuicio del inculpado, la pena será de uno a diez años de reclusión o prisión. En todos los casos se impondrá al reo, además inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena". Preguntado a tenor del mismo, y de acuerdo a las prescripciones de los artículos 100 y 218 del Código de Procedimiento Penal de la provincia de Buenos Aires, presta juramento mediante la fórmula SI LO PROMETO, prometiendo expresarse con toda la verdad en cuanto supiere o le fuere preguntado. Interrogado en atención al contenido del artículo doscientos cincuenta del Código de Procedimiento Penal de la provincia de Buenos Aires, sobre sus circunstancias personales y concretas, dice llamarse: LUIS ACUÑA, de 48 años de edad de profesión empleado, instruido que si sabe leer y escribir, con domicilio en la calle 62 N° 1328, entre 12 y 13 de esta ciudad, titular del Documento Nacional de Identidad 12457834, que en este acto exhibe y retiene en su poder. Acto seguido se le hace saber el contenido del Artículo 234 (Prohibición de declarar), Artículo 235 (Facultad de Abstención) y Artículo 236 (Deber de Abstención), del Código de Procedimiento Penal de la provincia de Buenos Aires, manifestando entender el contenido de los mismos no hallarse comprendido. Enterado a continuación de las partes que intervienen en las presentes actuaciones, y consultado si es pariente por consanguinidad o afinidad de alguna de las mismas, si es amigo íntimo o enemigo, si tiene interés directo en la resolución de la Causa; o si es deudor, acreedor, dependiente, o si tiene alguno otro género de relación con las partes, a ello responde que se da por enterado y hallarse comprendido en dichas inhabilidades legales, dado que es víctima de autos. Seguidamente invitado a manifestar cuando conozca o sepa del hecho que se investiga, DECLARA que en día del hecho se encontraba ingresando a su propiedad, el cual se encuentra en la calle 62 N° 1328, entre 12 y 13 de esta ciudad, cuando ve en la vereda al lado de su casa que uno de sus vecinos, el cual conoce como Manuel BLANCO, forcejeaba con otro ciudadano, el que desconoce su identidad, por cuanto este último era el principal agresor, ya que Blanco solo atinaba a defenderse. Es así que luego de una seguidilla de agresiones tanto físicas como verbales, el dicente ingresa a su domicilio para continuar su marcha por cuanto el pleito parecía culminar; por esto es que desconoce las causales del hecho. Que es todo cuanto puede declarar al respecto por el momento, por lo que no siendo para más el acto se da por finalizado y previa e Integra lectura que por sí da de la presente se ratifica de todo su contenido y para constancia firma al pie, juntamente a los actuantes que certifican la legalidad del acto.

En esta Acta Testimonial se constata la importancia que adquiere la reificación de las propias acciones verbales como modo de institucionalizar fuertemente el

acontecimiento lingüístico que, a través de ella, se lleva a cabo: se utilizan numerosas expresiones de carácter autonímico ("testimonio", "artículo", "lectura", "intérprete", "traductor", "afirmare", "callar", "condena", "deposición", "informe"); "verba dicendi" que enuncian diferentes matices de la acción de decir ("comparecer", "ser examinada testimonialmente", "que afirmare una falsedad o negare o callare una verdad", "(dar) falso testimonio", "preguntado", "prometiéndose expresarse con toda la verdad", "interrogado", "dice", "manifestando", "consultado", "responde", "declara", "dicente", "constancia"); citas directas (la transcripción del contenido del Artículo 275 y la fórmula: "Sí lo prometo"); uso de paráfrasis y reformulaciones ("Artículo 234 (Prohibición de declarar)"; "Que es todo cuanto puede declarar por el momento"); y se explicita la estructuración del macroacto en los distintos subactos que lo conforman (a través de marcas tipográficas como la que separa la declaración propiamente dicha del resto del Acta por medio de subrayado y de la mayúscula: "DECLARA"; o a través de expresiones que describen las diferentes instancias que se producen: el comparecer del testigo, la lectura de los códigos correspondientes, la promesa mediante juramento, la declaración de los datos personales, la toma de conocimiento de las actuaciones, la consulta sobre una posible vinculación con las partes, la declaración sobre el hecho, el cierre de la declaración, la lectura del acta, la ratificación de su contenido y la firma como constancia para dar legalidad al acto).

En síntesis, la reificación ayuda a crear imágenes, fijas, descontextualizadas que el hablante exhibe a su interlocutor de una manera ciertamente "dramática". En efecto, este carácter objetual y visual que se les imprime a las escenas reificadas puede entenderse como una *estrategia* de "puesta en escena" por parte del hablante a fin de facilitar (y de controlar) la contextualización por parte del receptor (contexto físico o perceptual, sociocultural, mental y hasta emocional) así como también impedir o facilitar, según las circunstancias lo requieran, la posibilidad de que éste reponga otras escenas o argumentos faltantes de modo tal que la reificación constituye, indudablemente, un instrumento para gestionar la información, una forma de control temático, y, principalmente, de control referencial porque orienta la construcción del modelo de universo representado en un texto/discurso. Esto lo hace creando estructuras más o menos cerradas, más o menos saturadas, más o menos explícitas, respetando la "economía". Por otro lado, los límites espaciales que se logran mediante la reificación favorecen la interpretación de un mensaje lingüístico al

propiciar la actividad analítica de acuerdo con las pistas que el propio hablante provee en virtud de que el receptor deberá "imaginar", es decir, reconstruir una imagen o representación que posea determinadas características con el objeto de poder elaborar el sentido relevante. En realidad, se llevan a cabo dos procesos que ya hemos señalado: el reconocimiento del objeto o figura –escena reificada - y la contextualización del mismo –escena que se simboliza en la estructura que contiene el elemento reificado- dentro de la lógica y la direccionalidad del texto discurrente. La reificación estará, entonces, al servicio de lo que se denomina "función evidencial" de la lengua; la lengua construye así, imágenes, esto es, se explica por su forma imaginística en la medida en que el hablante imagina, pone en evidencia, ve y hace ver un estado de cosas a su oyente (Cucatto, M. 2005). Se logra, de este modo, elaborar verbalmente una región o espacio de significación textual/discursivo que informa acerca de cómo el hablante desea representar la situación de la que habla tomando una perspectiva frente a ella dado que, a través de la postura que adopta, crea también un efecto de heterogeneidad, ruptura, diferencia, borde por el cual el lector u oyente debe inscribirse de manera tal de llevar a cabo su acto de interpretación.

La reificación constituye una forma particular de "perspectivizar" las escenas, es decir, situar una cosa o acción con referencia a lo que se denomina "ground" o "base" (Langacker, 1987, 1991, 1998), que está centrado en el acto de habla. Este acto de habla se establece, en un plano más alto, entre los participantes de la situación comunicativa y determina el "punto de ventaja" (o punto de vista) a partir del cual se ve una escena lingüísticamente codificada. Se trata de un "marco de visión" compuesto por las circunstancias reales u objetivas del evento representado –el hecho del que se habla- más las relaciones que el sujeto hablante le imprime a fin de convertir la información en algo inmediatamente accesible para la codificación y recepción focalizada, es decir, para la asignación de sentido. En suma, la exhibición de la información que se reifica controla la imaginación del propio receptor quien, de acuerdo con la orientación que le otorga el hablante, tenderá a ver –esto es, a conocer y aun a decir- lo mismo que su interlocutor. Aquí se produce un verdadero efecto retórico y esto determina su estrecha relación con la argumentatividad y la eficacia: se conmueve al otro por el afecto –lo emocional-, el pensamiento o el conocimiento –lo

mental- y la acción (verbal y no-verbal) –lo comportamental-. La relación entre reificación y *estrategia* comunicativa resulta, en este sentido, obvia.

#### 4.1.2 La Analogía

En estrecha vinculación con la capacidad de esquematización propia del pensamiento humano, particularmente, con lo que hemos denominado "almacenamiento superposicional", la operación cognitiva de la analogía permite explicar de qué manera las representaciones de objetos diferentes se solapan de una forma total o parcial. Como afirma van Gelder (1991), el carácter extensivo del vínculo representacional se debe, fundamentalmente, al uso de representaciones que, aunque extendidas, están internamente estructuradas dado que se trata de representaciones no-arbitrarias que, en nuestro caso, están definidas por ser de carácter lingüístico y por estar motivadas pragmáticamente. En realidad, esto se produce porque las representaciones no explotan su extensión de cualquier modo o con cualquier interpretación semántica sino, por el contrario, se impone entre ellas una suerte de "métrica semántica" (Clark, 1997) o un equilibrio que hace posible que se establezca algún tipo de similitud entre los contenidos representados, que será, a su vez, un espejo o eco de una similitud que se produce entre los vehículos mediante los cuales se elaboran dichas representaciones:

The particular pattern used to represent an item is determined by the nature of that item, and similarities and differences among the items to be represented will be directly reflected in similarities and differences among the representations themselves (van Gelder, 1991: 41).<sup>20</sup>

La analogía podría explicarse, entonces, como la capacidad para representar objetos (de naturaleza tanto verbal como no-verbal) semánticamente similares utilizando, de un modo eficaz -económico y relevante-, recursos internos que se superponen (puede tratarse de características materiales, perceptuales, formales o funcionales de los

---

<sup>20</sup> "El patrón particular que se usa para representar un ítem, está determinado por la naturaleza de ese ítem, del mismo modo como las similitudes y diferencias entre los ítems representados van a reflejar directamente similitudes y diferencias entre las representaciones mismas" (van Gelder, 1991: 40). La traducción es nuestra.

objetos involucrados) instaurando, entre ellos, una similaridad pragmática. A través de la analogía se designa, así, una semejanza más o menos lejana entre entidades, semejanza que la mente elabora –y que se marca en la lengua- para favorecer la captación y, consecuentemente, la comprensión e interpretación. La homologación no destruye la independencia; se comprenden tanto las semejanzas como las desemejanzas análogas en virtud de que se confrontan con el fundamento de una regulación del propio sistema que controla esta operación o, en la experiencia lingüística, con una orientación o punto de vista que el sujeto hablante impone a la lengua a fin de satisfacer un propósito comunicativo particular a través de su texto/discurso.

En efecto, cuando se puede discernir un “patrón”, esto es, cuando un número de expresiones son paralelas en su formación, es porque el hablante presumiblemente ha extraído un esquema constructivo para representar dicha “comunalidad” o similaridad, esquema constructivo que, indudablemente, se relaciona con la *estrategia* que lo subyace. Al respecto, algunos autores (Langacker, 1991, entre otros) señalan que la operación de la similaridad (redefinida por nosotros como analogía) es, por ejemplo, la que más se relaciona con la formación de nuevas expresiones, y puede explicarse a partir de la sanción de subesquemas o esquemas de nivel-más-bajo que representan generalizaciones de carácter más local que global<sup>21</sup>, por lo que ésta podría vincularse –y complementarse- con otras operaciones que luego desarrollaremos.

Con una visión también cercana a la nuestra, Allwood (1999) señala que la operación que él llama “similaridad” adopta estatus cognitivo y se aplica a fin de derivar categorías lingüístico-conceptuales. Así, por ejemplo, para este autor, una expresión como “acuoso” puede entenderse si, como categoría lingüístico-conceptual, se analiza a partir de la extracción de una propiedad -basada en la similaridad de la sustancia agua- puesto que considera que la gramática de la lengua misma está definida por operaciones cognitivas que determinan su capacidad de significar.

En este sentido, la operación lingüístico-cognitiva de la analogía daría cuenta de la creatividad o productividad inherentes al (uso del) lenguaje y ayudaría a definir, por

---

<sup>21</sup> En este sentido, hablaremos de las representaciones más globales y de los tipos de generalización cuando tratemos, respectivamente, las operaciones de “tipificación” y de “discriminación”.

una parte, todo tipo de dispositivo basado en la “equivalencia” o la “alineación” –tanto conceptual como estructural o sintáctica- y, por otra parte, permitiría hacer explícitos los diversos heurísticos –hipótesis o inferencias pragmáticas- mediante las cuales se construye el sentido de un texto/discurso, de acuerdo con un plan compositivo y ejecutivo del hablante quien no sólo dispone sino también “direcciona” o controla estratégicamente sus enunciados.

Básicamente, la operación de la analogía se ha sustentado en la propiedad del lenguaje natural referida a su carácter simbólico o icónico (esto es, inherentemente motivado, según postulan autores como Bloomfield, 1933; Householder, 1971; Rhodes & Lawler, 1981; Samuels, 1972; Langacker, 1987, 1991, 1998; Haiman, 1985; Simone, 1995)<sup>22</sup>. Desde esta perspectiva, la analogía, junto con otros mecanismos como el simbolismo fonético o las onomatopeyas, constituirían, para estos autores, pruebas fehacientes de que el stock lexical de una lengua evoluciona gradualmente y se recrea utilizando productivamente los propios recursos gramaticales. No obstante, la visión de la analogía que nosotros proponemos no se entiende como un dispositivo sólo lingüístico sino también compromete operaciones de carácter cognitivo y, principalmente, no se circunscribe al repertorio léxico de una lengua sino también incluye expresiones más complejas -producto de mecanismos lingüístico/enunciativos más elaborados- porque dichas expresiones deberían pensarse como modos de estructuración y simbolización de contenido semántico-pragmático. En efecto, la “creatividad” con la que puede asociarse la analogía atraviesa todos los niveles de representación de la lengua y permite caracterizar la riqueza y plasticidad propia del pensamiento humano. La capacidad estratégica que lleva a los hablantes a hacer la analogía apropiada (la eficaz, desde el punto de vista del efecto comunicativo esperado) implica la percepción y el reconocimiento de un patrón, junto con la habilidad para desplegar algún medio que haga posible extender dicho patrón a una instancia particular que es la que corresponde al uso específico del lenguaje, o sea, al acontecimiento comunicativo en cuestión.

---

<sup>22</sup> Aquí, las conexiones con el principio de iconicidad (esto es, de motivación funcional de las estructuras) son claras. Para Umberto Eco (1978), por ejemplo, la “similaridad” -concepto que equipara al de “analogía”- se relaciona con la iconicidad; aunque señala que ésta última debe redefinirse pues no puede ser explicada a partir de la idea de similaridad de los signos con aquello que denotan, o sea, que éstos posean las mismas propiedades físicas del objeto que representan sino que desencadena una estructura perceptiva similar a dicho objeto.

Sin embargo, la analogía no puede identificarse con un simple parecido sensorial –por ejemplo, sonoro o visual- sino que debe entenderse en el sentido más complejo de grados de adecuación entre rasgos seleccionados y elementos expresivos elegidos para representarlos. Tal complejidad presupone la injerencia de una competencia mayor que faculte la elaboración de esquemas de relaciones abstractas. La analogía, de este modo, permite alinear las estructuras favoreciendo el procesamiento del lenguaje pues facilita su producción o comprensión al establecer un cotejo con algún “modelo” o “teoría” integradora o totalizadora. En realidad, nuestra habilidad cognitiva relacionada con la analogía se vincula tanto con el reconocimiento y extracción de patrones o esquemas constructivos frente a expresiones que, por su índice de ocurrencia, constituyen formas ya sancionadas o convencionalizadas dentro de un texto/discurso cuanto con la habilidad para extraer nuevos esquemas y “analogizarlos” en direcciones no predeterminadas, razón por la cual se suele asociar esta operación lingüístico-cognitiva con las diversas formas lingüísticas pertenecientes al denominado “lenguaje figurativo”.

Los dispositivos retóricos que actualizan la analogía son, en verdad, numerosísimos<sup>23</sup> y podrían clasificarse estableciendo algunos parámetros. Por ejemplo: a) las formas que hacen factible “alinear” rasgos fónicos llamadas, genéricamente, “armonismo”, rima o paranomasia, anagrama o retruécano, así como también las referidas a los hechos prosódicos (entonación, grupos rítmicos, acentuación, manejo significativo de pausas):

(32) Piensan los enamorados  
Piensan, y no piensan bien,  
Piensan que nadie los mira  
Y todo el mundo los ve.

(*Cantos populares españoles*; p. 380)

---

<sup>23</sup> Hacemos aquí solo una breve presentación de las figuras retóricas que podrían relacionarse, de forma directa o indirecta, con la “analogía” porque nos interesa destacar, fundamentalmente, en qué consiste dicha operación, cuáles son sus causas, cuáles sus efectos, de qué manera se reconocen en la superficie de la lengua y qué contribución pueden hacer a la construcción del sentido de un texto/discurso, cuestión que revela la *competencia estratégica* de los sujetos involucrados en el acto de comunicación. No pretendemos realizar un inventario exhaustivo de recursos sino, por el contrario, destacar aspectos generales que permitan redefinirlos psicopragmáticamente (y aun postular otros posibles).

b) También pueden “alinearse” morfemas y palabras a través de la actualización de relaciones de significado (sinonimia, antonimia y oposición gradual o inclusión de significado, polisemia y homonimia), el establecimiento de relaciones anafóricas o la simple repetición más o menos literal:

(33) La República de Cuba es un archipiélago formado por la isla de Cuba (la mayor del Caribe), la Isla de la Juventud y más de 1600 cayos e islotes. Su superficie total es de 710.922 km<sup>2</sup> y está situada a la entrada del Golfo de México, en pleno Mar Caribe.

La mayor parte del territorio está formado por una fértil llanura, aunque existen tres grandes cadenas montañosas: la Sierra de los Órganos, en la región occidental, la Sierra del Escambray, en el centro del país, y la Sierra Maestra, en la región meridional del extremo oriental.

Cuba se encuentra en la zona subtropical, con un verano perpetuo, pero sin excesos, gracias a la influencia positiva de la corriente del Golfo. La temperatura media anual del aire es de 25° C., con mínima de 19° C. y máxima de 30° C.; y entre 26° C. y 30° C. en el agua del mar.

c) Del mismo modo es posible “alinearse” expresiones más complejas –frases, cadenas de frases y textos/discursos- produciendo, en este caso, asociaciones más elaboradas que involucran procesos de construcción e integración por los que se pone al lenguaje en interface con fuentes físicas o perceptuales, socio-culturales, lingüísticas, comunicativas, cognitivas y mentales. Estos recursos serían aquellos que, en el nivel de la oración, realizan los apareamientos y las proyecciones necesarias para “equilibrarla” funcionalmente y, en particular, aquellos que, en el nivel del texto/discurso, garantizan su coherencia temática, referencial, relacional y temporal (Moeschler, 1994) como, por ejemplo, los que se conocen con los nombres de “tematizadores” (Cucatto, A., 2004), las alternancias temporales, dispositivos a través de los que se reconstruye la intertextualidad –cita, ironía, copia, parodia (y sus variantes)-, la elipsis, el uso de expresiones metafóricas, la conexión, entre otros. Así, en el ejemplo (34):

(34) [...] En un país en el que se explota un depósito de armas para encubrir un delito, en el que un número no menor de policías se encuentra vinculado a la delincuencia, en el que desde la Casa de Gobierno y de la Jefatura del Ejército se encuentran llamadas potencialmente ligadas a secuestros, ¿podría extrañar que se montaran, con la disponibilidad de órganos, operaciones comerciales clandestinas? A esta gente le gustaría ver primero transplantadas las mafias a otra parte, antes de considerar la

cuestión. Y entre ellos habrá algún ahorrista que, a las expropiaciones sufridas en vida, tema sumar ahora las de ultratumba [...].

(Enrique Valiente Noailles, "Soluciones estafalarias", *La Nación*, Enfoques, 7 de diciembre de 2003; p. 2)

la analogía se manifiesta a través de la utilización de diferentes "fuentes" (la corrupción en las fuerzas armadas, en la policía, en el poder ejecutivo, en el poder económico) para encuadrar el problema del que trata el texto/discurso: la obligatoriedad en la donación de órganos, y para hacer explícito el punto de vista que el locutor adopta frente a ella -postura crítica que, además, se anticipa en el título ("Soluciones estafalarias"); de las construcciones paralelas ("en el que...") y de la metaforización de verbos como "trasplantar", que se proyecta del dominio conceptual de la medicina - haciendo alusión al trasplante de órganos- al dominio conceptual de la vida de los ciudadanos, y que se encadena, a su vez, con otro verbo metaforizado: "expropiar" proyectando, con esto, los avatares de la vida terrenal a la vida de ultratumba -a los que les quitaron el dinero también les quitarán los órganos-.

Por otra parte, dentro de la propia estructura de la lengua, existe un gran número de expresiones metalingüísticas por las que se concibe y expresa la analogía, por lo que puede hablarse, incluso, de "conciencia metalingüística" de ésta, aspecto que podría conectarse, sin duda, de un modo directo con la acción estratégica que se ejecuta mediante el lenguaje. Esta variedad de recursos refleja, también, los roles complejos que juega la analogía en la percepción y conceptualización del mundo (y, naturalmente, de la propia lengua). En efecto, el predicado "ser similar" o "ser análogo" hace referencia a varias situaciones y se gramaticaliza de formas diversas ("ser similar", "ser parecido", "parecerse", "ser igual", "igualarse", "dársela de", "ser análogo", "ser como", "ser más X que", "ser tan X como", "ser menos X que", "ser el vivo retrato de", "es como que", "de la sensación (de) que", "ser idéntico a", entre muchísimas otras). En general, estos predicados vehiculan algunas relaciones de significado como:

- 1- Se expresa algún tipo de correspondencia entre la representación de un objeto y el objeto mismo, por ejemplo:

**(35) La foto es el vivo retrato de María.**

**2- Se expresa una copia del objeto, poniendo en cuestión no sólo la relación entre la representación y la realidad sino también las convenciones que rigen tal relación; por ejemplo, las convenciones para representar la belleza en:**

**(36) Luciana Salazar es la Pamela Anderson del subdesarrollo.**

**3- Se expresa una imitación relacionada a un estilo o a una impresión sensorial, por ejemplo:**

**(37) Se parece a Borges.**

**(38) Es igual al Channel número 5.**

**4- Se expresa una apreciación o una denigración de un objeto natural o de un artefacto, por ejemplo:**

**(39) Esta fruta parece real –señalando un centro de mesa con frutas artificiales-.**

**(40) Esta torta es como de utilería –para señalar una torta mal hecha o de mal sabor-.**

**5- Se expresa una fisonomía cuando sobreenfatizamos un parecido perceptual o cuando queremos manifestar inseguridad acerca del reconocimiento de alguien o algo, por ejemplo:**

**(41) Es el vivo retrato de su madre.**

**(42) Ese que está ahí se parece a Carlos –buscando una cara en la multitud-.**

**6-. Se expresan parecidos conectados con algún rasgo expresivo comportamental; en estos casos, algo o alguien se describe con referencia a un rasgo altamente saliente poseído por el predicado o, dicho de otro modo, atribuido estereotípicamente a él, por ejemplo:**

**(43) Se comporta como una leona con sus cachorros.**

**7-. Se expresa la descripción de un estado físico, comportamental o emocional, por ejemplo:**

**(44) Parece/da la sensación que Juan está enfermo.**

**8-. Se expresa una similaridad funcional, por ejemplo:**

**(45) El micro es (como) un carro de lechero.**

**posicional, por ejemplo:**

**(46) El camello para los árabes es como los taxis para los portefios.**

**perceptual, por ejemplo:**

**(47) El fernet es amargo como el veneno.**

**o conceptual, por ejemplo:**

**(48) Las mujeres son tan buenas como los hombres para el trabajo.**

**9-. Se expresa la percepción de un objeto que no tiene existencia física, por ejemplo:**

**(49) Esa nube se parece a una oveja.**

**10-. Se expresa un estímulo sensorial que no ha alcanzado el umbral necesario para ser claramente identificado, por ejemplo:**

**(50) Parece el timbre de la calle.**

**11-. Se expresan estímulos visuales ambiguos o ilusiones perceptuales, por ejemplo, la clásica figura pato-conejo en el test psicométrico.**

**12-. Se expresan, en contextos de uso, formas de mitigación por requerimientos de cortesía para evitar una conducta amenazadora de la imagen. Por ejemplo en lugar de:**

**(51) ¡Traeme el regalo que compré!**

**se afirma:**

**(52) Ya que sos tan buenita. ¿Me traerías el regalo que compré?**

En realidad, la analogía juega un rol de importancia en todos los usos del lenguaje no sólo en el lenguaje comúnmente llamado "literal" sino también, como hemos indicado, en el "no literal", "figurativo" o "metafórico" y su relevancia se extiende más allá del lenguaje mismo porque se vincula con el razonamiento, los procesos de categorización, los procesos visuales, la atención y aquellos, más abarcadores aún, tales como la elaboración de las estructuras conceptuales, la transferencia de aprendizaje, la generalización, etc<sup>24</sup>.

Asimismo, puede señalarse que existen mecanismos cerebrales responsables del procesamiento de la analogía o la similaridad, motivo por el cual no pueden sino pensarse los procesos lingüísticos como correlatos de procesos cognitivos y mentales. Al respecto, se suele afirmar (Humphreys & Riddoch, 1995) que el procesamiento de la similaridad está basado en dos componentes paralelos:

- a- Una computación "preatencional" de la similaridad que es sensible a los rasgos simples del estímulo y que afecta la focalización de la atención hacia los objetos dentro de un campo; este proceso se define por la presencia de dispositivos de selección que arrojan la atención hacia lo que se estima como región informativa de un campo. Gracias a tal proceso, se captan las discontinuidades a través de rasgos locales y simples, disyuntivos y conjuntivos (podría relacionarse, en alguna medida, con la "orientación" de los objetos). Este análisis permite, a su vez, la formación de una descripción interna adecuada de los objetos y la elaboración de pistas confiables para la formación y segmentación de los mismos en su estructura tridimensional. En este sentido, si se realizara un análisis incorrecto de los objetos se percibirían como todos indiferenciados, se segmentarían inadecuadamente o se codificarían secuencialmente como una serie de partes, perdiendo su organicidad. Los usos estratégicos de este proceso pueden resultar muy significativos dado que controlan la segmentación y, con ella, la confección de las primeras hipótesis sobre la conformación de los contextos locales.
- b- Un análisis "focal" de la similaridad a través del cual la atención se orienta hacia objetos simples y se compromete el conocimiento almacenado sobre

---

<sup>24</sup> En el marco de la teoría de AI ("Artificial Intelligence") algunos autores proponen un modelo sobreesimplificado de hallazgos analógicos (Holyoak & Thagard, 1989a., 1989b; Mitchell, 1993) para explicar el modo como funciona el pensamiento y el procesamiento de la información.

dichos objetos (incluido, claro está, el conocimiento perceptual) que se presentan en disposición lineal, y que son sensibles a la "clausura" o al "cerramiento" de la forma, es decir, a su interpretación.

Al mismo tiempo, puede hablarse de una separación entre la similaridad que se produce "on-line" y los juicios de similaridad conscientes: así, por ejemplo, uno podría reconocer apropiadamente un objeto que se describiera en forma distorsionada. La *estrategia*, en este caso, consistiría en promover la elaboración de la similaridad aún en contextos en que ésta no parezca lícita y en promover la formulación de hipótesis por medio de las cuales se oriente el "cotejo" o "chequeo" de las relaciones locales imponiendo un tipo de síntesis o establecimiento de un patrón constructivo. En el ejemplo que citamos a continuación como (53):

(53) TODOS SERBIOS

Y después están esos que se hacen los heridos y se tiran a la carretera para obligarte a parar.

Dijo la periodista y el periodista estaba de acuerdo. En Radio 10 casi nunca aparecen tipos que no están de acuerdo:

-No, mirá, yo no voy a caer en esa trampa, no me voy a dejar engañar. Yo te digo: aunque lo tenga debajo de las ruedas del auto, yo sigo, yo no me voy a parar.

Le comentó el periodista: era Samuel Gelblung, el jefe de la revista *Gente* durante la dictadura militar; Samuel Gelblung tiene, supongo, una virtud: ha sabido representar los sentimientos de tantos argentinos –de los peores argentinos– en muchas circunstancias. Y ahora Gelblung y los suyos hablan sin parar de la inseguridad y los delincuentes. Esa gente siempre necesita un enemigo; uno que justifique su lugar de denunciantes y que sirva para pedir más y más represión. La inseguridad sirve para eso y mucho más.

Lo cual no significa que el aumento de la delincuencia, los asaltos, la inseguridad no existan. Existen, porque los cambios sociales que hubo en la Argentina en los últimos veinte años han dejado a demasiada gente en el borde. Existen, porque la gente que *Gente* y demás compadres siempre apoyaron consiguió inventar un país donde, para muchos, no hay muchas expectativas de zafar de otra manera. Existen aunque quizá no tengan la envergadura que los medios les están dando en estos días.

(Cuando un medio decide qué va a poner en su tapa, a qué le va a dedicar dos páginas y a qué 20 líneas está haciendo, por supuesto, elecciones ideológicas y comerciales. La inseguridad es el gran tema actual: el domingo, cuando *Clarín* quiso sintetizar la semana espantosamente violenta que acababa de pasar, juntó en un artículo "Una larga lista de hechos violentos": tres asaltantes y dos asaltados muertos, varios asaltos a famosos, un fiscal que "estuvo a un paso de ser asesinado". Es grave, pero esa misma semana, el mismo diario informó sobre 22 muertos en accidentes de tránsito. Cuatro veces más muertes, y a nadie se le ocurrió hacer de los peligros del automóvil un tema nacional. Seguramente, porque no sirve, porque no sirve para reprimir a nadie, entre otras cosas.

El problema de este problema es que no parece haber soluciones "positivas". Si hay muchos ladrones, dicen casi todos, entonces tiene que haber más policía, más control social, más aislamiento de los ciudadanos, más desconfianza hacia el prójimo: una vida

peor. Constatamos que un problema –la “inseguridad”- nos jode la vida, y parece que las únicas soluciones posibles pasaran por jodernos la vida aún más. Es como si fuéramos todos serbios: como Milosevic es un turro, la solución es bombardear. Debe haber otras. Todavía no sé cuáles son, pero me parece urgente averiguarlas, pensarlas, proponerlas.

(Martín Caparrós, *Veintiuno*, 15 de abril de 1999; p. 38)

El título con que se abre este texto/discurso –destacado en mayúsculas- crea un foco pre-atencional que sólo permite elaborar una hipótesis parcial de su contenido que se suspende hasta tanto la misma información vuelve a activarse en el último párrafo por medio de marcas lingüísticas específicas: aquí se plantea la explicitación del “problema” de la inseguridad y la explicitación de la explicitación que se ofrece a través de una reformulación: “es como si fuéramos todos serbios”, por la que se enmarca la realidad de los serbios (Milosevic, su autoritarismo y la guerra) en el contexto de la realidad argentina. Esto permite producir la clausura en la significación del artículo obligando al lector a integrar este último segmento, vía título, con la información que antes ha procesado, dado que éste estará en condiciones de construir una analogía que alinee el sentido: políticos-“los peores argentinos”/ Milosevic; guerra / inseguridad; bombardeo / represión; serbios / argentinos.

En este sentido, se producen computaciones por medio de las cuales se llevan a cabo tres ajustes o adaptaciones: 1) los estímulos se individualizan respecto de su “background” y se captura la atención; 2) se agrupan conjuntamente las partes de los objetos percibidos y se segmentan objetos que conforman otras partes de la escena; y, finalmente, 3) para que los objetos sean reconocidos se cotejan con el conocimiento almacenado, es decir, con un “modelo” o “teoría” elaborado previamente. Estos tres controles de la percepción-cognición-interpretación afectan el modo como se crean y mantienen esquemas, patrones o morfologías interpretativas para sostener el sentido orientado de un texto/discurso. En el ejemplo (54), se advierten los tres ajustes o adaptaciones: en primer lugar, es el texto no-verbal el que permite capturar la atención del lector, quien, tanto a partir de la oposición cromática (una figura destacada sobre un fondo oscuro), gráfica (una raya que divide la publicidad y que posee en uno de sus extremos un cuadro separado, a su vez, por una inscripción: “Générale”) y de imágenes (fragmentos del Obelisco y de la Torre Eiffel), cuanto de la oposición en el texto verbal mismo (que actúa como marco enunciativo: “Société Générale en todo el

mundo. Acá también”), construye una imagen compleja o doble que deberá componer a fin de elaborar la significación. En segundo lugar, guiado por las marcas anteriores, el lector llevará a cabo una nueva tarea de segmentación: cotejará la imagen con la información que está con letra más pequeña y que se encuentra en la parte superior (referida al cambio de nombre del banco) y la que se encuentra en la parte inferior (referida a la seguridad y calidad del servicio que dicho banco brinda). En tercer lugar, el lector, valiéndose de su conocimiento previo, integrará la información verbal y no-verbal: el banco Générale está en Argentina y en el resto del mundo (de ahí que se mencione París), su cambio de nombre y, por último, la confiabilidad de sus servicios, sentido que se sintetiza en la frase: “Un banco donde depositar la confianza”:

(54)

**SOCIÉTÉ GÉNÉRALE EN TODO EL MUNDO**

**ACÁ TAMBIÉN.**

*El Banco Supersielle  
Société Générale  
cambia de nombre:  
ahora se llama simplemente...*

**GENERALE**

*como en todo el mundo.  
Lo que no cambia  
es la solvencia y la solidez  
que respaldan a los 5 millones  
de clientes que en más  
de 70 países disfrutan  
de nuestra calidad de atención.  
Quienes, más que clientes,  
son socios para toda la vida.  
Acá también.*

*Un banco donde depositar su confianza.*

Para dar cuenta de la riqueza inherente a la operación de la analogía en relación con la similaridad algunos autores consideran que resulta prioritario estudiar el lenguaje figurativo para poder, luego, entender la similaridad lingüística y conceptual; otros creen también que, para comprender la similaridad lingüística y conceptual, debe estudiarse, previamente, la similaridad perceptual. No obstante, más allá de estas decisiones, resulta indudable que la analogía/similaridad puede ser concebida como un proceso y, como tal, se desarrolla y representa mentalmente de una manera específica. Justamente, para explicar tales formas de representación de la analogía/similaridad se han propuesto varios modelos: el llamado "modelo de distancia mental" (Shepard, 1962; Nosofsky, 1987)<sup>25</sup> por el cual los ítems se representan como puntos en un espacio mental y la similaridad que existe entre ellos se incrementa cuando la distancia decrece. A su vez, en el "modelo de contraste" (Tversky, 1977; Estes, 1994) se considera la similaridad como el producto de la intersección de un conjunto de rasgos; los ítems se ven como colecciones de rasgos, y la similaridad se relaciona positivamente con los rasgos comunes que presentan los ítems entre sí y se relaciona negativamente con sus rasgos distintivos. Un tercer modelo, que se adecua más a nuestra investigación, es el de la similaridad como "predicado múltiple" ("multiple predicate"). Así, para Medin & Goldstone (1995), la similaridad se analiza como un proceso de alineación y proyección de estructuras interconectadas y sistemas de conocimiento. Para estos autores, la noción de similaridad, en tanto proceso de búsqueda y de descubrimiento, se define como:

A is similar to B in respects C according to comparison process D, relative to some standard E mapped onto judgements by some function F for some purpose G. (Medin & Goldstone, 1995: 86-87)<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Si bien los modelos de distancia mental son elegantes y capitalizan, en alguna medida, ciertas intuiciones tales como que las ideas similares están mentalmente "más cercanas" unas a otras que las ideas disimilares, están basadas en axiomas métricos: la minimalidad (carácter reflexivo), la simetría y la desigualdad del triángulo (carácter transitivo). Sin embargo, las respuestas humanas sobre la similaridad a menudo violan dichos axiomas métricos. Por ejemplo, no es lo mismo decir "La guerra es la guerra" que "Un tenedor es un tenedor" ya que el primer ejemplo es más informativo (carácter reflexivo) que el segundo; o si decimos que "Argentina es como Cuba" no necesariamente con esto implicamos que "Cuba es como Argentina" (simetría). Además, el enunciado "La mesa es similar a la silla" (porque ambos tienen madera) no es del mismo modo similar a "La silla es similar al sillón" (porque ambos sirven para sentarse) – carácter transitivo-.

<sup>26</sup> "A es similar a B respecto de C de acuerdo con un proceso de comparación D, relativo a algún estándar E proyectado en juicios por alguna función F para algún propósito G" (Medin & Goldstone, 1995: 86-87). La traducción es nuestra.

Cuando se afirma “respecto de C” se pretende explicar que la similaridad resulta ser un tipo de comparación que no puede entenderse simplemente a partir de una determinación de “respectos” (o sea, de rasgos) compartidos y distintivos. En este sentido, además de la operación por medio de la cual se ejecutan cotejos correctos e incorrectos relativos a un campo o dominio conceptual, la similaridad parece involucrar otros procesos como la direccionalidad, la anomalía y el entendimiento implícito que se relacionan, indudablemente, con aspectos pragmáticos e informativos propios de la instancia comunicativa en la que se “habla” respecto de dicho campo. La analogía, entonces, no depende de una lista fija de rasgos de los patrones que se producen, se reconocen o juzgan. Más bien, las percepciones/interpretaciones de la similaridad de patrones (“patterns”) está vinculada con la percepción/interpretación de rasgos y otras propiedades como el “entorno” y la “distancia” (en un sentido figurado) impuestas, de algún modo, por el sujeto que produce el lenguaje de manera tal de controlar la recepción de sus mensajes. Las entidades comparadas restringen mutuamente los rasgos que se activan o infieren y esto se logra a través de un proceso dinámico de alineación movido por las satisfacciones de las restricciones estructurales y funcionales globales y específicas. Es decir, la analogía presupone procesos creativos y constructivos que no pueden explicarse simplemente a partir de una determinación de rasgos “a priori” sino, más bien, a partir de rasgos significativos reconstruidos “a posteriori” según instrucciones pragmáticas que provee el hablante al oyente. En el ejemplo (55):

(55) Una teología apoyada en pósters arrugados crece al costado del camino. Sin doctores angélicos ni misioneros togados, la religión de Rodrigo tiene su misal en las canciones endeables y sostiene en latitas vacías sus ornamentos litúrgicos. Pero el sollozo dolorido de esa joven es una desolación real. En el afiche, el rostro de Rodrigo luce levemente ornitológico, con una ironía entre asombrada y cachadora. Parece tolerar bien la utilería de las ofrendas, que integraron ayer el rápido catálogo de un merchandasing. La escena ocurre al costado de una carretera, cerca de un peaje, sobre barro y pajas secas. La joven acongojada es una figura ambigua para la foto – apenas resalta el reloj pulsera- pero no lo es su gesto devoto [...]

(H. González, “Santuarios”, *Clarín*, 30 de julio de 2000; p. 12)

los rasgos de significación que se activan para elaborar la analogía que gira en torno a la construcción textual/discursiva de la muerte del cantante popular argentino Rodrigo se seleccionan, se cotejan y se proyectan en relación con el punto de vista que

sostiene el autor de este artículo: la sociedad ha elevado al ídolo a la categoría de santo. Para ello, no sólo se destacan elementos cuya estructura y función pueden extrapolarse de la "religión canónica" a la "religión pagana": la teología –cuerpo doctrinario- es equivalente a los pósters en los que está la imagen del cantante; los doctores y los misioneros son equivalentes a los "fans" de Rodrigo; las canciones ceremoniales son reemplazadas por sus "hits"; los ornamentos son sustituidos por las latas vacías, las ofrendas se convierten en catálogos de "merchandising"; sino además la analogía también se construye desde la ambigüedad propuesta mediante oposiciones -complementarias-: centro y costado del camino; expresión humana y animal del cantante y de su mirada irónica; público híbrido –en este caso, hibridez destacada a través de la figura de una mujer con aspecto viril–.

Cuando se habla de "acuerdo con un proceso de comparación D", se hace referencia a una asimetría que requiere que las propiedades activadas de un concepto sean evaluadas respecto de otro y que esa activación sea dirigida hacia propiedades de un concepto que actúa como "base" o dominio fuente ("source") en relación con otro concepto que actúa como "blanco" ("target"). Los rasgos atribuidos a una entidad dependen de aquello con lo que se compara y son, por lo tanto, dependientes-de-la-comparación. Desde este punto de vista, las diferencias tienden a derivarse de las similitudes alineadas y, entonces, las propiedades listadas (juzgadas) como diferencias van a ser más específicas y menos abstractas<sup>27</sup>, dado que el contexto es también producto de una elaboración on-line, dinámica, coparticipativa y estratégica – es decir, un conjunto de pasos orientados a un fin: la satisfacción de un propósito comunicativo-. En el ejemplo siguiente:

**(56) Primera cita**

*Un señor y una señora tienen su primera cita adúltera, cierta noche. A la hora de pagar la cuenta, él se da cuenta de que no lleva dinero en efectivo. Se lo explica, apenado, y acuerdan que le pagará \$500 por los gastos de la cita al día siguiente. Detalla que le enviará un cheque con su secretaria; y, para que ésta no se entere de la relación que hubo entre los dos, le da a entender que es el pago por el alquiler de un departamento. Al día siguiente, el señor decide enviarle un cheque por \$300, en lugar de los \$500 acordados, exponiendo las siguientes razones:*

*"Estimada señora:*

---

<sup>27</sup> Retomaremos luego este punto cuando planteemos en forma más detallada las características de la metáfora.

Ahí le envió \$300, en vez de los \$500 acordados, en pago del departamento que alquilé, ya que esperaba otra cosa...

1ro.: esperaba un departamento sin estrenar.

2do.: que tuviera calefacción.

3ro.: que fuera pequeño, y resultó todo lo contrario; estaba usado, era frío y ancho.

Atentamente, Sr. Inconforme".

Al recibir esto, la señora le contestó:

"Estimado caballero:

Le devuelvo su dinero, pues en verdad no lo necesito; pero debo decirle, en referencia a lo que dice su carta, que usted tenía que saber:

1ro.: que un departamento tan bonito no podía estar sin estrenar.

2do.: que, con seguridad, usted no supo encender la calefacción.

3ro.: que no tengo la culpa de que usted no tenga suficientes muebles para llenar el departamento.

Atentamente, la dueña".

( *La tecla*, 22 de septiembre de 2005; p.50)

la construcción de las analogías cita adúltera-alquiler y mujer-departamento se produce en dos tiempos: la primera, se introduce a partir de la referencia al "pago"; la segunda, se desarrolla en la carta que envía el amante a la mujer y la respuesta que ésta le da, como se observa incluso por las formas paralelas como ambas cartas se estructuran (se citan entre comillas; se encabezan de un modo formal, se presenta en primer lugar el tema del dinero y el monto y luego se enuncian tres razones que, precisamente en una carta y en otra se orientan en sentido contrario). Ambas cartas retoman las analogías pero las elaboran desde dos puntos de vista alternativos, instaurando diferencias cualitativas o significativas que son, justamente, las que el lector considera relevantes para evaluar la situación y las que, por su oposición, provocan el efecto humorístico.

Cuando se afirma "relativo a algún estándar E", se alude al hecho de que la explicación de la analogía o bien los juicios sobre la similaridad son siempre relativos a un conjunto de contraste más que relativos a la identidad. Este conjunto de contraste implicado funciona (en parte) para determinar qué propiedades son relevantes a la comparación. En muchos casos, este conjunto de contraste se hace explícito pero más generalmente éste se implícita. Así, por ejemplo, un "patrón" se presenta como un subconjunto inferido en tanto se identifique como miembro de un conjunto ausente, de un contexto ausente. Mientras que un "patrón" se presenta como un subconjunto

inducido cuando existe en el contexto de un conjunto al cual dicho patrón puede pertenecer, y el contexto está dado. En el ejemplo (57):

(57) La danza del tango es una expresión de la libertad. Es alarde, explosión, misa pagana, creatividad, prepotente ostentación, desafío a la imaginación, enmarcado en un impresionante despliegue sensual de piernas y caderas. Un especial simulacro de un bíblico ejercicio originariamente horizontal convertido coreográficamente en vertical.

En este baile unitario, bello y original, la trascendencia del abrazo unifica a la pareja e implica la fijación de roles, condiciona la actitud del varón y la hembra, define especiales contraseñas. Como un atavismo, el hombre ejerce posesión y autoridad desde un activo lugar de poder. A la orden de su mano, la mujer contesta cumplimentando el rito, asume su propia posesión y cede, dejándose llevar lánguidamente. Como en la vida real, ella también puede invalidar la ceremonia en respuesta a mandatos poco transparentes, groseros o insuficientemente formulados.

El lenguaje de las manos, entonces, será el rector del artificio: si la mujer no puede descifrar la orden dada por la mano del hombre para que ella la decodifique con sus pies, lo que se baila no es tango, no es auténtico, es sólo una danza neutra, monótona, formal, sin ideas. Acaso, alguna vez retornarán a la pista por separado, sin culpas, sin comentarios, sin cicatrices.

Los rostros reflejan semejante pericia: caras adustas con gesto reconcentrado, otras caras que son una juguetería como en el sexo. Ellos producen oscuras sensaciones de placer a quienes los miran, privilegiados testigos de la lid. Pero el goce, es sólo de ellos.

La eternidad, a veces, se mide en tres minutos.

(J. Göttling, "Así en el tango como en el sexo", *Veintitrés*, 10 de julio de 2003; p.65)

se advierte un caso cercano al primer tipo: la analogía baile–sexo se construye sobre un contexto que no está totalmente explícito: la religión o la sacralidad de ambos actos. Tal contexto aparece aludido al comienzo del texto/discurso a través del título: "Así en el tango como en el sexo", que sería una paráfrasis de "Así en la tierra como en el cielo"; en el enunciado con que éste se cierra ("La eternidad, a veces, se mide en tres minutos") y a partir de selecciones léxicas que enmarcan las distintas oposiciones mediante las que se proyecta, en cada párrafo, la analogía entre las características propias del tango y la experiencia sexual ("misa pagana", "bíblico ejercicio", "trascendencia del abrazo", "el rito", "la ceremonia", "culpas"). Mientras que, en el ejemplo (58) se observa un caso del segundo tipo:

(58) La Argentina fue la mimada de la comunidad financiera internacional. Siguió religiosamente las recetas del FMI y del Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Durante el período del supuesto éxito, la población en general se vio perjudicada:

la gran mayoría de los argentinos cayó en un estado de miseria y todo terminó en un colapso absoluto.

¿Cómo va a hacer ahora Argentina para reconstruirse? Es un interrogante difícil de responder, pero, sin dudas, **la respuesta tendrá que venir del pueblo argentino.**

Argentina está en condiciones de poner la casa en orden. También de ponerse en interacción con otros países porque, en algún sentido, América latina tiene los mismos problemas y **es indudable que se tendrán que buscar soluciones regionales.**

Miremos la región. Hay muchos problemas y es fácil encontrar factores externos -la historia de Colombia, la historia imperial, la intervención norteamericana- pero debe reconocerse que muchos de ellos son internos. América latina es una región rica en recursos y en oportunidades **pero no se utilizaron para beneficio de la gran mayoría de la población.**

Hay varios economistas prestigiosos que hicieron comparaciones interesantes entre América latina y el este de Asia y que señalaron diferencias muy importantes. Por sus recursos y otros factores, uno hubiera esperado que el desarrollo de América latina fuera mucho más exitoso. Pero en los últimos 30 o 40 años no fue así por varias razones. **América latina tiene una de las peores calidades de vida y sanitarias del mundo.** El este asiático, en cambio, tiene uno de los mayores presupuestos dedicados al bienestar social, la salud, la nutrición. El flujo de capitales de América latina es prácticamente equivalente a su deuda. En el este de Asia, los capitales están bastante controlados, el reducido flujo de capitales se castiga severamente. Las importaciones en América latina son, esencialmente, productos de lujo para los ricos, mientras que en el este de Asia son bienes de capital destinados a la inversión. En términos generales, **en América latina la clase rica no tiene responsabilidades.** No sucede lo mismo en el este de Asia, donde los capitales están controlados, la mano de obra está controlada.

Como dije antes creo que Argentina tiene muchas posibilidades y no tiene por qué ser otra Somalía. No creo que vaya a haber un plan que incluya una mayor intervención. No creo que estemos a la puerta de un nuevo capitalismo. No es un nuevo capitalismo, es un viejo colonialismo. Y Argentina tiene que decidir si sigue aceptándolo.

(N. Chomsky, "Argentina, tierra de oportunidades", *Clarín*, 9 de junio de 2002; p. 3)

dado que, por el contrario, el contexto de comparación se explicita a través de marcas lingüísticas como la adjetivación: "tienen los mismos problemas", los sustantivos colectivos: "región", los nombres cuyo significado remiten al cotejo: "hicieron comparaciones interesantes", los conectores opositivos: "en cambio" o "mientras que" y el uso de la negación. En este contexto la situación de Argentina se compara con la del resto de los países subdesarrollados de Sudamérica pero, por su parte, esa comparación se ancla en otra, comparar Argentina-América latina con el este Asiático y, finalmente la comparación Argentina-América latina-Este de Asia se proyecta sobre África: "no tiene por qué ser otra Somalía", desarrollándose una *estrategia* por la cual se encastran comparaciones que permiten reconstruir el patrón interpretativo vinculado con la pobreza y el subdesarrollo y configurar el punto de vista defendido por el locutor: Argentina debe salir de la crisis por sus propios medios superando el colonialismo norteamericano.

Cuando se afirma "proyectada en juicio por alguna función F" se habla de la relatividad del juicio en vinculación con alguna escala categórica o cuantitativa –esto es, con algún criterio de "valoración"-. A su vez, los atributos y las relaciones que se ponen en juego como tipos de similaridad por medio de las que puede construirse un estándar, forman distintas "apuestas", "insumos", "intereses" ("pools") que afectan los rasgos compartidos que se ponen en juego. En este sentido, los cotejos particulares dependen en gran medida de los otros cotejos en la escena puesto que, a través de estos otros cotejos, se crea una suerte de "valor", "índice", "proyección" o "peso" que regula la construcción y la integración del sentido de una expresión lingüística (en el marco de un texto/discurso particular). En el caso (59):

(59) La lógica del gobierno ante esta crisis de confianza es la lógica del buen cornudo, ya descrita por Bocaccio en su "Decamerón": como no le tiene nada de confianza a su mujer, la encierra por tres meses en su alcoba para que no lo engañe. Lo mismo a nivel económico este gobierno: ante la falta de confianza generalizada, ha decidido mantener en cautiverio financiero a toda la población por tres meses. Es lógica la lógica del cornudo: para que no me engañe, la encierro. Es lógica la lógica gubernamental: para que no me fuguen los capitales, los retengo por tres meses. La mujer en la alcoba, los fondos en el circuito financiero. Claro que la encerrona encierra una falta de confianza doble: ni el gobierno le cree a la población, ni la población al gobierno. Mucho menos el marido a su mujer.

¿Sabe el buen cornudo que no hay nada más infiel que su mujer desbocada? ¿Sabe acaso el buen gobierno que no hay nada más infiel ni inestable que un capital sin el respaldo de confianza? Ambos lo saben, pero la lógica cornuda opera siempre según la norma del poder debilitado: reteniendo por la fuerza. Es el síntoma más importante de su impotencia. Tanto del buen gobierno como del buen cornudo.

Al buen gobierno como al buen cornudo lo que más les duele es que la verdad se sepa. Son lo que son, pero guardemos las formas. El buen gobierno ha guardado las formas arguyendo un ataque de los "fondos buitres", ave rapaz y especulativa de vuelo muy bajo y probablemente oriunda del sur de la provincia de Buenos Aires, cuyo nombre científico bien podría ser el "aliancistus comiteril", dado que las amenazas y picotazos mediáticos de la devaluación vinieron siempre del mismo lado. El buen cornudo descrito por Bocaccio guarda las formas con idénticos decoros: no era su mujer la que ultrajaba el lecho nupcial con un tosco obrero, sino una meretriz cualquiera que entró subrepticamente para satisfacer las necesidades más bajas; es decir, el dinero. Las apariencias primero, la verdad jamás. El decoro es otra cosa.

En el imaginario del buen cornudo renacentista las culpas por la conducta libertina de su mujer las tiene siempre el foráneo. No concibe debilidad en su mujer: la seducción –el mal- ataca invariablemente desde el exterior. El buen gobierno opera desde la misma mentalidad impotente: no revisa su conducta, mucho menos sus mensajes plagados de debilidad ni su accionar esquizofrénico. Las campañas orquestadas especulativamente –el mal, nuevamente- son ajenas a su órbita gubernamental y de poder. Y de influencia también. Ambos evitan toda responsabilidad: creando enemigos se desligan de todo compromiso. Gobierno y cornudos son siempre víctimas.

Hay un síntoma curioso en estas patologías: sin embargo. Como de nada se hacen cargo, reaccionan por la fuerza. De la debilidad más blandengue y absoluta pasan inmediatamente a la decisión más brutal y desmedida. Ella, la infiel, encerrada.

Nosotros, bancarizados; yendo de la cama al cajero. No puede haber término medio porque eso sería, precisamente, buscar y revisar las causas de la profunda desconfianza de la ciudadanía. "Los fondos buitres son los verdaderos enemigos de la Argentina" Sí, claro. La metáfora no podría ser más brillante. Son fondos de vuelo rasante atraídos por un cadáver económico. "Si no se tomaba esta decisión, el país se iba a pique". Exactamente. Es lo que el marido engañado le dijo a la Justicia a la hora de las justificaciones: "Si no la encerraba, naufragaba el matrimonio". La conjura de los necios es, si no idéntica, bastante parecida. La diferencia entre el Decamerón y nosotros es que allá habla Justicia.

Ahora bien, ¿cree el buen gobierno que pasados estos noventa días el mercado va a tornarse estable, juicioso y rebosante de confianza en sus funcionarios? Y, lo más importante, ¿imagina el buen cornudo que su mujer, tras noventa días de castidad y encierro, va a convertirse en esposa devota, virtuosa y fiel hasta la eternidad?

Es probable: por algo son lo que son.

(G. Bañez, "El cautiverio financiero y la lógica del marido engañado", *El día*; 5 de diciembre de 2001; p.2)

la valoración expresada mediante la palabra "cornudo", por una parte y "lógica", por otra, permiten dar cuenta tanto del desarrollo temático de este texto/discurso cuanto de su propia enunciación, proveyendo un marco interpretativo que manifiesta la postura crítica del autor contra las medidas económicas impuestas por el gobierno argentino para la retención de capitales privados. Tal marco de valoración justifica la metáfora a través de la cual se proyecta la literatura (la obra de Boccaccio) sobre la vida económica –medidas tomadas por el gobierno- y sobre la vida personal o privada de cada ciudadano. Esto se expresa por medio de recursos estratégicos que ayudan a instalar en el texto/discurso su propia lógica interpretativa: las formas ecuativas –que tienden a alinear información y a crear contextos definicionales- ("La lógica del gobierno ante esta crisis de confianza es la lógica del buen cornudo", "Gobierno y cornudos son siempre víctimas"); las repeticiones y los juegos de palabras ("le dijo a la Justicia a la hora de las justificaciones", "cuyo nombre científico bien podría ser el 'aliancistus comiteril'"); las estructuras paralelas ("La mujer en la alcoba, los fondos en el circuito financiero"); las formas parentéticas, las reformulaciones y el uso de hendidas, por las que se parafrasea y comenta la información ("Es lógica la lógica del cornudo: para que no me engañe, la encierro. Es lógica la lógica gubernamental: para que no me fuguen los capitales, los retengo por tres meses", "El buen gobierno opera desde la misma mentalidad impotente: no revisa su conducta") y las tautologías que no vehiculan información descriptiva sino de carácter fundamentalmente evaluativo ("por algo son lo que son").

Cuando se afirma “para algún propósito G”, se alude a que, para conocer la analogía entre dos cosas, uno debe conocer la perspectiva particular de la persona que hace la comparación, es decir, su punto de vista, puesto que la “similaridad” no es sólo una propiedad física de los ítems comparados sino que también inciden las variables culturales o sociocomunicativas, el grado de “experticia” de los participantes, las creencias, los conocimientos comprometidos, las emociones, las actitudes, las disposiciones, en suma, los componentes involucrados en lo que hemos llamado “dimensión pragmática” (y argumentativa). En efecto, estas variables constituyen restricciones sistemáticas que afectan perspectivas naturalmente adoptadas y orientan prácticamente la comparación al situarla en el entorno de su uso (el entorno comunicativo particular, en el caso de las expresiones verbales, o sea, el texto/discurso). De este modo en el ejemplo citado previamente, esta posición relativa desde la que se alinea e interpreta la información que proviene de fuentes diversas para construir lingüísticamente una posición se observa claramente a través de la presencia del título y de enunciados con los que se enmarca el texto/discurso –su inicio y su cierre-, enunciados que sintetizan el tema pero principalmente la valoración dada por el sujeto quien concibe la situación –por ser el autor del artículo pero también por ser un ciudadano argentino- y la verbaliza presentándola ya alineada, es decir, interpretada a su interlocutor. Para ello, se usan verbos copulativos y estructuras ecuativas, como ya vimos, acompañadas por la utilización de conjunciones copulativas (“El cautiverio financiero y la lógica del marido engañado”), tautologías (“por algo son lo que son”), formas deícticas como “esta” con las que involucra directamente a su lector, palabras que presuponen valoración (“crisis de confianza”, “cautiverio financiero”, “marido engañado”), énfasis expresivo (“el buen cornudo” que equivale, en este caso, al “muy cornudo”) y la modalidad que manifiesta un saber relativo respecto de lo que pueda acontecer en el futuro y que pone en evidencia una visión pesimista (“es probable”):

(60) La lógica del gobierno ante esta crisis de confianza es la lógica del buen cornudo, [...] Es probable: por algo son lo que son.

(“El cautiverio financiero y la lógica del marido engañado”, *El día*; 5 de diciembre de 2001; p.2)

De una manera u otra, la similaridad como operación cognitiva se basa en el establecimiento de vínculos estructurales y, en este sentido, puede identificarse con la búsqueda de una estructura relacional común, típica de lo que muchos autores conciben como "analogía". No realizaremos en esta ocasión una diferenciación exhaustiva entre ambas aunque debemos reconocer que algunos críticos (Gentner & Markman, 1995) señalan que la analogía se explica a partir de cotejos más relacionales que los que se producen en la similaridad. Tomando en consideración tal aspecto, estos autores afirman que los objetos que se vinculan mediante la analogía no necesitarían parecerse unos a otros mucho o totalmente; bastaría con que se ubicaran en correspondencia cuando juegan el mismo rol en una estructura de cotejo relacional, en virtud de que este "mecanismo analógico" se presenta como típicamente equivalente a la tarea matemática de resolver una proporción, como se ve en:

(61) 1:4 :: 4:16.

Se suele decir, así, que la analogía es estructuralmente consistente (se realizan proyecciones uno a uno y se producen conexiones paralelas –si se conectan predicados en dos dominios, se conectan también sus argumentos–), y sistemática (en tanto preserva la estructura profunda interconectada oponiéndose a cotejos relacionales espaciados o aislados)<sup>28</sup>; por esa razón, a través de los procesos analógicos, se alinean sistemas de predicados conectados por relaciones restrictivas de orden-más-alto. Por el contrario, en la similaridad se produce un proceso de chequeo o cotejo más completo que en la analogía en la medida en que en la primera no sólo está involucrada una estructura relacional común sino también descripciones de objetos o atributos, por lo que la conducta lingüística se podría identificar más con ella. Por otro lado, se ponen en juego en la similaridad, muchos sistemas relacionales diferentes y no sólo uno como en la analogía<sup>29</sup>. No obstante, más allá de esta

---

<sup>28</sup> Al respecto, resulta evidente la relación con los modelos conexionistas que describen los procesos cognitivos en términos de redes de tipo neuronales (Barsalou, 1992; Nosofsky, 1986; Smith, 1993). Sin embargo, no existe total acuerdo respecto de la posibilidad de postular si en la lengua natural hay verdadera "analogía" o sólo "similaridad".

<sup>29</sup> A pesar de que el concepto de "similaridad" resulta más apropiado para dar cuenta de los procesos lingüístico-cognitivos, denominamos a la operación "analogía" puesto que éste es el nombre con que se la suele nombrar en la mayor parte de la literatura consultada.

precisión, consideramos la “analogía” como expresión sinónima de “similaridad” ya que creemos que el concepto de analogía enfocado psicopragmáticamente permite clarificar aspectos claves del procesamiento lingüístico-cognitivo.

Ahora bien, ubicar objetos en correspondencia no sólo determina su similaridad sino también sus diferencias. De este modo, puede señalarse que “no hay diferencias sin similaridad” (Gentner & Markman, 1995: 127). Incluso, la alineación estructural haría factible distinguir dos tipos de diferencias: las alineables, es decir, aquellas relacionadas con los aspectos comunes y las no-alineables, esto es, aquellas no relacionadas con los aspectos comunes. Por eso, las inferencias pragmáticas, en general, podrían proveer un camino para descubrir aspectos comunes entre los objetos similares a fin de adscribirles relevancia; de ahí que la similaridad pueda ser utilizada estratégicamente, según constatamos en los ejemplos analizados previamente.

Existen una cantidad de fenómenos que pueden ser rotulados a partir de la analogía tomada en sentido lato como el que hemos adoptado nosotros; hasta podría hablarse de “grados de analogía”:

a-. la analogía de superficie o la simple apariencia –basada en el reconocimiento de atributos comunes-:

(62) La blusa es verde manzana.

b-. la analogía literal –basada en cotejos relacionales y de atributos-:

(63) CREDIL

Departamentos de  
1 y 2 dormitorios

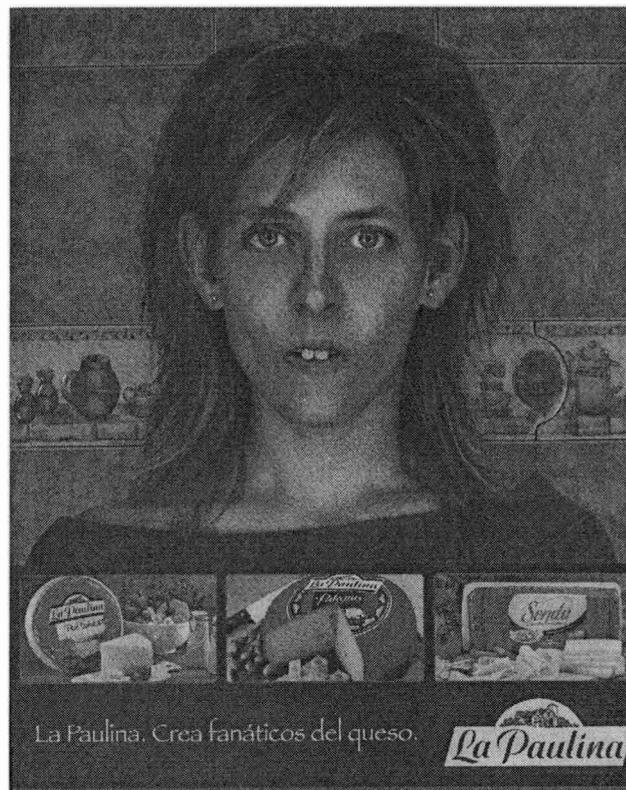
-Los servicios y beneficios ofrecidos en los departamentos no tienen costo adicional

- o Puerta con alarma de acero antidesgarro y cuádruple perno de seguridad.
- o Pisos de madera.
- o Cocina Domec de acero inoxidable y horno autolimpiante c/visor.
- o Muebles bajo mesada de alta calidad.

- Tarjeta magnética en puerta de entrada y ascensores.
- Paredes de ladrillo enlucidas en yeso.
- Carpintería de aluminio y persiana de madera en los dormitorios.
- Cochera con portón automático y control remoto.
- Expensas muy bajas.
- Tarjeta economizadora de energía eléctrica en cada departamento.
- Lavavajilla bajomesada.
- Caja de seguridad empotrada en cada departamento.
- Luz de palier con sistema inteligente

c-. la analogía metafórica -basada en cotejos relacionales y atributos pero interconectando dos sistemas de conocimiento que conforman dos dominios más distantes—, como se ve en la publicidad siguiente en la que se identifica la apariencia física de una chica con un ratón con el propósito de crear un vínculo que haga posible reconstruir la significatividad de la expresión “fanáticos del queso” y, con ella, el objetivo comunicativo: vender una marca en particular:

(64)



y d-. la analogía (propiamente dicha) –basada fundamentalmente en chequeos relacionales-, analogía que, como en (65)

(65)



se elabora a partir de la proyección de una imagen –dos cactus- sobre otra –dos medias-, de una simetría inversa expresada mediante dos frases: “la vida sin Comfort” para la primera, y “la vida con Comfort”, para la segunda, obligando al lector a crear un sistema de relaciones interpretativas construidas gracias a un conjunto de inferencias que conectan los textos no verbales con los verbales y que, por último, integran la información con el enunciado final donde se ofrece el producto que se desea vender: “Comfort. Suavizante para la ropa”.

Cuando se construye la analogía como un proceso de alineación de estructuras, las comparaciones se transforman, entonces, en un vehículo para focalizar procesos lingüístico-cognitivos de cotejo de información que resultan importantes, es decir,

relevantes para determinada ocasión. Nuestro "sentido" de la "similaridad" o, dicho de otro modo, nuestro pensamiento "analógico" está movido por una propensión hacia la elaboración de estructuras alineadas gracias a las cuales se destacan los aspectos comunes de un par de objetos y las diferencias relacionadas con esos aspectos comunes y, por esa causa, resulta un mecanismo de control eficaz de significación que puede ser utilizado estratégicamente.

Además, podemos señalar algún tipo de relación entre lo que se denomina "analogía literal" y "analogía figurativa". Autores como Kubovy (1995) sostienen que ambos tipos podrían considerarse conjuntamente dado que percibimos "patrones" en dos niveles: percibimos un "cuadro *qua* superficie" -patrones planos, estáticos, tomados literalmente- y "cuadros *qua* escena" -simetría de patrones, escenas y proyecciones metafóricas-. En realidad, la mente no sólo es inherentemente generadora de metáforas -tomadas como un comportamiento lingüístico peculiar- sino es, en realidad, inherentemente figurativa. Siempre percibimos o interpretamos una cosa en términos de otra; se advierte un paralelo entre nuestra inclinación a percibir las cosas en término de otras y nuestra inclinación a enriquecer el significado de las expresiones a través de textos/discursos figurativos. Asimismo, por el hecho de que percibamos los patrones en dos niveles: en uno lo analizamos y en el otro captamos su simetría, es decir, lo interpretamos, estamos en condiciones de afirmar que este tipo de percepción es, justamente, característica de la profundidad propia del lenguaje figurativo. La metáfora sería, en consecuencia, la forma más acabada del pensamiento analógico.

En este sentido, la comprensión de la metáfora o las comparaciones metafóricas (según lo postulan tanto la teoría de la metáfora propiamente dicha: Lakoff & Johnson, 1980; Lakoff & Kövecses, 1987; Sweetser, 1990; Lakoff & Turner, 1989; Gibbs & Colston, 1995, como la teoría de la "integración conceptual" o el "mezclaje" -"blend"-: Langacker, 1987, 1991; Maldonado, 1999; Fauconnier & Turner, 1998; Schilperoord & Verhagen, 1998; Mathiessen & Thompson, 1998; Mandelblit, 2000; Sweetser, 1999; Cucatto, M. 2002b) comienzan con la búsqueda de rasgos compartidos o chequeados entre el tópico de la metáfora o dominio meta ("target") y el vehículo de la metáfora o dominio fuente ("source") que se expresan, respectivamente, como sujeto estructural y como predicado, en el caso de una metáfora nominativa. Las comparaciones metafóricas y las metáforas son, en particular, fundamentalmente direccionales e

irreversibles y no pueden ser explicadas como un simple cotejo de rasgos entre el tópico y el vehículo sino, más bien, se deben entender como una búsqueda de propiedades del vehículo que pueden ser atribuidas relevantemente al tópico. Para ser relevante, la caracterización de la base común sobre la que se estructura la comparación o la caracterización de alguna dimensión particular deben ser diagnósticas en la medida en que tendrán que permitir la discriminación de los tópicos metafóricos alternativos a partir de su cohorte de alternativas plausibles. Por otro lado, para entender una metáfora se requieren dos tipos de conocimiento: uno, respecto del tópico en cuestión, a fin de apreciar qué tipos de caracterización son interesantes y significativas y otro, respecto del vehículo dado que se debe saber lo suficiente sobre él para poder saber después qué tipo de cosas pueden epitomizarse. Esta operación se facilita a través del desarrollo de heurísticos o inferencias pragmáticas; por esa razón, los vehículos metafóricos prototípicos o emblemáticos de la categoría a que refieren son más fáciles de entender siempre y cuando se considere que el tópico es relevante respecto de ellos. De este modo, la adscripción de relevancia tiene que resultar, también eficaz en tanto es producto de una orientación o control que ejerce el sujeto para llevar a cabo un tipo de cotejo determinado, de acuerdo con un propósito comunicativo. Desde esta perspectiva, la metáfora puede ser evaluada como recurso estratégico. Así, en el ejemplo (66):

(66) [...] De modo que los occidentales, que hasta mediados del siglo XX sufrimos nuestras hambrunas, nos pusimos a comer como leones famélicos, primeros recios alimentos de toda la vida, pero enseguida los sucedáneos de supermercado y hamburguesería, pitanzas industriales llenas de azúcares y grasas. Y, al mismo tiempo, dejamos de movernos, de caminar, de trabajar en nuestras casas, de subir escaleras. Esto es, nos metimos en un régimen de inmovilización y atiborramiento muy semejante al de los pollos cebados. Y por eso los occidentales somos hoy unos seres mutantes: cada día nos parecemos más a una medusa varada en la playa, toda gelatina desmoronada [...]

(R. Montero, "Más quietos y más gordos", *Clarín*, 17 de febrero de 2002; p. 25)

los malos hábitos alimentarios de los seres humanos –tópico o dominio meta- están comparados metafóricamente con los hábitos de algunos animales: los "leones", por su voracidad y los "pollos" por su inmovilidad –vehículo o dominio fuente-; la apariencia física de los seres humanos mal alimentados y sedentarios –tópico- está comparada metafóricamente con el aspecto de otro animal: la "medusa" –vehículo-

que, a su vez, como tópico, está comparada con una sustancia: la "gelatina" –vehículo-elaborándose, así, una suerte de proceso de metaforización encadenada que ayuda a configurar la postura crítica de la autora ante la inacción y la pereza del ser humano contemporáneo a partir del tratamiento textual/discursivo del tema de la gordura.

Incluso, también, se debe tener en cuenta que el vehículo metafórico puede tener diferentes interpretaciones dependiendo no sólo del tópico de la metáfora sino también de otras restricciones contextuales que pueden incidir sobre él y transformarlo cualitativamente, como se ve en el ejemplo extraído de (59) que aquí renumeramos como (67) cuando se habla de los fondos buitres convirtiendo, así, su naturaleza:

(67) [...] El buen gobierno ha guardado las formas arguyendo un ataque de los "fondos buitres", ave rapaz y especulativa de vuelo muy bajo y probablemente oriunda del sur de la provincia de Buenos Aires, cuyo nombre científico bien podría ser el "aliancistus comiteril", dado que las amenazas y picotazos mediáticos de la devaluación vinieron siempre del mismo lado [...]

(G. Bañez, "El cautiverio financiero y la lógica del marido engañado", *El día*; 5 de diciembre de 2001; p.2)

para hablar de una situación financiera argentina se utiliza una metáfora cristalizada: "los fondos buitres" pero se la reformula ("ave rapaz y especulativa de vuelo muy bajo y probablemente oriunda del sur de la provincia de Buenos Aires, cuyo nombre científico bien podría ser el 'aliancistus comiteril'", "amenazas y picotazos mediáticos de la devaluación") en virtud de que ésta deberá ser reinterpretada a partir de una coyuntura política particular en determinado momento histórico.

Asimismo, las comparaciones metafóricas son anómalas cuando se invierten o entrañan nuevas bases para la comparación, lográndose interesantes efectos comunicativos que pueden, del mismo modo, ser utilizados estratégicamente, Esto se constata en un ejemplo como (68):

(68) El estudio de la significación fue el pariente pobre de la Lingüística de comienzos del siglo XX.

dado que aquí el predicado “pariente pobre” extrapola dos dominios conceptuales distantes: el dominio de la ciencia –la Lingüística y el estudio de la significación- que se proyecta hacia el de las relaciones familiares; gracias a esta *estrategia* se logra generar un marco de referencia o de interpretación particular que hace la información más accesible.

Por último, la analogía puede verse como una herramienta epistemológica transferible a los procesos de categorización humana. Desde esta concepción, todo modelo de categorización tiene que considerar cómo cada instancia –cada ejemplar- se relaciona con las categorías correctas y las que contrastan con las correctas. Una decisión sobre la categorización tendría que considerar la similaridad de una instancia con un concepto meta o “blanco” (“target”) frente a la similaridad de una instancia con todos los conceptos contrastantes. La tipicidad de una instancia en una categoría resulta, entonces, una medida de su “similaridad” con el concepto que la representa, siendo la categorización la que ayuda a determinar que un ítem sea lo suficientemente similar al concepto relevante para su interpretación<sup>30</sup>. Por eso, la metáfora más apta y más comprensible suele ser aquella cuyo vehículo es un miembro prototípico de la categoría que ejemplifica dado que las comparaciones metafóricas son aserciones con inclusión de clase implícita. Así por ejemplo, en:

(69) La oficina es una cárcel.

“cárcel”, en tanto vehículo metafórico o dominio fuente, tiene doble referencia: a la instancia específica que nombra (la “cárcel” literal) y a la categoría general que la instancia ejemplifica (es un miembro prototípico de la clase de lugares poco placenteros, que a uno lo aíslan y de los cuales resulta difícil salir)<sup>31</sup>. Esto puede, incluso, ser elaborado estratégicamente pues, en este caso, el hablante, a través de

---

<sup>30</sup> Cuestión sobre la que se volverá cuando tratemos la operación lingüístico-cognitiva de la “tipificación”; no obstante, resulta indudable que las operaciones se relacionan entre sí.

<sup>31</sup> Desde esta perspectiva, las comparaciones literales serían más simétricas y reversibles. Por ejemplo, “Las nueces son tan ricas como las avellanas”, sólo registraría algún tipo de asimetría vinculada con una preferencia estilística o con una convención que rige el flujo informativo “información dada-nueva”.

un dispositivo lingüístico-enunciativo, convierte el vehículo en un predicado cuasi-típico o con valor-de-típico en una determinada ocurrencia.

Teniendo en cuenta estas cuestiones, puede advertirse que la analogía estará en estrecha relación con otra operación lingüístico-cognitiva que abordaremos a continuación: la tipificación, ya que la habilidad que la subyace se vincula con la capacidad para efectuar comparaciones que conduce, a su vez, a la detección de regularidades y a la imposición de estructuras a la actividad lingüístico-cognitiva.

### **4.1.3 La Tipificación**

La capacidad para representar objetos semánticamente similares es, también, la base de la operación lingüístico-cognitiva de la "tipificación". En efecto, la mente humana archiva su conocimiento en "estilos-típicos" como modo de garantizar su eficacia y economía. Además, a través del lenguaje, se estructura conceptualmente el mundo ofreciendo, por ejemplo, formas de clasificar los fenómenos reales. Se crean así, apoyadas por mecanismos verbales particulares, categorías conceptuales (Allwood, 1999) mediante las que se elaboran "conceptos lingüísticos" referidos a:

- entidades (sustancias –por ejemplo, "agua"-, objetos concretos –por ejemplo, "mesa"-, objetos abstractos –por ejemplo, "paz"-, objetos colectivos –por ejemplo, "jauría"- u objetos holísticos –por ejemplo, "ecosistema"- );
- propiedades –por ejemplo, "alto"-;
- relaciones –por ejemplo, "en medio de", "después de", "sobre"-;
- procesos –por ejemplo, "caminar"-;
- estados – por ejemplo, "ser alto", "estar en la habitación"-;
- eventos (simples –por ejemplo, "cerrar la puerta"- o curso de eventos –por ejemplo, "organizar una fiesta"-).

Por eso, para autores como Allwood (1999), la operación de "tipificación" informa acerca del modo como, a través de un conjunto de subprocesos (que él llama "tipificación", "estructura parte-todo" e "instanciación"), una "estructura conceptual básica" puede reelaborarse para adoptar una forma aún más abstracta. Otros investigadores, por ejemplo Langacker (1987), hablan de "relaciones conceptuales básicas", que se caracterizan en términos de operaciones cognitivas rudimentarias y que pueden, a su vez, explicar las relaciones expresadas por medio de la lengua: se

trata de la "identidad" (o coincidencia –relación que Langacker opone a la de separación como una suerte de inclusión mutua-), la "separación" (o no coincidencia –relación que se opone a la inclusión-), la "asociación" (locación dentro de una región "vecina" -relación que presupone una integración de la separación y la inclusión-) y, finalmente, la "inclusión" (relación de inmanencia de un evento cognitivo sobre otro), siendo estas dos últimas operaciones aquellas que se vinculan claramente con la que nosotros denominamos "tipificación".

En realidad, ya desde los pioneros trabajos de Minsky (1975) y Winston (1975b) se defiende la necesidad de postular la existencia de representaciones estructurales con el propósito de comprender la manera como la mente representa los objetos. Tales representaciones, como hemos planteado en el capítulo anterior, están constituidas por una estructura de datos simplificada, esquemática, y cuya organización debe dar cuenta de las partes de los objetos –las que son importantes para reconocer la figura-, las propiedades o rasgos que definen su superficie y las relaciones que se dan entre dichas partes. Para esto, se apela también a la noción de "marco" ("frame") a fin de explicar, con ello, el hecho de que las propiedades de las partes se representan siempre con respecto a algún cuadro de referencia sea éste el observador mismo o determinados puntos sobresalientes del entorno<sup>32</sup>, lo que, por su parte, faculta la posibilidad de establecer una conexión con la argumentatividad insita en todo uso del lenguaje<sup>33</sup>, debido a su carácter orientado.

---

<sup>32</sup> Cuestión que hemos desarrollado al hablar de la operación lingüístico-cognitiva de la "reificación" cuando presentamos los procesos involucrados en el reconocimiento de las figuras.

<sup>33</sup> Genéricamente, se establecen en estos "marcos" qué cosas son las que componen un todo pero no se define, entre ellas, un orden o secuencia lógica o temporal. Esta es la razón por la cual dicho concepto ha sido complementando con otros como los "esquemas" (Bartlett, 1932), los "marcos" (Fillmore, 1985), los "guiones" (Schank & Abelson, 1977) o los "escenarios" (Sanford & Garrod, 1981). Pese a las diferencias que pueden establecerse entre ellos: los "marcos" son modelos globales que contienen conocimiento de sentido común sobre un concepto central (por ejemplo, "viaje aéreo"), que, a su vez, se distinguen de los "esquemas" pues en estos modelos los elementos están ordenados en una progresión temporal y causal, siendo así, más previsibles y organizados (por ejemplo, "comer en un restaurant"), los "guiones" son planes estabilizados, utilizados o invocados para especificar los papeles de los participantes y las acciones que de ellos se esperan, se trata de un todo secuenciado de forma estereotipada (por ejemplo, "una misa") y los "escenarios" son dominios extendidos de referencia que se usan para interpretar los textos (por ejemplo, "la Edad Media"), todos estos conceptos presuponen un tipo de teorización similar, son estáticos y fijos, declarativos y se basan fuertemente en el sentido común.

Asimismo, en todo proceso de comunicación, la formación de esquemas se apoya en hábitos o rutinas que tienen su origen en la reiteración de conductas (sensorio-motrices o corporales) puestas en práctica en la interacción con el entorno pues son de naturaleza experiencial. Por otro lado, hablar de hábitos o rutinas añade cierto automatismo y, con ello, la velocidad necesaria para que se realice óptimamente el proceso de codificación y recodificación; de ahí que la base ejecutiva que origina la esquematización junto con su importancia para favorecer la producción y la comprensión del lenguaje la convierten en un instrumento primordial para redefinir tanto la *competencia* como la *estrategia*. La tipificación entendida como la capacidad para elaborar esquemas permitiría hacer explícito, entonces, el modo como se proyecta el pensamiento en una imagen lingüística externa (oral o escrita)<sup>34</sup>. Para Rumelhart (1980), por ejemplo, los esquemas (de conceptos):

[...] are the fundamental elements upon which all information processing depends. Schemata are employed in the process of interpreting sensory data (both linguistic and nonlinguistic), in retrieving information from memory, in organizing actions, in determining goals and subgoals, in allocating resources, and, generally, in guiding the flow of processing in the system (Rumelhart, 1980: 33-34)<sup>35</sup>

El tipo de formato en que son almacenadas las informaciones permite, así, determinar una compleja relación entre comprensión, producción y memoria y, junto con dicha relación, entender el funcionamiento cognitivo y mental (vinculado, claro está, con el propio funcionamiento de la lengua). Al respecto, algunos autores defienden la hipótesis de que el almacenamiento y la esquematización de la información se haría en un formato proposicional que incluiría también reglas de tratamiento de los datos, y, para esto, postulan modelos de carácter digital (Fodor, 1983, 1987, 1990, 1994; Fodor

---

<sup>34</sup> Es, sin duda, en la escritura donde esto se manifiesta mucho más claramente en virtud de que, a través de las huellas que el escritor deja, el lector puede reconstruir el conjunto de acciones (verbales y no-verbales) mediante las cuales los sujetos inscriben psíquicamente el material informativo en la memoria poniendo en evidencia, así, las operaciones que tienen lugar durante el procesamiento de la información. Esto lo logran emplazando físicamente dicha información, localizándola en el espacio de la página, ordenando y relacionando conceptos, exhibiendo incluso los factores que pueden influir para llevar a cabo el procesamiento mismo.

<sup>35</sup> “[...] son los elementos fundamentales de los cuales depende todo el procesamiento de la información. Los esquemas se emplean en el proceso de interpretación de datos sensoriales (tanto lingüísticos como no lingüísticos), en recuperar información de la memoria, en organizar las acciones, en determinar las metas y submetas, en la asignación de recursos, y, generalmente, en guiar el flujo del procesamiento dentro del sistema mismo” (Rumelhart, 1980: 33-34). La traducción es nuestra.

& Pylyshyn, 1988; Fodor & Lepore, 1992; Pylyshyn, 1984). Pero estos modelos, en realidad, suelen encontrarse, como ya hemos observado, con el problema de justificar, desde un punto de vista teórico, la conexión entre cualidades físicas del nivel ontológico y la codificación simbólica del lenguaje dado que no postulan ningún tipo de motivación entre ellas. ¿Cómo podría explicarse, desde un modelo digital, por ejemplo, la riqueza de significación que subyace a enunciados como (70) y (71) en los que se explota comunicativamente la contradicción, la redundancia y la simetría?:

(70) La mitad de lo que escribo no existe.

(71) ¿Viste como se viste?

Incluso, algunos formatos, llamados “estereotipos” (Putnam, 1975), se consideran teorías parciales de la realidad que hasta pueden no ajustarse al mundo que pretenden representar; además, están sometidos a posibles hallazgos empíricos que contradicen algún aspecto o criterio involucrado en él y surgen, fundamentalmente, por “obligación lingüística” ya que sirven prioritariamente para la comunicación: si bien cada individuo los posee (constituyen, según palabras de Putnam, su “idiolecto”), dominar el “estereotipo” les permite a los sujetos participar o cooperar en la construcción colectiva o social de la significación. Un “estereotipo” como forma de esquematización es, entonces, una explicación de criterios o de rasgos de la clase que son “típicos” o “normales”; es decir, rasgos que, en situaciones cotidianas, constituyen un modo de establecer si una cosa pertenece o no a la clase, o las condiciones necesarias (probabilísticamente necesarias) de pertenencia a dicha clase. Por otra parte, así como Putnam considera que la cuestión del “estereotipo” debe trabajarse desde una perspectiva sociolingüística puesto que la extensión de un término se determina en el entramado social, también afirma que el problema de la significación presupone una dimensión individual, que obliga a adoptar una perspectiva psicolingüística dado que existe una “competencia individual” de los sujetos gracias a la cual éstos usan las expresiones atribuyendo a sus preferencias una extensión canónica, poniendo en juego, de esta manera, ciertas “ideas” y “destrezas” referidas al uso de tales expresiones. En este sentido, la “competencia individual” (el “idiolecto”) se vincula tanto con el modo como los sujetos logran adquirir palabras (con el valor indicativo que antes se ha señalado) como con el dominio de las convenciones

lingüísticas, que les exigen un nivel de competencia mínimo, según la cultura o el tema en cuestión, en la medida en que los orienta acerca de qué aspectos de los objetos deberán conocer si es que pretenden adquirir o usar un término que los nombre o represente (a fin de poder compartir el “estereotipo” con sus interlocutores). Esto se observa en el texto (72):

(72) [...] Según ella, la reforma de las estructuras sociales, a través de mutuales y cooperativas, debía producirse dentro de un proceso de evolución pacífica. Porque, legalista convencida, se opuso siempre a las crónicas “revoluciones” que pretendían destruir a balazos los nudos gordianos de nuestros conflictos políticos. En materia económica defendió el ideal de una moneda sana (título de un libro del doctor Justo). Por lo cual, esta socialista de hace varias décadas se adelantó a las ideas y planes de nuestra actualidad neoliberal, aunque sin sacrificar con ello un mínimo nivel de bienestar para los menos pudientes.

Una segunda mujer, polo opuesto de la anterior, iba a irrumpir en el escenario nacional. Decidida a alcanzar la fama artística, el matrimonio con un militar y “hombre fuerte” le regaló su único papel exitoso, el de ídolo de multitudes. Evita, contrariamente a su antecesora, echó mano de la dádiva desde arriba para mejorar la situación de los necesitados. En un clima de autoritarismo, su derroche de los bienes del Estado contribuyó a una inflación que desvalorizó los jornales. El grito de la división y la violencia, desde los balcones del poder oficial, fue su medio de proselitismo. Frágil como era, sólo se movía a sus anchas en las mareas del clamor de sus fanáticos.

El paralelo trazado permitirá reflexionar acerca de la injusticia de la memoria colectiva. ¿Cómo interpretar, si no, el hecho de que Alicia Moreau de Justo, la impulsora de un sindicalismo independiente, la madrina espiritual de la magnífica biblioteca de la Casa del Pueblo –incendiada por partidarios de la ya fallecida Eva Perón-, la militante de vasta cultura y de moral sin tacha en su vida pública y privada, resulte poco menos que una desconocida para millones de ciudadanos de hoy? En tanto, la segunda esposa de Perón, con sus arengas que incitaban al enfrentamiento y al encono, con la teatralidad y la lujosa ostentación de sus apariciones, con la carencia del básico nivel de conocimientos exigible para el liderazgo político, se agiganta día tras día en el recuerdo deformado por el mito. Que no es otra cosa que la sublimación del engaño.

La Argentina en serio, la de Alicia Moreau de Justo, ha estado siempre privada de bambolla conmemorativa, de difusión editorial en gran escala. La otra Argentina, la de Evita, la del pintoresquismo y el color local, aparece como más redituable en términos comerciales y tiene a su disposición todos los medios de comunicación de masa. No es de extrañar, pues ofrece materia para libretos de comedia musical, lucimiento de actrices –en películas que desfiguran, con total despreocupación, la verdad histórica-y, según las últimas noticias, series de televisión en japonés [...]

(M. A. Noel, “Dos mujeres, dos estilos de país”, *La Nación*, 12 setiembre de 1999; p. 8)

en la confrontación que se produce entre dos “estereotipos” femeninos que actúan, recursivamente, como dos “estereotipos” o modelos de país, tensión a partir de la cual, el autor inscribe su punto de vista: defender el estereotipo de mujeres como Alicia

Moreau de Justo y, con ella, la de una Argentina diferente. Tales “estereotipos” se construyen textualmente a través de un conjunto de dispositivos enunciativos de naturaleza variada: uso de adjetivación (“la madrina espiritual de la magnífica biblioteca de la Casa del Pueblo”, “actualidad neoliberal”, “la verdad histórica”); nombres derivados (“legalista”, “un sindicalismo independiente”, “esta socialista de hace varias décadas”, “el liderazgo político”, “la militante de vasta cultura”, “la lujosa ostentación de sus apariciones”); metáforas cristalizadas (“nudos gordianos”); sintagmas desnudos, formas indefinidas y genéricas (“bambolla conmemorativa”, “libretos de comedia musical”, “películas”, “series de televisión en japonés”, “un proceso de evolución pacífica”, “una moneda sana”, “un mínimo nivel de bienestar”, “un militar y ‘hombre fuerte’”, “los menos pudientes”, “los necesitados”, “los jornales”); expresiones que marcan, en su propio significado, el concepto de representatividad (“ideal”, “ideas y planes”, “ídolo de multitudes”, “fanáticos”, “memoria colectiva”, “recuerdo deformado por el mito”) y el de oposición (“paralelo”, “polo opuesto”, adverbios como “contrariamente”, conectores como “en tanto” y negación, como, por ejemplo, “que no es otra cosa que la sublimación del engaño”). Muchas de estas expresiones –que se destacan por su forma nominativa, se “referencializan” mediante sintagmas definidos y comillas, requieren, por parte del lector, un marco de conocimiento histórico –pasado y actual- considerable para reconstruir el eje interpretativo asociado a la apariencia, la ficción y el engaño –relativo a Eva Perón- y la interioridad, la verdad y la indiferencia histórica –relativo a Alicia Moreau de Justo-.

Debido, entonces, a la naturaleza “sui generis” de los procesos de producción y comprensión lingüística y a las formas de esquematización que se asocian a ellos, otros autores creen, sin embargo, que el registro de los datos se lleva a cabo en un formato preferentemente analógico y en relación con la elaboración de marcos o contextos que suponen entidades necesariamente cognitivas: experiencias mentales, espacios representacionales, conceptos o complejos conceptuales. Desde esta concepción, se vincula la esquematización con los “modelos mentales” (Johnson-Laird, 1983), los “dominios nocionales” (Langacker, 1987, 1990a, 1991, 1993, 1998; Seiler, 1988, 1992, 1994); los “modelos cognitivos idealizados” (Lakoff & Johnson, 1980; Lakoff & Turner, 1989), los “espacios mentales” (Fauconnier, 1985; Fauconnier & Turner, 1998), los “prototipos” (Berlin & Kay, 1969; Rosch, 1973, 1977, 1978; Hopper & Thompson, 1980, 1982; Lakoff, 1980, 1987, 1989; Taylor, 1989, 1995; Winters,

1990, Cucatto, M., 1999<sup>36</sup>) o las "unidades subjetivas de conocimiento" (Pascual-Leone, 1997) gracias a los que los sujetos no sólo "modelan" la realidad sino también la "cualifican" de acuerdo con sus experiencias –individuales y sociales- (experiencias en las que, naturalmente, están incluidas las diversas situaciones comunicativas de las que participan). En general, estos autores sostienen que, para el procesamiento cognitivo, el formato de representación para la percepción, lenguaje y acción es el mismo y se explica con la formación de imágenes<sup>37</sup> cambiantes, parciales, dinámicas e icónicas. Nuestro enfoque psicopragmático se sustenta, de esta manera, en la naturaleza analógica del procesamiento lingüístico dado que la *estrategia*, en tanto conducta adaptativa, sólo puede basarse en una concepción de mente plástica e inherentemente figurativa, capaz de elaborar esquematizaciones variadas que permitan "poner a punto el lenguaje" según los requerimientos que impone el contexto en que éste se actualiza.

Por otro lado, la Semántica ha puesto de manifiesto los múltiples problemas que surgen cuando los conceptos de sentido o referencia se tratan de un modo exacto y, especialmente, cuándo éstos se abordan desde un enfoque discreto o digital. En principio, aun considerando que el sentido de una expresión pueda entenderse como el núcleo de significado estable e indispensable para comprenderla, un examen de los usos verbales específicos nos conduce a la evidente imposibilidad de acotar el sentido al conjunto de condiciones necesarias y suficientes así como también nos impide delimitar con nitidez el campo de la Semántica y el de la Pragmática misma. ¿Cómo, incluso, decidir cuáles serían estas condiciones en el caso de palabras que forman parte de nuestra realidad cotidiana como "mesa", "silla", "hambre" o de aquellas correspondientes a clases naturales como "agua", "perro" o "aire" y cómo podría

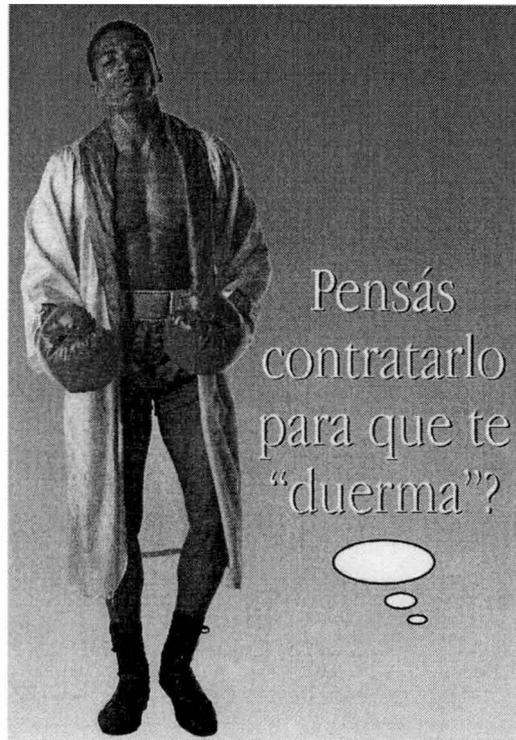
---

<sup>36</sup> Además de sus antecedentes filosóficos más destacados: la teoría de los "aires de familia" de Wittgenstein (1953) y la teoría del "estereotipo" de Putnam (1975), junto con otras teorías en las que se desarrolla una postura complementaria: la teoría del "nivel básico" (Ungerer & Schmid 1996; Geeraerts, 1989). Un prototipo puede considerarse, entonces, como un "núcleo cognitivo" –forma de categorización del continuum (Bernárdez, 1995)- que es la invariante en la percepción de objetos individuales. Funciona en forma similar, a lo que en Teoría de las Catástrofes se denominan atractores, definiendo estados estructuralmente estables. Para más precisiones, se sugiere consultar el texto de Cucatto, M. (1999).

<sup>37</sup> Algunos trabajos pioneros sobre el rol que juegan las imágenes en las actividades de razonamiento mental son los de Cooper & Shepard (1973), Arnheim (1969), quien defendía la relación entre pensamiento y percepción, Sperling (1960), quien habla de la memoria icónica, y Kosslyn (1980), Kosslyn & Koenig (1992), Kosslyn & Andersen (1992), para quienes las imágenes son bidimensionales, euclidianas, de estructura reticular y son isomorfas respecto de determinadas propiedades geométricas de la superficie de los objetos representados.

reconstruirse su significado cuando éstas se hallan en textos/discursos? Esto es lo que ocurre con la "resemantización" que se produce en el ejemplo siguiente:

(73)



en el que el sentido de "duerma" se construye a partir de dos líneas de interpretación: una forma más asociada a significados periféricos –"dormir" se relaciona con "boxear" y, principalmente, con "knockear", conclusión a la que se arriba cuando se coteja el texto verbal con la imagen que lo acompaña-; y luego una forma más asociada a significados centrales –"dormir" se relaciona con el "sueño" y el sueño con el producto que pretende venderse en esta publicidad: colchones y somniers "Soñador"- Es el propio texto/discurso el que crea esta doble significación: un marco que captura la atención del lector y que lo orienta hacia la información central que se transmite y comunica intencionalmente.

Por su parte, definir la referencia ha resultado una empresa en la que tampoco se han llegado a fuertes acuerdos; ¿de qué manera elaborar una definición única cuando, por ejemplo, las expresiones lingüísticas suelen tener una extensión más bien difusa o borrosa, máxime si se tiene en cuenta la dimensión de su uso? ¿Cuál es, por ejemplo, la referencia de "alto"?; ¿es la misma magnitud si este predicado se aplica a "monte" que a "nene", "mueble", "enano" o "jugador de básquet"? Estos y muchos otros interrogantes obligan a adoptar una nueva postura frente a la categorización y clasificación lingüística y es, entonces, la visión psicopragmática que proponemos la que puede ofrecer una respuesta, a nuestro entender, más acertada. Así, frente al carácter difuso tanto del sentido como de la referencia, postularemos que la mente humana –en sus conceptualizaciones verbales y no verbales- desarrolla la operación lingüístico-cognitiva de la tipificación para paliar limitaciones y para potenciar la capacidad de significación del propio lenguaje ya que promueve la abstracción y la generalización. En efecto, dicha capacidad transferida a los sentidos permite formular lo que se suele denominar genéricamente "tipo" o "estereotipo", es decir, el conjunto de criterios o características más frecuentes o más representativas de las cosas a las que las expresiones o conceptos se suelen aplicar. Esta capacidad puede ser empleada en forma estratégica para ejercer un control de la "realidad representada" en virtud de que la manipulación, activación, remoción, transformación o aún creación de "tipos" o "estereotipos" permite organizar y orientar de un modo eficaz y económico la información. Incluso, la propia lengua codifica en su fraseología, "tipos" y "estereotipos" a través de los que se reflexiona sobre el carácter estratégico de la lengua y sus usos:

(74) Al inteligente, pocas palabras.  
No hay mejor defensa que un buen ataque.  
Una lucha se pierde cuando se abandona.  
El que calla, otorga (...)

Esto se debe a que, a fin de poder categorizar las nociones particulares, resulta necesario invocar la existencia de niveles apropiados de organización en jerarquías relevantes, esto es, en niveles que hagan disponibles estos conceptos por medio de los cuales se puede concebir el mundo fácilmente –sin demasiados costos cognitivos- y naturalmente –de acuerdo con los requerimientos de cada situación concreta y

particular-, conduciendo, de este modo, la interpretación. Además, como hemos explicado, nuestra cognición nos permite percibir la similaridad entre los conceptos al igual que nos da la posibilidad de definir un concepto en términos de otro estableciendo proyecciones múltiples, por lo que la analogía y la tipificación están en relación complementaria y constituyen diferentes "movimientos" de la mente integrada. Desde este punto de vista, un "esquema", "tipo" o "estereotipo"<sup>38</sup> hace posible instanciar recortes a partir de los cuales representar y ordenar la complejidad del mundo construyendo significación. De esta manera, un "esquema", "tipo" o "estereotipo" de "gato", estaría dado, por ejemplo, por una lista de propiedades tales como: cuadrúpedo, doméstico, de color blanco, negro, gris, pardo o rojizo o de colores combinados, de una longitud de aproximadamente 50 cm., cubierto de pelos, con uñas retráctiles, que huye del agua, que come roedores, etc., propiedades que, por otro lado, se definen porque en ellas convergen fuentes de conocimiento diverso (sentido común, saber experto, experiencias personales y colectivos sociales) junto con sistemas de normas, creencias, actitudes, valores, presunciones, emociones ya que estas representaciones no sólo son de naturaleza declarativa. Pero también el "esquema", "tipo" o "estereotipo" de "gato" estaría dado por el modo como la expresión se actualiza en un texto/discurso generándose, con dicha aparición, la posibilidad de crear contextualizaciones nuevas, es decir, formas alternativas de categorización: por ejemplo: "Siempre sale con su gato", "El gato le queda muy feo", "Reparó el auto con el gato"; "La casa de la esquina es un gaterío", etc. Por otra parte, la operación lingüístico-cognitiva que hemos denominado tipificación controla, además, la capacidad de modelar la referencia de un concepto o expresión promoviendo la creación de los "prototipos" (Berlin & Kay, 1969; Rosch, 1973, 1977, 1978; Hopper & Thompson 1980, 1982; Lakoff, 1980, 1987, 1989; Taylor, 1989, 1995; Winters, 1990, Cucatto, M., 1999); un "prototipo" es el objeto o ejemplar que se considera más típico de la clase de objetos a las que nos podemos referir con un concepto o expresión determinado. Es muy probable, entonces, que, cuando pensemos en la extensión o referencia del término "puerta", se nos "venga en mente" más una superficie de madera con picaporte que se abre y se cierra gracias a un agente humano, que una superficie metálica automática, pues la primera responde a un ejemplar más prototípico de esa categoría que la segunda. Sin duda, los "estereotipos" se vinculan con los "prototipos", aunque podría considerarse que se trata de dos nociones

separadas. Al respecto, nosotros hablaremos de "tipo" en un sentido amplio dado que incluiremos, dentro de ella, el concepto de "estereotipo" y de "prototipo" tanto como los de "modelo mental", "dominio nocional", "modelo cognitivo idealizado", "espacio mental" o "unidades subjetivas de conocimiento" porque son formas alternativas –y válidas- de teorización que pretenden dar cuenta de los distintos modos de esquematizar las situaciones o los objetos y las entidades con los que interactuamos.

Incluso desde la perspectiva del desarrollo lingüístico diversos científicos como Pascual-Leone (1997), Bruner (1984, 1990) o Piaget (1952) acuerdan en destacar la importancia de los esquemas dándoles a éstos carácter puramente experiencial y genérico. Tal situación se advierte claramente, por ejemplo, en la elaboración de los conceptos "prácticos" presentes en los primeros enunciados en los que, a pesar de su abstracción, aún no se alcanza a captar la diferencia entre el "concepto" mismo y "sus instancias", pero que luego, con el paso del tiempo, se van especificando a medida que se produce una maduración (lingüística y no lingüística). Sin embargo, para nosotros, el juego con conceptos más o menos "prácticos" constituye una medida de la competencia comunicativa madura de los sujetos y puede resultar fundamental para una conducta lingüística estratégica. En el ejemplo (75):

(75) [...]

**-¿Cree que eso se produce gracias a la caridad?**

-Yo creo que sí, y también creo que ésta es la actualidad del cristianismo, que, paradójicamente, es la religión de un mundo nihilista. Si tomamos el intelectualismo ético de Sócrates, en ese caso se pensaba: si uno sabe qué es el Bien, entonces sabe qué debe hacerse y qué no. Pero esto era inherente a una sociedad que creía en un universalismo ético, en "una" verdad universal. Hoy estamos exactamente en sociedades donde ya no hay "una" evidencia aceptada de valores. La única cosa es: tenemos que entendernos de la mejor manera posible para no matarnos. Yo considero que la caridad cristiana es como una verdad histórica, porque en un mundo sin fundamentos no se puede vivir sino con respeto recíproco. ¿Se elige esta actitud sólo por interés, entonces? Bueno...sí, puede ser, ¿por qué no?: para sobrevivir hoy, en este mundo múltiple, se necesita una actitud de respeto hacia el otro [...]

(entrevista a Gianni Vattimo, *Miríades 1. com*, agosto de 2006; p.21)

---

<sup>38</sup> Este concepto de "estereotipo" no es estrictamente sinónimo del elaborado por Putnam (1975) aunque este último es un antecedente válido para comprender la naturaleza y el alcance del primero.

se ve de qué modo se transforma cualitativamente el concepto de "caridad" porque se convierte en un concepto práctico: alcanza tanto el precepto de la religión cristiana cuanto una dimensión ética religiosa o agnóstica, teológica o filosófica, involucra un valor y también conductas concretas y específicas. Esta modificación en la significación se opera gracias al uso de modalizadores ("creo", "considero", "sabe", "tenemos que"); la inversión ("ésta es la actualidad del cristianismo que, paradójicamente, es la religión de un mundo nihilista"); la relación con otros conceptos que la complementan ("Bien", puesto como un nombre propio, esto es, con gran valor esquemático por su abstracción y generalidad) así como, contrariamente, se vincula con otros tales como "verdad" o "evidencia" que están muy elaborados y cuantificados mediante el determinante "una"; los nombres derivados ("cristianismo", "mundo nihilista", "universalismo ético"); la analogía ("la caridad cristiana es como una verdad histórica"); la primera persona inclusiva ("tenemos que entendemos de la mejor manera posible para no matarnos"); o la dialogización de los enunciados afirmativos ("¿Se elige esta actitud sólo por interés, entonces? Bueno...sí, puede ser, ¿por qué no?").

Por otro lado, se puede afirmar, que, junto con los esquemas cognitivos, existen también estructuras intersubjetivas que representan situaciones interpersonales en términos de tipo-de-persona, o de personas concretas relacionadas a través de símbolos de sus intercambios tipificados –roles y relaciones interpersonales de toda clase-. Este modo intersubjetivo de estructuración puede explicar, por ejemplo, la existencia de "colectivos" y otras estructuras sociales (Pascual-Leone, 1997) y, sin duda, pueden ser utilizados estratégicamente en ciertas preferencias, como se evidencia en el caso del ejemplo (76), en el que las estructuras intersubjetivas que definen la relación docente-alumno se invierten a partir de una interferencia diastrática provocada por la selección léxica que realiza la docente ("groncho", "armar bardo", "cacé", "dándole masa", "garrón", "fulbo"). Esto produce efectos humorísticos porque el tipo-docente de lengua (dado por cierta manera de hablar, de vestir, ser adulto, educado, estar preocupado por el idioma, por la lectura, etc.) no incluye la posibilidad de la utilización de algunas palabras que sí se identifican con el tipo-alumno; tal confrontación se exhibe, incluso, entre el propio texto verbal y las imágenes:

(76)



Puede advertirse, entonces, que, en la operación lingüístico-cognitiva de la tipificación existe un proceso de abstracción de un esquema en relación con sus elaboraciones, concreciones o "instanciaciones" –un esquema puede cubrir todos los dominios y las propiedades de sus instanciaciones pero posee especificidad en sus parámetros pues éstos poseen un alto grado de restricción-. Más bien podría decirse que un esquema se abstrae en relación con las instanciaciones no-cero, provee menos información que cada una de ellas en forma individual y resulta compatible con un mayor rango de opciones, aún cubriendo un mismo dominio y las propiedades básicas de dichas elaboraciones. Asimismo, estos esquemas coexisten en la representación cognitiva del lenguaje con realizaciones ("instanciaciones") estructurales del mismo, que logran el estatus de unidades por el hecho de estar convencionalizadas, es decir, por estar sancionadas en el marco de una "gramática" y por ser reconocidas por los hablantes en tanto exponentes de esa forma de esquematización. En tal sentido, un tipo de expresión gramatical será determinada a partir de esquemas que describirán la "clase" a la que esta expresión pertenece y las "construcciones" en que la expresión misma puede realizarse. Se habla, entonces, también de una forma de tipificación o esquematización lingüística (que tiene obvios correlatos con los esquemas mentales) por las que se forman "construals" (formas de configuración verbal) a partir de "unidades simbólicas" (Langacker, 1987, 1990, 1991, 1998) o "construcciones"

(Goldberg, 1995, 1996; Shibatani & Thompson, 1996; Langacker, 1987, 1990, 1991, 1998) en el marco de los textos/discursos. Dichas construcciones son, indudablemente, estructuras "compuestas" ("composite") por subestructuras más o menos salientes que se integran por las correspondencias que se establecen entre ellas, por lo que cada una de dichas subestructuras se podrá entender mejor si no se las considera simplemente como "partes" del todo que las contiene sino, más bien, si se las evalúa a partir del modo como ayudan a "categorizar" o a cualificar esa estructura compuesta que conforman y, en especial, considerando la manera como en ellas se motiva la asociación forma-significado de acuerdo con la orientación comunicativa, es decir, pragmática, que las subyace. En el ejemplo (77):

#### **(77) MEDIO PELO Y PELUQUERÍA**

En los años 60, al escritor Arturo Jauretche le preocupaban los hábitos y las posturas políticas de los sectores intermedios. En sus indagaciones definió como "medio pelo" al subgrupo que "dentro de la sociedad construye un estatus sobre una ficción" Y le colgaba el mote de mediopelistas a quienes asumían "la posición forzada de quien trata de aparentar un estatus superior al que en realidad tiene".

Jauretche, últimamente reivindicado por el grupo de rock **Los piojos** ("Yo le pido a San Jauretche/que vuelva la buena leche"), estaba obsesionado porque la conducta imitativa de algunas franjas de la clase media les impedía progresar de verdad. Decía que los sectores sociales emergentes bien podrían permitirse ser sonoramente guarangos en lugar de copiar los mohines de las clases altas criollas. Sostenía que allí, más que el progreso industrial e industrial, se prefería el quietismo social y político, el prestigio de las posesiones con olor a bosta y el viaje a París con la vaca atada.

Hoy hay más análisis sobre la sociedad argentina. Su gente es rastreada como consumidora, votante, vacacionista, desempleada o cuentapropista. Pero la aguda observación directa no tiene hoy su correlato ¿hasta qué punto el country no reproduce el incumplido sueño de las hectáreas propias? El medio pelo, en la Argentina, actualiza sus hábitos pero aún se mantiene. Quizá tan grosera como quería Jauretche pero no como producto de su avance arrollador, sino como resultado de la menguada calidad de sus vínculos.

**Juretche se cuidaba de confundir el "medio pelo" con la clase media** ya que a éste último sector le daba el papel de dinamizar el país. Por eso pretendía que no naufragara su identidad, que valorizara sus conquistas sin vergüenza y que no hiciera vanos esfuerzos por copiar el falso brillo del sector agroexportador que había frenado su expansión económica en los años 30. El país mejor habla que hacerlo entre la clase media y los sectores de trabajo.

Ese es precisamente el paisaje social argentino que luce bombardeado. Y Jauretche debiera estar tranquilo, las ficciones sobre las que busca construir legítimamente su status hoy son módicas: trabajo, freno a la caída del ingreso familiar, revalorización de la educación pública. Todos estos elementos están en su archivo porque son los que la construyeron como clase y le dieron cierta fama en América latina.

El problema principal de la sociedad, y de las capas intermedias por excelencia, **ya no radica tanto en la mojigatería mediopelista**. Radica en poder ir, con cierta frecuencia, a la peluquería.

(Vicente Muleiro, *Clarín*.- Zona, mayo de 2001; p. 5)

la expresión "pelo" está integrada en construcciones simbólicas diferentes marcadas por juegos morfosintácticos, aspecto que enriquece su significación y que ayuda a configurar las propias líneas interpretativas de este texto/discurso: la que provee el título "Medio pelo y peluquería" –en el que se manifiesta el punto de vista que se retoma al final- y también otras tales como la definición de Jaureche de "medio pelo", la designación de "mediopelistas" que, a su vez, es una elaboración morfológica y conceptual de "medio pelo", la diferenciación del "medio pelo" con la clase media argentina, la "mojigatería mediopelista", que define un sector social acomodado y la visita a la "peluquería" que caracteriza las costumbres, cada vez más precarias, de esta clase en la actualidad.

Sin embargo, la formación de expresiones gramaticales simples y compuestas está definida por convenciones o esquemas construccionales recurrentes: un patrón ("pattern") que representa, en términos esquemáticos, las relaciones posibles entre los componentes de una estructura compuesta observable a través de un conjunto de expresiones específicas –o "instanciaciones"- que manifiestan dicha extracción, o sea, el motivo constructivo o compositivo que tales expresiones exhiben en el desarrollo de varios segmentos de un texto/discurso. Las expresiones lingüísticas –esto es, las esquematizaciones que se realizan verbalmente- son, a menudo, precisas en la medida en que logran comunicar información relevante, aunque cada elaboración de un esquema permite un rango de variación dado por el grado de activación –saliencia o prominencia-, generando, al mismo tiempo, cierta imprecisión inherente gracias a la cual el lenguaje resulta flexible en tanto logra una dinámica propia y alcanza gran poder adaptativo. Por otro lado, la esquematicidad es un asunto relativo ya que se necesitan postular jerarquías en virtud de que las relaciones de categorización por las que se evidencia la tipificación se dan por elaboración –especificación- y por extensión –generalización-<sup>39</sup>. Además, el rango de valores que adopta un esquema particular en un texto/discurso puede estar restringido de muchas formas que, entre sí, son mutuamente excluyentes (las diversas elaboraciones de un esquema pueden contrastar en especificaciones unas con otras, a pesar de que cada una de ellas sea totalmente compatible con el esquema superordinado). En el ejemplo (78):

---

<sup>39</sup> En el punto siguiente desarrollaremos, como contraparte de esta operación, la operación lingüístico-cognitiva de la "discriminación" a través de la cual se llevan a cabo dichas especificaciones.

## **(78) PIQUE DE LA SEMANA**

Tanto el pique como los accesos quedan sujetos a los distintos cambios climáticos. Tener esto en cuenta a la hora de elegir el lugar de pesca más adecuado.

### **Río de La Plata**

**Punta Lara, clubes de pesca:** Podemos decir que la pesca sigue rindiendo igual que en la semana anterior. Las bogas y carpas en su mayoría superan los 3 kilos de peso. Ya salieron varios dorados de buen porte para la zona. La pesca en los morros es muy buena; salen bogas, armados, paties, bagres amarillos y porteños. La carnada principal es la lombriz para la variada, masa para la carpa y para el dorado, ranas o sabalitos chicos. En el club Río de la Plata, salió una carpa de 12 kilos de peso y una lisa. En la zona de las carmelitas, la pesca de noche sigue resultando un éxito. La gran variada de cuero no deja pescador sin cena.

### **Berisso**

**Malecones:** Este lugar, a la salida del puerto, es un paraíso para el pescador que tiene lancha. Si el viento lo permite y puede pescar cerca de las correderas, no fallará con la pesca del dorado. También tiene una rica variada de bogas, bagres y, con equipo liviano de spinning, se puede practicar la pesca de chafalotes, que está muy activa. Se utilizan ranas o sabalitos chicos. En lo posible, es preferible que la carnada esté viva, de lo contrario conviene utilizar filetes de bagres amarillos.

**Isla Paulino:** Este sector es ideal para la pesca de costa, es un lugar donde no hay mucha gente y tanto la pesca del dorado como la variada es muy efectiva. No falla nunca el pique en estas playas.

**Palo Blanco y Bagliardi:** Sigue muy bien la pesca de costa, y es notable la gran cantidad de pescadores que la visitan. La carnada que mejor rinde es la lombriz. Las especies que podemos capturar son bogas, bagres y doraditos.

**Río Salado y Samborombón:** El nivel de los ríos subió un poco gracias a la lluvia. La pesca sigue muy bien, salen carpas, bagres y muy lindas tarariras que en algunos casos llegan a los 3 kilos de peso. Conviene llevar varias clases de carnada. En los desbordes se capturan lisas de muy buen porte.

[...]

(“El pique de la semana”, *El día*, 6 de febrero de 2003; p.8)

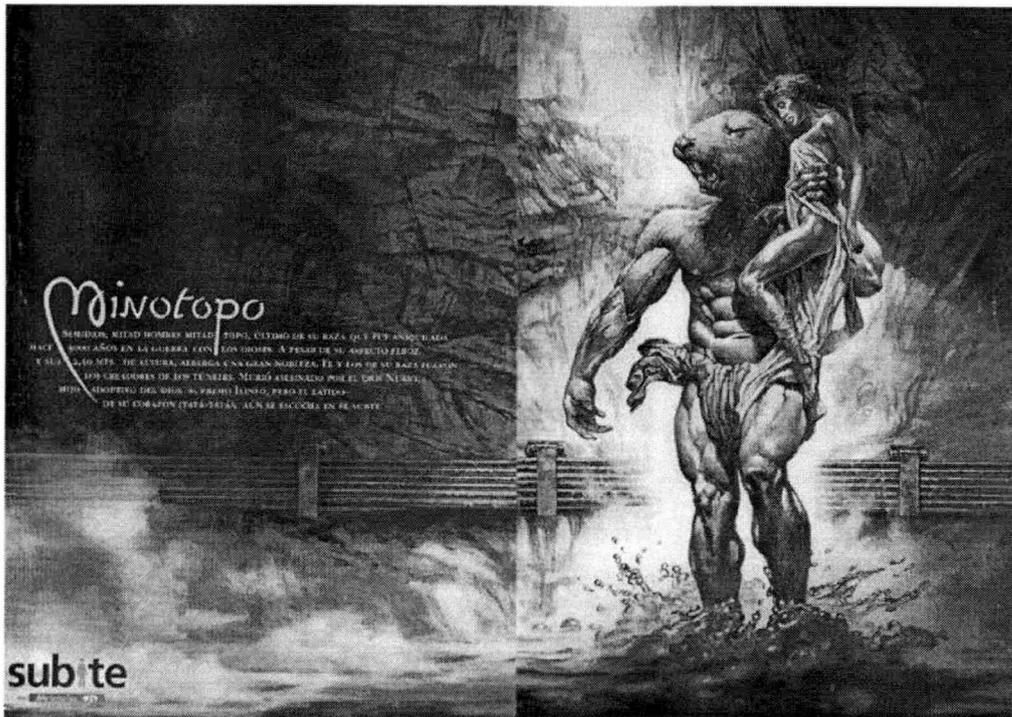
se advierte una estructuración jerárquica de la información peculiar, es decir, una “sintaxis” propia de este texto/discurso: los subtítulos señalan la extensión (la generalización o clasificación) del contenido que en ellos se elabora (esto es, se especifica); sin embargo, cada subtítulo puede considerarse una elaboración (una especificación) de un título más “extenso”. Esto se logra marcando la información con un posicionamiento textual/discursivo –en la parte superior y distanciada con espacio tipográfico-, con una marcación gráfica –letra en negrita y cada vez más grande-; con contenidos expresados que van de lo más particular a lo más general, desarrollando

un patrón constructivo que instaura una "generalización progresiva": lo que actúa como clasificador o generalizador (por ejemplo, "malecones", "isla Paulino", "Palo Blanco y Bagliardi", "Río Salado y Samborombón") se transforma en información elaborada de otro concepto más extenso (por ejemplo, "Berisso") hasta llegar a sintetizarse en el concepto de mayor extensión que remite al tema del texto/discurso y que se indica en el título mediante un concepto reificado ("pique") y un nombre con significado genérico ("semana").

Tomando en cuenta tal situación, un evento comunicativo puede ser considerado como un evento de carácter lingüístico-cognitivo que se explica a partir de un proceso de tipificación complejo que lleva a cabo el hablante. En efecto, a través de dicho proceso de categorización llamado tipificación, el hablante integra, en forma de red o de sistemas de interconexión, muchas unidades simbólicas o construcciones gramaticales que, incluso, pueden competir entre sí, y que constituyen aspectos particulares de la estructura del evento total en cuestión, que se juzga, entonces, de acuerdo con aspectos relevantes de su composición –el establecimiento de los denominados "patrones"-, según la eficacia en su procesamiento y en relación con la orientación comunicativa, es decir, argumentativa. Cada texto/discurso construye, de este modo, su propio Índice de tipicidad, los criterios que direccionan la elaboración del tipo y su grado de realización.

Asimismo, gracias a la capacidad de esquematización que se manifiesta en la operación de la tipificación, la mente captura tanto generalizaciones locales como globales para un rango limitado de datos y esto lo hace, además, de manera gradual. En efecto, cuanto más general es la categorización se capturan los datos en forma de esquemas altamente abstractos que tienden a imponerse en los procesos de categorización como patrones regulares; mientras que las categorizaciones locales resultan necesarias para especificar cuáles de las opciones que sancionan de hecho se explotan convencionalmente o cuáles se seleccionan preferentemente –por la mayor relevancia o saliencia- de manera tal de poder categorizar o cualificar un evento cognitivo (de naturaleza verbal o no verbal). Por eso la tipificación se complementa con la operación lingüístico-cognitiva de la analogía. Esto se constata en el ejemplo (79):

(79)



### Minotopo

Semidiós, mitad hombre mitad topo, último de su raza que fue aniquilada hace 3000 años en la guerra con los dioses. A pesar de su aspecto feroz y sus 2.50 mts. de altura, alberga una gran nobleza. El y los de su raza fueron los creadores de los túneles. Murió asesinado por el dios Nurio, hijo adoptivo del dios supremo Ilineo, pero el latido de su corazón (tatá-tatá), aún se escucha en el subte

en el que la analogía que se establece proyectando como dominio fuente la mitología y como dominio meta el transporte subterráneo constituye una primera forma de esquematización que permite alinear patrones locales: los túneles naturales / los túneles artificiales de los subtes, la mujer que lleva el Minotopo / los pasajeros del subte, la seguridad que da la protección de un semidiós / la seguridad que da el servicio de subtes, el texto no verbal que ilustra el texto verbal, por citar sólo los más representativos. No obstante, es la tipificación la que hace factible encuadrar la información valorando tales proyecciones e integrándolas en marcos de conocimiento que faciliten la construcción de la significación. Esto se logra, por ejemplo, a través de

la designación de "Minotopo" como ser doble y de naturaleza ambigua ("Semidios. Mitad hombre y mitad topo"), la forma concesiva que se emplea para marcar oposiciones débiles ("a pesar de su aspecto feroz...alberga una gran nobleza), el uso del modo más típico del relato: el mito y, por último, la mención a los túneles ("El y los de su raza fueron los creadores de los túneles") gracias a la que la información se eyecta del pasado remoto al presente llevando a otra contextualización que produce una nueva esquematización con la que comienza a explicitarse el propósito de la publicidad: la supervivencia del latido del corazón del Minotopo es el sonido del subte. Tal esquematización permite configurar la conclusión que se presenta en el ángulo inferior e izquierdo del texto/discurso puesto que, este esquema aún más amplio y general, hace posible sintetizar dos expresiones: "subite" y "subte" (de acuerdo con el valor que se dé al signo que combina una imagen icónica –la de un hombre- y una menos icónica -la de la letra "i"-), y el nombre de la empresa de subtes, conduciendo al lector a aceptar y requerir los beneficios del servicio de Metrovías, cumpliéndose, así, el propósito comunicativo.

Pero, además, la categorización o tipificación en los niveles locales se activa muy rápidamente en la elaboración y la evaluación de expresiones "nuevas" ("novel") y aquellas que se alejan más o menos del patrón, o sea, las que constituyen una "extensión" del mismo:

Hence the schema's role is not to construct new expressions, any more than a set of blueprints is responsible for constructing a building (Langacker, 1991: 47)<sup>40</sup>

Como puede observarse, las expresiones lingüísticas se consideran o bien una extensión de determinado tipo o una instancia regular del mismo dado que siempre surgen del contraste con un "background" –se valoran en relación con un "estándar" o "patrón" constructivo- en algún nivel cognitivamente saliente, es decir, un nivel que resulte relevante y, además, en un dominio de organización de conocimiento determinado. Los hablantes pueden, entonces, elaborar juicios y crear significación ya que éstos disponen de un conjunto de estructuras simbólicamente complejas -

---

<sup>40</sup> "Por lo tanto, el rol del esquema no es construir expresiones nuevas, no más de lo que es responsable un conjunto de dibujos de la construcción de un edificio" (Langacker, 1991: 47). La traducción es nuestra.

expresiones lingüísticas- más esquemas que pueden caracterizarse en varios niveles de abstracción así como también cuentan con una capacidad para operar con estos esquemas –que pueden ser usados estratégicamente-<sup>41</sup>. De esta manera, mediante la operación lingüístico-cognitiva de la tipificación cada estructura verbal y no verbal, reflejará una suerte de grado de “atrincheramiento” -“entrenchment” (Langacker, 1987, 1991, 1998)- que evidencia la frecuencia de su activación previa y también define una posible activación subsecuente. El grado de “atrincheramiento” puede variar enormemente dentro de un texto/discurso, aún en unidades que están lo suficientemente bien “atrincheradas” por estar convencionalizadas, provocando, en ocasiones, efectos comunicativos de gran alcance. En el ejemplo (80):

(80) De vuelta de muchas colas para empleos que los llevaron a ninguna parte, hartos de soñar en vano con trabajos de 350 pesos promedio y de repartir currículum con destino de cestos de basura, miles y miles de jóvenes argentinos decidieron: “Seamos realistas, pidamos un nuevo reality-show”. En los inicios del siglo XXI, triunfar en cualquiera de ellos sería el equivalente posibilista, argentino, a lo imposible que en mayo de 1968 demandaban los jóvenes parisienses.

En este momento, no sólo los padres tratan de entender por qué todos los pibes parecen afinados y resueltos bailarines. Los acompañan en la perplejidad aquellos profesores de música que, desde siempre, se fastidiaban con los estudiantes porque en sus clases se distraían, se volvían más revoltosos que de costumbre y, peor aún, no pegaban una nota en la marcha *Aurora*.

Entre las aflicciones estudiantiles inmediatas ya no figura haberse quedado en cinco materias para marzo (además de, por supuesto, música, previa) sino saber si quedó en alguna preselección televisiva. Sé perfectamente que la vida convertida en olimpiada de matemática o letras permanentes sería insoportable, pero ¿qué significado darles a estos tan reiterados festivales de jóvenes apasionados por la imagen y la fama?

Estos programas me enfrentan a la idea de una camada juvenil cuyos objetivos poco y nada tienen que ver con ciertos valores en los que sigo creyendo, porque el motor de sus sueños no está puesto en convertirse en artistas completos, sino en ganar, como la más contundente forma de las bellas artes.

Estos programas no me gustan, ni aquí, en un país tan golpeado por la falta de oportunidades, ni tampoco en similares reality originados en naciones en los que a los muchachos y muchachas no les falta casi nada. Vale decir que esto no sólo está explicado por la crisis que nos acecha.

Nos toca vivir un tiempo en que los jóvenes, también por responsabilidad nuestra, se quedaron sin modelos. La mayoría creció observando ejemplos condenables y, para colmo, sus mayores más cercanos, se convirtieron en protagonistas del descreimiento generalizado y en fantasmas del sistema laboral. Hoy, jóvenes demasiado iguales a ellos, sin aditamentos, sin muchos retoques extras, se transformaron en sus nuevos ídolos. Los muchos que cada concurso deja afuera del escenario y lejos de luces y micrófonos podrían ser intercambiables con los pocos que superan la selección. Qué

---

<sup>41</sup> Langacker habla del “principio de transparencia del esquema” ya que en cada “instanciación” el esquema también emerge para formar una “concepción compuesta” equivalente a ella. Esto quiere decir que el esquema es inmanente a su “instanciación” respecto de todo parámetro de especificación; por eso todos los eventos cognitivos involucrados en la esquematización son inherentes también a su especificación produciéndose entre ambos una coherencia o equivalencia estructural.

será lo que sucede, que cualquier chiquilín/a en edad de merecer sueña, no con completar una carrera sino un casting para, cuando sea grande, convertirse en una bandana o un mambrú. ¿Qué será?

(Carlos Ulanovsky, ¿Adónde llevan estas colas". *La Nación. Revista*, 30 de marzo de 2003; p. 58)

se constata que la expresión "jóvenes" se "atrinchera" y, más allá de la significación gramatical que haría que sus ocurrencias pudieran ser evaluadas como sinónimas, se cualifican de modo diferente, adquieren nuevos relieves de significación y hasta refieren a entidades distintas dado que se tipifican en modelos de situación diversos: los "miles y miles de jóvenes argentinos", desocupados y realistas; los "jóvenes parisienses", estudiantes idealistas; "los pibes", que son los jóvenes contruidos desde la mirada de los padres y de los adultos; "los estudiantes", que son los jóvenes contruidos desde la mirada de los profesores; "los jóvenes apasionados por la imagen y la fama", que son los jóvenes que desean descollar en los medios; la "camada juvenil", que son los jóvenes de la generación actual; los "artistas completos", que representan aquello que los jóvenes no podrán ser; los "muchachos y las muchachas", que son los jóvenes de países desarrollados que tienen comportamientos similares a los jóvenes argentinos; "los jóvenes", que son los jóvenes evaluados desde el punto de vista del locutor; los "jóvenes demasiado iguales a ellos" o "una bandana o un mambrú", que son los jóvenes ídolos de otros jóvenes; y, finalmente, "cualquier chiquilín/a", que son los jóvenes desde la mirada afectuosa del escritor quien no desea juzgarlos.

De un modo u otro, esto es, considerado en el nivel de la conceptualización no lingüística cuanto en el de la conceptualización lingüística que se expresa a través del sistema verbal –o sea, la gramática-, lo cierto es que la operación de la tipificación entendida como esquematización permite crear patrones de estructuración del sentido ricos, explorando la naturaleza de los múltiples dominios de conocimiento y hace posible, además, combinar estos patrones en "matrices" que se simbolizan en los diversos subsistemas de la lengua, constituyendo "construals" mediante los cuales el sujeto hablante codifica una experiencia, junto con el propósito y la orientación comunicativa (argumentativa) que guía su propio comportamiento lingüístico (y el de los demás). Ya no resulta suficiente tratar la sintaxis, la semántica y la pragmática

como categorías discretas y excluyentes sino, más bien, resulta más adecuado suponer, como nosotros lo hacemos a partir del enfoque psicopragmático adoptado, que la sintaxis es la superficie emergente en la cual se expresa la relación que cada unidad simbólica soporta para vincular una forma con un sentido –dimensión semántica- pero que igualmente informa acerca de la conducta del sujeto hablante quien simboliza una experiencia que “esquematiza” en la lengua pues es el agente cognitivo y lingüístico fundamental que controla el accionar de su receptor –dimensión pragmática-. En realidad, podría afirmarse que las unidades convencionales de la lengua cuando se usan “sancionan” textual/discursivamente el significado contextual que cae dentro de una clase abierta-cerrada de conceptualización motivada a través de juicios de grado y tipos de esquematicidad; o, dicho con otras palabras, los juicios de tipicidad contribuyen con la elaboración de la significación que se crea en cada texto/discurso:

To the extent that the two speech-act participants employ the same symbolic system and command comparable knowledge structures, the listener is able to reconstruct from the acoustic signal a reasonable hypothesis about the nature of the conceptualization that prompted the speaker's utterance (Langacker 1987: 162)<sup>42</sup>

Teniendo en cuenta tal situación, podemos enunciar que el modo de tipificación se convierte en un expediente de sumo interés para analizar las conductas estratégicas que se actualizan mediante el lenguaje.

En principio, Langacker (1987) afirma que nuestra mente nos permite categorizar dos tipo de experiencias: en primer lugar, las que denomina “experiencias periféricamente conectadas”, que son las sensaciones directamente inducidas por la estimulación de un órgano sensorial, es decir, las imágenes sensoriales y motoras de diversos tipos, y, en segundo lugar, las que llama “experiencias o eventos autónomos” (como las emociones, los sueños, los relatos, las mitologías, los vuelos de la imaginación, o la elaboración de teorías, entre otros), que no tienen un evento cognitivo periféricamente conectado equivalente, esto es, no están directamente inducidos por una experiencia

---

<sup>42</sup> “En la medida en que los dos participantes del acto de habla emplean el mismo sistema simbólico y disponen de estructuras de conocimiento comparables, el oyente es capaz de reconstruir, a partir de la señal acústica, una hipótesis razonable sobre la naturaleza de la conceptualización impulsada por la emisión del hablante” (Langacker 1987: 162) La traducción es nuestra.

sensorial. No obstante, el carácter autónomo de estas experiencias puede explicarse como derivado de eventos conectados periféricamente a través de una cadena de procesos que pueden ser largos y complejos, por ejemplo, el recuerdo –por el que se constituye una experiencia imaginística que se activa autónomamente y crea un evento equivalente al periféricamente conectado a partir de una rutina que surge por recurrencia de este último evento- o puede pensarse, de modo menos directo, que se trata de la coordinación de eventos autónomos para elaborar un evento autónomo más complejo que nunca ha ocurrido no-autónomamente. Además, gracias a las operaciones cognitivas, somos capaces de crear mundos conceptuales y reflejarlos lingüísticamente de forma cada vez más compleja y arbitraria involucrando entidades y fenómenos que no tienen contraparte directa con la experiencia periféricamente conectada. Nuestra capacidad de tipificar nos permite, entonces, producir mundos conceptuales que difieren en complejidad, grados de abstracción, de convencionalidad, de fijación o de “atrincheramiento”, mundos que están en par con uno que solemos distinguir –y nombrar- como la “realidad”. Esta capacidad se relaciona muy estrechamente con el uso estratégico del lenguaje, en especial si se advierte que cualquier conceptualización puede funcionar como contexto o dominio para caracterizar el valor de una expresión, esto es, su significado. Por esta razón, la “designación” como medio de categorización y clasificación de las entidades en el marco de un dominio, podría transformarse en un dispositivo estratégico de gran fuerza, complementándose, en este sentido, con otra operación lingüístico-cognitiva que ya hemos presentado: la reificación. Así, al tiempo que la reificación empaqueta y solidifica la información, la tipificación la contextualiza y la formaliza en un esquema, más o menos cercano pues la inscribe en marcos de conocimientos previos, según lo propicie o no el hablante con su mensaje. Por otro lado, cada hablante, cuando actualiza la lengua sostendrá una concepción de “realidad” que, a su vez, podrá estar más o menos distanciada respecto de lo que se reconoce como “mundo real” y la cualificará de algún modo ya que, frente a ella, asumirá una postura. Por ejemplo, para orientar la interpretación de su receptor, podrá recurrir a tácticas que conviertan un evento autónomo en un evento periféricamente conectado de manera tal de otorgar intensidad a la escena induciendo un efecto de significación al intervenir directamente sobre los conocimientos, sensaciones, acciones o emociones de su interlocutor, produciendo una suerte de “empatía”. En el ejemplo (81):

**(81) ¿SERÁ JUSTICIA?**

**LA CAUSA A CARGO DEL JUEZ FEDERAL JUAN JOSÉ GALEANO MANTIENE A DIEZ PERSONAS EN PRISIÓN. SE ESPERA LA RECONSTRUCCIÓN DEL ATENTADO Y, DESPUÉS, EL JUICIO ORAL.**

¿Sabremos alguna vez quiénes fueron y por qué? ¿Podrán descansar algún día los familiares de los muertos, los mismos que hoy siguen con su esperanza intacta a pesar de que han esperado demasiado?

Han pasado cinco años detrás de los interrogantes del atentado de la AMIA. Sin embargo, ni el Gobierno ni la justicia ni nadie puede mostrar, en papeles, demasiadas certezas. Pero existen algunas intuiciones sobre lo que pasó, no tanto en Buenos Aires, aunque sí en otros lados del mundo, a varios mares de distancia, donde alguien dijo: "Háganlo..."

[...] En estos momentos en que reina la desesperanza, el Juez Galeano y los fiscales Eamon, Mullen y José Barbaccia ajustan los detalles para llevar a juicio oral a los policías y a Medellín. En menos de un año, todos los acusados -16 en total, 10 presos- deberán vérselas en un tribunal oral y demostrar que son "delincuentes comunes", como suelen decir, pero que no tuvieron participación en el atentado.

Antes volverá a vivirse aquella mañana del escombros. El Juez está preparando la reconstrucción de la masacre para saber cuál fue el movimiento del coche bomba, y cuál es papel de los policías que debían custodiar el lugar pero estaban tomando café en la esquina. No habrá explosión, pero los testigos deberán moverse tal como lo hicieron aquella mañana.

Una mujer que vio cómo le arrancaban a su hijo de las manos volverá a llorar. ¿Sabrá alguna vez quiénes fueron y por qué?

(Gerardo Young, *Viva, Clarín*, 19 de julio de 1999; p. 38).

se configura textualmente un evento lingüístico-cognitivo autónomo impulsado por el recuerdo; ahora bien, las tácticas desplegadas: las preguntas retóricas ("¿Sabrá alguna vez quiénes fueron y por qué?") que, incluso, subvierten las fórmulas típicas del lenguaje de la justicia ("¿Será justicia?"), el uso de la primera persona plural inclusiva ("¿Sabremos alguna vez quiénes fueron y por qué?"), el "crescendo" que se produce mediante una acumulación progresiva ("ni el Gobierno ni la justicia ni nadie puede mostrar..."), las reificaciones ("reconstrucción", "atentado", "juicio", "muertos", "interrogantes", "acusados", "vérselas", "participación", "masacre", "movimiento", "explosión", "llorar"), dan gran dramatismo a la escena puesto que, por una parte, activan la experiencia epistémica, sensorial y emocional del lector —quien deberá revivir el episodio del atentado a la AMIA- y, por otro lado, anticipa lo que será la reconstrucción del hecho que se realizará previamente al juicio, transformando dicho evento autónomo en uno conectado más periféricamente, promoviendo la empatía y, con ella, la toma de conciencia.

Asimismo, dado que la "concepción de realidad" que sustenta un sujeto no es sino la organización que éste le impone de acuerdo con una cadena de procesos interpretativos mediante los cuales expresa su punto de vista, punto de ventaja o visión desde el cual la juzga, el hablante podrá desarrollar tácticas para elaborar un universo textual/discursivo que explicita tan claramente su propia concepción que logre conducir al receptor a llevar a cabo un camino interpretativo afín, como, por ejemplo, revivir ciertas experiencias, organizarlas de un modo similar, controlando la aplicación de los mismos procesos de interpretación, ya sea sobre la experiencia más primaria ya sea sobre modos de estructuración más abstractos. Esto se observa en la forma como el locutor argumenta, por ejemplo, en:

(82) El señor Daniel Omar Blasetti sostiene:

"La vida comienza en el momento de la concepción. Nadie razonablemente puede negar que en ese momento comienza la formación de un nuevo ser humano. Por consiguiente el aborto o interrupción del embarazo mata a un ser en gestación, elimina una vida.

Las mujeres que poseen el don de gestar vida en su interior deben ser las más ardientes defensoras de la vida.

El más importante de los derechos humanos es el derecho a la vida. Ninguna libertad individual puede justificar la eliminación del ser más indefenso: el no nacido.

El hombre que ha conquistado tantos logros en ciencia y técnica, retrocede hasta la barbarie cuando decide eliminar a un ser no nacido. El padre y la madre que deciden eliminar a su hijo no nacido ¿tienen conciencia de lo que están haciendo? El médico o la partera que realizan la eliminación ¿tienen conciencia de lo que están haciendo?

Y por más problemas económicos que existan nada justifica eliminar la vida que está formándose. Nada es más importante que la vida. Ni el hijo, ni el confort, ni nuestra propia conveniencia justifican matar al no nacido.

Cuando el hombre descarta embriones congelados o realiza abortos selectivos está matando. ¿Tiene conciencia de sus actos? Nadie tiene el derecho de matar a otro. Nadie.

Si abortaste sabés que eliminaste a tu hijo pero podés arrepentirte y cambiar tu actitud. Podés ser, ahora, más allá de tu error, una defensora de la vida. Si estás por abortar o tenés esa duda, pensá en ese ser que se está gestando en tu vientre y dale una oportunidad a la vida. No te vas a arrepentir."

(*"El aborto"*, *El día*, 3 de setiembre de 1996; p. 2)

ya que va desencadenando razones o argumentos en segmentos textuales/discursivos diferentes, utiliza la reiteración como dispositivo enfático y de refuerzo ("¿Tienen conciencia de...?"); usa palabras con una fuerte carga evaluativa para redesignar el aborto ("eliminación", "barbarie" y "matar") y al feto ("no nacido", "tu hijo", "el ser que se está gestando en tu vientre") de manera tal de conmocionar al lector; organiza la información en estructuras definicionales ("La vida comienza en el momento de la

concepción ; “El más importante de los derechos humanos es el derecho a la vida”); y porque finalmente, a través de una segunda persona con un matiz genérico, aconseja a través de una exhortación (“...pensá en ese ser que se está gestando en tu vientre y dale una oportunidad a la vida. No te vas a arrepentir”). Con estos dispositivos logra tipificar o esquematizar lingüísticamente su visión sobre el aborto y el modo como se posiciona frente a él, reformulando, incluso, el “lugar común” de los “derechos humanos”, en función de su propio punto de vista.

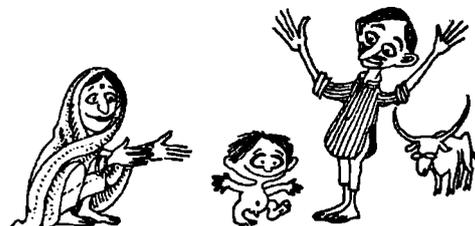
Por el contrario, también constituye un dispositivo estratégico la creación de conflictos con la “concepción de realidad” que subyace a un acto comunicativo, tanto la concepción de realidad propia del hablante –en este caso, la “realidad” chocaría con el punto de vista que éste tiene de ella- o la que se supone que sustenta el oyente que puede, por su parte, estar o no en colisión con la que se reconoce como “realidad” o con la que defiende el hablante mismo. En uno u otro caso, la presencia de ciertas marcas lingüísticas indicará de qué modo se valoran “la” o “las” representaciones de realidad puestas en juego en un texto/discurso. Así, en el ejemplo anterior, se puede advertir cómo la visión del locutor confronta con otras visiones que, sobre el aborto, sostienen la ciencia y la técnica (“La vida comienza en el momento de la concepción. Nadie razonablemente puede negar que en ese momento comienza la formación de un nuevo ser humano”; “Cuando el hombre descarta embriones congelados o realiza abortos selectivos está matando”), la visión social y aún la del sentido común (“Y por más problemas económicos que existan nada justifica eliminar la vida que está formándose. Nada es más importante que la vida. Ni el hijo, ni el confort, ni nuestra propia conveniencia justifican matar al no nacido”).

En otras instancias, resulta crucial persuadir al oyente para que crea en la existencia de un “mundo real” (o de imponer una concepción de realidad como si lo fuera) y que lo pueda distinguir de otros mundos que puedan ser puramente conceptuales o proyectivos. Esto presupone ejercer un control sobre las actividades mentales desplegadas y sobre el reconocimiento del oyente de que tiene una concepción propia de la realidad y de que, además, mediante una experiencia lingüística, reconoce que otros, como él, también la tienen, aunque la concepción de estos últimos pueda diferir en mayor o en menor grado de la suya y aún distinguirse entre sí. En la historieta que figura en el ejemplo (83):

ESTO DE LA GLOBALIZACIÓN SIRVE PARA QUE  
COMPRENDAMOS QUE LAS GENTES DE OTRAS  
RAZAS Y OTRAS CULTURAS SE ENAMORAN DE  
LA MISMA MANERA QUE NOSOTROS.



Y, COMO NOSOTROS, HACEN EL AMOR. Y DE  
ESE AMOR NACEN HIJOS A LOS QUE CUIDAN  
Y QUIEREN, COMO NOSOTROS.



Y TAMBIÉN NECESITAN MÚSICA PARA EXPRESARSE,  
BAILAR Y DIVERTIRSE, COMO NOSOTROS



Y LLORAN SUS PENAS CON LÁGRIMAS COMO  
LAS NUESTRAS Y RÍEN SUS ALEGRÍAS A  
CARCAJADAS, COMO NOSOTROS.



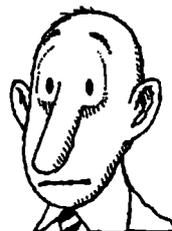
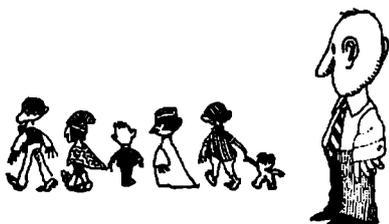
HASTA ALQUILAN LAS MISMAS PELÍCULAS QUE  
VEMOS NOSOTROS Y COMEN IGUAL "FAST-FOOD" CON  
LAS MISMAS GASEOSAS QUE BEBEMOS AQUÍ.



¿QUÉ NOS DEMUESTRA TODO ÉSTO? QUE  
ELLOS, APARENTEMENTE TAN DISTINTOS,  
¡SON COMO NOSOTROS!



¡SE DICE FÁCIL "SON COMO NOSOTROS"!/  
¿CUÁNTO TIEMPO NOS LLEVARÁ EMPEZAR  
A DECIRNOS "SOMOS COMO ELLOS"?



© QUINO

el locutor esquematiza el concepto de globalización poniendo en crisis una visión estereotipada de la misma; esto lo logra oponiendo el plano de lo fáctico ("se enamoran de la misma manera", "como nosotros, hacen el amor", "y también necesitan música para expresarse...", "lloran sus penas...", "comen igual 'fast.food'", entre otras acciones comunes) al plano de lo enunciativo pues el modo de concebir lingüísticamente la globalización ("se dice tan fácil '¡son como nosotros!'") pone al descubierto el prejuicio que la sostiene: se trata, en realidad, de una visión unilateral y orientada ideológicamente (es la propia de la cultura occidental y capitalista). Por eso, la historieta se cierra con una inversión ("¿Cuánto tiempo nos llevará empezar a decirnos 'somos como ellos'?"), con el propósito de provocar un reconocimiento que lleve al lector a modificar esa concepción cambiando su "mentalidad".

Del mismo modo, es posible reconocer que cualquier concepción de la realidad, incluyendo la propia, puede ser inconsistente, tener errores y, en consecuencia, ser factible de modificaciones. Esta falacia de la realidad provocada por el "sentido común" es lo que se cuestiona, por ejemplo, en el siguiente texto de divulgación científica, como forma de motivar una respuesta más racional que será la que luego el autor desarrollará a lo largo de todo su libro:

(84) Un conocido científico (algunos dicen que fue Bertrand Russell) daba una vez una conferencia sobre astronomía. En ella describía cómo la Tierra giraba alrededor del Sol y cómo éste, a su vez, giraba alrededor del centro de una vasta colección de estrellas conocida como nuestra galaxia. Al final de la charla, una simpática señora ya de edad se levantó y le dijo desde el fondo de la sala: "Lo que nos ha contado usted no son más que tonterías. El mundo es, en realidad, una plataforma plana sustentada por el caparazón de una tortuga gigante". El científico sonrió ampliamente antes de replicarle, "¿y en qué se apoya la tortuga?". "Usted es muy inteligente, joven, muy inteligente –dijo la señora-. ¡Pero hay infinitas tortugas una debajo de otra!".

La mayor parte de la gente encontraría bastante ridícula la imagen de nuestro universo como una torre infinita de tortugas, pero, ¿en qué nos basamos para creer que lo conocemos mejor? ¿Qué sabemos acerca del universo, y cómo hemos llegado a saberlo? ¿De dónde surgió el universo, y adónde va? ¿Tuvo el universo un principio y, si así fue, qué sucedió con anterioridad a él? ¿Cuál es la naturaleza del tiempo? ¿Llegará éste alguna vez al final? Avances recientes de la física, posibles en parte gracias a fantásticas nuevas tecnologías, sugieren respuestas a algunas de estas preguntas que desde hace mucho tiempo nos preocupan. Algún día estas respuestas podrán parecernos tan obvias como el que la Tierra gire alrededor del Sol, o, quizá, tan ridículas como una torre de tortugas. Sólo el tiempo (cualquiera sea su significado) lo dirá [...]

(Stephen Hawking, *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*; p. 17-18)

Además, teniendo en cuenta que muchos conceptos presuponen la existencia de otros y considerando que éstos no pueden ser adecuadamente definidos sino por referencia a ellos, sea en forma explícita o en forma implícita, podemos advertir que, en los usos estratégicos de la lengua, la “elaboración de relaciones de necesidad entre conceptos” o el control para la “creación de marcos” resultará una táctica sumamente efectiva en la que interviene la tipificación. En el ejemplo que figura a continuación:

(85) La fórmula de *Coca-Cola* incluye agua y una mezcla de azúcar, caramelo, cafeína, ácido fosfórico, hojas de coca descocainizadas, nueces de cola y saborizantes naturales, además de un ingrediente secreto conocido como el código 7x. La empresa guarda tan celosamente esta información, que en 1977 prefirió abandonar la India antes que presentar la fórmula al gobierno de ese país, que exigía esa condición para autorizar la venta del producto. En abril de 1985, la compañía decidió modificar el sabor de su bebida para estar a tono con las nuevas tendencias: así, introdujo en los Estados Unidos y Canadá la “nueva” *Coke*, más dulzona que la original. Pero los consumidores reaccionaron con inéditas demostraciones de lealtad hacia la fórmula primitiva, y el 10 de junio de ese año la empresa anunció la vuelta de la vieja fórmula, desde entonces llamada *Coca-Cola Classic*. Un día después, la compañía recibió 18 mil llamadas de agradecimiento y apoyo.

la relación entre conceptos y la creación de marcos queda planteada en forma explícita a través de los significados de las piezas léxicas (las expresiones “fórmula” e “incluye” que actúan como contexto para encuadrar nombres como “azúcar”, “caramelo”, “ingrediente secreto conocido como el código 7x.”, entre otros) y la conexión utilizada que, cuando se realiza mediante vínculos aditivos (“y”, “además”, uso de signos de puntuación) ayuda a condensar la información instalando textual/discursivamente el tema: *Coca-Cola*. Pero cuando la conexión se realiza mediante vínculos de carácter temporal (adjuntos verbales: “en 1977”, “en abril de 1985”, “el 10 de junio de ese año”; flexión de los verbos en pasado: “prefirió”, “exigía”, “reaccionaron”, “anunció”, “recibió”; uso de conectores como: “desde entonces llamada *Coca-Cola Classic*”, “Un día después”), apoyados por formas modal-comparativas (“tan celosamente esta información, que en 1977...”; “así, introdujo en los Estados Unidos y Canadá la ‘nueva’ *Coke*, más dulzona que la original”) y causales con matiz final (“para autorizar la venta del producto”) refuerza el marco que antes se ha elaborado ya que presenta *Coca-Cola* como un producto único y original. Aquí se configuran dos tipos de relaciones jerárquicas entre conceptos que revelan la *estrategia* del sujeto hablante: mientras que en el primer movimiento de este

texto/discurso se esquematiza el producto utilizando una acumulación de información que gira en torno al nombre "Coca-Cola", en el segundo movimiento se elabora una nueva esquematización en la que éste se cualifica (se convierte en "Coke" y luego en "Coca-Cola Classic") a partir del relato de experiencias que, de algún modo, incorpora al lector como consumidor.

Por otro lado, la concepción de cada situación puede hacerse estableciendo diferentes parámetros de carácter unidimensional o pluridimensional y, en este sentido, las cualidades que estos parámetros instauran pueden definir diferentes *estrategias* dado que imponen relaciones interpretativas de "distancia" u "orden" diferentes<sup>43</sup>. En el texto (86):

(86) Según el diccionario de la Real Academia, el lujo es la abundancia de cosas no necesarias. O todo aquello que supera los medios normales de alguien para conseguirlo. ¿Cómo se encuadraría el gasto que hizo una diva argentina en un tapado de visón para su perro? El consumo de lujo es, a veces, alarde. Está clarísimo que un monitor de plasma tiene mejor imagen que un 14 pulgadas coreano o que una Ferrari tiene más pique que un Gordini. Pero otros gustitos no superan el estatus de fanfarronería pura. Por eso, recordando a la diva y a su mascota, reivindicamos la tricota que la Nona tejó para el Bobby: abrigada, lavable y con los colores del Ciclón. Impagable.

(Horacio Convertini, "Impagable", *Clarín*, 26 de junio de 2005; p.42)

se esquematiza el concepto de "lujo" con parámetros pluridimensionales a partir de las propiedades con las que se asocia: "abundancia", "no necesidad", "dificultad para su obtención", "alarde" y "fanfarronería pura". Para ello, el concepto se expande pues se presentan y secuencian objetos típicos ("tapado de visón", "monitor de plasma", "una Ferrari") activando marcos de conocimientos previos del lector que, incluso, se oponen a otros objetos que también deben ser reconocidos (por ejemplo, la "distancia" que se establece entre una "Ferrari" y un "Gordini"). Sin embargo, esta forma de esquematización se subvierte al final cuando el objeto quizá más distante del campo conceptual asociado al "lujo": la "tricota que la Nona tejó para el Bobby" se define según propiedades que superan los parámetros que se han construido previamente:

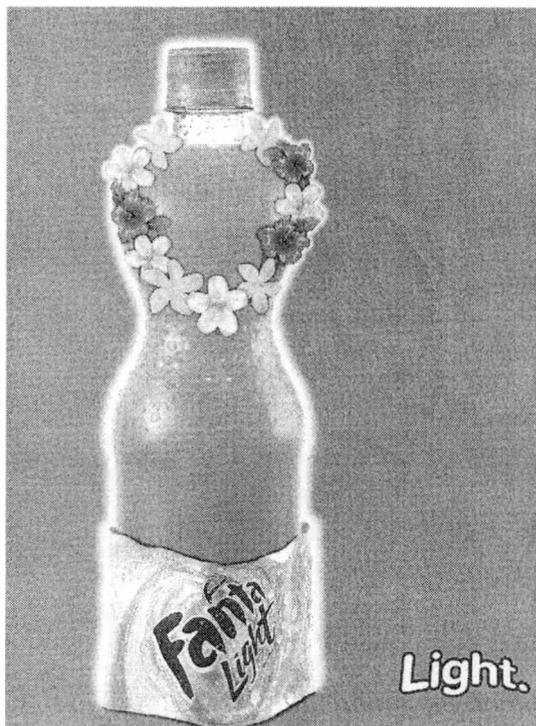
---

<sup>43</sup> Indudablemente, la "distancia" y el "orden" pueden ser entendidos tanto en un sentido literal como metafórico, según sea el dominio de conocimiento puesto en cuestión.

es "abrigada, lavable y con los colores del Ciclón". En efecto, este objeto, que no sólo puede ser rápidamente aprehendido por el lector dado que se inscribe en el marco de la experiencia cotidiana y familiar sino que también es evaluado como un objeto "impagable", se transforma en un objeto lujoso típico (para el autor de este texto y, consecuentemente, para todos aquellos que empatizan con él), invirtiendo con ello la escala de valoración previamente desarrollada.

Una entidad puede participar simultáneamente en un número de relaciones dado que se puede contextualizar en distintos dominios de conocimiento. Para poder asignar sentido a esa entidad, se crean, entonces, puntos de acceso diversos por los cuales se determina su grado de "relevancia" comunicativa. Puede actuar, de esta manera, como variable de control, o sea, como dispositivo estratégico, el "ranking" de dominios con que una entidad se asocia de acuerdo con valores tales como la "prominencia" o la "probabilidad" de activación. A su vez, el o los "puntos de acceso" mediante los cuales se reconstruye la relevancia comunicativa dependen del conjunto de relaciones que se crean, verdaderos vínculos interpretativos que pueden ser simples y complejos, directos o indirectos. En el ejemplo de la publicidad que se presenta en (87), la imagen de la "botella", que ocupa una posición textual/discursiva central, debe ser evaluada a partir de dos líneas de acceso que operan conjuntamente (por analogía) y que se determinan mutuamente ya que sólo puede ser esquematizada si se activan dos dominios de conocimiento: se asocia con las formas típicas de un cuerpo femenino armonioso y con un ámbito de playa en el que se luce típicamente como atuendo un collar de flores. Ambos dominios son relevantes e igualmente salientes (resulta difícil, incluso, distinguir uno de otro) porque confluyen en la misma superficie, es decir, se integran en un único espacio complejo de significación creando una relación de causa/efecto, que es la que sostiene, justamente, la significación de esta publicidad: la botella de Fanta Light -y el texto verbal que la acompaña: "Light"- simboliza la posibilidad de refrescarse y calmar la sed (se enmarca el segundo dominio) pero sin perjuicio del cuerpo ya que no engorda (se enmarca el primer dominio):

(87)



Así también pueden elaborarse relaciones de “expansión” o de “contracción” respecto de un estándar o tipo cuando, en el primer caso, la figura lingüística no explicita su pertenencia al tipo y sólo deja un residuo para que, en el proceso de interpretación, el lector pueda reconstruirlo mientras que, en el segundo caso, el grado de explicitud es mayor y la figura lingüística coincide con él. Por ejemplo, en el texto (88):

(88) Se cuenta que en *La Odisea* hay dos Ulises: uno el que vive las hazañas, otro, el que las cuenta. Eso mismo sucede con nosotros cuando contamos nuestras odiseas cotidianas: modelamos la experiencia vivida como si fuera arcilla, amasándola también con el barro de nuestros sueños y fantasías.  
Todos, voluntariamente o involuntariamente, contamos nuestras *hazañas* cosiendo la verdad con los hilos de la mentira.  
La mentira en su sentido más creativo, como lo dice el poeta español Antonio Machado: “Se miente más de la cuenta por falta de fantasía. También la verdad se inventa”.  
En mi caso personal, creo que pude desplegar el oficio de narradora porque en mi infancia participé intensamente en el hábito familiar de embellecer la experiencia.  
Si íbamos a un casamiento que no había sido lo suficientemente bullicioso y alegre, lo contábamos como el más festivo de todos. Si íbamos a un velorio donde los deudos no lloraban demasiado, lo narrábamos como el más triste del mundo.

Y eso porque entendíamos que los casamientos deben ser muy felices y los velorios muy desdichados.

A la hora de contar hay una clave: no decirlo todo. Se supone que la elocuencia es sólo del narrador; pero se deben callar algunas cosas para que también hable, internamente, quien escucha. Distinguir qué se reserva al silencio puede ser una habilidad innata o puede adquirirse a través de la técnica.

Algunas otras claves son: potenciar los conflictos, privilegiar la acción dramática, eludir la argumentación y reparar en los detalles.

Se dice también que mientras dure la vida, hay que seguir con el cuento...

(A.M. Bovo, "Contá conmigo", *Viva. Clarín*, octubre de 2003; p. 8)

se reflexiona sobre los relatos utilizando, para esto, formas expansivas – cuando se despliegan historias, esto es, cadenas de sucesos dignos de ser contados ("un casamiento", "un velorio")- y formas contractivas cuando se emplean como figura expresiones cuya significación se identifica con el decir narrativo ("cuenta", "contamos nuestras hazañas", "modelamos la experiencia vivida como si fuera arcilla", "mentira", "fantasía", "elocuencia", "técnica", entre otras), expresiones formulaicas ("se cuenta"), mención de personajes ficcionales ("Ulises"), textos literarios ("La Odisea") o autores ("Antonio Machado"). Ambas relaciones se sintetizan en la misma ambigüedad que presenta el título: "contá conmigo" que puede, por su parte, interpretarse como forma tanto expansiva –el lector puede disponer de los cuentos de la autora- cuanto contractiva –el lector puede relatar cuentos con o como la autora-. De este modo, el receptor logra esquematizar eficazmente una suerte de "teoría" práctica de la narración<sup>44</sup>.

Por otro lado, se pueden ligar situaciones –en mayor o menor grado- con determinadas dimensiones o parámetros así como también no-ligarlas. Esto tiene que ver con la posibilidad de juzgar un concepto "relativo a algo" y de evaluarlo de acuerdo con la existencia o no de límites dentro de su tipo (en el caso de formas ligadas, se deberá advertir, además, si se puede ligar en forma total o parcial). En el ejemplo (89):

---

<sup>44</sup> Sin duda, esta concepción de "tipo" no se opone a los planteos desarrollados en el marco de la "tipología textual". No obstante, nuestro enfoque psicopragmático postula la necesidad de revisar tales tipologías tomando como base otros criterios de clasificación y heurísticos tales como los "prototipos", según ya hemos demostrado en otros trabajos previos (Cucatto, M., 1999).

#### **(89) EL ENIGMA ESTÉTICO**

Amigos, medidad y tened en cuenta el gran honor que nos hacen los sabios y científicos al traernos sus últimos conocimientos bajo la Cúpula del Museo.

Considerad y medidad que el propio Leibniz quiso continuar el Arte Combinatorio de Raimon Llull, el Doctor Iluminado; las ruedas combinatorias funcionaban gracias a un hilo rojo que las atravesaba por el centro y que estaba cosido al pergamino, y, de noche, decía que, si se tenía la costumbre, continuaban rodando y combinándose en el Sueño, como las ruedas del Fuego Ardiente, tal y como quería Heráclito el Oscuro.

El fenómeno Estético está estrechamente ligado a la Historia de la Ciencia, aunque sólo sea por el mero hecho de que en ambas se da la elección experimental.

Saliendo de las tinieblas medievales de Raimon Llull, que era un poeta, reencontramos la plena luz, cuyo estudio científico inicia el Príncipe de Broglie, otro poeta. El largo debate entre la Teoría Ondulatoria y la Teoría Corpuscular llegó a la siguiente conclusión: la luz era a la vez onda y corpúsculo.

En la termodinámica, la dualidad contenida entre la entropía y la negentropía se convierte en el filosóficamente comprensible principio de la indeterminación de Heisenberg.

Después de Heisenberg y de su principio de indeterminación, sabemos que existen átomos encantados, donde el encanto es una propiedad de ciertos átomos.

No es posible encontrar una noción más estética que la reciente Teoría de las Catástrofes de René Thom, que se aplica tanto a la geometría del ombligo parabólico como a la deriva de los continentes. La teoría de René Thom ha encantado todos mis átomos desde el día en que empecé a conocerla.

(Salvador Dalí, Marqués de Dalí de Púbol, Figueres, 1 de noviembre de 1985. Citado en; *Proceso al azar*, p. 9)

se observa una manera estratégica de ligar el dominio del Arte con el de la Ciencia a partir del establecimiento de un conjunto de parámetros: la elección experimental, el enigma, el encantamiento. Sin embargo, el modo como ambos dominios se ligan resulta muy particular pues no se establecen claramente los límites entre ambos. Si bien este texto/discurso constituye el preámbulo a una conferencia científica que se realiza en un museo, el autor –que es un artista– configura su punto de vista sobre la Ciencia por lo que la transforma en un fenómeno estético, llevando a que el lector reconstruya su misma experiencia: tanto la Ciencia como el Arte se determinan mutuamente y las dos constituyen formas universales de conocimiento.

Estas formas de “ligar” situaciones están dadas por la posibilidad de que las entidades representadas en ellas ocupen dimensiones o dominios de conocimiento diferentes y se integren en esquemas más complejos en los que puedan, a su vez, “mezclarse” (“blend”)<sup>45</sup>. Igualmente es factible determinar los vínculos por los que se reconstruyen tales relaciones, mediante asociaciones más o menos contingentes y de acuerdo con

diversos grados de arbitrariedad o aun de conveniencia, razón por la cual su potencial estratégico resulta evidente. De esta manera, en el texto (90):

#### **(90) Nemo y los usos de la memoria**

*Buscando a Nemo*, la historia de un pececito raptado, fue la película más vista en la última semana. A pedido de *Veintitrés*, una hija de desaparecidos fue, vio y cuenta qué tiene que ver el film con la memoria de los argentinos.

Fui a ver *Buscando a Nemo* guiada por la curiosidad de amigos que creían ver en la trama alguna metáfora sobre la búsqueda de chicos desaparecidos, apropiados durante la dictadura. No encontré esa metáfora (básicamente porque Nemo "sabe" que es un prisionero y por otras razones que no viene al caso desarrollar) pero sí me conmovió en los márgenes del argumento una modesta pero estimulante sorpresa: el personaje de Dory, la pececita que se convierte en la ayuda clave para la búsqueda que realiza Marlin, el papá de Nemo.

Dory sufre de amnesia de corto plazo. Es lo único que ella sabe decir de sí: su nombre y condición de amnésica. Sobre estos dos pilares, en apariencia contradictorios, se funda su identidad; más su cuerpo, que es capaz de sentir el placer y la compasión. Pese a que no puede recordar su promesa de acompañar a Marlin hasta el fin, Dory renueva, a cada instante, esa promesa que olvida. Ese compromiso con el otro en apariencia tan volátil se vuelve firme como una roca. ¿Dónde, si no es en la memoria, se aloja esta imagen de sí misma que hace que Dory no se traicione nunca? ¿Cómo hace para no traicionarse si no sabe cómo es? Tal vez lo que orienta su acción sea la apertura permanente hacia el otro. Dory no necesita recordar que Marlin está buscando a su hijo y no puede solo: le alcanza con comprobarlo a cada momento para implicarse en la tarea. Dory es, por llamarlo de algún modo, una forma no tradicional de la memoria. O si se quiere es una memoria muy particular, en acción. Lo que me llevó a pensar en la memoria sin acción, cuyo exponente por excelencia es Funes, el Memorioso; el personaje de Jorge Luis Borges recuerda mejor que nadie, acostado en su catre, en la oscuridad: es despreciable. Porque no se trata de recordarlo todo. La memoria es arena de lucha política: qué se selecciona para el recuerdo y qué se deja caer en el olvido es producto de esta lucha por establecer una narración histórica

Me fui del cine buscando ejemplos. ¿Sirve la memoria de los juicios de la verdad, si ante los horrores que se cuentan la justicia (en contraste con el pequeño personaje animado) permanece impasible ante lo que escucha? El diario me devuelve la foto de Bussi intendente. Todos saben en Tucumán. Pero casi nadie hace nada. Y va a asumir. Sin embargo, en ese mismo diario, leo sobre el represor Ricardo Miguel Cavallo extraditado a España para ser juzgado por sus crímenes. Y antes leí que el general Ricardo Brinzoni fue pasado a retiro, justamente por su pasado. Quizás, entonces, las preguntas sobre el valor de la memoria y sobre qué tipo de memoria estén comenzando a tener otro sentido. No hace falta mucho. Apenas, como Dory, constatar en cada instante y actuar en consecuencia.

(Mariana Pérez, *Veintitrés*, 10 de julio de 2003; p. 75)

se esquematiza el concepto de "memoria" y los usos de la misma (como se afirma en el título) desde el punto de vista de un sujeto que integra, de manera contingente, dos

---

<sup>45</sup> La relación de complementariedad entre analogía y tipificación es, aquí, obvia.

dominios de conocimiento –la historia argentina y la ficción, encarnada en la película de Disney pero también aludida a través del personaje borgesiano de Funes, el memorioso- porque inscribe su reflexión en el marco de su experiencia personal como hija de desaparecidos. En efecto, tomando como eje o vínculo un personaje, Dory, y un tipo de memoria, la memoria activa y solidaria, la autora promueve una “mezcla” gracias a la cual un dominio –el ficcional- logra (re)interpretar el otro -el de la historia genocida argentina- como se observa claramente al final de este texto, cuando se presentan acciones que ejemplifican los distintos tipos de memoria, en general y el tipo de memoria que ella defiende, en particular.

La tipificación también puede asociarse con formas de esquematización lingüística en las que las expresiones se “deprivan” de significado (léxico) -fenómeno que en otros trabajos (Cucatto, A. y M., 2003) hemos denominado “subespecificación”- o en las que se elaboran relaciones lingüísticas que operan sobre entidades más abstractas o indeterminadas a las que se les quita, en algún sentido, saliencia cognitiva para adscribirles saliencia pragmática creándose, entonces, nuevos efectos de significación que pueden ser utilizados estratégicamente. Así, el ejemplo:

(91) El concepto de flexibilidad se podría relacionar con la propiedad de doble articulación, porque en un cierto sentido esta propiedad es flexible y se divide en dos niveles que están relacionados entre sí. Un ejemplo podría ser la distinción entre la palabra ‘bala’ y ‘pala’ se debe a la diferencia entre la pronunciación de la p y la b, en este caso hay una cierta dualidad de las palabras, en donde podríamos encontrar también una cierta flexibilidad. (E.V)

es una respuesta de examen a la pregunta: “¿Con qué propiedades del lenguaje humano relacionarías el concepto de flexibilidad: doble articulación, productividad, aprendibilidad, reflexividad, arbitrariedad? Explicar y ejemplificar”. En esta respuesta, el alumno intenta esquematizar el concepto de “flexibilidad” y, para ello, desarrolla algunas *estrategias* compensatorias tales como la utilización del propio “definiens” como “definiendum” (“El concepto de flexibilidad se podría relacionar con la propiedad de doble articulación, porque en un cierto sentido esta propiedad es flexible y se divide en dos niveles que están relacionados entre sí”; “en este caso hay una cierta dualidad de las palabras, en donde podríamos encontrar también una cierta flexibilidad”); el

empleo de expresiones indeterminadas como "en cierto sentido"; la utilización de formas potenciales, para no comprometerse con la verdad de lo afirmado ("se podría relacionar"); al no poder desarrollar intensionalmente la respuesta, optar por formularla de modo extensional, es decir, a través de ejemplos ("la distinción entre la palabra 'bala' y 'pala' "); y, finalmente, hace uso de un conector subespecificado que sólo marca un vínculo espacial entre dos segmentos del texto pues no explicita entre ellos relación interpretativa alguna ("en donde podríamos encontrar"). Sin embargo, estas *estrategias* no resultan suficientes para elaborar una respuesta relevante porque el lector no logra reconstruir el concepto solicitado, por impericia del alumno en la escritura o por desconocimiento del tema.

Veamos, ahora, otra serie de tácticas que podrán ilustrar los usos estratégicos de la operación lingüístico-cognitiva de la tipificación<sup>46</sup> en relación con un fenómeno particular de la lengua, con los actos de habla. Al respecto, resulta esclarecedor afirmar cuál es, por ejemplo, el valor pragmático de la oposición entre la versión explícita –con verbo performativo- e implícita de un acto de habla puesto que esto está determinado por su grado de tipicidad y repercute sobre su valor estratégico. En este sentido, deberíamos considerar que los actos de habla integran un espacio de categorización con formas o tipos genéricos, por una parte, y con subespecificaciones de varios grados, por otra (por ejemplo, "pedir", "solicitar", "inquirir" o "rogar" podrían constituir "instanciaciones" de un mismo acto –acto más cercano al que se expresa mediante el verbo "pedir"). Aquí puede hablarse de una relación icónica entre la mayor o menor especificidad del acto de habla y la mayor o menor especificidad de los procedimientos utilizados, o sea, la mayor especificidad de los procedimientos empleados implica un mayor carácter formulaico, esto es, una mayor tipicidad; en consecuencia, estas formas presentan una carga performativa más nítida y más explícita, lo que puede utilizarse comunicativamente en forma estratégica:

(92) (interrogatorio policial)

A: Le pregunto si usted sabe donde puede encontrarse la persona que estamos buscando.

En realidad, la tipificación de los actos de habla incluye un vasto conjunto de realizaciones concretas cualitativamente diferenciables (Coulmas, 1981; Taylor, 1989; Hernández Sacristán, 1999). Asimismo, existen formas o realizaciones más típicas y otras más periféricas: ya vimos cómo, por ejemplo, el agradecimiento “a posteriori” resulta más típico que el que se realiza con anterioridad; por lo tanto, puede preverse un carácter lingüísticamente más marcado para el agradecimiento menos típico y una variabilidad intra e interlingüística mayor, que puede usarse de un modo estratégico. Así también, en el caso del saludo se puede señalar un espacio de categorización como el siguiente:

(93) ¡Hola!  
Buenos días/ Buenas tardes/ Buenas noches.  
Buenas  
¿Qué tal?  
Te saludo.  
¿Cómo va?  
¡Choque esos cinco!  
¡Dichosos los ojos!..  
[...]

Por otro lado, también pueden registrarse complejas relaciones entre dos actos de habla que conforman categorías pragmáticas diferentes a través de la utilización de formas indirectas, por ejemplo, en el caso de una acción verbal como la que hemos presentado: “saludar”. En realidad, la idea de proyección de un acto sobre otro es más bien gradual y puede trabajarse en una forma escalar que se extiende entre la utilización de un acto de habla individual y directo:

(94) Buenas tardes.

una neutralización entre dos actos de habla, cuando la diversidad entre los efectos comunicativos de ambos queda suspendida o tienen lugar a un tiempo dos efectos comunicativos diferentes:

---

<sup>46</sup> No pretendemos agotar las innumerables posibilidades que ofrece nuestra lengua para “tipificar”, ofrecemos sólo algunos casos representativos.

(95) Perdón, ¿podría decirme donde hay una parada de taxis?

en el que la forma literal corresponde a una disculpa, y el significado puede ser tanto una disculpa como un saludo (forma A: disculpa; significado A/B: disculpa y saludo). Hasta llegar a una fórmula indirecta, cuando la asimetría es mayor en tanto el significado lo aporta el acto de habla implícito y, a pesar de eso, el oyente tiene conciencia de que el acto de habla literal está convencionalizado, por ejemplo, en:

(96) ¿Qué tal? ¿Cómo andás?

en el que la forma literal corresponde a una pregunta pero el significado es el de un saludo (forma A: pregunta / significado ilocucional B: saludo).

Como puede constatarse, el acto de habla del "saludo", como todo acto de habla, debe ser definido en un espacio de significación dinámico en conexión con otros actos de habla similares y diferentes. Este espacio de significación, es decir, de tipificación, posee una zona de realización central, asociado con sus formas típicas, y zonas periféricas, asociadas con las diversas formas como éste se actualiza en cada situación comunicativa. Tanto la "instanciación" de las realizaciones centrales o canónicas como las periféricas pueden ser utilizadas en forma estratégica. En el ejemplo que se menciona en (97) la utilización de un acto de habla típico instala un "distanciamiento" que, en alguna medida, conducirá la interacción:

(97) (A entra a un lugar en el que se hallan compañeros de trabajo con quienes ha tenido un conflicto)

B: ¿Cómo va?

A: Buenas tardes.

Muchas veces, con el objeto de garantizar la eficacia de las palabras empleadas, especialmente en aspectos concernientes a la perlocución, es decir, a la orientación y

el efecto del acto de habla, se producen ciertas transformaciones del significado a través de las cuales se performativizan verbos que, básicamente, son de naturaleza no performativa. Así, por ejemplo:

(98) No te vayas porque lloro.

aquí "lloro", verbo cuya naturaleza no es performativa dado que no describe, en sí mismo, acto alguno y, al mismo, tiempo permite realizar dicho acto (esto es, no se llora diciendo que se llora) es usado de manera tal por el hablante que provoca en el oyente la impresión de que el verbo sí actúa en forma performativa, al igual que lo que ocurre en un enunciado como:

(99) Discuto con vos por temas de política.

Aquí, un "verba dicendi" como "discuto" se convierte en un realizativo que instala en el nivel textual/discursivo una suerte de "hecho" provocado por la emisión de un verbo que, por su parte, también con su contenido indica emisión (o sea, instaura una suerte de discusión –potencialmente presente y futura- diciendo "discuto").

En suma, en el uso estratégico del lenguaje resulta significativa la "centralidad" con que se presentan las "instanciaciones" elaboradas lingüísticamente. La "centralidad" tiende a correlacionar con el hecho de que éstas sean (captadas como) convencionales –compartidas por la comunidad de hablantes provocando un enriquecimiento acumulativo de significación-, genéricas –con mayor representatividad-, intrínsecas –no se requiere hacer referencia esencial a otras entidades-<sup>47</sup> y características –en el sentido de ser únicas para la clase designada por una expresión y, consecuentemente, suficientes para identificar la membresía a

---

<sup>47</sup> Hasta podría hablarse de una correlación icónica con la propia estructura de la lengua. Cuanto más intrínseca es la propiedad que un adjetivo asigna a un nombre, por ejemplo, más cercano está a él.

una clase-. El control de la significación (control de concepción) que la operación de tipificación provoca en este sentido contribuye enormemente al desarrollo de conductas estratégicas.

En realidad, la abstracción que subyace a la tipificación puede ser entendida en un doble sentido: un objeto se hace abstracto y se tipifica de acuerdo con el modo y grado como se distancia de la realidad física inmediata –porque el objeto es imaginario (por ejemplo, “peque”), porque habita un dominio no-físico (por ejemplo, “dos”), porque no se revela directamente mediante una experiencia sensorial (por ejemplo, “neutrón”) o porque es esquemático-, pero también cuando se “selecciona” u “omite” algún dominio del cual dicho objeto participa o algún atributo que éste posea, razón por la cual introducimos, en esta instancia, otra operación lingüístico-cognitiva concomitante con la anterior: la discriminación.

#### **4.1.4 La Discriminación**

Como ya afirmáramos, la mente humana opera, para el paradigma cognitivista, con ítems o expresiones que tienen una “panoplia” de realizaciones conceptuales posibles debido a la sensibilidad-al-contexto que presenta el lenguaje y al modo como, a través de él, la información se subdetermina o se cualifica. En efecto, la actualización de cada una de estas expresiones va a marcar una diferencia respecto de otras actualizaciones incluso en el caso de usos futuros de una misma expresión y es aquí, en esta “diferencia”, donde se inscribe la operación lingüístico-cognitiva que llamamos “discriminación”. Cada ítem posee, entonces, realizaciones múltiples, producto de conceptualizaciones diversas que, en principio, dependen del estado previo o del “input” y que, a posteriori, determinan su efecto contextual, es decir, su sentido. Desde esta perspectiva, podría hablarse de un tipo de “composicionalidad” distinta de la que se formula en otros paradigmas, especialmente, en aquellos que tienen un fuerte sustento semántico y simbolista, pues, desde el enfoque psicopragmático propuesto, la significación se explica a partir de la “mezcla” de representaciones dependientes-del-contexto y de operaciones que actualizan *estrategias* mediante las cuales los hablantes manipulan la información representada y la orientan comunicativamente. La operación lingüístico-cognitiva de la discriminación jugaría, de esta manera, un rol

peculiar en tanto permitiría dar cuenta del reconocimiento de las diferencias entre las unidades, los “pesos” o las relaciones que se establecen entre ellas y la evolución de la activación o dinámica que se lleva a cabo en las actividades cognitivas, en general, y, en la actividad lingüística, en particular. En efecto, resulta fundamental para el procesamiento cognitivo y para estructurar la experiencia, la existencia de operaciones que hagan factible comparar situaciones registrando contrastes o discrepancias. Del mismo modo, las situaciones o eventos mentales complejos requieren, sin duda, de un saber que haga posible analizar la diferencia de las situaciones o eventos que los componen así como también indicar una suerte de direccionalidad en la relación que se elabora gracias a la cual un evento componente se transforma en la base de la interpretación de otro que actúa como meta (la discriminación, en este punto, complementaría la operación lingüístico-cognitiva que hemos desarrollado previamente como “analogía”). Además, el hecho de establecer discrepancias entre situaciones o eventos no significa que éstos se perciban como todos inanalizados: pueden, más bien, estar involucrados sólo ciertas facetas o parámetros o distintas manifestaciones en dominios particulares. En realidad, el grado, el tipo, la magnitud o la dirección de la diferencia se evalúan a partir de su relevancia comunicativa y, en este sentido, no sólo se vincula con la orientación argumentativa o punto de vista del hablante sino también con la percepción y la interpretación orientada del oyente –esto es, el equilibrio que determina su eficacia-. Tal capacidad de selección que caracteriza la discriminación es básica para entender, entonces, todo proceso de estructuración mental que se refleja lingüísticamente tanto en el nivel sintáctico cuanto en el nivel semántico (que involucra, claro está, el nivel pragmático, por tratarse de la lengua en uso).

Por otro lado, la discriminación se produce tomando en consideración la aplicación de rutinas –que permiten particularizar una situación o un evento X como evento de una clase Y-, porque se facilita debido a ocurrencias recientes de otros eventos relacionados, a ocurrencias recientes del mismo evento, o, simplemente, a una selección azarosa a partir de una mirada de distinciones potenciales cuando se trata de un evento de carácter complejo. Estas posibilidades de elaborar la discriminación pueden estar al servicio del desarrollo de *estrategias* por medio de las cuales se logre dirigir la interpretación y, en consecuencia, ejercer un control de los efectos.

Además, podría afirmarse que la discriminación está fuertemente relacionada con los procesos de “reconocimiento” perceptual –base física o material para realizar los actos de interpretación- en la medida en que la distinción cualitativa se produce por la distancia mínima que se instaura entre el blanco y el dominio que actúa como base o estándar para la percepción y concepción de cualquier objeto.

A través de la operación lingüístico-cognitiva de la discriminación se elaboran y se fijan los “patrones” por medio de los cuales se construye la significación, recreando las diferencias “microscópicas” que ayudan a establecer las diferencias también en los niveles más amplios de procesamiento. Esta operación nos permite incluir, percibir y concebir (o, dicho de otro modo, identificar, seleccionar, distinguir) una misma situación utilizando, por ejemplo, expresiones semánticamente distintas –en las que se exhiba variabilidad léxica o gramatical-, lo que presupone modos alternativos de configurarla.

Por esta razón, la operación de la discriminación complementa, en cierta medida, la tipificación dado que, a través de ella, se marcan niveles o grados de especificidad. En efecto, estas discriminaciones, que llevan de lo genérico a lo específico<sup>48</sup>, se realizan de forma divergente o se actualizan de forma convergente porque se considera que determinadas discriminaciones que resultan pertinentes en un contexto dado no lo son en otro. Esto podría observarse, por ejemplo, en las expresiones que se utilizan en español para representar la acción de ver porque, con ellas, se codifican distinciones que resultan significativas desde el punto de vista comunicativo, según se comprueba en los diversos efectos contextuales que dichas expresiones producen cuando se intercambian, incluso, en un mismo entorno:

---

<sup>48</sup>Este planteo podría asociarse parcialmente con las reflexiones de Vigotski (1979), cuando enuncia que el lenguaje, por su capacidad simbólica, permite transformar las funciones psicológicas superiores rudimentarias –el pensamiento práctico, sujeto al contexto y determinado por el ambiente- en funciones psicológicas superiores avanzadas –el pensamiento abstracto y desligado de la situación inmediata-. Esos procesos de abstracción se relacionan, sin duda, con el desarrollo de los conceptos: el estadio de las “compilaciones no organizadas”, que son agrupaciones de cosas sin criterio claro o estable, el “pensamiento en complejos”, que son preconceptos que obedecen a criterios objetivos pero inestables, son las primeras generalizaciones del individuo no muy bien controladas por él ya que, en general, se le imponen las características del objeto que, incluso, no siempre son las mismas; y, finalmente, los “conceptos genuinos”, que Vigotski divide, a su vez, en “conceptos cotidianos o espontáneos”, que son producto de una generalización estable y objetiva, pero de carácter muy concreto, contextualizado y práctico, aislados, no sistematizados y que evidencian relaciones de continuidad y no categoriales (discretas), y “conceptos científicos o escolares”, que son conceptos abstractos, descontextualizados, que favorecen el pensamiento categorial pues están jerarquizados y estructurados dentro de un sistema.

(100) Juan vio / miró/ observó/ divisó/ caló / bichó / campaneó/ fisgoneó a la mujer.

Asimismo, el análisis inherente a la operación lingüístico-cognitiva de la discriminación implica una suerte de distribución subjetiva de los objetos de percepción y cognición en subespacios cualitativamente diferenciables en función de los motivos, intereses o razones de los sujetos hablantes y del acto comunicativo concreto, por lo cual toda manifestación de “corte” o “ruptura” podría adquirir un potencial estratégico. Por ejemplo, procedimientos lingüístico-enunciativos como la deixis –espacial, temporal, personal, social y textual- evidencian una mayor complejidad cuando se marcan distancias o “diferencias” entre las variables, rasgos o elementos que definen la preferencia y aquello que se comunica. En el ejemplo siguiente:

(101) Las historias de vampiros son una leyenda casi universal. El Viajero Ilustrado no desconoce que esos seres temibles ya estaban presentes en las antiguas culturas de Egipto, Grecia, Roma y la India. Y que los macabros relatos que han llegado hasta nosotros sobre esas figuras sobrenaturales provienen de Europa Oriental, especialmente de Los Balcanes. En la Europa medieval era vampiro todo espíritu, cadáver reanimado o muerto enterrado que regresaba para absorber la vida de los vivos chupándoles la sangre. Para la Iglesia, en épocas de la Inquisición, eran considerados vampiros “en potencia” los practicantes de hechicería, los suicidas, los excomulgados y cualquier ser que –voluntaria o involuntariamente- quebrara algún mandato del cristianismo. A estos “posibles vampiros” se los enterraba en los cruces de caminos para que se desorientaran en caso de que decidieran volver de la muerte. En el siglo XVIII, la creencia en vampiros cobró auge en toda Europa. En cada zona se los llamaba de forma diferente: *upiers*, *brucolaques*, *nosferatu*. Pero el que más prosperó fue el de ‘vampir’, que en serbio significa cadáver [...]

(“Historias de vampiros”, *Clarín*, diciembre de 2002; p. 23)

el uso estratégico de la deixis se evidencia en la marcación de la temporalidad que se logra con alternancias graduales entre el presente y el pasado: se usa primero el presente (“Las historias de vampiros son una leyenda casi universal”), luego el pretérito imperfecto (“El Viajero Ilustrado no desconoce que esos seres temibles ya estaban presentes en las antiguas culturas de Egipto, Grecia, Roma y la India”), el pretérito perfecto (“Y que los macabros relatos que han llegado hasta nosotros sobre esas figuras sobrenaturales provienen de Europa Oriental, especialmente de Los Balcanes”) hasta alternar, más abruptamente, hacia el final del texto, con el pretérito

indefinido (“En el siglo XVIII, la creencia en vampiros cobró auge en toda Europa”) dado que el locutor se preocupa por crear un marco enunciativo en el cual encuadrar, posteriormente, la historia que desea que los lectores conozcan. Este alejamiento progresivo está marcado también por sintagmas cuya significación expresan tiempo cultural (“antiguas culturas de Egipto, Grecia, Roma y la India”, “Europa medieval”, “la Inquisición”, “el siglo XVIII”) o locación espacial (“Egipto, Grecia, Roma y la India”, “Europa Oriental, especialmente de Los Balcanes”). Tal *estrategia* de alejamiento gradual o progresivo se constata igualmente en los usos de deixis personal: primero se presenta una forma genérica y un tratamiento distante (“El Viajero Ilustrado no desconoce”), y después una primera persona inclusiva (“los macabros relatos que han llegado hasta nosotros”); recursos que, a su vez, se complementan con rupturas leves que se manifiestan a través del paratexto (comillas o cursiva), la negación con valor retórico (“no desconoce”) o los usos de conectores contrastivos (“Pero el que más prosperó fue el de ‘vampir’, que en serbio significa cadáver”).

Del mismo modo, por medio de la discriminación, lo heterogéneo se impone sobre lo homogéneo, la forma sobre la materia, lo subjetivo sobre lo objetivo, la calidad sobre la cantidad y se crean, en consecuencia, zonas de densidad de significación textual/discursiva. En tal sentido, esta operación puede vincularse con la habilidad de los hablantes para elaborar situaciones de modos diferentes, esto es, mediante imágenes alternativas o contrastivas, que se imponen a las escenas, que correlacionan con experiencias mentales cualitativamente diferentes y que se simbolizan a través de distintos “construales” lingüísticos actualizando diversos usos estratégicos de la lengua. Para ello, los hablantes eligen y marcan verbalmente la injerencia de ciertos parámetros imponiendo a las escenas representadas lo que se denomina un “ajuste focal”, ajuste que se concreta fundamentalmente en tres aspectos: la “selección” de las facetas de la escena que se desea destacar, la “perspectiva”, que se relaciona con la posición a partir de la cual dicha escena se observa además de señalar la prominencia relativa de ciertos participantes, y la “abstracción”, que pertenece al nivel de especificidad de la escena retratada (Langacker, 1987; 1991; 1998)<sup>49</sup>. Algunos de estos aspectos ya han sido desarrollados cuando explicamos la reificación y la tipificación; no obstante eso, y tomando en

---

<sup>49</sup> El concepto de abstracción que aquí mencionamos no debe identificarse totalmente con el de esquematización o tipificación que se abordó en el ítem anterior porque, en esta instancia, sólo hace referencia a la capacidad de elección u omisión de ciertos dominios o propiedades por sobre otros.

consideración que las operaciones lingüístico-cognitivas actúan conjuntamente, veremos ahora en qué medida la discriminación puede también dar cuenta de la conducta estratégica.

En primer lugar, la "selección" de la predicación y la forma como ésta se da en relación con dominios cognitivos específicos puede ser un aspecto fundamental para interpretar el significado de una expresión, tanto por sancionar una significación más convencional cuanto por licitar una que requiera mayor motivación o injerencia de fuentes contextuales. Así, en el ejemplo (102):

(102) Todo el drama de su existir se debate entre la utopía, la realidad existencial y la angustia de su "yo" en medio de un temperamento apasionado, compulsivo, capaz de volcar su pensamiento profundo en la literatura, lo que hace de Sábato el gran escritor de su época. Lo definen la desesperanza, la ansiedad, la angustia, la soledad, pasa por el caos existencial y lo vive hasta tocar fondo.

Nunca tuvo una fe de dogma, sino una fe madurada desde el dolor de la trascendencia que se estrella en la realidad de la naturaleza; y en ella descubre el odio y el amor habitables en el ser humano.

Pero paralelamente nos habla de "pájaros que levantan mi ánimo, cuando oigo sus cantos", "...el color de las flores". Existencia en la cual encuentra el mensaje de la divinidad.

Si bien define su vida con un tinte muy fuerte de tristeza, lo que más valoro en Ernesto es el encuentro de la perla más fina de la que nos habla el Evangelio a todos los católicos: encontró el valor del hombre como hermano de la gran comunidad, la humanidad. Nos habla de compromiso, de comunión entre los hombres. Encontró el verdadero sentido de la vida. Por eso dice "el obstáculo no impide la historia", y aconseja a los jóvenes a brindarse por y para el otro. Lo más grande para él es recuperar lo que de humanidad se ha perdido en la historia.

Personalmente creo que Sábato gusta a la juventud porque la angustia existencial con que se debate su vida finaliza con el rescate de las utopías lleno de esperanza y de pasión por la verdad, la justicia y la paz.

Ernesto Sábato es grande porque descubrió que el amor no es egoísta: el amor se brinda. Y él se brindó en el don que recibió de Dios.

(Martha Pelloni, "La fe desde el dolor", *Noticias*, enero de 1999; p.18)

dicha selección se ve a través del modo como se define textual/discursivamente el nombre "fe" –forma reificada de "tener fe"- como intento de definir la vida y producción literaria del autor argentino Ernesto Sábato; este nombre se pone en relación de convergencia o divergencia con otros dominios: la psicología ("en medio de un temperamento apasionado, compulsivo, capaz de volcar su pensamiento profundo en la literatura"); la religión ("fe de dogma"); la filosofía ("fe madurada desde el dolor de la trascendencia"); la naturaleza ("se estrella en la realidad de la naturaleza; y en ella

descubre el odio y el amor habitables en el ser humano”) y la ética (“encontró el valor del hombre como hermano de la gran comunidad, la humanidad”). Sin embargo, el punto de vista desde el cual se construye textual/discursivamente la “fe” de este autor es el de una religiosa, Martha Pelloni, por lo cual cada uno de estos dominios se esquematizará a partir del primero de los dominios mencionado previamente de manera tal de elaborar la síntesis. Se apelará, entonces, no sólo a la significación convencional que se le asigna a la expresión “(tener)fe” sino también a la significación parcial que ésta ha ido adquiriendo a lo largo de todo el texto/discurso cuando se va enmarcando en distintos dominios.

Además, puede llevarse a cabo una selección de predicados dentro de un mismo dominio de conocimiento diferenciándolos en forma escalar, esto es, por las magnitudes con las cuales se asocian, imponiendo restricciones diversas. De esta manera, podemos advertir que, en el texto anterior, el dominio de la filosofía se proyecta, a través de un verbo metafórico como “estrellarse”, a fin de conducir al lector hacia otro dominio: el de la naturaleza. Una vez instalado allí, se utiliza una serie de predicados cuya gradualidad, por su parte, informan acerca de conductas de Sábato relacionadas con el plano epistémico, emocional o sensorial (“descubre”, “encuentra”, “define”), con el propósito de reconstruir otra faceta de su imagen, según se ve en la siguiente transcripción, que renumeramos ahora como (103):

(103) [...] se estrella en la realidad de la naturaleza; y en ella descubre el odio y el amor habitables en el ser humano.  
Pero paralelamente nos habla de “pájaros que levantan mi ánimo, cuando oigo sus cantos”, “...el color de las flores”. Existencia en la cual encuentra el mensaje de la divinidad.  
Si bien define su vida con un tinte muy fuerte de tristeza [...]

(Martha Pelloni, “La fe desde el dolor”, *Noticias*, enero de 1999; p.18)

Otro aspecto de la selección podría ser el “alcance” de la predicación, es decir, las “porciones” de la escena que ésta incluye en forma específica. En realidad, la entidad o las entidades designadas por la predicación son las que se llaman “perfiles” (“profiles”) mientras que el contexto necesario para la caracterización o la interpretación de la información perfilada constituye la “base” (“base”) o el “alcance”

("scope") de la predicación. El alcance de la predicación no estará predefinido en la lengua sino, por el contrario, se vincula con la saliencia y la relevancia de los elementos dentro de la escena misma, aspecto que se conecta directamente con la orientación comunicativa que le otorga el hablante, y determinan su desarrollo de *estrategias*: habrá, así, formas de alcance "más inmediato" –que requerirán una menor elaboración por parte del receptor- y de alcance "más mediato" –que requerirán la elaboración de más cadenas inferenciales imponiendo un esfuerzo interpretativo también mayor-. Volviendo al ejemplo de (102) podríamos afirmar, entonces, que las tácticas para diferenciar las entidades textuales/discursivas "más inmediatas" estarían marcadas mediante dispositivos tales como el uso de comillas, que hacen alusión a la persona de Sábato escritor ("la realidad existencial y la angustia de su 'yo' ") o a su obra ("nos habla de 'pájaros que levantan mi ánimo, cuando oigo sus cantos', '...el color de las flores'"); o la presencia de estructuras reformulativas que obligan a producir más de una vez el significado de una misma expresión o entidad textual/discursiva, ajustándola de acuerdo con los requerimientos del propio texto/discurso ("porque descubrió que el amor no es egoísta: el amor se brinda. Y él se brindó en el don que recibió de Dios"); mientras que una táctica para diferenciar las entidades textuales/discursivas "más mediatas" sería el uso de enumeraciones que presentan la información de manera más discontinua obligando al lector a reelaborar –interpretativamente- el fondo ("Lo definen la desesperanza, la ansiedad, la angustia, la soledad, pasa por el caos existencial y lo vive hasta tocar fondo").

En segundo lugar, cuando hablamos de "perspectiva" como otro modo de actualizar la discriminación, hacemos referencia a la configuración verbal del punto de vista a través del cual se impone al receptor una escena, y presupone un conjunto de *estrategias* vinculadas con: la alineación figura/fondo, punto de vista, deixis y grado de objetividad y subjetividad, entre otras. La alineación figura/fondo constituye, sin duda, un rasgo fundamental del funcionamiento cognitivo dado que permite percibir/interpretar una "figura" ("figure") dentro de una escena como la subestructura destacada que se confronta con el resto (el "fondo" o "ground") que le provee un marco, como hemos destacado oportunamente al hablar de la reificación. Esta manera de organizar la escena incide sobre la elección de expresiones lingüísticas en la medida en que informa sobre formas alternativas de figurativizarla, en virtud de que cada hablante otorgará cierta "naturalidad" o "probabilidad" a sus opciones. En efecto,

podrá, por ejemplo, elaborar estratégicamente fuertes contrastes a fin de delimitar una figura frente a un entorno compacto e indiferenciado (combinándose, entonces, con la operación de reificación). En el texto siguiente:

(104) Dentro del campo psicoanalítico me especialicé en lo grupal, y puedo adjudicarme el haber sido el introductor de conceptos de la teoría freudo-lacanianiana en dicha disciplina.

Ese interés me hizo considerar como muy interesante la propuesta de *Gran Hermano*: varias personas reducidas en un espacio inmodificable, ajenas a todo estímulo exterior, condenadas a "jugar" la tragedia a la que nos condena el neoliberalismo globalizado: aniquilarse entre sí haciendo que se aman y respetan.

Correctamente llevada a cabo, se trata de una experiencia de laboratorio, cruel pero sumamente reveladora, superior a otras que no coinciden en la necesidad del encierro.

Su veta más pedagógica hubiera sido la de convencernos de que en todos los grupos en que interactuamos (familia, oficina, club, partido político, redacción de una revista, etc.) donde solapadamente también se agita la competitividad, el individualismo y el "sálvese quien pueda", existen los Gastón, Tamara, Fernando, Daniela y demás. El mejor juego que podía proponérsenos es que cada uno de nosotros identificase en su mundo los Gastón, Tamara, Fernando, Daniela y demás, que no son personas sino obligados roles grupales, que desarrollan, advirtámoslo o no, variadas estrategias para vencernos y eliminarnos. Es esa la ley de la selva de la sociedad de mercado.

Las tergiversaciones de los videos de Tamara o las polémicas sobre el sincero Gastón corren por cuenta de la siniestra capacidad argentina de arruinar lo que pudiese haber de meritorio o elogiabile en nuestro planeta y en sus alrededores.

(Pancho O'Donnell, "Laboratorio grupal", *Veintitrés*, julio de 2001; p. 60)

la "figuratización" del tópico, como entidad de naturaleza textual/discursiva, se logra a través de una estructura limitativa que aparece al comienzo ("Dentro del campo psicoanalítico"), y que, a posteriori, permite recortar no sólo el tema sobre el cual va a versar el texto/discurso sino también el agente lingüístico y de concepción pues legitima el punto de vista del locutor al destacar que se trata de un experto ("me especialicé en lo grupal"). Por otra parte, este primer párrafo constituye una especificación del título del artículo ("Laboratorio grupal") y, en este sentido, una fase hacia una mayor especificación que será la argumentación a través de la cual se desarrolla el texto en su totalidad. El contorno de las figuras también se elabora mediante la "reificación" con matices variados ya que las reificaciones especifican, por su parte, otras reificaciones: los nombres ("introductor", "conceptos", "interés", "propuesta", "estímulo", "necesidad", "encierro", "competitividad", "individualismo", "tergiversaciones", "polémica"), están especificados por formas verbales no-finitas ("considerar", "reducidas", "aniquilarse", "haciendo", "llevada a cabo", "convencernos",

“proponérsenos”, “vencernos y eliminarnos”, “arruinar”) y éstas, por formas verbales finitas (“la que nos condena el neoliberalismo globalizado”, “que se aman y respetan”, “en que interactuamos (familia, oficina, club, partido político, redacción de una revista, etc.) donde solapadamente también se agita la competitividad, el individualismo y el ‘sálvese quien pueda’ ”, “que cada uno de nosotros identificase en su mundo los Gastón, Tamara, Fernando, Daniela y demás, que no son personas sino obligados roles grupales, que desarrollan, advirtámoslo o no, variadas estrategias para vencernos y eliminarnos”; “lo que pudiese haber de meritorio o elogiabile en nuestro planeta y en sus alrededores”). Sin embargo, estas cadenas de elementos reificados interpretan otro nombre reificado: “juego” que es, sin duda, el sostén de todo el texto.

En el mismo punto, un hablante puede crear movimiento a fin de poner en destaque la figura que, en esa ocasión, contrasta con otras que presentan una relación constante; así, por ejemplo, puede actuar como figura una expresión lingüística que posea un índice de frecuencia muy alto en un texto/discurso o bien aquella que representa una entidad que se modifica por estar ligada en varios contextos accionales. En el caso del texto/discurso anterior, las “figuras” de Gastón, Tamara, Fernando y Daniela reciben un tratamiento muy particular ya que, además de coaparecer en distintos segmentos del texto/discurso, se “pluralizan” pues no sólo representan particulares (personajes históricos que han participado de “reality shows” específicos y determinados) sino que los nombres propios que los identifican se “definitizan” y, con ello, se les da la posibilidad de ser cuantificados –de estar en lugar de muchos sujetos similares a ellos-, y, por último, se ligan con predicaciones de naturaleza diversa (“grupos en que interactuamos: familia, oficina, club, partido político, redacción de una revista”) a partir de vínculos interpretativos (“la competitividad”, el “individualismo” y el “sálvese quien pueda”), gracias a lo cual las entidades referenciadas a través de estas figuras logran un grado de actualidad mayor y, en consecuencia, alcanzan también al lector ya que éste puede incorporarse en algunos de estos ámbitos y empatizar con uno u otro personaje –por identificación u oposición-, como se ve en el fragmento que ahora citamos:

(105) Su veta más pedagógica hubiera sido la de convencernos de que en todos los grupos en que interactuamos (familia, oficina, club, partido político, redacción de una revista, etc.) donde solapadamente también se agita la competitividad, el individualismo y el “sálvese quien pueda”, existen los Gastón, Tamara, Fernando, Daniela y demás. El mejor juego que

podía proponérsenos es que cada uno de nosotros identificase en su mundo los Gastón, Tamara, Fernando, Daniela y demás, que no son personas sino obligados roles grupales, que desarrollan, advirtámoslo o no, variadas estrategias para vencernos y eliminarnos. Es esa la ley de la selva de la sociedad de mercado.

(Pancho O'Donnell, "Laboratorio grupal", *Veintitrés*, julio de 2001; p. 60)

Finalmente, el hablante puede instar al oyente a elaborar un alineamiento no convencional de figura-fondo contrariando sus expectativas o creencias y provocándole un esfuerzo o costo cognitivo mayor, como ocurre al final del texto/discurso donde se produce una nueva "distinción cualitativa", en particular, referida a Tamara y Gastón dado que la información, esto es, el modelo textual/discursivo que se había elaborado respecto de estos personajes deberá ser modificado: en este caso, la visión crítica que se había construido de los personajes se desplazará hacia una visión crítica de la misma sociedad que los construye como tales y, además, los discrimina:

(106) Las tergiversaciones de los videos de Tamara o las polémicas sobre el sincero Gastón corren por cuenta de la siniestra capacidad argentina de arruinar lo que pudiese haber de meritorio o elogiabile en nuestro planeta y en sus alrededores.

(Pancho O'Donnell, "Laboratorio grupal", *Veintitrés*, julio de 2001; p. 60)

A veces, incluso, en una misma situación se utilizan estratégicamente instancias simultáneas y jerárquicas de alineamientos diferentes: el receptor deberá otorgar el grado de relevancia a cada uno de ellos de manera tal de llevar a cabo su proceso de interpretación. Estos alineamientos diferentes son los que se observan en la publicidad (107), que obligan al lector a focalizar su atención con un gran costo cognitivo de su parte a fin de descubrir, tras el texto procesado como "dibujo" (ya que las líneas que lo conforman carecen de sentido y se perciben sólo como trazos: la manera / eficaz para / poder renunciar / a / una / cosa / es / poseerla ), el mensaje formalizado verbalmente que se reconstruirá mediante una discriminación ("la / manera / más / eficaz / para / poder / renunciar / a / una / cosa / es / poseerla") pues, con este texto de Rabindranath Tagore, se vehicula la información pertinente que es la que le permitirá comprender el tema de la publicidad y su objetivo comunicativo:



que puede provocar efectos de significación muy interesantes. Este desplazamiento de la "figura" es lo que define la *estrategia* del texto (108):

(108) -¿Puedo empezar?

- No todavía no...

La voz que pregunta pertenece a Jorge Battle, el presidente de Uruguay. La voz que responde es Eduardo Duhalde, el presidente argentino. Aún no habían irrumpido los camarógrafos en el salón de audiencias de la quinta de Olivos donde minutos más tarde se llevaría a cabo el histórico pedido de disculpas, pero Battle, a esas alturas, ya mostraba síntomas de ansiedad.

- Ya es tiempo, tendría que empezar...- insistió el presidente uruguayo suspirando.

Duhalde lo miró sin ganas y pensó en la carnada más efectiva para los tiburones: cabeza de lisa. Las disculpas concretas ya habían sido dadas minutos antes, a solas. Las formales aún no.

En esos precisos momentos uno de los asesores de Duhalde entregaba al edecán de turno del Presidente una cinta grabada. Ambos se ubicaron a un costado del cortinado de la sala y se repartieron los audífonos.

- ... Ese era García... (en la grabación se escucha un voz gutural muy apagada, de fondo, que susurra cosas ininteligibles pero al revés)... García siempre hace eso...

- ¿Martín? ¿El de la isla?

- No: Pablito, el volante por derecha... tendría que haber volanteado un poco más... Los franceses no aguantaban...

- No vas a puchear ahora...

Yo pensaba que era una joda para Tinelli... Imaginate, hice toda la primaria acá... ¿Vos comías gofio?

- Sí, pero más me acuerdo del Biznike nevado...

- Ese no lo tengo...

- Si el gofio se te quedaba en la garganta te morías...

- El gordo Púa nos mató a nosotros...

- Forlán por Abreu...

- Seguro... ¿puedo empezar ahora?

- No, esperá un poquito. Yo te aviso... ¿No leíste a Bucay, vos?

- No ...

- Tendrías que leerlo, es bueno. Es para la ansiedad...

- A mí me gusta Kachorra...

- Si vuelve a la cárcel sube el rating...

- Seguro... ¿Ya es la hora?

- ¿No tomás nada para los nervios, vos?

- En la primaria me decían "no te sulfurés, vallecito".

- ¿Vallecito, con v corta?

- Sí, vos decime vallecito si querés...

- Yo me acuerdo de las Renomé, de las Rellenitas Trineo, de los caramelos Media Hora...

- De las figuritas, me acuerdo...

- La más difícil era Marropodi...

- Arquero de Ferro, yo la tenía.

- Qué bárbaro, Vallecito, qué memoria tenés.

- Más que Chiche. De la primaria me acuerdo de todo, clarito, clarito.

- ¿Qué Chiche?

- El de Memoria, allá llega.

- ¿Y de Bloomberg, te acordás?

- Ese no lo tengo, ¿qué era? ¿fullback o centroforward?... Algunas cosas se me van... De la malta me acuerdo, me daban café con leche pero con malta...

- ¿En la pensión?
- En la Kaiser, en Belgrano...
- ¿Y del Kaiser Carabela te acordás?
- Kaiser, Bergantín, Rambler, de todos los IKA me acuerdo... Hasta el almidón Colman se me viene a la cabeza, de cuando mi vieja me planchaba el guardapolvo... ¿Puedo empezar, ahora?
- ¿Estás listo? ¿seguro?
- Sí, sí. Me acuerdo de los sifones Drago, del sofá cama Gicovate, de la Tintenkuli...
- Está bien, está bien.
- Es tremendo. Estas cosas me emocionan...
- Bueno, dale, ahora sí. Pero no te apurés. Empezá a llorar cuando enciendan las cámaras.

(Gabriel Bañez, "El camino de las lágrimas", *El día*, 9 de junio de 2002; p. 32)

en ese caso se observa de qué manera el personaje de Duhalde elabora diferentes figuras y las va imponiendo al tiempo que se desarrolla el diálogo; con ello, logra ejercer un control focal (orienta la atención), temático (instaura los tópicos del diálogo) y referencial (decide sobre qué se va a hablar con el propósito de controlar emocionalmente a su interlocutor). En este sentido, son muchos los dispositivos lingüístico-enunciativos vinculados con la discriminación que contribuyen con el desplazamiento de la figura: estructuras presentativas que están marcadas con pretérito imperfecto ("...Ese era García"), juego pregunta/respuesta ("¿Martín? ¿El de la isla? / -No: Pablito, el volante por derecha... "); formas nominales que indican opción o sustitución ("Forlán por Abreu..."); negación retórica ("¿No leíste a Bucay, vos?"); interferencias diastráticas y diatópicas ("En la primaria me decían 'no te sulfurés, vallecito' "); expresiones limitativas ("De la primaria me acuerdo de todo, clarito, clarito"); juegos con la homonimia ("Más que Chiche. De la primaria me acuerdo de todo, clarito, clarito. / -¿Qué Chiche? / -El de Memoria, allá llega."). Además, se distinguen numerosos objetos poniéndolos en distribución complementaria con diferentes dominios cognitivos de modo tal de apelar a la nostalgia de Valle por el pasado en todas sus facetas, pero, centrada en la "época dorada" de la niñez ("Sí, pero más me acuerdo del Biznike nevado..."; "-Yo me acuerdo de las Renomé, de las Rellenitas Trineo, de los caramelos Media Hora..."; "-Kaiser, Bergantín, Rambler, de todos los IKA me acuerdo... Hasta el almidón Colman se me viene a la cabeza, de cuando mi vieja me planchaba el guardapolvo..."); y se producen cortes con el objeto de imponer temas ("¿Y de Boolmberg, te acordás? / -Ese no lo tengo, ¿qué era? ¿fullback o centroforward?... Algunas cosas se me van... De la malta me acuerdo,

me daban café con leche pero con malta...”, ejemplo que, incluso, señala dicha ruptura con una pregunta cola).

En realidad, cuando hablamos de “punto de vista” hacemos alusión al modo como el hablante observa la escena que configura lingüísticamente. Tal “punto de vista” presupone un “punto de ventaja”, que es la posición a partir de la cual éste ve la escena –posición que no sólo se refiere al ámbito físico (espacial o temporal) sino también a “locaciones” epistémicas, sociales, ideológicas, comunicativas y aún lingüísticas (por ejemplo, si se manifiesta o no en la lengua a través de una primera persona o se proyecta en otras personas)-. Además, el “punto de vista” se relaciona con la “orientación”, que es la manera como el hablante se sitúa respecto de “ejes” a partir de los cuales se valora la escena y, naturalmente, se interpreta (ejes que pueden ser tanto canónicos como no-canónicos y se inscriben en patrones, normas, usos o convenciones). La utilización estratégica de estos dispositivos vinculados con el “punto de vista” se conecta, así, con la argumentatividad inherente a todo uso del lenguaje y, fundamentalmente, con el juego de significación que se logra con la alternancia entre “foreground” y “background” siendo el “foreground” la información que se relaciona más directamente con aquello que el hablante quiere destacar para entrar en “contacto mental” con el oyente (con la concepción de la realidad que el primero desea imponerle) y, por el contrario, el “background” será aquella que pueda servir de marco o sostén de la información nueva que se desea dar. Se puede, incluso, en ocasiones, elaborar *estrategias* complejas generándose una “discriminación” o “disociación” entre “foreground” y “background”, por la que se viola o desafía una reacción natural o probable por parte del receptor con el propósito de obtener determinados efectos comunicativos. Esta disociación se constata en el texto (109):

(109) *“La culpa de todo la tiene el ministro de Economía”,* dijo uno.  
*“¡No señor!”*, dijo el ministro de economía mientras buscaba un mango debajo del zócalo.  
*“La culpa de todo la tienen los evasores”.*  
*“¡Mentiras!”*, dijeron los evasores mientras cobraban el 50 por ciento en negro y el otro 50 por ciento también en negro. *“La culpa de todo la tienen los que nos quieren matar con tanto impuesto.”*  
*“¡Falso!”*, dijeron los de la DGI mientras preparaban un nuevo impuesto al estomudo. *“La culpa de todo la tiene la Patria Contratista, ellos se llevaron toda la gaita.”*  
*“¡Pero, por favor!”*, dijo un empresario de la patria contratista mientras cobraba peaje a la entrada de las escuelas públicas. *“La culpa de todo la tienen los de la Patria Financiera.”*  
*“¡Calumnias!”*, dijo un banquero mientras depositaba a su madre a siete días. *“La culpa de todo la tienen los corruptos que no tienen moral.”*

[...]

"¡Blasfemia!", dijo un Obispo. "La culpa de todo la tienen los científicos que creen en el Big Bang y no en Dios."

"Error", dijo un científico mientras diseñaba una bomba. "La culpa de todo la tienen los padres que no educan a sus hijos."

"¡Infamia!", dijo un padre mientras trataba de recordar cuántos hijos tenía exactamente. "La culpa de todo la tienen los ladrones que no nos dejan vivir."

"¡Me ofenden!", dijo un ladrón mientras arrebataba una cadenita a una jubilada y, de paso, la tiraba a ella debajo del tren. "La culpa de todo la tienen los policías que tienen el gatillo fácil y la pizza abundante."

"¡Minga!", dijo un policía mientras primero tiraba y después preguntaba. "La culpa de todo la tiene la Justicia que permite que los delincuentes entren por una puerta y salgan por la otra."

[...]

"¡Paren la mano!", dije yo mientras me protegía detrás de un buzón. Yo sé quién tiene la culpa de todo. La culpa de todo la tiene El Otro. El Otro siempre tiene la culpa.

(*"Ya lo dijo Tato Bores", La primera, julio de 2001; p. 13*)

los parlamentos de cada personaje evidencian, sin duda, un punto de vista parcial respecto de la realidad argentina –relativo a sus conocimientos, experiencias, y, principalmente, a sus intereses–, aunque todos estos personajes, sin embargo, adscriben culpabilidad o responsabilidad de sus actos al prójimo. En efecto, este juego de contrastación se impone a través de la táctica de la "contestación" y se logra poniendo en confrontación un enunciado que se presenta discontinuamente como respuesta (negativa) a un enunciado anterior y luego como respuesta (positiva), provocando, así, un posible enunciado posterior. Por otra parte, se advierte que el juego "foreground" y "background", se invierte en virtud de que cada enunciado directo constituirá, por una parte, una figura textual/discursiva que actuará focalmente como "foreground" respecto de lo que se expresa previamente pero, al mismo tiempo, se comportará como "background" o marco para interpretar la información que remite a su agente enunciativo, de concepción y acción y a un enunciado que constituye su reformulación. En otro sentido, el enunciado que aparece al final de cada intervención será una figura, que no alcanza el nivel focal, porque vehicula un sentido afirmativo y porque no adopta la posición textual más prominente. Del mismo modo, la ruptura se manifiesta a través del significado que poseen las expresiones puestas en foco que remiten a oposición, corte o negatividad ("¡No señor!", "¡Mentiras!", "¡Falso!", "¡Pero, por favor!", "¡Calumnias!", "¡Blasfemia!", "Error", "¡Infamia!", "¡Me ofenden!", "¡Minga!"); a

través de la selección de personajes que intervienen en el diálogo, representantes típicos de los distintos ámbitos del país (el mundo de la economía, la política, la religión, la educación, la familia); y, sobre todo, a través del juego de palabras y la simetría especular del final que se produce con el uso de la expresión "Otro" ("Yo sé quién tiene la culpa de todo. La culpa de todo la tiene El Otro. El Otro siempre tiene la culpa"): si el otro es el responsable y siempre existe un Otro, entonces no hay nadie que, finalmente, lo sea.

Teniendo en cuenta el valor de la discriminación y los diferentes procesos subsumidos en ella podemos sostener que esta operación se asocia directamente con aquellos dispositivos lingüístico-enunciativos relacionados con la creación de rupturas o contrastes, marcadores enfáticos y, fundamentalmente, con los procedimientos que se incluyen dentro del fenómeno de la metonimia. En efecto, la metonimia, en un sentido lato, puede entenderse como un modo de significación proyectivo que, gracias a un proceso de discriminación, pone en contacto una entidad implícita mediante otra explícita, creando un tipo de recorte referencial o referencia indirecta por la que un "punto de referencia" se relaciona con una "zona activa" que es la parte comunicativamente relevante (Hilferty & Cuenca, 1999; Lakoff & Johnson, 1980; Lakoff & Turner, 1989; Ruiz de Mendoza Ibáñez, 1999; Langacker, 1987, 1990; Radden, 1998; Papafragou, 1996)<sup>50</sup>. Sin duda, el control referencial que ejerce la metonimia hace que ésta se transforme en un dispositivo estratégico de gran importancia. En el ejemplo que vemos a continuación:

(110)

---

<sup>50</sup> La relación de la metonimia con la metáfora resulta evidente, puesto que se puede considerar que el "punto de referencia" actúa como el dominio "fuente" u "origen" ("base" o "source") mientras que la "zona activa" actúa como el dominio "blanco" o "meta" ("target" o "goal"). En verdad, podría decirse que ambos procedimientos son, más bien, similares y complementarios por su carácter proyectivo, aunque, a diferencia de la metáfora que relaciona conceptos pertenecientes a dos dominios cognitivos diferentes, la metonimia opera dentro de los límites de un único dominio conceptual poniendo en relación conceptos contiguos en el interior de dicho dominio; de ahí que podamos asociar más fácilmente la metáfora con la operación lingüístico-cognitiva de la analogía al tiempo que asociamos la metonimia más con la discriminación.

## SIMBOLOS DE TIEMPOS MAS POSITIVOS

Los símbolos son el gran lenguaje internacional. En todos los países los símbolos de tránsito, notas musicales, símbolos matemáticos, marcas y logotipos, significan lo mismo. Pero hasta ahora nadie a usado este lenguaje para expresar las grandes cualidades humanas. Los símbolos de tránsito nos distraen en las rutas; ¿por qué, entonces, no nos protegemos con símbolos de fuerza interior en nuestras vidas, reo dándonos los valores y actitudes positivas que buscamos?



# GVNY

Gloria Vanderbilt New York

POR UNA MEJOR CALIDAD DE VIDA

Si usted desea este poster para usar en oficinas, escuelas, lugares públicos o cualquier otro lugar donde pueda haber gente sujeta a stress, irritación, hostilidad, envidia o resentimiento, escríbanos y lo enviaremos sin cargo. / INDUSWHEEL SAIC - Venezuela 2602/25 (1754) Capital.

el "punto de referencia" está dado por el texto no-verbal y la "zona activa" por el texto verbal; la conexión entre ambos se da a partir de una evocación directa impulsada por el título que orienta la interpretación: "símbolos de tiempos más positivos"; incluso tales correspondencias –palabra/imagen- pueden ser integradas mediante diversas direccionalidades en la lectura –izquierda a derecha por línea, izquierda a derecha secuencial, arriba-abajo por línea, arriba-abajo secuencial; transversal o azarosa-. Para cada concepto "meta" se selecciona o bien una acción representativa (la "meditación" con un rostro adusto y reconcentrado; la "responsabilidad" con el acto de

cuidar una llave como signo de cuidar el patrimonio; la "justicia" con el símbolo de la balanza; y el "amor" con una imagen que representa la expansión –círculos concéntricos que pueden extenderse potencialmente "ad infinitum"-). Estas correspondencias ayudan a crear la figura, esto es, el tema de la publicidad: los beneficios de la empresa GVNY, que, a pesar de dedicarse a la indumentaria, logra trascender pues trasmite valores universales ("meditación", "realismo", "tolerancia", "paciencia", "felicidad", "coraje", "resolución", "esfuerzo", "esperanza", "orden", "precisión", "responsabilidad", "honestidad", "justicia", "moderación", "tranquilidad", "amor", "cooperación", "generosidad" y "perdón").

En el mismo sentido, como ya indicamos, la "deixis", en cuanto procedimiento por medio del cual una expresión incluye alguna referencia a un elemento del "grounding" o situación comunicativa (acto de habla, participantes, contexto) dentro del alcance de su predicación<sup>51</sup>, puede actualizar un uso estratégico de la lengua vinculada con el "ajuste focal" que realiza el sujeto en relación con la escena concebida o representada lingüísticamente, de acuerdo con lo que ya planteamos a propósito del ejemplo (101). Asimismo, los elementos "puestos en 'ground' " pueden ser designados de un modo más o menos explícito a través de "predicaciones epistémicas"<sup>52</sup>, de manera más directa o expresando predicados relacionales, en forma positiva o en forma negativa, de acuerdo con la orientación comunicativa que el hablante le imponga, ya que éste crea las condiciones de "señalización" de su propio texto/discurso:

(111) Para las clases dirigentes, el no haber nacido con escamas y branquias, fue una suerte, puesto que, mientras el pez por la boca muere, nuestros políticos, funcionarios y demás yerbas, de la boca viven. Y por lo que se ve, bastante bien, más allá de lo que por ella digan.

Es más, pareciera que cuanto más embustes y bolazos dicen sin que se les mueva un pelo en ese rostro pétreo que suelen tener, mejor les va.

Así fue que, cuando el periodismo le preguntó a Carlos Saúl I Emperador de las Pampas Chatas por qué no había anunciado en la campaña del '88 que se iba a asociar con la UCeDé para vender las joyas de la abuela y a la abuela también, el

---

<sup>51</sup> Este sentido de "grounding" no debe confundirse con la distinción entre "background" y "foreground", aunque, naturalmente, tiene conexiones indirectas.

<sup>52</sup> Desde nuestro enfoque psicopragmático llamaremos, siguiendo la línea de Langacker (1987, 1991, 1998), "predicación epistémica" al tipo de predicado que actualiza aquello que se pone en "ground" ("grounded") –es decir, la información que se simboliza a través de la lengua-, en oposición a las predicaciones del "grounding", que hacen referencia al acto de poner en "ground", esto es, a la información que manifiesta el propio acto de habla.

hombre respondió que si decía lo que realmente pensaba hacer, no lo iba votar ni el loro.

Con lo cual queda claro que uno puede decir cualquier verdura, y que eso de ser esclavo de las palabras pasó a ser cosa de los tiempos de la ética política, o sea, allá por el cuaternario. Como dicen en el campo: **"Prometer hasta meter, después de metido, nada prometido"** y si no le gusta, a quejarse al proctólogo.

Para colmo, es evidente que las palabras se han devaluado.

"Revolución productiva" en realidad significa vender mangueras en la Panamericana y "salariazos" es sinónimo de "flexibilización laboral" que viene a ser algo peor que la esclavitud porque en ésta, por lo menos, los patrones se tenían que ocupar de sus esclavos, darles de comer y curarlos dado que costaban gaita y eran un capital. No como ahora.

**"El que apuesta al dólar pierde", "Estamos mal pero vamos bien", "Que venga el principito, les daremos batalla"** son pequeñas muestras gratis de todos los buzones que hemos sabido comprar, así como de todas las zanahorias que nos han puesto enfrente.

Reconozcamos, eso sí, que el eslogan, la frase cortita, concisa, tiene algunas ventajas. Es mil veces preferible escucharlo a Carlos Saúl decir: **"Siganme, no los voy a defraudar"** que tener que escucharlo recitando algún plan de gobierno un 1º de mayo ante el Congreso. Ambos enunciados son mentirosos, pero la frase cortita nos protege de la gastritis que produciría escuchar un discurso de una hora y media.

Por eso tampoco hace falta leer en los diarios la aparición de un nuevo curro o algún negociado de fin de temporada, para saber que los que pasaron se afanaron hasta el plumero. Es un trabajo superfluo y desgastante.

En cambio existe un poder de síntesis tan grande y una economía de recursos tan notable en la frase de Barrionuevo: **"Tenemos que tratar de no robar por lo menos dos años..."** que los historiadores seguro van a optar por esta última y no, por ejemplo, por relatar la historia de Yaciretá.

Una buena síntesis sería: **"Mentime, pero no me hagas perder tiempo"**.

(Santiago Varela, "Todos los buzones que hemos sabido comprar", *Clarín*, 8 de agosto, de 1999; p. 25)

En este texto los elementos "puesto en 'ground' " se objetivan mediante un conjunto de dispositivos tales como: los sintagmas genéricos, por los que se esquematiza (y se indiferencia) la clase de los políticos ("las clases dirigentes", "nuestros políticos, funcionarios y demás yerbas", "los que pasaron"), los ciudadanos ("uno puede decir cualquier verdura"), la gente de campo ("dicen en el campo:."), los desocupados ("vender mangueras en la Panamericana"), los empleadores o empresarios y los empleados ("los patrones se tenían que ocupar de sus esclavos"); las formas factivas, que, además, están reificadas ("el no haber nacido con escamas y branquias"); las expresiones presentativas ("así fue que"; "eso de ser esclavo de las palabras pasó a ser cosa de los tiempos de la ética política"); los predicados evidenciales ("es evidente", "queda claro que uno puede decir cualquier verdura"); los sintagmas definidos que especifican entidades ("Carlos Saúl I Emperador de las Pampas Chatas"; "el hombre", "Carlos Saúl", "el Congreso", "la frase de Barrionuevo"), o

eventos de gran peso histórico y representatividad (“en la campaña del ‘88 que se iba a asociar con la UCeDÉ”, “la historia de Yaciretá”). No obstante, en este texto se produce también una objetivación de acciones verbales dado que trata acerca de las mentiras y engaños de los que ha sido víctima el pueblo argentino, por lo que se ponen en “ground” actos de habla como modo de manifestación o de instanciación de tal engaño; para ello, se utilizan sintagmas genéricos, con los cuales se esquematizan (y se indiferencian) los mentiras de la clase política argentina a la ciudadanía (“más embustes y bolazos”; “cualquier verdura”, “ser esclavo de las palabras”, “las palabras”, “el eslogan, la frase cortita, concisa”, “un discurso de una hora y media”, “los diarios”) que son, por su parte, especificaciones de la gran frase sobre la cual se estructura temáticamente este texto: “todos los buzones que hemos sabido comprar, así como de todas las zanahorias que nos han puesto enfrente”). Se emplean, también, otros recursos: los sintagmas genéricos mediante los que se representan profesiones cuya función es, contrariamente, develar tales mentiras (“el periodismo”, “los historiadores”); predicados en los que se explicitan diversas acciones de decir (“dicen”; “le preguntó”, “había anunciado”, “respondió”, “significa”, “es sinónimo de”, “es preferible escucharlo a Carlos Saúl decir”, “tener que escucharlo recitando”, “son mentirosos”, “leer en los diarios”, “un poder de síntesis tan grande y una economía de recursos”); enunciados referidos y citados que actúan como ilustraciones de los engaños y mentiras (“el pez por la boca muere”, “el hombre respondió que si decía lo que realmente pensaba hacer, no lo iba votar ni el loro”; “El que apuesta al dólar pierde”, “Estamos mal pero vamos bien”, “Que venga el principito, les daremos batalla”). Por otro lado, las marcas relativas al “grounding”, permanecen, en general, en forma más implícita puesto que se intenta poner en primer plano, en forma casi mostrativa, el valor y el alcance de las palabras mentirosas y su impacto sobre la idiosincrasia y la historia del pueblo argentino. Tales marcas del “grounding” poseen variadas funciones: informan acerca del grado de participación, cercanía espacial, temporal, epistémica y emocional del hablante y del oyente (incentivada por el uso de la primera persona inclusiva: “nuestros políticos”, “reconozcamos”; el presente y la alternancia con el futuro y comentarios sobre el pasado realizados a través del pretérito imperfecto); ayudan a establecer una conexión que guía al lector para construir la interpretación (“es más”, “así”, “con lo cual queda claro”, “para colmo”, “en realidad”, “eso sí”, “por eso”, “en cambio”); instauran cortes representados por la negación a fin de que éste modifique o ajuste el modelo de texto/discurso que antes ha elaborado (“no como ahora”;

“tampoco”, “en cambio”); y, en último lugar, conducen al lector hacia la valoración final cuando, como cierre del texto/discurso, se elabora la síntesis del mismo –síntesis referida tanto a su desarrollo cuanto a la necesaria brevedad de las palabras mentirosas (“Una buena síntesis sería: “Mentime, pero no me hagas perder tiempo”), con la cual se integran las líneas de interpretación.

En suma, las expresiones deícticas o bien señalan algún participante de la situación comunicativa, o bien marcan dichos elementos como “puntos de referencia” – vinculados con el “punto de vista”- y les adscriben predicaciones para establecer relaciones interpretativas entre ellos. En todos los casos, se producen “construals” primarios, es decir, aquellos que presuponen un punto-de-referencia “por defecto”, expresándose una relación doble –hablante y mundo concebido-, o “construals” secundarios, en que se elaboran “puntos de referencia” más complejos, que expresan una relación triple -hablante, otro hablante y mundo concebido-. Dichos “construals” pueden ser utilizados estratégicamente, según lo requiera la situación, en forma más o menos explícita. De este modo, en el texto anterior se observa claramente la *estrategia* del locutor de construir, prioritariamente, “construals” de carácter secundario puesto que instaura una relación entre hablante–otros hablantes-mundo concebido (realidad argentina) en virtud de que las palabras, mentirosas y falaces, crean un mundo propio que, modifica, por su parte, la realidad misma del país. Tal “construal” complejo se actualiza mediante recursos variados: uso de negritas y comillas para instanciar una diferencia o corte; distintas formas de presentar las palabras: de manera más implícita (con enunciados encubiertos: “el pez por la boca muere”), menos implícita (con enunciados indirectos: “le preguntó a Carlos Saúl I Emperador de las Pampas Chatas por qué no había anunciado en la campaña del ‘88 que se iba a asociar con la UCeDé para vender las joyas de la abuela y a la abuela también”), hasta llegar a formas más explícitas (ya sea a través de citas directas con fuente enunciativa: “tan notable en la frase de Barrionuevo: ‘Tenemos que tratar de no robar por lo menos dos años...’ “, con fuente enunciativa genérica: “Como dicen en el campo: ‘Prometer hasta meter, después de metido, nada prometido” y sin fuente enunciativa expresa pero que puede ser reconstruida rápidamente por un lector competente: “El que apuesta al dólar pierde’, ‘Estamos mal pero vamos bien’, ‘Que venga el principito, les daremos batalla’ “). Se utilizan, además, tanto enunciados completos como simples expresiones (“Revolución productiva”, “salariazó”,

"flexibilización laboral") que, en realidad, encapsulan situaciones por estar reificadas. Estos "construals" complejos, ayudan, sin duda, a crear una visión multiforme, ecléctica y plural de la realidad argentina aunque signada por el escepticismo y la falsedad, conclusión que se elabora al final del texto, que ahora transcribimos:

(112) Ambos enunciados sin mentirosos, pero la frase cortita nos protege de la gastritis que produciría escuchar un discurso de una hora y media.

Por eso tampoco hace falta leer en los diarios la aparición de un nuevo curro o algún negociado de fin de temporada, para saber que los que pasaron se afanaron hasta el plumero. Es un trabajo superfluo y desgastante.

En cambio existe un poder de síntesis tan grande y una economía de recursos tan notable en la frase de Barrionuevo: "Tenemos que tratar de no robar por lo menos dos años..." que los historiadores seguro van a optar por esta último y no, por ejemplo, por relatar la historia de Yaciretá.

Una buena síntesis sería: "Mentime, pero no me hagas perder tiempo".

(Santiago Varela", "Todos los buzones que hemos sabido comprar", *Clarín*, 8 de agosto, de 1999; p. 25)

Como hemos señalado, el hablante (y el oyente, quien reconstruye la intención del hablante) elige marcos "focales" apropiados y estructura la escena o la situación concebida de un modo específico, estableciendo lo que denominamos "construal", es decir, una relación entre él y la situación estructurada de una determinada manera. Esta relación se sostiene, entonces, entre el "conceptualizador" de una predicación lingüística –el sujeto- y la "conceptualización" que constituye dicha predicación –el objeto-. Es justamente, el juego entre los dos roles: conceptualizador y objeto de la conceptualización el que resulta crucial para definir el problema de la subjetividad pues, en ocasiones, el primero se inscribe en el segundo, haciendo que el sujeto se desubjetivice o se objetive en la propia lengua al incluirse dentro del alcance de la predicación. Tomando en cuenta esto, podemos afirmar que la visión del propio sujeto de concepción (es decir, del texto/discurso) está centrada sobre sí mismo o sobre su situación y se pone "on stage" como participante de la escena objetiva representada, explicitándose a través de alguna expresión; o, por el contrario, puede ubicarse como un punto "off-stage" de referencia, o sea, como un punto de vista implícito. Así el juego con la objetivación de la primera persona, es por ejemplo, uno de los caminos interpretativos del siguiente texto de Borges:

(113) Al otro, a Borges, es a quien le ocurren cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar. Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra. Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página.

(Jorge Luis Borges, "Borges y yo", cit. en *Magazine. Aerolíneas Argentinas*, junio de 2006; p. 102)

La primera persona aparece "on stage" por medio del pronombre "yo" -expresado, incluso, contra las propias leyes del español que no lo requiere por tratarse de una lengua de sujeto nulo-, y de los múltiples predicados psicológicos que se le adscribe ("tengo noticias", "veo", "me gustan", "vivo", "nada me cuesta confesar", "estoy destinado a perderme", "voy cediéndole todo", "me consta", "me reconozco", "traté de librarme", "tendré que idear"); gracias a esto, el sujeto de concepción que se representa en el relato concebido se transforma casi en un experimentante que se va desagentivizando de modo paulatino. No obstante, y paradójicamente, este sujeto se va poniendo "off-stage" nombrándose a través de una tercera persona: "otro" y "Borges", creándose textual/discursivamente una entidad que, por el contrario, se ve involucrada en acciones que implicarían una agentividad mayor: integra una "terna de profesores", se halla "en un diccionario biográfico", "ha logrado ciertas páginas válidas", se destaca "su perversa costumbre de falsear y magnificar" y su accionar se relaciona muy directamente con expresiones cuyo significado involucra la lengua ("su literatura"; "páginas válidas"; "el lenguaje o la tradición"; "sus libros"). Esta tensión, construida desde un yo empírico que se figurativiza "on-stage" ("yo") y "off-stage"

(“otro” y “Borges”) se subvierte a través de ciertos conceptos lingüísticos que obligan al lector a llevar a cabo una paráfrasis necesaria para poder comprender este texto: “el yo de Borges es el otro del otro y es el otro de Borges” y, además, así como el yo crea al otro, el otro crea al yo -el sujeto de concepción elabora el sujeto concebido que, por su parte, no es sino una forma de presentarse del sujeto de concepción-. Esta interpretación se logra no sólo con el juego de verbos y `pronombres sino también con expresiones cuyo sentido remite al carácter doble, ficticio o falaz (“las convierte en atributos de un actor”, “literatura”, “estoy destinado a perderme”, “voy cediéndole todo”, “su perversa costumbre de falsear y magnificar”, “yo traté de librarme de él”, “Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido”); y con estructuras “sui generis” desde el punto de vista sintáctico o semántico pero pertinentes pragmáticamente (“yo vivo, yo me dejo vivir para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica”; “Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy)”, estructuras que convergen en la frase final con la que se cierra el relato y que esconde el desconocimiento del autor acerca de su condición como escritor: “No sé cuál de los dos escribe esta página”, aunque expresa, concomitantemente, la convicción de su incompletitud y la necesidad de seguir construyéndose a mediante la palabra.

Al respecto, puede resultar también estratégico el mecanismo de “transferencia” mental a través del cual el hablante se proyecta o transporta a sí mismo de una escena objetiva a otra:

- (114) La persona que está escribiendo esto sabe de lo que habla.  
(115) ¡No le mienta a su madre! (Dicho por una madre a su hijo)

En ambos ejemplos, el hablante se ve a sí mismo como si lo observara otro, lo cual provoca un doble efecto comunicativo: eludir responsabilidad del acto de lenguaje (y la concepción que lo subyace) y adscribirle responsabilidad al oyente (pues es “su” punto de vista el que está en juego en la significación). Del mismo modo, se puede hablar del mecanismo de “identificación entre mundos” (“cross-world identification”) en el que se

produce una transferencia o proyección pero se realiza entre dos mundos distintos (el de los sueños, una foto, una película, una novela):

(116) Acá estoy yo en el cumpleaños de mi prima con el pelo corto. (mirando una fotografía)

Como podemos constatar, en los casos que hemos analizado, se genera una ruptura de la estructura canónica u óptima dado que se rompe la simetría entre sujeto y objeto; en efecto, no se establece una diferenciación tan nítida entre ellos pues, en lugar de que el objeto se sitúe propiamente en relación con el sujeto, ocurre, más bien, lo contrario, por lo que el entorno de interpretación que rodea al objeto incluirá el que rodea al sujeto y la significación, en consecuencia, se verá enriquecida.

En tercer lugar, el "ajuste focal" que se actualiza a través de la discriminación puede vincularse con el nivel de especificidad de la escena retratada. En efecto, la discriminación hace posible discernir y suprimir tanto ciertos datos de la realidad en la formación de los modelos mentales cuanto algunos datos dentro del propio texto/discurso y, en esa supresión, se ponen de manifiesto las marcas de la *estrategia comunicativa* desplegada. Por ejemplo, el hablante explicita su modelo mental en un texto/discurso eliminando, en principio, parte de la riqueza que la propia realidad le ofrece ya que interviene selectivamente sobre ella, creando, de esta manera, un tipo de universo textual/discursivo que pretende que construya su interlocutor. Así, en el ejemplo siguiente:

(117) Dame los anteojos de ver de cerca.

se instancia un "recorte referencial", una suerte de "zooming in", por medio del cual se recorta, en principio, de todos los objetos que están en el entorno perceptual del hablante, uno que es el que quiere señalar: "los anteojos"; posteriormente, se concreta otra discriminación motivada por la resolución de la oposición –anteojos de ver frente a anteojos de sol- anticipándose a una posible duda del oyente y, finalmente, se instala

la última oposición con la que se especifica totalmente el objeto: ver de cerca frente a ver de lejos. De este modo, la entidad "anteojos" va diseñándose textual/discursivamente en forma gradual y se va particularizando con el propósito de evitar errores en la interpretación.

Por otro lado, en el proceso de producción lingüística del mensaje, el hablante eliminará parte de la riqueza de la experiencia original que quiere transmitir y esto puede hacerlo intencionalmente para provocar un efecto en su oyente. A su vez, el receptor, en el proceso de comprensión, reelaborará el mensaje conforme a su propio modelo de mundo, pero, si la comunicación resulta eficaz y la *estrategia* ha sido la que condujo a ello, deberá hacerlo según la orientación argumentativa o punto de vista que el hablante le impone de manera tal de satisfacer sus propósitos. En el ejemplo que se presenta a continuación:

(118) Picasso para todos ya habla por sí misma. Ha adquirido su propia identidad. El sueño de Marisa y Carlos Ruckauf de lograr que Picasso pudiera hacer el viaje Nueva York- La Plata- Nueva York ya se ha convertido en realidad y los argentinos podemos dar la bienvenida a estas cosas que, por primera vez, salen de la casa de los Weiss para ser disfrutadas fuera de su espacio habitual.

*Pero, además, toda la belleza que durante un mes cobijará el Teatro Argentino de La Plata refleja una convicción que unifica a todo el amplio grupo de personas que posibilitaron esta muestra. Una esencia común. Un hilo conductor y convocante que nos alienta para poner en hechos la igualdad de derechos.*

El arduo y fecundo trabajo de Melvyn Weiss contra la discriminación nos dice mucho de él. Tuvimos la certeza de que estábamos frente a un hombre cuyas convicciones y las de nuestra Fundación eran coincidentes. Hablábamos el mismo idioma, ese que es universal, ese que está basado en el respeto indiscriminado.

*Por eso considero que al contemplar estas 138 obras, se pueden leer sus mensajes implícitos: los de Picasso, un genio comprometido con su tiempo, que rechazó el autoritarismo y la tiranía y le entregó a la humanidad el placer y el dolor hecho arte. Los de Melvyn y Bárbara Weiss, que nos dicen que el acceso al disfrute cultural no es un privilegio de pocos y que esto, en ellos, no es una fórmula discursiva, sino que está plasmado en esta muestra a disposición de quienes quieran admirarla.*

Y aquí están también los mensajes de todos los hombres y mujeres que, desde la Fundación, trabajamos con el doctor Ruckauf, porque, desde su gestación, este sueño tenía su objetivo: Picasso debía ser, y hoy es, "para todos".

(Fernando Maurette, "Para todos, nuestro objetivo", en: Suplemento de *Gente*. *Picasso está entre nosotros*; marzo de 2001; p. 21)

tal imposición se observa a partir de lo que podríamos denominar una "lectura política" de un acontecimiento cultural. En efecto, todas las reflexiones sobre la estética de las

obras de Picasso –tema del texto/discurso-, se reducen adrede ya que aparecen, en general, reificadas (“esta muestra”, “al contemplar estas 138 obras, se pueden leer sus mensajes implícitos: los de Picasso, un genio comprometido con su tiempo, que rechazó el autoritarismo y la tiranía y le entregó a la humanidad el placer y el dolor hecho arte”); están delimitadas metonímicamente dado que se presenta el autor por la obra (mediante reiteradas menciones a “Picasso”) o el efecto de la obra por la obra misma (“al disfrute cultural”); o se integran dentro de segmentos textuales de naturaleza fuertemente argumentativa en los que el locutor esgrime sus razones políticas para popularizar el arte. Por el contrario, todos aquellos datos que ayudan a construir la visión política que está aquí en juego se ponen en foco utilizando, para esto, procedimientos tales como: la marcación tipográfica (alternancia entre párrafos y cambios con letra cursiva); la presencia de expresiones valorativas (“toda la belleza”, “a disposición de quienes quieran admirarla”); el uso de la primera persona –singular o plural- a fin de indicar la participación o el “involucramiento” pero también como forma de identificación de pertenencia a un grupo: ya sea la “Fundación”, que responde al gobernador de la Provincia de Buenos Aires: Carlos Ruckauf, a una nacionalidad: los argentinos, o a una comunidad: la de los hombres que aprecian el arte (“Por eso considero”, “los argentinos podemos dar la bienvenida”, “nos dicen que el acceso al disfrute cultural no es un privilegio de pocos”, “los mensajes de todos los hombres y mujeres que, desde la Fundación, trabajamos con el doctor Ruckauf”). Además, se realiza una selección léxica que señala, por una parte, convicción y, por otra, acción (“El sueño de Marisa y Carlos Ruckauf de lograr que Picasso pudiera hacer el viaje Nueva York- La Plata- Nueva York ya se ha convertido en realidad”, “refleja una convicción que unifica a todo el amplio grupo de personas”, “esto, en ellos, no es una fórmula discursiva, sino que está plasmado en esta muestra a disposición de quienes quieran admirarla”, “desde su gestación, este sueño tenía su objetivo: Picasso debía ser, y hoy es, ‘para todos’”); y se hace una utilización espuria de estereotipos como “los derechos humanos”, la “discriminación” y la “diversidad” (“para poner en hechos la igualdad de derechos”, “está basado en el respeto indiscriminado”, “el acceso al disfrute cultural no es un privilegio de pocos”, “hoy es, ‘para todos’ ”). Desde esta perspectiva el lector de la nota, si lleva a cabo la “lectura política” a la que lo instan, deberá no sólo apreciar el valor de la muestra de Picasso en La Plata –como ciudadano capaz de disfrutar de las obras y de participar en un acontecimiento cultural- sino también, y principalmente, la importancia de la “gestión” de este

acontecimiento, por lo que tendrá que reconocer el valor que poseen las acciones de quienes prestaron las obras (los Weiss, en EE.UU), el trabajo de la Fundación y, en particular, la propuesta del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y su mujer. De este modo, como consecuencia de su "lectura política", el lector realizará un acto de interpretación que lo conducirá a una conclusión como la siguiente: el gobierno de Ruckauf y quienes lo acompañan se preocupan por la población y por la igualdad de sus derechos y, para ello, les acerca la posibilidad de vivir una experiencia cultural como la que viven los ciudadanos de Nueva York,

Asimismo, dado que la "atención" se sobreimprime a los procesos de conceptualización y aumenta la saliencia o prominencia de la información de manera tal de facilitar la percepción y la interpretación, resulta estratégico, entonces, ejercer un control de la atención elaborando ciertas rupturas que coadyuvan a crear o bien movimiento de un dominio a otro, o de una entidad o otra dentro de un mismo dominio. También puede orientarse la atención ejerciendo un control volitivo, por ejemplo, utilizando modalizadores que la "direccionen" y la "concentren" sobre determinados segmentos textuales/discursivos. En este punto, la operación de la discriminación ayuda a disparar la atención al promover la creación de áreas focales o centrales que se diferenciarán de otras de mayor extensión, las periféricas o indefinidas. Tales áreas se asociarán, por su parte, con la intensidad y energía del procesamiento lingüístico-cognitivo, con su "acuidad" ("acuity") o agudeza, incentivando una experiencia más precisamente especificada, más refinada, esto es, más relevante. En la publicidad correspondiente al ejemplo (119), la imagen es la que concentra la mayor acuidad o densidad semántica pues constituye el área focal que se sobreimprime sobre un fondo oscuro y sobre un texto verbal que conforma el marco para su interpretación. Mediante un proceso metonímico se asocia una zona activa- la joven mujer- con un zona de referencia –una máquina de afeitar- obligando al lector a construir un vínculo que permita relacionar ambas; no obstante, dicho vínculo, se termina de elaborar cuando, a través de una analogía, éste puede reinterpretar la información, alineando la imagen de la máquina de afeitar con una cruz y concluyendo, provisoriamente, que usar una máquina de afeitar equivale a hacer un sacrificio. Finalmente, el lector deberá reconstruir el contexto de referencia que le ofrece el texto verbal (que rodea la imagen), proceso que lo llevará, en primer lugar, a ratificar la conclusión previa aunque también a rectificarla en algún sentido ("estar siempre depilada no tiene por qué ser un

sacrificio”) y, en segundo lugar, lo conducirá a formular la conclusión final gracias a la expresión impositiva (“Vení a Depilight, urgente”), razón por la cual continuará su lectura de la publicidad tomando conocimiento de la información que se halla en la parte inferior de la página, en la que se le ofrecerán datos específicos respecto del producto que se vende: horarios de atención, consultas, sucursales y eficiencia en los resultados.

(119)

¿Hasta cuándo vas a seguir con la cera o la maquinilla?  
¡Con el calor de los pelos encamados! Depílate de una vez y para siempre en Depilight, el centro de depilación definitiva. Es rápido, no hay agujas, ni pinzas, ni dolor, ni riesgos de contagios. Sólo médicos especialistas, aplicando el tratamiento de mayor tecnología del mundo. El onix que combina los equipos de última generación (luz pulsera, Nd: Yag sinarreglo y láser). Y en su a cortar menos que depilarse el resto de tu vida. Acercate a cualquiera de nuestros centros, y podé una consulta médica sin cargo. Vení a Depilight. Vas a quedar divina. Y para toda la eternidad.

**ESTAR SIEMPRE DEPILADA  
NO TIENE PORQUE SER  
UN SACRIFICIO.  
VENI A DEPILIGHT. URGENTE.**

Hoy atención de 12 a 18 hs.  
**Solicitá una entrevista sin cargo llamando al 0800-888-3388**  
PALERMO 4827-0656|BELGRANO 4783-9806|SAN ISIDRO 4752-0322|MICROCENTRO 4313-7246  
CABALLITO 4902-7414|LOMAS DE ZAMORA 4244-5293|CIUDAD DE CORRIENTES 463280  
NUEVA SUCURSAL QUILMES: Moreno, esq. Rivadavia - Tel. 4257-1098

compañía argentina  
depiligh  
depilación médica definitiva

Además, gracias a la discriminación, la información que suele aparecer inicialmente en patrones globales logra diferenciarse en sus constituyentes descomponiendo la totalidad en segmentos que, en forma individual, desarrollarán un valor adaptativo mayor y podrán, luego, ser transferidos a otras estructuras espacio-temporales en las

que, a su vez, se inscribirán nuevas acciones o realizaciones. Por eso, puede decirse que la discriminación ayuda a lograr la "desespecialización" (Bruner, 1984) dado que todo segmento que constituye una secuencia estará en condiciones de ser independizado de su contexto original y de estar disponible, en consecuencia, para su inclusión en nuevas secuencias, motivo por lo cual dicha operación podrá relacionarse muy estrechamente con la operación lingüístico-cognitiva de la tipificación. En el diálogo siguiente:

(120) A: ¿Sabés que podés hacer para verte joven?  
B: No verte.

La respuesta de B pone en evidencia que la expresión "verte", que se encuentra desespecializada respecto de su contexto original, cambia, aquí, de significación instaurando una clara ruptura y adquiriendo un nuevo valor. En efecto, mientras que "verte joven" en la pregunta de A se podía interpretar con un alcance más fuertemente epistémico (dado que se trata de un predicado de carácter apreciativo) que, además, posee una polaridad positiva, "verte", en lo que B contesta, tiene que ser interpretado con un valor opuesto: el verbo toma carácter más perceptual, adopta una polaridad negativa y, desde esta perspectiva, genera un efecto humorístico al revelar que lo que se constata por medio de la vista no puede sino aceptarse tal cual es.

La operación de la discriminación se vincula también con los llamados efectos "clausura" ("closure", Langacker, 1987, 1991) en virtud de que la presencia de un "input degradado" (parcializado, recortado, incompleto) genera un proceso de estructuración por el cual se reconoce y acepta como tal no advirtiendo sus "huecos" o sus discrepancias. Igualmente puede afirmarse que es posible evaluar la discriminación en relación con la capacidad de acomodar la percepción y la interpretación de configuraciones básicas en un campo de representación, es decir, contribuye con la formación de los contextos -su continuidad, y, fundamentalmente, su ruptura- en todos los dominios de conocimiento y en todos los niveles de funcionamiento lingüístico-cognitivo (o sea, en todos los planos posibles de representación: gráfico, fónico, fonológico, morfológico, sintáctico, segmentos textuales/discursivos, movimientos interactivos, etc.) pues se trata de delinear una

entidad contrastiva en referencia a un entorno (que, mediante la discriminación, logra delimitarse). De esta manera, gracias a la discriminación, se elabora un "área mínima" que funciona como un "quantum" de procesamiento cognitivo en un nivel dado de organización lingüística, creándose una "diferencia" o "valor" que informa acerca de la relevancia que esa área adquiere para la comprensión y la interpretación del texto/discurso del que forma parte. Se produce, entonces, una "cadena" de percepción/interpretación, un camino a través de un espacio de representación que continúa hasta que se registra un contraste y, con él, se inicia otro proceso de construcción que origina una nueva cadena y, así, en forma sucesiva, hasta arribar al último segmento de un texto/discurso.

En este sentido, las áreas que se delimitan, el grado de contraste respecto del contexto a partir del cual se distinguen, informa acerca de *estrategias* comunicativas específicas. En el texto (121):

(121) Pedro tiene 10 años. Es buen alumno y muy responsable. Vive a 20 cuadras del colegio. Va y viene todos los días en remisse. Sus padres sólo confían en ese medio, aunque la zona sea céntrica y él haya dado probadas señales de autocontrol. Clarita tiene 9 años. Organiza pijamas party. Pasa esas noches en vela con amigas, tradicionalmente se atiborran de panchos y papas fritas. No tiene permitido ir sola al kiosco ni tampoco hacer compras en el mercadito que está a dos cuadras del departamento. A su mamá le da miedo que pase alguna locura. A Pedro le gustaría mucho ir al colegio en colectivo. La parada le queda enfrente. Sabe que su tía, a su misma edad, llegaba más lejos, iba al club y hacía conexión con el tren. Esto último ya se lo ha borrado de la cabeza. Clarita ve más posible tener un celular que dar la vuelta a la manzana, tampoco sabe mucho de qué se trata la ciudad; su familia va del auto al country, del country a la cochera. Una frontera separa a estos chicos y los adultos precedentes. Tiene que ver con la posibilidad de circular en libertad en una ciudad cuyos espacios públicos se han transformado en vedados. Los riesgos existen. Las fatalidades se han dado cita, algunos los llamaron con sus actitudes, otros fueron víctimas inocentes. Las ciudades tan grandes se reservan sorpresas agradables y de las otras. Sin embargo, hay una regla: si los buenos se apartan de las calles, las ganarán los otros, y no se puede crecer ni vivir en una campana de cristal. Cada etapa de la vida necesita de aprendizajes, instrucciones y la libertad inherente. ¿Se acuerda cuando había amigos que eran de la iglesia o del templo, otros de la esquina, panaderos que daban yapa y confesiones compartidas antes de hacer los deberes, en el asiento de atrás del 60...? No pasó tanto tiempo, no privemos a los chicos de un mundo real. Entre todos hay que colonizar en paz, esta y todas las ciudades.

(Ana Torrejón, "Zonas vedadas. Zonas Liberadas", *Elle*, mayo de 2005; p. 18)

La operación de la discriminación se actualiza por medio de un conjunto de dispositivos, que operan en diferentes niveles de representación de este texto/discurso y que, en forma conjunta, ayudan a construir el punto de vista de su autora que, precisamente, se configura tomando como base la oposición: zonas vedadas frente a zonas liberadas, en referencia al problema argentino de la inseguridad frente al cual adopta una posición desarrollada al final (“Entre todos hay que colonizar en paz, esta y todas las ciudades”). En realidad, son múltiples las tácticas que emplea la autora para marcar la ruptura, logrando con ello instaurar figuras textuales/discursivas puestas en destaque y diferenciadas, creando un juego entre explicitud –la información que se da sobre la actualidad- e implicitud –el contexto o marco, “in absentia”, que valida su interpretación: situación histórica del país (que presupone cuestiones económicas, políticas e ideológicas)-. Tales tácticas son: uso de oraciones, en general, breves y poco conectadas entre sí (“Pedro tiene 10 años. Es buen alumno y muy responsable. Vive a 20 cuadras del colegio. Va y viene todos los días en remis”); juegos de alternancias entre un personaje masculino y uno femenino (“Pedro” y “Clarita”), entre los niños y los padres/adultos (“Una frontera separa a estos chicos y los adultos precedentes”), entre pasado y presente, con la mediación de tiempos como el pretérito perfecto –en relación con el presente- y el pretérito imperfecto –en relación con el pasado (“Tiene que ver con la posibilidad de circular en libertad en una ciudad cuyos espacios públicos se han transformado en vedados”, “¿Se acuerda cuando había amigos que eran de la iglesia o del templo [...]? No pasó tanto tiempo, no privemos a los chicos de un mundo real”), entre la tercera persona y la segunda persona, como forma de apelar y conmocionar al oyente (“¿Se acuerda cuando...”) y, finalmente, entre la tercera persona y la primera persona plural inclusiva (“no privemos a los chicos de un mundo real”), entre modalizadores epistémicos y deónticos –con los bulomaicos como instancia mediadora- (“A Pedro le gustaría mucho ir al colegio en colectivo. La parada le queda enfrente. Sabe que su tía, a su misma edad, llegaba más lejos, iba al club y hacía conexión con el tren”; “No pasó tanto tiempo, no privemos a los chicos de un mundo real. Entre todos hay que colonizar en paz, esta y todas las ciudades”). Otros recursos son: expresiones cuyo significado vehicula el concepto de ruptura (“Una frontera separa ...”; “Las fatalidades se han dado cita, algunos los llamaron con sus actitudes, otros fueron víctimas inocentes”); presencia fuerte de negación (“no se puede crecer ni vivir en una campana de cristal”; “No pasó tanto tiempo”) y escasas formas conectivas que indican oposición o contraste (“Sin

embargo, hay una regla"); utilización peculiar de la elipsis ("si los buenos se apartan de las calles, las ganarán los otros", ejemplo en el que se evita mencionar el concepto opuesto a "bueno" a fin de adscribirle responsabilidad total al lector); enumeraciones que parecen caóticas pero que, si son debidamente esquematizadas, pueden ser interpretadas sin problemas ("¿Se acuerda cuando había amigos que eran de la iglesia o del templo, otros de la esquina, panaderos que daban yapa y confesiones compartidas antes de hacer los deberes, en el asiento de atrás del 60...?"); y estructuras que tienden a la generalización de la información: historia de Pedro, historia de Clarita; historia común de los chicos, historia común de los argentinos, modos de alterar la historia.

Ya vimos que la tipificación se vincula con los procesos de "esquematización" y "generalización" y ahora postulamos que esta operación, en cierta medida, puede constituir la contrapartida lingüístico-cognitiva de la discriminación. En efecto, explicamos que la tipificación se entiende como una extrapolación de una experiencia, esto es, cuando distintas experiencias se consideran similares y se evalúan como equivalentes a la que se ha generalizado. Esto se logra, por ejemplo, a través de ciertos dispositivos lingüístico-enunciativos tales como los cuantificadores universales: "todo", "todos", "nada", "siempre", "nunca", "nadie", "constantemente", "cada vez", cuya utilización produce una generalización absoluta que puede ser empleada en un texto/discursivo para elaborar modelos de situación constreñidos, reducidos, parcializados o falsos o, por el contrario, para elaborar modelos de situación, amplios, de mayor alcance o verdaderos. La generalización también se actualiza por medio de expresiones vagas o poco específicas como "la gente", "las cosas", "las personas", "coso", "algo" cuando los referentes aludidos o bien no resultan claros o bien conforman un conjunto diverso. Al usar este tipo de expresiones, el hablante puede estar haciendo referencia a todos en general, por más que esté pensando en algunos puntuales o determinados. Sin embargo, en algunas ocasiones, el oyente, para llevar a cabo el acto de interpretación, deberá recurrir al contexto para convertir la "generalización" en una instancia, es decir, en algo específico. Tal situación se observa, por ejemplo, en la utilización estratégica de nombres indefinidos:

- (122) Una mujer y un hombre están en un ascensor. La mujer afirma:  
A: Me muero porque alguien me invite a tomar un café.

Del mismo modo, la generalización se produce con el uso de formas impersonales, precisamente, de aquellas que puedan o no poseer un sujeto gramatical, pero en las cuales el agente de la acción es "todo el mundo", por ejemplo, cuando se usan frases impersonales con "se":

(123) Se dice que te van a subir la dedicación.

pasivas reflejas:

(124) En Chile se preparan muy ricos mariscos.

frases impersonales en segunda persona:

(125) Te matás trabajando y no te alcanza el sueldo.

impersonales en tercera persona del plural:

(126) Dicen que van a cerrar la verdulería.

o frases impersonales con "uno" :

(127) Uno busca lleno de esperanzas.

En estos ejemplos se interpreta que el sujeto de la acción no está especificado y que, por alguna razón especial, éste se identifica con cualquier persona porque se atribuye a todo el mundo lo que él mismo hace o piensa aunque no se ha hecho estrictamente

referencia a ningún sujeto de modo particular. No obstante, el receptor deberá inscribirse en dicho conjunto y, para eso, la operación de discriminación le permitirá convertir dicha generalización en algún tipo de especificación, siguiendo una instrucción de su hablante. Asimismo, otros tipos de generalizaciones se evidencian a través del manejo del estereotipo lingüístico que responden a la idiosincrasia de una comunidad, esto es, a un mundo socialmente compartido, según se constata en la utilización de frases hechas, proverbios o refranes. Este espacio reservado al "sentido común" muchas veces es productivo y provoca efectos de significación riquísimos, especialmente, cuando se "discrimina" u opone diferenciándose de otros. Así, por ejemplo, en el texto (128):

(128) Hace una semana el resultado de un encuesta respondida por 463 habitantes de la Capital y Gran Buenos Aires reveló a cuáles de entre 14 distintos grupos inmigratorios prefería el bonaerense para casarse o para tener como vecinos.

Que los italianos hayan encabezado el orden de simpatías, seguidos por un grupo identificado como "españoles, gallegos, catalanes" confirmaría casi una vulgaridad estadística en la tierra donde un Frondizi (de Gubbio) y un Alfonsín (de Lannin) fueron elegidos presidentes. Sorprende, sin embargo, en lectura primeriza que entre los sectores que menos adhesión provocaron estuvieron los paisanos de Jaroslavsky y de quien esto firma, los judíos (rusos de Rusia, israelíes, de acuerdo a las distintas denominaciones de la encuesta)

[...] Somos una patria orgullosamente blanca que tiene mucho de país europeo, que conoció de cerca el lujo asiático y al que muchos intentan asemejar –hay que tener demasiada flema inglesa para soportar semejante comparación- con una republiquetita bananera. Porque si bien no tenemos la alegría brasileña no es cuento chino que nos sobra viveza criolla.

A costa de tantos negocios japoneses, de innumerables mejicaneadas, fuimos perdiendo rumbo de una economía que en la actualidad tiene muchas áreas funcionando en groncho y que por demasiadas razones se parece a un mercado persa. Tantos años de cruentos golpes militares y de graves errores políticos nos dejaron un presente griego. Habrá que armarse de paciencia oriental y hacer un laburo de negros para lograr la tan ansiada reconstrucción y dejar de andar perdidos como turco en la neblina.

[...] Pero a no desesperar, porque aún no somos Taiwan. Bastará necesitar algo del vecino (que puede ser moishe, bolita, bachicha, gallego de cuento, franchute, cabeza, paragua, coreano) para probar que todavía somos el país de la gauchada. Otra que gauchos (los indios se pusieron cabreros y así les fue): somos lores ingleses somos.

Vimos el mundo desde aquí (desde un argentinocentrismo inexplicable, ya que vivimos en la más trasera zona del mundo) y definimos, con soberbia y con ignorancia, cómo eran los demás. Los que no eran iguales. Los extranjeros. Los protagonistas presentes y omitidos de la encuesta. ¿Quién no escuchó alguna voz argentina, clara y valiente, diciendo que los tanos son todos brutos, los franceses sucios y las francesas mejor ni hablar; los judíos amarretes, los turcos grasas, los polacos cafishios; los brasileños macacos, los alemanes cuadrados, los árabes sucios, los japoneses sumisos; los chinos taimados, los norteamericanos simplones y los ingleses piratas. Bueh... los ingleses nos sacaron las Malvinas, no?

(Carlos Ulanovsky, "Crisol de razas", *Clarín*, 26 de febrero de 1988; p. 33)

En este artículo de opinión se produce una utilización estratégica de los nombres genéricos como modo de especificación de dos nombres que sustentan el desarrollo temático del texto y el punto de vista que el autor adopta en él: "un argentinocentrismo" y "los extranjeros", puesto que, en dicho texto, se construye una crítica a los prejuicios discriminatorios del pueblo argentino y al concepto de Argentina como "crisol de razas" (según se enuncia en el título). En efecto, se emplean tanto nombres genéricos ("el bonaerense", "vecinos", "los italianos", "españoles, gallegos, catalanes", "los paisanos de Jaroslavsky", "los judíos (rusos de Rusia, israelíes, de acuerdo a las distintas denominaciones de la encuesta)", "país europeo", "cruentos golpes militares y de graves errores políticos", "moishe, bolita, bachicha, gallego de cuento, franchute, cabeza, paragua, coreano", "los indios"), como nombres propios transformados genéricamente -"un Frondizi (de Gubbio) y un Alfonsín (de Lannin)"- así como también sintagmas genéricos que, además de representar diversas etnias, señalan prejuicios colectivos ya que se trata de verdaderos estereotipos verbales ("somos una patria orgullosamente blanca", "el lujo asiático", "flema inglesa", "una republiqueta bananera", "la alegría brasileña", "no es un cuento chino que nos sobra viveza criolla", "negocios japoneses, "innumerables mejicaneadas", "un mercado persa", "un presente griego", "paciencia oriental", "un laburo de negros", "como turco en la neblina", "somos lores ingleses somos"). En confrontación, existen algunos sintagmas definidos cuyo valor referencial resulta claro ("el resultado de un encuesta respondida por 463 habitantes de la Capital y Gran Buenos Aires", "el país de la gauchada", "la más trasera zona del mundo", "las Malvinas") pues permiten inscribir el texto en un marco histórico particular complementando, de esta manera, los sintagmas genéricos antes mencionados. Sin embargo, la *estrategia* del texto, que va conduciendo al lector a tomar conciencia acerca de los prejuicios discriminatorios del pueblo argentino frente a los inmigrantes ("definimos, con soberbia y con ignorancia cómo eran los demás. Los que no eran iguales. Los extranjeros. Los protagonistas presentes y omitidos de la encuesta"), es la de reducir o especificar la genericidad; esto se constata claramente cuando, hacia el final, se enumeran sintagmas que, aunque parecen esquemáticos o genéricos, obligan al lector a instanciar una identificación y una aproximación a su realidad inmediata convirtiéndolos, así, en sintagmas de fuerte valor referencial ("los tanos son todos brutos, los franceses sucios y las francesas mejor ni hablar; los judíos amarretes, los turcos grasas, los polacos cashios; los brasileños macacos, los alemanes cuadrados, los árabes sucios, los japoneses sumisos; los chinos taimados, los norteamericanos

simplones y los ingleses piratas”), provocando, en consecuencia, que éste se reconozca también como sujeto discriminador.

En suma, si bien a través de la tipificación se logra un proceso de identificación de los modelos mentales del hablante con los de los demás, incluso, con la realidad misma (se produce un juego entre mapa -modelos cognitivos o modelos textuales/discursivos contruidos por medio de la experiencia lingüística- y territorio –cultura y sociedad, fuentes externas de la que abreva la significación lingüística y que presuponen restricciones contextuales fuertes-), la discriminación puede ser considerada como una inversión estratégica de la primera pues ésta no hace sino fortalecer el juego que con la tipificación se propone.

Por otra parte, en algunas ocasiones, los hablantes se refieren a la necesidad, la obligación o la imposibilidad como si no se tratara de una consecuencia puntual de algo específico. Aquí, el individuo generaliza dicha imposibilidad, necesidad u obligación desvinculándola de la causa que la motiva, por ejemplo:

(129) Tengo que dejar de comer.  
Es imposible que resuelva la cuestión.  
Necesito cambiar de vida.

Desde este punto de vista, la utilización estratégica de las generalizaciones de obligación, de necesidad y de imposibilidad que creamos como modo de discriminar resultan de una gran efectividad dado que condicionan nuestras conductas verbales o no verbales así como también las reacciones de los otros. Esto, por ejemplo, se manifiesta muy ostensivamente en las generalizaciones que se usan en los textos/discursos mediáticos o aun en los discursos institucionales, que resultan eficaces siempre y cuando propicien que dichas generalizaciones puedan vincularse a situaciones concretas e individuales, como si se tratara de “instancias” de las mismas:

(130) En la pornografía reina la facilidad, al igual que en los programas infantiles, cuyas animadoras comparten con las divas despatarradas más de un atributo en común. El niño se transforma en hombre y los enigmas del deseo maduran en ansia urgente, garantizando así prosperidad y expansión a la industria de la carne, una vez que ella

logró emanciparse de la clandestinidad. Hoy, el tabú asusta a pocos y la obscenidad está a la vista de todos. Se diría que el auge pornográfico es una consecuencia impensada de la revolución sexual, aunque reflejada por la galería de espejos deformantes del capitalismo y el patriarcado. Entonces, la contorsión y el esperpento se vuelven señas de identidad corporal. Pero el esplendor de la pornografía hay que buscarlo en sus fronteras, en la alta costura y en la publicidad, en las despedidas de solteras y en la cirugía estética: en sus sucursales "honorables". Es uno de los géneros más influyentes de la actualidad, y nada indica que su curva de ascenso vaya a ser cuestionada en una época que tiene a la subjetividad satisfecha por Índice de éxito en la vida. La pornografía es el personal trainer de millones de adolescentes, de adultos y de ancianos, a los que alecciona desvergonzadamente sobre el valor actual del cuerpo, siendo el pudor a la vez su fusta excitante y su venda porosa. Como acicate de una paradoja, esta industria florece a partir de la explotación del cuerpo femenino en plena irrupción del feminismo, y quizás por ello del Apocalipsis del cuerpo se extrae más un autorretrato masculino que una vindicación del amor libre. Y sin embargo, la multiplicación del abuso no anula el hecho de que la pornografía íntima, a su manera, con el erotismo, ese inmenso desconocido. Siendo la pornografía la áspera presentación en sociedad de la parte de "animalitas" de la condición humana, el deseo, ciego y sordomudo, gime y tantea en la oscuridad de la conciencia.

(Christian Ferrer, "Pornografía", *Clarín*, 26 de junio de 2005; p. 49)

De esta manera, el locutor intenta acercar al lector un tema tabú expresado mediante una forma esquemática: "la pornografía" y, para eso, hace uso de los sintagmas genéricos como forma de especificar su significación ("la facilidad", "los enigmas del deseo maduran en ansia urgente", "la industria de la carne, una vez que ella logró emanciparse de la clandestinidad", "el tabú", "la obscenidad", "la revolución sexual", "el capitalismo y el patriarcado", "la contorsión y el esperpento se vuelven señas de identidad corporal", "Índice de éxito en la vida", "el pudor a la vez su fusta excitante y su venda porosa", "la explotación del cuerpo femenino", "del Apocalipsis del cuerpo se extrae más un autorretrato masculino que una vindicación del amor libre", "la multiplicación del abuso"). Por otro lado, los sintagmas genéricos permiten generar mecanismos de identificación con los lectores puesto que, para interpretar este fenómeno, se alude a situaciones tipificadas cercanas a la vida de un lector común. En principio se crea, mediante una analogía con una predicación que marca ruptura ("al igual que"), una vinculación entre la pornografía y los fenómenos massmediáticos como los programas infantiles ("los programas infantiles, cuyas animadoras comparten con las divas despatarradas más de un atributo en común"); luego, se va avanzando desde las zonas más públicas a las más privadas ("la alta costura y en la publicidad, en las despedidas de solteras y en la cirugía estética"); y, finalmente, se llega a instancias íntimas ("La pornografía es el personal trainer de millones de adolescentes,

de adultos y de ancianos, a los que alecciona desvergonzadamente sobre el valor actual del cuerpo"; observándose que aquí también la discriminación ayuda a particularizar el alcance de la significación puesto que podría haber sido reemplazada por la palabra "todo"). Del mismo modo, se usan determinadas expresiones que ayudan al lector a elaborar una conversión entre la pornografía y la no-pornografía, entre la pornografía clandestina y la oficial, entre el otro y la individualidad ("se transforma", "se vuelven", "espejos deformantes", "sus fronteras", "acicate de una paradoja", "más un autorretrato", "multiplicación del abuso"). Además, la ruptura se marca a través de la negación ("nada indica que...", "no anula"; con predicaciones que poseen negatividad implícita: "inmenso desconocido", "ciego y sordomudo") y de la conexión opositiva ("aunque", "pero", "y sin embargo"); de estructuras "extrapoladas" por medio de las que se instancia un quiebre en la sintaxis ("el esplendor de la pornografía hay que buscarlo en sus fronteras..."); y de cortes que ciertas modalizaciones como las deónticas ("hay que buscarlo") o las formas epistémicas débiles ("se diría", "vaya a ser cuestionada", "quizás") imprimen sobre una superficie discursiva plana, fuertemente aseverativa. Este acercamiento progresivo que se alcanza con la especificación ayuda a incorporar y reflexionar sobre un tema llevándolo desde la esfera social-cultural –con una realización más fuertemente elíptica- hacia la personal, trascendiendo, así, el distanciamiento que el tema de la pornografía conlleva como tema tabú del que, por supuesto, en la sociedad no se habla.

Muchas veces los hablantes elaboran frases a través de las cuales manifiestan saber lo que piensa, siente o quiere el interlocutor u otro participante. El hablante, entonces, atribuye a otros lo que él mismo piensa, creando una suerte de generalización (parafraseable por "mis ideas son verdaderas y, por lo tanto, buenas para los demás por eso las proyecto en otro"). Esto, sin embargo, constituye otra forma de discriminación que se entiende como "subversión de la generalización" gracias a la cual la primera persona no se explicita distinguiéndose de los otros sujetos de concepción –de cognición, de acción y de lenguaje-. Por ejemplo:

(131) Se nota que estás pasando un mal momento.

En realidad, tal procedimiento se convierte en un poderoso recurso argumentativo ya que el hablante no sólo expone una información que adquiere una supuesta verdad sino también impone al oyente las ideas y sentimientos propios.

Como hemos podido constatar, las operaciones desarrolladas en este capítulo – reificación, analogía, tipificación y discriminación- constituyen verdaderos movimientos de la mente que, en forma conjunta, hacen factible la elaboración de los conceptos lingüísticos necesarios para construir la significación y, en este sentido, son utilizados estratégicamente en tanto guían u orientan la interpretación, esto es, actualizan controles mentales que el hablante logra producir sobre su oyente. Para finalizar nuestra exposición, veremos en el próximo capítulo de qué manera dichas operaciones pueden ser incorporadas en el marco de un cuadro unificado y una síntesis que conducirá, por último, a las conclusiones de la investigación y a las líneas de trabajo futuras que, a partir de ella, será posible proyectar.

## **Capítulo V: La competencia estratégica. Consideraciones finales**

### **5.1. La Competencia Estratégica desde un enfoque psicopragmático**

Un hablante competente, aquel que logra su cometido comunicativo es, sin duda, un hablante estratégico, esto es, inteligente. En este sentido, la inteligencia humana, o podría decirse en forma más amplia, el pensamiento estratégico, tendría que ver con el descubrimiento de “reglas” de aprendizaje, de adaptación o de ajuste a la situación llamadas *estrategias* que determinan la interpretación como efecto natural de un proceso de integración de representaciones. Tales representaciones se actualizan mediante un conjunto de operaciones lingüístico-cognitivas que actúan de modo concomitante y complementario: la “reificación”, por la que se “condensan” conceptos complejos en categorías básicas que, a su vez, pueden ser esquematizadas en otras estructuras aún más complejas; la “analogía”, por la que se proyectan representaciones construyendo relaciones de similitud; la “tipificación”, por la que se elaboran representaciones esquemáticas que alcanzan niveles de abstracción y generalidad; y, finalmente, la “discriminación”, por la que se producen instancias que ayudan a crear la especificidad de los ítems lingüísticos (y de los conceptos que ellos expresan).

En realidad, las operaciones lingüístico-cognitivas que desarrollamos en el capítulo anterior sólo podrán dar cuenta de una conducta lingüística si se proyectan sobre procedimientos verbales particulares, máxime si se acepta el carácter básicamente icónico de toda realización de la lengua. Podría hablarse aquí de “correlación” para explicar las formas a través de las cuales estos procedimientos se traducen en tácticas lingüístico-enunciativas, según se ha podido constatar cuando abordamos ejemplos de cada operación individualmente. Sin embargo, cuando hablamos de correlación, lo hacemos adoptando una perspectiva dinámica, pues no se trata de pensar los dispositivos lingüístico-enunciativos como recursos “a priori” sino, por el contrario, como dispositivos que se valoran en tanto resultados (sean éstos sancionados por convención o sean

“nuevos”) una vez que el sistema (es decir, el texto/discurso), ha llegado a un estado estable o punto de equilibrio que puede alterarse inmediatamente si es que se produce otro cambio futuro, por lo que la *estrategia* no es más que una manera de contribuir con dicha estabilización del sistema –que podríamos llamar coherencia o equilibrio en la significación-. Estos son momentos en los que, sin duda, el hablante tendrá que actuar eficazmente, de ahí que el desarrollo de *estrategias* comunicativas requiera de sujetos competentes.

El estudio de la *competencia estratégica* y de la *estrategia*, en particular, debe hacerse, entonces, considerando el texto/discurso como unidad de comunicación que posee sentido global orientado; por este motivo, nuestro enfoque psicopragmático puede vincularse con reflexiones como la Enkvist (1987), quien trabajó la *estrategia* aplicándola al estudio de un conjunto de principios que rigen la textualidad. La *estrategia* constituye, para este autor, una forma de producción y una forma de lectura puesto que la significación se construye como convergencia de ambos procesos. Así, explica la “*estrategia* textual” como el “peso” que adoptan ciertos parámetros de decisión orientados según la meta:

Texts arise as results of decisions, which involve strategies consisting of goal-oriented weightings of parameters, some of whose effects conflict and some of whose effects conspire towards the same result. The genesis of discourse is thus a compromise, the result of a battle between forces some of which conflict and some of which conspire: figuratively speaking, a text is like a battlefield after the battle” (Enkvist, 1987: 206)<sup>1</sup>

Tomando como sustento la teoría de la decisión y la teoría textual, Enkvist postula una dimensión tipológica en términos de lo que él denomina “textos de *estrategia*-simple”, “textos de *estrategia*-dual” y “textos de *estrategia*-múltiples”. Los textos de *estrategia* única son textos o parte de textos dominados por una *estrategia* definida; los textos de *estrategia* dual son los dominados por una “combinación” de dos *estrategias*; y los textos

---

<sup>1</sup> “Los textos surgen como resultados de decisiones, que involucran estrategias que consisten en la asignación de pesos a parámetros según la orientación de la meta, algunos de cuyos efectos entran en conflicto mientras otros conspiran para lograr el mismo resultado. La génesis del discurso es así un compromiso, el resultado de una batalla entre fuerzas que entran en conflicto y que conspiran: hablando de modo figurado, un texto es como un campo de batalla después de la batalla” (Enkvist, 1987: 206) La traducción es nuestra.

de *estrategia* múltiple son aquellos formados por una "combinación" de varias *estrategias*. No obstante, aunque Enkvist (1987) afirma que existe un principio de "*estrategia-de-texto*" que domina su composición y que se actualiza a través de *estrategias* diferentes, no alcanza a definir la naturaleza de dichas *estrategias* (las llama temporales, espaciales o icónico-experienciales), y sólo destaca el problema de su extensión en el espacio textual y la cronología que involucran<sup>2</sup>. En suma, para este lingüista, un texto es un "paisaje después de la batalla" dado que, al igual que en una guerra, en el lenguaje es fundamental evaluar los movimientos estratégicos y tácticos que dieron lugar a una configuración final; un texto no es un producto, sino ese producto más su historia, o sea, los procesos que lo han constituido.

En efecto, si tomamos como base el enfoque psicopragmático y analizamos, a partir de él, las *estrategias* que se concretan en los textos/discursos, vemos que resulta más esclarecedor explicar la construcción de la significación como una dinámica o juego de fuerzas que deriva de un acto o evento lingüístico-cognitivo. En este sentido, puede decirse que los procedimientos verbales mediante los cuales se manifiestan las *estrategias* en la superficie textual/discursiva constituyen "parámetros" pues se trata de factores que influyen sobre las variables en el propio sistema, pero que, por su parte, no están ellos mismos determinados totalmente por dichas variables. De este modo, los parámetros fijan la dinámica del sistema verbal que se realiza en los textos/discursos ya que ofrecen pistas para su (re)configuración –parámetros que se solidifican a través de

---

<sup>2</sup> Tomando como base las funciones del lenguaje propuestas por Halliday (1970) el autor redefine las *estrategias* de texto señalando su interrelación:

- a) Desde la perspectiva del componente ideacional, las *estrategias* de texto son de naturaleza lógica y se vinculan con: los patrones mediante los cuales se verbalizan "topoi", ideas o materiales y se ponen en relación unos con otros; las operaciones mediante las cuales los sujetos modelan los textos, es decir, elaboran una representación mental del mismo; el orden en el cual se elimina la incertidumbre, y se selecciona la información relevante.
- b) Desde la perspectiva del componente textual, las *estrategias* de texto se convierten en el programa por el cual se conduce la textualización de los átomos o segmentos textuales; así como también los principios macroestructurales y superestructurales de organización textual, principalmente, si el texto está más o menos asociado con patrones convencionales preexistentes, esto es, si es más o menos esquemático, si es un "texto plantilla" o "texto patrón" ("template text").
- c) Desde la perspectiva del componente interpersonal, las *estrategias* textuales tienen que ver con las formas de optimizar la interacción, controlando tanto la ideación (por ejemplo, prever el conocimiento del receptor, su capacidad para procesar textos, el tipo de información que se desea comunicar, reconocer ruidos y disturbios posibles) como el procesamiento lingüístico (por ejemplo, elegir estructuras que no recarguen innecesariamente el costo de procesamiento) y las máximas pragmáticas regidas por el principio de Cooperación.

“tácticas” particulares, se representan por medio de marcas y adoptan significación cuando se integran en “patrones” constructivos-.

Asimismo, en el caso de la experiencia lingüística, las tareas cognitivas en que los sujetos se hallan involucrados son de suma complejidad dado que presuponen no sólo interacción con el entorno sino también un cambio del mismo, produciéndose una relación dialéctica entre ambos. Pueden, entonces, demandar conocimiento del entorno o, lo que más nos interesa, obligar a desarrollar un razonamiento en torno a un conflicto que se suscita en él al surgir múltiples “desconexiones” o “inconexiones” que el sujeto de concepción, a través de una conducta propositiva, debe regular. En este complejo juego se producen determinaciones simultáneas y mutuas entre creencias, deseos, saberes, percepciones, emociones, acciones y mundo, lo que hace que la *estrategia* pueda instaurar una “forma de cambio”. Hay, así, estados de equilibrio de un sistema que garantizan su trayectoria comportamental, estados que, en el marco de la teoría de la morfogénesis, se denominan “atractores” (Thom, 1974, 1977, 1980, 1988; Petitot, 1982, 1985, 1992; Brandt, 1989, 1992, 1994, 1995)<sup>3</sup>: en los textos/discursos las *estrategias* garantizarían dichos estados, estableciendo una suerte de “ecuación diferencial” –la que permite vincular la relevancia y la economía con la eficacia comunicativa-. Las *estrategias* transforman, entonces, no sólo cada fase en que se desarrolla el texto/discurso sino, lo que resulta aún más sorprendente, cambia el modo como cambia dicho texto/discurso, es decir, modifica la dinámica total del sistema<sup>4</sup>, aspecto que requiere de la competencia de un sujeto que

---

<sup>3</sup> Si bien el concepto de “atractor” se elabora en la teoría matemática, su impacto sobre los paradigmas cognitivos, y, en particular, la Lingüística Cognitiva, es grande, razón por la cual nos permitimos transferir dicho concepto, aunque de manera algo simplificada.

<sup>4</sup> La Lingüística Cognitiva está influida por una rama de la matemática denominada “modelación dinámica” (Thom, 1974, 1977, 1980, 1988; Petitot, 1982, 1985, 1992, 1995; Van Gelder & Port, 1995) que le provee herramientas conceptuales para explicar la “mecánica” propia del funcionamiento de los textos/discursos, complementando, en ocasiones, los modelos conexionistas del funcionamiento de la mente. En líneas generales, la modelación dinámica intenta entender los fenómenos naturales como el comportamiento de realizaciones en-el-mundo-real de sistemas dinámicos y abstractos, siendo estos sistemas abstractos estructuras matemáticas. Adoptando esta perspectiva, los investigadores han estudiado numerosos aspectos de la cognición desde las funciones “periféricas” como la percepción y el control motor hasta la toma-de-decisiones, y han tratado aspectos de “bajo nivel” como el comportamiento neuronal hasta aspectos de “alto nivel” como la sintaxis o la semántica. Este enfoque ofrece, a nuestro entender, un background conceptual y metodológico de gran consistencia para comprender nuevas facetas en el estudio de la *competencia estratégica*.

produzca y ejerza control sobre dichos "cambios" y los "cambios de los cambios" por los que se construye (inter)subjetivamente la significación.

Teniendo en cuenta la naturaleza pragmático-cognitiva de los textos/discursos, una primera condición para que el hablante logre una comunicación inteligente o estratégica es la posibilidad de entablar un contacto o una sintonía con su interlocutor, a fin de establecer una visión del mundo compartida que, aunque sea parcial, puede actuar como marco de referencia común. Tal posibilidad sólo se consigue, en ocasiones, luego de un proceso de "ajuste" o de "confrontación de visiones"; sin embargo, en otras instancias, hace falta una "negociación" de un grado mayor o menor. No obstante, no siempre resulta fundamental "negociar" en forma directa puesto que, a menudo, los receptores tienden a aceptar, desde el comienzo, el modelo de mundo referido en un texto/discurso. Esta aceptación inicial del modelo sin discusión no presupone que el hablante no pueda luego matizarlo de manera tal de manipular la interpretación de su oyente, ejerciendo su *competencia estratégica* y tomando en consideración también la *competencia estratégica* de su destinatario.

A veces, incluso, en la comunicación, no está implicada, o está implicada a medias, la aceptación del modelo del interlocutor. En estos casos, el texto/discurso del hablante, más bien, puede "mimetizar" el texto/discurso de su oyente. Por el contrario, muchas veces el hablante utiliza intencionalmente un sistema de representación distinto del que posee el interlocutor, para dejarlo fuera de juego o con el objeto de defenderse si éste le resulta agresivo; así como también puede fabricar un modelo o transformar uno que el interlocutor ya tenga. Una *estrategia* podría ser, por ejemplo, que el receptor, en forma consciente, no responda adecuadamente al mensaje del emisor quien recibe una respuesta vaga o tangencial, demorando, con esto, la aceptación del modelo de mundo que su hablante le propone. Del mismo modo, también hemos visto de qué manera resulta estratégico provocar la incongruencia entre el modelo de mundo del emisor y el receptor. Tal situación suele darse en contextos comunicativos fuertemente asimétricos, o sea, cuando la supervivencia del segundo está, en cierta medida, amenazada. En los casos de "mistificación", el receptor evalúa su propio modelo de mundo como falso y, a partir de esto, se ve obligado a considerar verdadero el mundo del hablante, aunque sepa que no

es cierto. Una circunstancia similar se produce cuando se crean mensajes que contienen en sí su propia contradicción; esta contradicción pragmática o doble coacción provoca que un sujeto quede atrapado entre dos opciones, a pesar de que un proceso de decisión lo inste a elegir sólo una de ellas. En todos los casos, la *estrategia* se funda en la orientación selectiva del modelo de mundo presentado por el hablante y las formas como éste "direcciona" al interlocutor en la reconstrucción de dicho mundo.

Desde nuestro enfoque psicopragmático afirmamos que la conceptualización, la experiencia mental y el procesamiento cognitivo son cuestiones que se relacionan con los usos del lenguaje dado que se vinculan con la elaboración lingüística de la significación. Para explicar tal cuestión, llevamos a cabo en nuestra propia investigación una serie de "reificaciones" cuando hablamos de "concepto", de "competencia", de "*estrategia*", de "pensamiento", de "percepción", de "punto de vista, de visión o de ventaja" o de "interpretación", pues, en verdad, los abordamos como "eventos" que designan ocurrencias lingüístico-cognitivas de gran complejidad. En efecto, dichos eventos no sólo tienen una ocurrencia ocasional sino que también se convierten en rutinas, ya que logran cierta recurrencia facilitando su activación. De este modo, un sujeto competente estratégicamente será aquel que no sólo disponga de herramientas lingüísticas potencialmente adecuadas sino, y principalmente, será aquel que sepa utilizarlas de manera tal de conducir a su oyente a la elaboración de una rutina cognitiva por medio de la cual ejerza un control sobre sus pensamientos y sus comportamientos (incluida la actividad de pensar que es también una conducta). Se trata de una forma de "mentalización" a través de la que los hablantes estratégicos promueven la creación de "teorías de la situación" en las que están participando tanto ellos como sus oyentes; su relación con la "argumentatividad" se debe, justamente, a la orientación subjetiva que se impone a este proceso que trae como consecuencia, directa o indirecta, la modificación del entorno a partir de un efecto de interpretación, es decir, de construcción de sentido anclado en un modo de razonamiento económico, relevante y, sobre todo, eficaz, actualizado mediante una cadena de inferencias o "heurísticos" que conectan un objetivo con un resultado. Dicho proceso de mentalización es, entonces, básicamente intersubjetivo ya que se instancia en un juego de fuerzas o tensión que se produce entre el hablante, el oyente y el entorno junto con una compleja red de representaciones que se

van elaborando al tiempo que el evento comunicativo se desarrolla, de ahí que la *estrategia* se identifique con conceptos tales como los de adaptación, ajuste, activación, alineación, equilibrio, decisión, aprendizaje o negociación, indicando un proceso –en realidad, un conjunto de procesos y la estructura(ción) que los subyace- que no se clausura hasta tanto dicho evento no haya terminado y cuyas trazas pueden servir para enfrentarse con futuros eventos enriqueciendo, así, la operatividad de la *competencia estratégica* involucrada. Por lo tanto, la *competencia estratégica* tiene que ver con la experiencia mental que se manifiesta verbalmente; es, más precisamente, lo que la mente hace cuando utilizamos la lengua. Este hacer es activo, creativo, dinámico, y acumulativo dado que los usos estratégicos del lenguaje tienden a recurrir transformándose en un inventario de rutinas lingüístico-cognitivas establecidas, y esas rutinas pueden, a su vez, reunirse con otras formando rutinas de nivel más alto, lo que hace que la experiencia lingüística sea cada vez más compleja y estructurada. De esta manera, dichas rutinas pueden transferirse a situaciones también cada vez más intrincadas y diversas, creando un cuerpo coherente de experiencia interpretada más amplia y rica por la que crece nuestro conocimiento del mundo.

Asimismo, las operaciones lingüístico-cognitivas que desarrollamos –tipificación, reificación, analogía y discriminación- se sustentan en la flexibilidad de la mente que se explica a partir de la injerencia de patrones, la memoria contextual –modelos cognitivos-, las restricciones débiles –inferencias no-monotónicas-, y la capacidad para aprender. Desde esta perspectiva, una definición psicopragmática de la *competencia estratégica* ofrece una línea de aproximación a los intrincados fenómenos del pensamiento y el juicio humanos en la vida cotidiana, vida que, sin duda, está realizada prioritariamente a través del lenguaje. Esta línea de trabajo, además, defiende lo que podríamos denominar una “teleología heurística” de la lengua basada en el desarrollo y el uso de *estrategias* (de ahí que se transfiera, por ejemplo, la teoría de “medios-fines”). En consecuencia, un modelo del uso lingüístico es similar a un mapa en el cual se recupera la trayectoria de los hablantes en su asignación de sentido, es decir, de sus interpretaciones, siendo las *estrategias* o “movimientos estratégicos” la topología del mapa mismo y la *competencia estratégica* el saber operativo que les permite lograr formas de comunicación posibles y, principalmente, eficaces. Tal concepto de desplazamiento, de emplazamiento (“mezcla” o

“blend”) y de direccionalidad motivada hace posible metaforizar la construcción de la significación de un texto/discurso como un viaje. Las *estrategias*, por la naturaleza propia de la lengua que es azarosa, subjetiva y compleja, son procedimientos (“procedures”) interpretativos a veces, incluso, mal contruidos o errados, confusos en ocasiones, desordenados e imprevisibles, que ayudan a la configuración de contextos (por naturaleza dinámicos, como lo es la vida) y a la construcción de significados en términos de dichos contextos. Por esa razón, las *estrategias* constituyen un conjunto “abierto-cerrado” y no pueden verificarse en tanto dependen enormemente de ajustes contextuales variados y de negociaciones múltiples.

Esta última situación nos obligó a definir el enfoque psicopragmático de manera tal de incorporar un conjunto de operaciones de carácter lingüístico-cognitivo que permitieran abordar la “conducta estratégica” como un modo de cognición, una actividad mental, una forma de mentalizar o una mentalidad presente en las acciones humanas y, en última instancia, del entendimiento. En este sentido, hablar de la *competencia estratégica* requiere la elaboración de un modelo (analógico y dinámico que se relaciona con el enfoque adoptado) de procesos explícitos, de una competencia ejecutiva, de una ejecución interna (una “covert performance”) por medio de la cual controlamos el lenguaje para controlar el entorno que nos rodea. Para ello, se ponen en juego un conjunto de dispositivos o tácticas –mecanismos verbales que iconizan operaciones mentales-, motivo por el cual preferimos explicitar el concepto de *estrategia* a partir de una correlación entre dispositivos lingüístico-enunciativos y operaciones lingüístico-cognitivas que se anclaron en principios pragmático-cognitivos de mayor alcance.

Por otro lado, la *competencia estrategia* da cuenta de los modos como se figurativiza el pensamiento a través del empleo de diferentes recursos con el propósito de crear o “infundir” significado, esto es, de utilizar el lenguaje en diversos contextos elaborando patrones de acción o construcción del significado, también llamados procesos de interpretación que explican la habilidad de la mente humana para ir más allá de la información que le da los sentidos (Bruner 1990, 1997). Así, por ejemplo, la *competencia estratégica* puede vincularse con las siguientes actividades cognitivas.

En primer lugar, la *competencia estratégica* puede relacionarse con aquella actividad mediante la cual se instituye, se organiza y se mantiene la intersubjetividad (una suerte de "capacidad para leer la mente del otro" y una compulsión virtual a hacerlo, capacidad que se expresa a partir de la interpretación de las intenciones del otro, de sus presunciones, sentimientos o creencias) que implica la dimensión argumentativa de todo acto de comunicación. Sin duda, lo que le da coherencia a ese significado intersubjetivo son las *estrategias*<sup>5</sup> que hacen factible "usar" nuestras presunciones acerca de la mente del otro manifestada en su texto/discurso. Desde esta perspectiva, principios pragmáticos como los de la relevancia, la eficacia y la economía fueron trabajados como sustentos teóricos de esta actividad y, en especial, se seleccionó el de eficacia como el más importante y representativo, por estar fuertemente orientado al oyente y al efecto. Puede definirse, entonces, una *estrategia* como emergente de un proceso de decisión que surge de nuestro reconocimiento de los procesos mentales evidenciados en el comportamiento del interlocutor, durante el acto comunicativo, y de una alineación de los mismos en función de los procesos propios: una suerte de "control de la mente" o "control de la mentalidad".

En segundo lugar, la *competencia estratégica* puede vincularse con aquella actividad por la cual los seres humanos dan significado y estructuran las experiencias transformando el pensamiento en acción (lingüística y no lingüística) configurando esquemas en los que se ponen en escena cuestiones tales como: quién es el agente, de qué acto, orientado hacia qué meta, a través de qué medios o instrumentos, en qué marco y con qué restricciones, garantizando la efectividad de los actos propios y ajenos.

En tercer lugar, la *competencia estratégica* permite desarrollar una actividad cognitiva gracias a la cual construimos también contextos normativos, esto es, nos adscribimos significados relativos a obligaciones, estándares generales, conformidades y aun desvíos, transitando con el lenguaje territorios que van más allá de lo optativo y que se asocian con aquello que se "requiere", esto es, con el "entendimiento social", o sea, con lo que se

---

<sup>5</sup> El modo como se transmiten dichas *estrategias* estaría determinado culturalmente. No es éste el objetivo de nuestra tesis aunque reconocemos su fundamental importancia y advertimos su posible proyección como tema de investigación que pueda surgir como línea futura de trabajo.

considera "racional o razonable". De este modo, los hablantes, como agentes sociales, cuanto más competentes son, mejor sabrán jugar el "juego del lenguaje" y, con él, cómo enmarcar su texto/discurso en los contextos -institucionales y no institucionales- en los que se desempeñan, aprendiendo sus formas canónicas: sus varios modos de hacer, de sentir y hasta de parecer de acuerdo con lo que se pretende en cada juego según las "expectativas" que la sociedad tiene de sus individuos. Esta actividad diseña y delimita las dos primeras pues determina qué es adecuado o apropiado según un estado requerido de la mente, una intención o una línea de acción, por ejemplo. Por esa razón, las *estrategias* tienden a estabilizarse, fijarse y consolidarse en forma hipercodificada transformándose posteriormente en herramientas o técnicas ya que algunos contextos se caracterizan por marcar prescriptivamente sus prácticas: con requerimientos textuales/discursivos, con condiciones que deben cumplirse, con límites a lo individual, etc.

En cuarto lugar, la *competencia estratégica* se relaciona con la actividad cognitiva que suele llamarse "modo proposicional" mediante la cual construimos significados descontextualizados; elaboramos conceptos cada vez más abstractos y generales de carácter causal y lógico: configuramos, en suma, un conocimiento organizado sobre "tipos de situaciones". Este modo actúa sobre las otras actividades cognitivas previamente mencionadas puesto que hace posible domeñar los significados que éstas transmiten liberándolos del contexto en que se producen y dándoles un carácter autónomo. Desde la perspectiva de la *competencia estratégica* tal modo de pensamiento se identifica con la capacidad que poseen los hablantes para crear modelos o teorías "on-line" de la situación comunicativa en la que se hallan, de la "realidad que experimentan", lo cual les facilita ejercer sobre ella una suerte de adaptación, de dominio o de control.

En suma, la *competencia estratégica* es un modo de operar que alcanza, teniendo en cuenta las distintas actividades cognitivas antes detalladas, la intersubjetividad, la acción, la norma y el conocimiento. Responde a una visión diferente del lenguaje, que supera la concepción básicamente representacional del mismo: la *estrategia* se vincula con el lenguaje entendido como una forma de vida ya que funciona de una manera "reactiva" o "inmediata" para dirigir la conducta o el comportamiento humano.

La *competencia estratégica* hace posible otorgar un poder especial a las palabras ya que éstas no necesariamente se configurarán en esquemas o patrones fijos que simbolicen estados de cosas preexistentes sino que, también, serán utilizadas para “conmover” a los sujetos modificando el entorno que los rodea y creando, de esta manera, un sentido de realidad participativa. O sea, en esta realidad configurada lingüísticamente, se produce un flujo de actividad y es allí donde un hablante estratégico tratará de articular cómo puede coordinar lo que él hace con las actividades de los otros con quienes comparte una experiencia. En efecto, un hablante competente estratégicamente sabrá formular anticipaciones y expectativas en el uso práctico de las palabras, esto es, sabrá “moldearlas”, “modelarlas” o “darles forma” de manera tal de que se adecuen a un contexto que va modificándose al tiempo en que el lenguaje se desenvuelve; en suma, será un sujeto que sabrá situarse en las circunstancias verbales en las que participa.

Por último, estudiar la *competencia estratégica* permite dar cuenta de la complejidad inherente en los procesos de comunicación humana. Sin duda, tal complejidad no podría comprenderse si encuadráramos el fenómeno en un marco que lo explicara simplemente a partir de “reglas o representaciones”<sup>6</sup>. Por otro lado, los intercambios humanos no siempre llevan al entendimiento; hasta podría decirse, más bien, que el entendimiento mutuo en la mayoría de las instancias llega a ser la excepción pues lo que más frecuentemente hacemos es responder y reaccionar frente a las palabras o actos de otro. Desde este punto de vista, todo mecanismo de control de los alcances de una situación comunicativa que lleva a cabo un sujeto estratégico –vinculados, como ya señalamos, con la capacidad de evaluar el texto/discurso del otro como forma de incidir sobre su “mentalidad”- constituye una prueba fehaciente de que saber hablar es también saber pensar y saber actuar. Tomando en consideración tal aspecto, el estudio del conjunto de principios, operaciones y procedimientos relacionados con el hacer lingüístico competente y estratégico nos hará conocer las diversas “formas de vida” (Wittgenstein, 1953) y aun (re)crearlas.

---

<sup>6</sup> Parafraseamos aquí el título de un artículo de Chomsky con el propósito de aclarar al lector que, nuestra visión cognitivista, se distancia de la línea modular y simbolista que lo define.

## 5.2 Conclusiones

1. Nuestra definición de *competencia estratégica* se enmarca en una concepción que hace factible explicar las agencias humanas o los sujetos como individuos conscientes cuyas acciones –verbales y no verbales- manifiestan cierta coherencia e inteligibilidad, lo que les permite ofrecer una consideración de tales acciones en términos de razones, motivos, intenciones, deseos, disposiciones, actitudes, etc. Desde esta óptica, la *competencia estratégica* sería una “metacompetencia” que hace posible reflexionar, teorizar sobre la conducta lingüística; una suerte de teoría folk de la mente, cercana al “sentido común”, con cierto poder predictivo (la capacidad para “leer la mente” del otro y, en consecuencia, de ejercer algún tipo de control sobre su conducta) instaurándose, de este modo, una tensión entre las causas de la acción y las razones de la misma, que afectan todo nivel de representación del lenguaje e inciden sobre todo tipo de conocimiento involucrado en los usos comunicativos de la lengua. Por otra parte, esta competencia nos ofrece un margen de maniobra por el cual los hablantes elaboramos “distinciones” o “diferencias cualitativas” que otorgan significatividad a los enunciados propios y ajenos: distancia entre lo que hacemos y lo que decimos que hacemos; lo que hacemos y lo que hace que hagamos lo que hacemos, las acciones humanas y los principios que subyacen a estas acciones, las acciones humanas y los estados mentales que las determinan; tales distinciones fueron valoradas a la luz del concepto de *estrategia*. Los aspectos antes mencionados obligaron a adoptar un enfoque dinámico que ayudara a redefinir el fenómeno desde un marco teórico más adecuado que, a su vez, hiciera viable comprender los patrones de acción o comportamiento lingüístico que constituyen la base de las diversas maneras como utilizamos de forma competente nuestro lenguaje. Esta forma competente se entendió como un modo de acción que implica un saber ejecutivo –saber cómo hacer algo y saber que uno se halla comprometido en ese hacer- que se adquiere, así, en prácticas lingüísticas concretas a través de las cuales se realizan los usos sociales del lenguaje y que presupone la inscripción en prácticas y contextos culturales cada vez más complejos. En este sentido, la *competencia estratégica* no

es un componente de una "competencia comunicativa general" sino la competencia comunicativa general es de naturaleza básicamente estratégica porque dicha competencia controla y alinea "en simultáneo" todos los saberes integrados en ella; no es un concepto que se opone taxativamente a la actuación sino que se define como un saber operativo, una suerte de síntesis de ambas; no puede ser evaluada en términos de todo-o-nada sino debe ser considerada desde una perspectiva que acepte la gradualidad, la imprevisibilidad, el error o la mutiplicidad. El enfoque psicopragmático ayudó a esclarecer este concepto.

2. El enfoque psicopragmático adoptado para estudiar la *competencia estratégica* hace posible, además, abordar la producción de sentido lingüístico tomando como sustento una concepción de la "cognición situada", es decir, el modo como la mente realmente trabaja en la experiencia cotidiana, modo que incluye, entre sus intereses y necesidades, procesos mentales interpretativos que son diferentes de los lógicos (y aun de los ilógicos). El pensamiento estratégico sería, entonces, una forma de pensamiento valorativo, proyectivo, propositivo, por medio del cual los sujetos despliegan un conjunto de decisiones ("procedures"), esto es, de *estrategias*, que los ayudan a elaborar un modelo de la situación comunicativa que garantiza la eficacia de su ejecución verbal. En efecto, a través de la definición de *estrategia*, se trata de hacer explícitas las operaciones que la mente pone en juego para pensar inteligentemente y, principalmente, los dispositivos lingüísticos que simbolizan tal dinámica. Para ello, se redefinieron, respectivamente, tanto los conceptos de "competencia" como los de *estrategia*, para lo cual se llevó a cabo una lectura crítica de la vasta literatura sobre el tema. Así como "competencia" aparece en dicha literatura como un concepto opuesto a la "actuación", nosotros postulamos, por el contrario, un concepto que superara tal dicotomía y que diera cuenta del saber estratégico del hablante como de una suerte de "covert performance" ("ejecución oculta", "ejecución cognitiva") que se actualiza en cada ocasión de uso de la lengua y que se expresa en sus realizaciones verbales concretas. Por otro lado, desde el enfoque psicopragmático, los procesos mentales se comprenden mejor como actividades lingüísticas (o sea, textos/discursos). Estas actividades lingüísticas suponen, además, un conjunto de

*estrategias* necesarias para su realización. En este sentido, se puede distinguir entre "comportamiento" –conductas (físicas y mentales) a través de las que se produce un acto-; "acción" –comportamiento orientado que se caracteriza, prioritariamente, por la intención del actor- y "acto" –que es, en realidad, el significado, y se define en la interacción o en la estructura de actos realizados ya sea en forma implícita o explícita-. Al respecto, podría decirse que un sujeto es competente cuando ejecuta o maneja cierta clase mínima de actos lingüístico-cognitivos (textos/discursos), avalado por una "competencia" que lo habilita para comportarse de manera tal de convertir su acción en actos que resulten significativos. De este modo, explicar los procesos mentales es explicar el texto/discurso, es decir, las relaciones constitutivas o internas entre actos cognitivos (lingüísticos) estratégicamente producidos que evidencian acciones tanto verbales como mentales muy complejas. Las imágenes que elaboramos en las diversas situaciones comunicativas expresan los modelos que creamos para nosotros mismos; pero también debemos saber cómo usar todo aquello que poseemos. Los procesos mentales se transforman, así, en herramientas para ejecutar tareas cognitivas, que involucran el lenguaje. Hasta el concepto de "información" se vuelve un concepto "dis-posicional": si bien un sistema físico incorpora información siempre que se halle en un estado estructural determinado, las estructuras verbales soportan información en tanto y en cuanto ésta pueda jugar un rol en alguna forma humana de vida –en especial, en el desarrollo de *estrategias* para la concreción de un proyecto-. Teniendo en cuenta tal aspecto, el concepto de *estrategia*, por sí mismo, es un concepto fuertemente relacional que permite vincular aspectos individuales –planes o decisiones personales- con logros ("achievements") que se valoran interpersonalmente y en función de "reglas" (en un sentido muy distinto del que los modelos formalistas o simbolistas le adscriben) por medio de las cuales se producen "actos" de lenguaje socialmente significativos. Por esta razón, se procuró elaborar un aparato conceptual que ofreciera una explicación de dichas "reglas" de carácter "sui generis" llamadas "*estrategias*" –entendidas como patrones dinámicos de decisión que controlan la conducta- y de los principios que las sustentan, estableciendo, para ello, criterios

diferenciados respecto de otros planteos teóricos que analizan la *estrategia* desde un punto de vista sólo lingüístico.

3. Si se piensa en una *estrategia* como un modelo o una teoría de la situación que conduce a una ejecución relevante, económica y eficaz, esto es, si se considera que una acción lingüística estratégica está vinculada con la satisfacción de los fines, propósitos y efectos específicos, se ofrece una redefinición positiva de la misma –que se aleja de otras teorías que la estudian como una suerte de “desvío” o de “uso espurio del lenguaje”-. Esta posición condujo a la formulación de un conjunto de principios que hicieron posible determinar el comportamiento lingüístico como un comportamiento *estratégico*, o sea, inteligente. A tal efecto, se consideró que los eventos comunicativos son de naturaleza tanto lingüística como cognitiva: un texto/discurso implica la elaboración verbal de un “espacio mental” o de una “proyección” o “mezclaje” (“blend”) de espacios mentales (Sweetser & Fauconnier, 1996) a través de los cuales los hablantes se desenvuelven a medida que el texto/discurso mismo se despliega. La *estrategia* conduciría tal desarrollo en tanto “ajusta” el proceso de interpretación de acuerdo con el propósito comunicativo del sujeto hablante y las necesidades y posibilidades del sujeto oyente. Este “mapa” o “teoría” de la situación que define los “movimientos estratégicos” de un texto/discurso se explica a partir de la satisfacción de un conjunto de principios pragmático-cognitivos que llevan a la construcción del sentido óptimo, y que se producen por la tendencia del hablante a lograr sus fines comunicativos, es decir, a persuadir al oyente –lo que podríamos llamar principio de eficacia- utilizando racionalmente sus recursos –la economía-, y la del receptor, a seleccionar la interpretación más informativa de lo que se dice –lo que se denomina principio de relevancia-.
4. Al tomar en cuenta tales principios, se incorporó la “argumentatividad” como una forma de orientar y elaborar la significación puesto que se trabajó la “argumentación” tomando como base el modo como el sujeto de concepción – agente verbal, agente de percepción y agente cognitivo- construye la situación de la que habla y en la que habla desde una “posición particular” (“punto de vista”,

“punto de ventaja o visión”) de manera tal de ejercer un control sobre su interlocutor instando a que éste, por su parte, cree un modelo de texto/discurso similar al producido por él. Como ya destacamos, el sujeto se “incorpora” en el espacio de la lengua adoptando diversas locaciones que informan sobre sus pensamientos, creencias, intenciones, presunciones, emociones, sensaciones o actitudes, pero también pretende “incorporar” en ella a su interlocutor con el objeto de situarlo en el propio campo de significación que él impone. Por esa razón, se comprobó que la “inteligencia estratégica” o *competencia estratégica* de un sujeto es aquella que posibilita la “composición” (producción o comprensión) de estructuras verbales equilibradas o “coherentes”, o, dicho en otros términos, relevantes, económicas y eficaces, pues dirige o emplaza la reconstrucción del sentido presente en todo acto comunicativo. Este equilibrio no consiste en otra cosa más que en lograr la estabilización del significado lingüístico de una expresión por medio de una experiencia compartida entre un hablante y un oyente en situación, experiencia que, si busca ser estratégica, deberá requerir el menor esfuerzo y el mayor efecto en virtud de su orientación argumentativa. En realidad, una teoría sobre la *competencia estratégica* presupone una teoría también renovada sobre la “argumentación” como modo de estructuración verbal de un punto de vista, con el propósito de provocar las respuestas del receptor, generando continuos cambios, ajustes, adaptaciones o aprendizajes frente al entorno en que la lengua se usa, cambios que, a su vez, dan cuenta de una forma de pensar humana flexible, dinámica, azarosa, compleja, multimodal, creativa y fundamentalmente (inter)subjetiva que se evidencia a través de las diversas formas de decir.

5. La profunda relación entre pensamiento, sujeto, lenguaje como “actividad” que se “intermanifiesta” hace factible establecer correlaciones entre dispositivos lingüísticos y operaciones mentales –aspecto que fue desarrollado cuando se formularon las operaciones lingüístico-cognitivas de la “reificación” (creación de contornos de las figuras textuales/discursivas), la “analogía” (creación de alineamientos basados en la similaridad), la “tipificación” (creación de esquemas generales y abstractos) y la “discriminación” (creación de instancias),

especificaciones y rupturas) lo que permitió evaluar, por un lado, la motivación funcional de las estructuras textuales/discursivas enriqueciendo el concepto de gramática y, por otro, hizo posible ratificar la viabilidad de los principios y operaciones lingüístico-cognitivas para explicar la conceptualización, en general, y la conceptualización lingüística (la producción y comprensión de mensajes verbales -orales o escritos-), en particular como parte de la conducta inteligente. De esta manera, el hablar "estratégico" no es sino parte de ese pensar inteligente, aunque posee sus propias particularidades: aquella que faculta que los sujetos deliberemos, planifiquemos y llevemos a cabo ejecuciones lingüísticas concretas, específicas, y apropiadas a las diferentes situaciones o contextos. Tales ejecuciones son sensibles a un conjunto de variables que tienen que ser controladas por un hablante "estratégico" quien debe, mentalmente, ajustar y actualizar diversas representaciones: de sí mismo, del texto/discurso, de él mismo respecto de su texto/discurso, de la figura de su interlocutor, de los efectos que su mensaje pueda causar sobre el entorno, del texto/discurso que supone que elaborará su receptor, así como también de la relación del interlocutor respecto del texto/discurso que el hablante elabora, mediatizado, a su vez, por la representación propia de dicho texto/discurso, de los efectos que cree que operarán sobre el interlocutor, entre muchísimas otras, que se producen "on-line", que son recíprocas o reversibles y cuya previsibilidad va surgiendo al tiempo que se ejerce un mayor control del evento comunicativo –sea por parte del hablante o del oyente- en razón de que el sujeto (más) estratégico será aquel cuyos enunciados resultarán más eficaces y, en este sentido, aquel que podrá imponer su concepción o punto de vista.

### **5.3 Proyecciones y líneas de trabajo futuras**

Varias son las líneas de trabajo que pueden desprenderse de nuestra investigación. Sugerimos algunas aquí, aunque en forma aproximada:

1-. Elaborar un "continuum" para teorizar acerca de la *estrategia* como concepto gradual, postulando la existencia de formas más o menos estratégicas según se orienten a la menor o mayor explicitud de la subjetividad. Desde esta perspectiva, consideramos que el enfoque psicopragmático permitiría proponer un conjunto de parámetros válidos para delimitar y analizar dicho "continuum", así como también haría posible formular tácticas - es decir, dispositivos lingüísticos concretos- que se relacionen más o menos con uno u otro polo. Esto podría complementarse con la presentación de un "continuum" o gradiente expresable a partir de la relación:

regla ..... estrategia..... técnica.....norma

de manera tal de contribuir con una profundización de estos conceptos utilizados a modo de sinónimos o definidos, a veces, muy vagamente. Por otro lado, la elaboración de tal "continuum" podría superar las visiones discretas que obligan a establecer entre estos conceptos una oposición taxativa, que no da cuenta de la posibilidad de convertir uno en otro, como parte de un proceso de aprendizaje o como parte del estudio de la conducta inteligente (verbal y no verbal).

2-. Relacionar el concepto de *competencia estratégica* con los procesos de producción y comprensión de textos orales y escritos a fin de comprobar no sólo en qué medida se desarrollan *estrategias*, similares o diferentes, en cada uno de dichos procesos, sino también si es factible formular, en ambos casos, *estrategias* más básicas o generales de manipulación de la estructura mental en su conjunto, o si los sujetos operan sobre fragmentos de texto/discurso de un modo eficaz desarrollando "redes de *estrategias*" o "movimientos estratégicos". Esto podría ser transferido tanto a la Psicolingüística cuanto a la Psicología Educativa y a la Psicopedagogía, ya que ofrecería nuevas herramientas conceptuales capaces de incorporar de una forma más decisiva la importancia de los esquemas mentales, por un lado, y de las operaciones lingüístico-cognitivas, por otro.

3-. Estudiar la naturaleza y la inferencia de la cognición emocional realizando una investigación sobre los estados mentales vinculados con el “deseo” y la manera como, puntualmente, la emoción determina los comportamientos estratégicos verbales y no verbales. Este planteo llevará a indagar acerca del control de las emociones (“pathos”) que se actualiza en la utilización estratégica de la lengua, considerando la dimensión argumentativa como inherente a todo proceso de producción y comprensión lingüística.

4-. En referencia a las operaciones lingüístico-cognitivas postuladas:

- determinar la interrelación y la tensión que se establece entre las operaciones: cuáles serían las más importantes y cómo influyen unas sobre otras (por ejemplo la “analogía” con la “tipificación” –al estilo de lo formulado por Cacciari, 1995-; la “tipificación” con la “reificación”; o la “tipificación” con la “discriminación”, como plantea Langacker, 1987); el dinamismo con que interactúan, si es plausible instaurar algún tipo de orden que informe sobre los procesos de pensamiento;
- transferir dichas operaciones lingüístico-cognitivas al análisis de otros lenguajes como el visual o el icónico-verbal (los cómics, la publicidad, los infogramas, entre otras manifestaciones), tomando como objeto de investigación la elaboración de imágenes;
- establecer patrones –más o menos estables- de desarrollo de estas operaciones en los diferentes tipos de textos y géneros discursivos, verificando la validez de dichos patrones en la producción y comprensión de textos/discursos, trabajo que ya se ha iniciado, por ejemplo, en el caso concreto de las sentencias penales (Cucatto, M. 2005);
- llevar a cabo, como transposición de la operación denominada “tipificación”, una identificación de rasgos que permita distinguir, de un modo gradual o en “continuum”, tipos textuales y géneros discursivos diversos estableciendo saltos cualitativos y no límites precisos entre una categoría y otra (Cucatto, M., 1999);

- estudiar la incidencia de las cuatro operaciones lingüístico-cognitivas desarrolladas en vinculación con la reflexión metalingüística y, en especial, con las expresiones que la simbolizan: por ejemplo, aquellas partículas llamadas “cercas semánticas” (Lakoff, 1995), poniéndolas en relación con la “tipificación”; los predicados de similaridad, en relación con la “analogía”; las proformas, en relación con la “reificación”; y los conectores discursivos y metadiscursivos, en relación con la “discriminación”.

5-. Sentar las bases de una “retórica cognitiva” por la cual pueda formularse no sólo un repertorio de tácticas lingüístico-enunciativas sino también herramientas conceptuales que posibiliten una explicación funcional de las mismas, es decir, su “motivación”, a la luz de los principios pragmático-cognitivos de la relevancia, de la economía y de la eficacia y, principalmente, de las operaciones de la “reificación”, la “analogía”, la “tipificación” y la “discriminación”. Tal retórica se fundaría en una observación atenta y crítica de los índices de frecuencia de los múltiples dispositivos estratégicos que se manifiestan en los textos/discursos a fin de poder enunciar tipos y grados de “tendencias”.

6- Trabajar las diversas formas de comunicación no verbal –conducta gestual, paralenguaje, proxémica y cinética (Payrató, 1993; Poyatos, 1994; Fant, 1989)- en tanto constituyen aspectos que contribuyen con la creación de la “puesta en escena” y, en consecuencia, sirven para la expresión o la modulación de diferentes *estrategias*. Por otro lado, por el grado de implicación somática y el carácter fuertemente icónico que poseen estos signos, se podrá constatar cómo, en ciertas situaciones comunicativas, tales signos pueden o bien suplir o bien maximizar el valor y las condiciones de uso de los signos vocálicos. Por último, el estudio de las potencialidades simbólicas de los signos no verbales, ayudará a comprender también la naturaleza acústica del lenguaje verbal y de qué modo sus actualizaciones y usos eficaces presuponen la injerencia de un conjunto de factores que complementan el plano estrictamente verbal.

7- Indagar, sobre los “usos lingüísticos no-estratégicos o no-eficaces” en corpus de textos/discursos orales o escritos, reconociendo los dispositivos empleados y las *estrategias* puestas en juego, con el propósito de ofrecer, desde el enfoque psicopragmático, una aproximación diferente del concepto de “error”, que establezca posibles criterios de identificación y parámetros de clasificación apropiados para ser transferidos, por ejemplo, a la Didáctica de las Lenguas (Cucatto. A. y Pérez Juliá, 2003; Cucatto, M. 2006a. y 2006b.).

8-. Trabajar la *competencia estratégica* en la dimensión cultural e intercultural de modo tal de apreciar la tensión de lo cultural sobre la herencia biológica, tratando de reconciliar las “explicaciones” de nuestro mundo en términos públicos, medibles y reproducibles con nuestras “interpretaciones” sobre dicho mundo, y comprendiendo la complejidad inherente al problema de la subjetividad, alrededor del cual también construimos culturas para diseñar y regular nuestras “privacidades públicas” (Bruner, 1997). Desde esta perspectiva podría determinarse, en primer lugar, si es plausible formular algún criterio de clasificación de *estrategias* atendiendo a restricciones socioculturales que intervengan sobre las formas de percepción y cognición lingüísticas; en segundo lugar, configurar parámetros que favorezcan el establecimiento de diferencias y similitudes entre hablantes competentes estratégicamente que pertenezcan a culturas diversas y, en tercer lugar, evaluar si se puede postular una suerte de “competencia estratégica universal” que optimice la comunicación intercultural y, en caso de que la respuesta sea afirmativa, explicitar cuáles serían las capacidades que ésta involucraría.

Para concluir, la *competencia estratégica* nos ayuda a entender la imposibilidad de elaborar un modelo estable y único de la mente o de la situación comunicativa, y nos conduce al concepto de *estrategia* y de inteligencia estratégica por la cual se configuran modelos de lenguaje que se (re)producen cada vez que éste se utiliza en forma eficaz. Nuestra tesis ha pretendido dar una respuesta (esperemos, esclarecedora) a un problema dinámico, inagotable y sólo parcialmente aprehensible que se esconde tras una evidente paradoja: tratar de pensar en un objeto —el lenguaje y sus contextos de uso— que se crea y recrea siempre que se piensa (y se habla) en él y con él.

## Bibliografía

- ACERO, J. (ed.) .1998. *Filosofía del Lenguaje I. Semántica*. Madrid: Trotta.
- ADAM, J. 1991. *Les Textes: types et prototypes*. Paris: Nathan Verlag Trier.
- AGNOLI, F. & D. KRANTZ .1989. "Suppresing natural heuristics by formal instruction. The case of the conjunction Fallacy". *Cognitive Psychology*, 21; 515-550.
- AGRESTI, A. 1990. *Categorical Data Analysis*. New York: Willey.
- ALAIN (É. Chartier) .1921. *Mars ou la guerre jugée*. Paris: Gallimard.
- ALCARAZ, E. 1990. *Tres paradigmas de investigación lingüística*. Alcoy: Marfil.
- ALBALADEJO, T. .1989. *Retórica*. Madrid: Síntesis.
- ALTMAN, G. & L. HREBICEK. (eds.) .1993. *Quantitative Text Analysis*. In: *Quantitative Linguistics*, Vol. 52. Trier: Wissenschaftlicher Verlag Trier.
- ALLWOOD J. .1999. "Semantics as Meaning Determination with Semantic-Epistemic Operations". In J. Allwood, & P. Gärdenfors (eds.), *Cognitive Semantics. Meaning and Cognition*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins; 1-17.
- ALVAR EZQUERRA, M. .1993. *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco.
- ANDERSEN, E. .1990. *Speaking with Style: The Sociolinguistic Skills of Children*. London: Routledge.
- ANDERSON, J. R. .1980. *Cognitive psychology and its implications*. San Francisco: Freeman.
- .1983. *The Architecture of Cognition*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- .1991 "The adaptive nature of human categorization", *Psychological Review*, 98; 409-429.
- ANDERSON, L.B. .1986. "Evidentials, Paths of Change, and Mental Maps: Typologically Regular Asymmetries". In: Chafe, W. & J. Nichols (eds.) *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Co.; 273-312.
- ANDLER, D. (ed.) .1992. *Introduction aux sciences cognitives*. Paris: Gallimard, Colección Folio.
- ANSCOMBRE, J. & O. DUCROT .1983. *L' Argumentation dans la Langue*. Bruxelles: Mardaga. Hay traducción al español: *La Argumentación en la Lengua*. Madrid: Gredos, 1994.
- .1995. *Theorie des Topoi* . Paris : Kimé.
- APEL, K.-O. .1973. *Transformation der Philosophie*. Frankfurt : Suhrkamp, 2 vols. Hay traducción al español: *Transformaciones en Filosofía*. Madrid: Taurus, 1985.
- .1983. "Lässt sich ethische Vernunft von strategischer Zweckrationalität unterscheiden? Zum Problem der Rationalität sozialer Kommunikation und Interaktion". En: *Archivio di Filosofia* LI; 375-434. Hay traducción al español: *Estudios éticos*, Barcelona: Alfa, 1986.
- .1994. *Semiótica filosófica*. Bs. As. : Almagesto.
- APOTHELOZ, D. .1989. "Esquisse d' un catalogue des formes de la contre-argumentation" . En : *Travaux du Centre de Recherches Sémiologiques*, 57; 69-86.
- , BRANDT, P. & QUIROZ, G. .1989. "De la Logique a la Contre-argumentation". En: *Travaux du Centre de Recherches Sémiologiques*, 57; 1-42.
- APPELT, D & K. KONOLIGE .1988. "A practical nonmonotonic theory for reasoning about speech acts". In: *Proceedings 26th. Annual ACL Meeting*. New York.
- ARACIL, J. .1986. *Introducción a la dinámica de sistemas*. Madrid: Alianza, 1992.
- ARISTOTELES. *Ética a Nicómaco*, ed. bilingüe y traducción de M. Araujo y J. Marías. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1994.

- *Poética*, ed. trilingüe de V. García Yebra, Madrid: Gredos, 1974.
- *Retórica*, ed. bilingüe de A. Tovar, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1971.
- ARKES, H. & K. HAMMONDS (eds.) .1986. *Judgment and decision making*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ARNHEIM, R. .1969. *Visual Thinking*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press. Hay traducción al español: *El pensamiento visual*, Barcelona: Paidós, 1986.
- ASTINGTON, J.W., P.L. HARRIS & D.R. OLSON (eds.) .1990. *Developing theories of mind*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- ATKINSON, R. C. & R. S. SHIFFRIN. 1968. «Human memory : a proposed system and its control processes ». In: K. W. Spence & J. T. Spence (eds.), *The psychology of learning and motivation*, vol.2. New York: Academic Press.
- ATLAN, H. .1986. *À tort et à raison. Intercritique de la science et du mythe*. Paris: Seuil (coll. "Points-Sciences).
- AUSUBEL, D. J., D. NOVAK & H. HANESIAN .1978. *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- AYER, A. J. .1936. *Language, Truth and Logic*, London: Victor Gollancz. Hay traducción al español: *Lenguaje, Verdad y Lógica*, Barcelona: Martínez Roca, 1975.
- AUSTIN, J. .1962. *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- AUTHIER-REVUZ, J. .1984. "Hétérogénéité(s) énonciatives".En: *Langages*, 73, 98-111.
- .1992a. "As não-coincidências do dizer e sua representação metaenunciativa. Estudo lingüístico e discursivo da modalização autonómica. En: *Palavras incertas. As não-coincidências do dizer*. Campinas: Ed. da Unicamp, 1998.
- .1992b. "Observações no campo do discurso relatado".En: *Palavras incertas. As não-coincidências do dizer*. Campinas: Ed. da Unicamp, 1998.
- BAARS, B. .1995. *A cognitive theory of consciousness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BACHELARD, G. .1938. *La formation de l'esprit scientifique. Contribution à une psychanalyse de la connaissance objective*. Paris: Librairie philosophique J. Vrin.
- BACHMAN, L. F. & A. S. PALMER .1981. "The construct validation of the FSI oral interviews". In: *Language Learning* 31,1;67-86.
- .1988. "Problems in examining the validity of the ACTFL oral proficiency interview". In: *Studies in second language acquisition*, 10/2.
- .1990. "Communicative language ability". In: *Fundamental considerations in language testing*. Oxford: Oxford University Press; 105-127. Hay traducción al español: "Habilidad lingüística comunicativa", en: VVAA. 1995. *Competencia Comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Edelsa, 1995; 105-127.
- BADURA, B. .1972. "Kommunikative Kompetenz, Dialoghermeneutik und Interaktion ". En: B. Badura & K. Gloy, (eds.) *Soziologie der Kommunikation. Eine Textauswahl zur Einführung*.
- BAILEY, C. J. N. & E. W. SHUY (eds.) .1973. *New ways of Analyzing Variation in English*. Washington D.C.: Georgetown U.P.
- BALLMER THOMAS, T. (ed.) .1985. *Linguistic Dynamics. Discourses, Procedures and Evolution*. Berín/Nueva York: Walter de Gruyter.
- BALLY, Ch. .1925. *Le langage et la vie*. Ginebra: Librairie Droz. Hay traducción al español a cargo de Amado Alonso: *El lenguaje y la vida*, Buenos Aires: Losada, 1941.
- BARKOW, J.H., L. COSMIDES & J. TOOBY .1992. *The Adapted Mind*. New York: Oxford University Press.
- BARON, J. .1988. *Thinking and deciding*. Cambridge: Cambridge University Press.

- BARSALOU, L. W. .1992. *Cognitive Psychology. An overview for cognitive scientists*. Hillsdale, NJ: Erlbaum Press.
- BARTLETT, F.C. .1932. *Remembering*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BARTH, E. M. & J. L. MARTENS (eds.) .1982. *Argumentation. Approaches to the Theory Formation*. Amsterdam: John Benjamins.
- BARTSCH, R. .1987. *Norms of Language*. Londres: Longman.
- BARWISE, J. .1988. *The Situation in Logic*. Chicago: University Press.
- & J. PERRY .1981. "Situations and attitudes", *The Journal of Philosophy*. Hay traducción al español: "Situaciones y actitudes", en: L. M. Valdés Villanueva (ed.), *La búsqueda del significado*, Madrid: Tecnos, 1991; 534-560.
- .1983. *Situaciones y actitudes*. Madrid: Visor, 1992.
- BATESON, G. .1972. *Steps to an ecology of mind*. San Francisco, CA: Chandler.
- .1980. *Mind and nature*. London: Fontana.
- & D. D. JACKSON .1964. "Some Varieties of Pathogenic Organization". In: D. McK. Riach (ed.), *Disorders of Communication*. Research Publications, Vol. 42. Association for Research in Nervous and Mental Disease.
- BATIME, C. .1995. "La langage vu comme 'un référentiel de représentation négociées' constitutif d'un système d'information au sein d'une organisation» . Dans: T. Bulot, D. Dubois, C. Batime, *Recherches Documentaires, Cahiers de Linguistique Sociale*, Rouen; 17-29.
- BAUTIER, E. .1995. *Pratiques langagières, pratiques sociales. De la sociolinguistique à la sociologie du langage*. Paris: L'Harmattan.
- BEAUDOIN, I. P. & A. SLOMAN .1993. "A Study of Motive Processing and Attention" In A. Sloman, D. Hogg, G. Humphreys, D. Partridge & A. Ramsay (eds.), *Prospects for Artificial Intelligence*. Amsterdam: IOS Press; 229-238.
- BEAUGRANDE, R. de. & W. DRESSLER .1972. *Introduction to Text Linguistics*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag. Hay traducción al español: *Introducción a la Lingüística del Texto*, Barcelona: Ariel, 1997.
- .1987. "Schemas for literary communication". In: L. Halász (ed.), *Literary Discourse. Aspects of Cognitive and Social Psychological Approaches*. Berlin, New York: Walter de Gruyter; 49-99.
- BECHTEL, W. & A. ABRAHAMSEN .1991. *Connectionism and the Mind. An Introduction to Parallel Processing in Networks*. Oxford: Blackwell, 1993.
- BELINCHON, M. .1999. "Lenguaje no literal y aspectos pragmáticos de la comprensión". En: M. de Vega & F. Cuetos (eds.) *Psicolingüística del español*. Madrid: Trotta; 307-373.
- BELL, D. E., H. RAIFFA & A. TVERSKY (eds.) .1990. *Decision making: Descriptive, normative and prescriptive interactions*. New York: Cambridge University Press.
- BELLANGER, M. .1971. *Technique et Pratique del argumentation*. Paris: Dumond.
- BENOIT, W., HAMPLE, D. & P. BENOIT (eds.) .1992. *Readings in Argumentation. Studies of Argumentation in Pragmatics and Discourse Analysis II*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- BERGSON, H. .1963. *Œuvres*. Paris: PUF.
- BERLIN, B. & P. KAY .1969. *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.
- BERNARDEZ, E. .1995. *Teoría y Epistemología del Texto*. Madrid: Cátedra.
- BERNARDEZ, E. & P. TEJADA .1991. "Strategy and tactics in old english documentary texts", *Atlantis*, XIII; 121-130.
- BERNE, E. .1983. *¿Qué dice usted después de decir hola?* Barcelona: Grijalbo.
- BERNSTEIN, B. .1964. "Elaborated and restricted codes: their social origin and some consequences". In: J. J. Gumperz & D.H. Hymes (eds) *The Ethnography of Communication. American Antropologist*, vol 66, nro. 6, parte 2; 55-69.

- . 1975. *Class, Codes and Control*, vols. 1, 3. Londres: Routledge and Keagan Paul.
- BERRENDONNER, A. 1981. *Éléments de pragmatique linguistique*. Paris: Minuit. Hay traducción en español: *Elementos de pragmática lingüística*, Barcelona: Gedisa, 1987.
- BIALYSTOK, E. & M. SHARWOOD-SMITH 1985. "Interlanguage is not a state of mind in an evaluation of the construct for second-language acquisition". En: *Applied Linguistics*, 6,2.
- & E.B. RYAN 1985. "A metacognitive framework for the development of first and second language skills". In: D. I. Forrest-Presley et. al. (eds). *Metacognition, cognition and human performance*. New York: Academic Press, 1985.
- . 1990. *Communication strategies. A psychological analysis of second language use*. Oxford: Basil Blackwell.
- . 1994. "Analysis and Control in the Development of Second Language Proficiency". In: *Studies in Second Language Acquisition*, 16; 157-168.
- BLOOM, P et al. (eds.) 1996. *Language and Space*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- BLOOMFIELD, L. 1933. *Language*. New York: Holt. Hay traducción en español: *Lenguaje*, Lima, Perú: Universidad de San Marcos, 1964.
- BLUM-KULKA, S. 1980. "Learning to say what you mean in a second language". In: *Actas del "Symposium on Discourse"*, Universidad de Wisconsin-Milwaukee.
- . 1982. "Learning to say what you mean in a second language: A study of the speech act performance of learners of Hebrew as a second language". In: *Applied Linguistics*, 3, 1; 29-59.
- . 1991. "Interlanguage pragmatics: the case of requests. In: R. Phillipson, E. Kellerman, L. Selinker, M. Sharwood Smith & M. Swain (eds.) *Foreign/second language pedagogy*. Clevedon: Multilingual Matters; 255-272.
- . 1996. "Introducción a la pragmática del interlenguaje". En J. Cenoz & J.F. Valencia (eds.) *La competencia pragmática: elementos lingüísticos y psicosociales*. Guipúzcoa: Edit. de la Universidad del País Vasco; 155-178.
- BOLINGER, D.L. 1961. *Generality, Gradience and the All-or-None*. The Hague: Mouton.
- BONILLA ÁVVAREZ, S. 1996. "Información y relevancia. Una hipótesis acerca de cómo procesamos los seres humanos la información lingüística". En: *Revista Española de Documentación Científica*, 19, 4; 392-410.
- BOREL, M., J. GRIZE & D. MIÉVILLE 1983. *Essai de logique naturelle*. Berne: Peter Gang.
- BOURDIEU, P. 1977. "L'économie des échanges linguistiques". En: *Langue française*, 34.
- . 1979. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.
- . 1982. *Ce que parler veut dire*. Paris: Fayard. Hay traducción al español: *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid: Akal, 1985.
- BOUTET, J. 1994. *Construire le sens*. Paris : Peter Lang.
- BRANDT, P. 1989. "Contre-argumentation et organization raisonnée". En: *Travaux du Centre de Recherches Sémiologiques*, 57 ; 43-67.
- . 1992. *Le Charpente modale du sens*. Aarhus: Aarhus Univ. Press.
- . 1994. *Dynamiques du Sens. Études de sémiotique modale*. Aarhus: Aarhus Univ. Press.
- . 1995. *Morphologies of Meaning*. Aarhus: Aarhus Univ. Press.
- BRONCKART, J.P. 1977. *Théories du langage*. Bruselas: Pierre Mardaga. Hay traducción al español: *Teorías del lenguaje*, Barcelona: Herder, 1980.
- BRONCANO, F. (ed.) 1995. *La mente*. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Madrid: Trotta.

- BROWN, G. & G. YULE. .1983 *Discourse analysis*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- & S. LEVINSON .1987. *Politeness. Some universals in language use*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- BRUNER, J. .1983. "Function and strategy in thinking: a revisit. *Archives de Psychologie*, 51.
- .1984. *Acción, Pensamiento y Lenguaje*. Madrid: Alianza, 1989.
- .1986. *Actual minds, possible worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press. Hay traducción al español: *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona: Gedisa, 1988a.
- . .1990. *Acts of Meaning*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- . .1997. "Will Cognitive Revolution Ever Stop?". In: D. Martel Jonson & C. Erneling (eds.) *The Future of the Cognitive Revolution*, Oxford: Oxford University Press; 279-292
- BUSTOS, E. .1986. *Pragmática del español. Negación, cuantificación y modo*. Madrid: UNED.
- CACCIARI, C. (ed.) .1995. *Similarity in Language, Thought and Perception*. University of San Marine: BREPOLs.
- CALVO PÉREZ, J. .1985. "Topología y semántica: Fundamentos para una pragmática léxica". En: *Cuadernos de Filología. Teoría: Lenguajes*, I, 3; 159-211.
- . .1994. *Introducción a la pragmática del español*. Madrid: Cátedra.
- CAMERER, C. G. 1995. "Individual decision making". In: J.H. Kagel & A. E. Roth (eds.), *Handbook of experimental economics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- CAMPBELL, R. & R. WALES .1970. "El estudio de la adquisición del Lenguaje". En: J. Lyons (ed.), *Nuevos horizontes de la Lingüística*. Madrid: Alianza, 255-272.
- CANALE, M. .1983. "From communicative competence to communicative language pedagogy". In: J. C. Richards & R. W. Schmidt (eds.), *Language and communication*. London: Longman; 2-27. Hay traducción al español: "De la Competencia Comunicativa a la pedagogía comunicativa del lenguaje", en: VV AA., *Competencia Comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid: Edelsa, 1995; 63-81.
- & M. SWAIN .1980. "Theoretical basis of communicative approaches to second language teaching and testing". En: *Applied Linguistics* 1, 1; 1-47. Hay traducción al español: "Fundamentos teóricos de los enfoques comunicativos. La enseñanza y la evaluación de una segunda lengua", *Signos. Teoría y práctica de la educación*, 17; 54-62, y 18; 78-89, 1996.
- CARAVEDO, R. .1990. *La competencia lingüística. Crítica de la génesis y del desarrollo de la teoría de Chomsky*. Madrid: Gredos.
- CARRERAS, A., J. L. ESCORIHUELA, J.L. & A. REQUEJO. (eds.).1990. *Azar, Caos e Indeterminismo*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- CARROLL, J. B. .1961. "Fundamental considerations in testing for English language proficiency of foreign students". In: *Testing the English proficiency of foreign students*. Washington: D. C. Center for Applied Linguistics.
- CARSTON, R. .1988. "Implicature, Explicature, and Truth-Theoretic Semantics". In: R. Kempson (ed.) *Mental Representations*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998; 151-181.
- CASTEL, R. .1998. "Centralité du travail et cohésion sociale » Dans : J. Kergoat, J. Boutet, H. Jacob, D. Linhart (dir.) *Le monde du travail*, Paris: Editions La Découverte; 50-66.
- CELCE-MURCIA, M, Z. DÖRNYEI & S. THURRELL .1995. "Communicative competence: A pedagogically motivated framework with content specifications". En: *Issues in Applied Linguistics* 6; 5-35.

- CENOZ, J. .1996. "La competencia comunicativa: su origen y componentes". En J. Cenoz & J.F. Valencia (eds.) *La competencia pragmática: elementos lingüísticos y psicosociales*. Guipúzcoa: Edit. de la Universidad del País Vasco; 95-114.
- CHAFE, W. .1980. (ed). *The pear stories: cognitive, cultural, and linguistic aspects of narrative production*. Norwood, NJ: Ablex.
- .1987. "Cognitive constraints on informational flow" In: R. Tomlin (ed), *Coherence and Grounding in Discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 21-52.
- .1994. *Discourse, consciousness, and time: the flow and displacement of conscious experience in speaking and writing*. Chicago, IL: University Press.
- .1995. "Consciousness and language. In: J. Verschueren, J. Östman, J. Blommaert & C. Bulcaen (eds.) *Handbook of pragmatics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins; (loose-leaf contribution).
- CHAFE, W. & J. NICHOLS (eds.) *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Co.
- CHARAUDEAU, P.1992. "Le mode d'organisation argumentatif". En: *Grammaire du sens et de l' expression*. París: Hachette ; 779-835.
- .2001. "De la competencia social de comunicación a las competencias discursivas". En: *Aled (Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso)*, Vol. I, Nro. 1; 7-22.
- .2005. "Análisis del discurso y estrategias de influencia. A propósito del discurso mediático y del discurso político" Actas: VI Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso (ALED): América Latina en su Discurso, Santiago de Chile, 5 al 9 de setiembre de 2005. Publicación electrónica: [http://www.congresoaled2005.puc.cl/fset\\_actas.html](http://www.congresoaled2005.puc.cl/fset_actas.html)
- CHAROLLES, M. .1980. "Les formes directes et indirectes de l'argumentation". En: *Pratiques*, 28, octubre de 1980; 10-25.
- CHIERCHIA, G. et al. (eds.) .1988. *Properties, Types, and Meaning: Vol. 2: Semantic Issues*. Dordrecht: Kluwer.
- CHOSMKY, N. .1957. *Estructuras sintácticas*. México: Siglo XXI, 1974.
- .1958. "A transformational approach to syntax". In: J. Fodor & J. Katz *The structure of language. Readings in the philosophy of language*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc; 211-245.
- . 1959. "A review of B. F. Skinner's "verbal behavior". In: J. Fodor & J. Katz .1964. *The structure of language. Readings in the philosophy of language*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc; 547-578.
- . 1961a. " On the notion "rule of grammar". In: J. Fodor & J. Katz. 1964. *The structure of language. Readings in the philosophy of language*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc; 119-136.
- .1961b. "Some methodological remarks on generative grammar" In: J. Fodor & J. Katz .1964. *The structure of language. Readings in the philosophy of language*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc; 384-389.
- .1964. *Current issues in linguistic theory*. La Haya, Mouton. Hay traducción al español: *Problemas actuales en teoría lingüística*, México: Siglo XXI, 1977.
- .1965. *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, MA: The MIT Press. En: *Aspectos de una teoría de la sintaxis*, Madrid: Alianza.
- .1967. "The formal nature of language". En E. Lenenberg (ed.). *Biological foundations of language*". New York: Wiley; 393-394.
- .1968. *Language and mind*. Nueva Cork: Brace and World. Hay traducción al español: *El lenguaje y el entendimiento*, Madrid: Seix-Barral
- .1975. "Reflexiones sobre la capacidad cognitiva". En: *Reflexiones sobre el lenguaje*. Bs. As: Sudamericana; 12-49.

- \_\_\_\_\_ .1980. "El lenguaje y el conocimiento inconsciente". En: *Reglas y representaciones*. México: FCE; 229-263.
- \_\_\_\_\_ .1986. "El conocimiento del lenguaje como objeto de investigación". En: *El conocimiento del lenguaje*. Madrid: Alianza; 14-28.
- \_\_\_\_\_ .1994. "Language from an Internalist Perspective". In: D. Martel Jonson & C. Erneling (eds.), *The Future of cognitive Revolution*, Oxford; Oxford University Press, 1997; 118- 148. Hay traducción al español: "El lenguaje desde una perspectiva internista", *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje*, Barcelona: Prensa Ibérica, 1999; 193-230.
- \_\_\_\_\_ .1995. *The Minimalist Program*. Cambridge, MA: The MIT Press. Hay traducción al español: *El programa minimalista*. Madrid: Alianza, 1998.
- \_\_\_\_\_ .1996. "Language and Cognition". In: D. Martel Jonson & C. Erneling (eds.), *The Future of cognitive Revolutionn*, Oxford: Oxford University Press, 1997; 15-31.
- \_\_\_\_\_ .1998. *A Naturalistic Approach to Mind and Language*. Cambridge, MA: The MIT Press. Hay traducción al español: *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje*, Barcelona: Prensa Ibérica, 1999.
- CICERON, *De oratore*. Ed. W.Sutton & H. Rackham, 2 vols. Londres-Cambridge, Mass.: Heinemann & Harvard University Press, 1976. Hay traducción al español: Cicerón, *Obras completas*, traducción de Menéndez Pelayo, Madrid: Hernando, tomo II, 1927.
- CICERON, *Orador*. Ed. H. S. Wilkins, en: *M. Tulli Ciceroni Rhetorica*, vol. II, Oxford : Oxford University Press, 1982. Hay traducción al español: Cicerón, *El orador*, edición bilingüe de A. Tovar y A. Bujaldón, Barcelona: Alma Mater, 1968.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (ed.) .1998. *Estudios de Lingüística Cognitiva. Vols. I y II*. Alicante: Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Alicante.
- CLARK, H.H. & E.V. CLARK .1977. *Psychology and Language: An introduction to Psycholinguistics*. Nueva York: Harcourt, Brace and Jovanovich.
- CLARK, A. .1989. *Microcognition: Philosophy, Cognitive Science, and Parallel Distributed Processing*. Cabmridge, MA: The MIT Press.
- \_\_\_\_\_ .1993. *Associative Engines: Connectionism, Concepts, and Representational Change*. Cambridge, MA: The Mit Press.
- \_\_\_\_\_ .1997. "From Text to Process. Connectionism's Contribution to the Future of Cognitive Science". In: D. Martel Jonson & C. Erneling (eds.), *The Future of cognitive Revolutionn*, Oxford: Oxford University Press; 169-186
- CLAUSEWITZ von, C. *De la guerra*. Bs. As.: Solar, 1983.
- COLE, P. & J. L. MORGAN (eds.).1975. *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. New York: Academic Press.
- COLL, C. .1987. *Psicología y currículum: una aproximación psicopedagógica a la elaboración del currículum escolar*. Barcelona: Laia.
- CONNOR, U. .1996. *Contrastive rhetoric: Cross-cultural aspects of second-language writing*. New York: Academic Press.
- \_\_\_\_\_ & R. KAPLAN (eds.) .1987. *Writing across languages: Analysis of L.2 text*. Reading (Massachusetts): Addison Wesley Publishing Co.
- COOPER, L. & SHEPARD R.1982. *Mental images and their transformations*. Cambridge: MIT Press.
- CORDER, S. P. .1983. "Strategies of communication" En: C. Faerch & G. Kasper (comps) *Strategies in interlanguage communication*. London: Longman.
- CORTINA, A. & J. CONILL .1999. "Pragmática trascendental". En: M. Dascal (ed.), *Filosofía del Lenguaje II. Pragmática*. Madrid: Trotta; 137-166.
- COSERIU, E. .1992. *Competencia Lingüística*. Madrid: Gredos.

- COTS, J.M. .1995. "Hacia una descripción pedagógica de la competencia pragmática de los hablantes nativos de la lengua inglesa" En: VV.AA. *Competencia Comunicativa: documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Edelsa; 91-104.
- COULMAS, F. (ed.) .1981. *Conversational routine*. The Hague: Mouton.
- COULTHARD, M. .1977. *Introduction to Discourse Analysis*. London: Longman.
- COULTER, J. ..1989. *Mind in Action*. Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press.
- COX, J.R. & C. A. WILLARD (eds.) .1982. *Advances in Argumentation Theory and Research*. Carbondale and Edwardsville. IL: Southern Illinois University Press.
- CUCATTO, A., CUCATTO, M. & G. PIATTI .1998a, "De la Lingüística Cognitiva al Análisis del Discurso". En: *RASAL. Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*; año 1998; 53-65.
- CUCATTO, A & M. CUCATTO .1998b. "Variaciones sobre el tema de la Textualidad en los lenguajes naturales: macrosistemas, microsistemas, temporalidad y espacialidad en la definición del textos", trabajo presentado en el *VII Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Linguística. El lenguaje y sus interfaces*, San Martín de los Andes, Neuquén, 22 al 25 de setiembre. MIMEO
- \_\_\_\_\_. 2003. "Claves para redefinir la Conexión como operador de la textualidad en las producciones escritas. El caso de la subespecificación" *Actas del II Congreso Internacional Cátedra UNESCO. Lectura y Escritura*, Universidad Católica de Valparaíso. Formato CD
- CUCATTO, A. & M. PÉREZ JULIÁ .2003. "Dificultades en la organización del texto narrativo escrito. Algunas propuestas didácticas para trabajar el error desde una perspectiva cognitivo-perceptiva. *Actas del II Congreso Internacional Cátedra UNESCO. Lectura y Escritura*, Universidad Católica de Valparaíso. Formato CD
- CUCATTO, M. .1997. *Lenguaje y Argumentación: de la lógica textual a la praxis discursiva*. Informe final de Beca de Iniciación en la Investigación Científica y Tecnológica (UNLP). MIMEO
- \_\_\_\_\_. 1998. *La Argumentación en el lenguaje natural: un enfoque pragmático*. Tesis de Licenciatura, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades (UNLP). MIMEO
- \_\_\_\_\_. 1999. *La Argumentación y el modelo de Texto*, Informe de Avance de la Beca de Perfeccionamiento en la Investigación Científica y Tecnológica (UNLP). MIMEO
- \_\_\_\_\_.2000. *La Competencia Estratégica: Argumentación y Eficacia Comunicativa*. Proyecto de Tesis de Doctorado en Letras, dirección Dra. María Luisa Freyre, codirección Prof. Elvira N. de Arnoux. Facultad de Humanidades (UNLP).
- \_\_\_\_\_. 2001a "Lectores estratégicos y enseñanza de la Lengua Materna. El rol del docente en la formación de lectores críticos de los Medios de Comunicación". *Actas de las Jornadas: "La Lengua como Patrimonio"*, Foros de Opinión (ONG), La Plata: Infoplat; mayo de 2001. Publicado en CD.
- \_\_\_\_\_.2001b. "Lectores críticos, lectores estratégicos. Algunas consideraciones teóricas y metodológicas para la enseñanza de los Medios de Comunicación en la clase de Lengua" Ponencia presentada en la Conferencia Científica Internacional "Lingüística 2001", Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valvor", La Habana, Cuba; 25 al 28 de noviembre de 2001. MIMEO.
- \_\_\_\_\_.2001c. "*Todos los buzones que hemos sabido comprar*": el discurso relatado como estrategia discursiva". Trabajo Final del Seminario de Postgrado "Teoría y Métodos en análisis del Discurso. La perspectiva enunciativa" dictado por la Dra. María Marta García Negroni (UBA), Facultad de Humanidades (UNLP).
- \_\_\_\_\_. 2001d. "*Competencia lingüística, competencia comunicativa y competencia estratégica: modelos, componentes y perspectivas futuras de investigación*", Trabajo Final del Seminario Tutorial de Doctorado "Competencia Lingüística y

Competencia Pragmática: enfoques y discusiones" dictado por la Dra. María Luisa Freyre (UNLP), Facultad de Humanidades (UNLP).

----- .2002a. "Cómo "hacer hacer" cosas con palabras. La construcción discursiva del estereotipo femenino en la publicidad de los 90. El caso de *Slim Center*, *Revista de ALED. Asociación Latinoamericana de analistas del Discurso* 2 (1):21-49.

----- .2002b. "Lenguaje, argumentación y conciencia social: el rol de los modelos cognitivos en la construcción del punto de vista" En *Actas del Congreso Internacional "La Argumentación: Lingüística, Retórica, Lógica, Pedagogía"*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Editado en CD.

----- .2004. "*La Competencia Comunicativa: saber, querer y poder comunicarse*". Documento Oficial. Programa de Definición del Diseño Curricular del Nivel Polimodal. Dirección de Capacitación y Curriculum, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

----- .2005. "La estrategia lingüístico-cognitiva de la 'reificación'. El caso de las sentencias judiciales". *Memorias del XIV Congreso Internacional de ALFAL (Asociación de Lingüística y Filología de América Latina)*, Monterrey, México. En formato CD.

CUCATTO, M. .2006a. "La conexión en los textos académicos. formas de conexión y usos subespecificados". *Actas de las II Jornadas de Lectura y Escritura*, Facultad de Humanidades, Universidad de Catamarca, Argentina, 28, 29 y 30 de junio de 2006. En prensa.

CUCATTO, M. .2006b. "Estrategias metodológicas para la Enseñanza del Español como Lengua Materna, Segunda y Extranjera. Aportes de la Lingüística Cognitiva". Presentación en la "*Jornada Institucional ELSE. Español como Lengua Segunda y Extranjera*", Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, 20 de octubre de 2006.

CUENCA, M. & J. HILFERTY .1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

CULIOLI, A. .1990. *Pour une Linguistique de l'énonciation*. Paris: Ophrys.

DAHLGREN, K. .1978. "The nature of linguistic stereotypes". In: D. Farkas et al. (eds.) *Papers from the parasession on the lexicon*, Chicago Linguistic Society, April 14-15, 1978. Chicago: Chicago Linguistic Society; 58-70.

DASCAL, M. .1983. *Pragmatics and the philosophy of mind 1*. Amsterdam: John Benjamins.

----- .1999. *Filosofía del Lenguaje II. Pragmática*. Madrid: Trotta.

DAVID, M. & E. WEYUKER .1983. *Computability, complexity, and languages*. San Diego: Academic Press.

DAVIDSON, D .1967. "Verdad y significado". En: *Synthèse*, 17,3.

----- .1968. "On saying that" In: *Synthese*, nro 19; 130-146.

----- .1973. "Interpretación radical. En: *Dialéctica*, 27; 313-328.

----- .1982. *Essays on Actions and Events*. Oxford: Oxford University Press.

----- .1984. "Communication and Convention". In: *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press; 265-280. Hay traducción al español: *De la Verdad y la interpretación*, Barcelona: Gedisa, 1995.

----- .1986. "A nice derangement of epitaphs ". In: E. Leponte (comp.) *Truth and Interpretation*. Oxford: Blackwell; 433-464.

DAVIS, P. (ed) .1996. *Descriptive and Theoretical Modes in New Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.

DAWES, R. M. .1988. *Rational choice in an uncertain world*. Orlando, FL.: Harcourt Brace Jovanovich.

DE GROOT, A.D. .1965. *Thought and Choice in Chess*. The Hague: Mouton.

DELATORRE, S & O. BARRIOS .2000. *Estrategias didácticas innovadoras. Recursos para la formación y el cambio*. Barcelona: Octaedro.

- DENBIGH, K. G. & J. S. DENBIGH .1985. *Entropy in Relation to Incomplete Knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DENHIÈRE, G & S. BAUDET .1992. *Lecture, Compréhension de texte et science cognitive*, Paris: Presses Universitaires de France.
- & J.P. ROSSI (eds.) .1991. *Text and text processing*. Amsterdam: North - Holland.
- DENNETT, D.C. .1991. *Consciousness Explained*. Boston: Little Brown.
- DESCLÈS, J. P. .1985. *Représentation des connaissances. Archétypes cognitifs, schémas conceptuels et schémas grammaticaux*. Actes Sémiotiques VII, EHESS/CNRS.
- .1990. *Langages applicatifs, langues naturelles et cognition*. Paris: Hermès.
- .1994. «Relations casuelles et schémas sémantico-cognitifs». In : *Languages*, 113 ; 113-125.
- DIJK , T. van .1978. *La Ciencia del Texto*. Buenos Aires: Paidós, 1983.
- .1979. "Relevante Assignment in Discourse Comprensión". In: *Discourse Processes*, 2 ; 113-126.
- .1980. *Estructuras y funciones del Discurso*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1991.
- & W. KINSTCH .1983. *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press.
- .1981. "Le texte: structures et fonctions. Introduction élémentaire à la science du textte ». In: A. Kibédi-Varga (ed.), *Théorie de la Littérature*, Paris: 63-93
- .1988. *Texto y Contexto*. Madrid: Cátedra.
- .1992. "A Caminho de um Modelo Estratégico de Processamento de Discurso". En: I. Villaça Koch (org.), *Cognição, discurso e interação*. Sao Paulo: Contexto; 9-35.
- .1994. *Discurso, Poder y Cognición Social*, Cuadernos de la Maestría en Lingüística, Año 2, Nro. 2, octubre de 1994, Colombia, Escuela de Ciencias del Lenguaje y la Literatura.
- .1995. "Racismo y Argumentación: retórica de los disturbios raciales en los editoriales de los tabloides". En: *Racismo y análisis crítico de los medios*. Bs. As.: Paidós; 201-223.
- . (ed.) .1997. *Discourse as Structure and Process . Vol I*. London: Sage.
- DIJK, S. .1989. *The Theory of Funcional Grammar*. Dordrecht: Foris.
- DINSMORE, J. -1981. *The Theory of Presupposition*. Amsterdam: John Benjamins.
- DIRVEN, R. & M. VERSPOOR. 1998. *Cognitive Exploration of Language and Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- DISPAUX, G. .1984. *La Logique et le quotidien. Une analyse dialogique des mecanismes d'argumentation*. Paris: Minuit.
- DOBROW, D.G. & A. M. COLLINS (eds.) .1975. *Representation and understanding : Studies in cognitive science*. Nueva York : Academic Press.
- DODDIS, A. & P. NOVOA .1996. "Estrategias de aprendizaje y niveles de competencia en comprensión y producción escritas en una segunda lengua". En: *Lenguas Modernas*, 23; 133-150.
- DONALD, M. .1991. *Origins of the Modern Mind*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- DRESSLER, W. .1990. "The cognitive perspective of 'naturalist' linguistic models", In: *Cognitive Linguistics*, 1, 1; 75-98.
- .1995, "Interactions between Iconicity and Other Semiotics Parameters in Language". In: R. Simone (ed.) *Iconicity in Syntax*. Amsterdam: John Benjamins; 21-37.
- DREYFUS, H.L. & S.E. DREYFUS .1986. *Mind over Machine: The Power of Human Intuition and Expertise in the Era of the Computer*. New York: Free Press.

- DROR, I.E. & M. DASCAL .1997. "Can Wittgenstein help free the Mind from Rules? The philosophical foundations of connectionism". In: Martel Johnson, D y C. E. Erneling (eds.), *The future of the Cognitive Revolution*. New York/Oxford: Oxford University Press; 217-226.
- DROSTE, F.G. & J. FOUGHT .1993. "Arbitrariness, iconicity, and conceptualization". En: *Semiotica*, 94, 3; 185-199.
- DUBOIS, J, F. EDELIN, J.M. KLINKENBERG, P. MINGUET, F. PIRE & H. TRINON, .1970. *Rhétorique Générale*. Paris: Éditions du Seuil. Hay traducción al español: *Retórica general*, Barcelona: Paidós, 1987.
- DUBOIS, D. (ed) .1991. *Sémantique et cognition: catégories, prototypes, typicalité*. Paris: CNRS.
- DUCROT, O. .1972. *Decir o no decir*. Barcelona: Anagrama, 1982
- . .1980. *Les Echelles Argumentatives*. Paris : Minuit, 1993.
- .1983. "Connecteurs pragmatiques et structure du discours". En: Actes du 2ème colloque de Pragmatiques de Geneve.
- .1984. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Paidós, 1986.
- .1988. "Argumentación y topoi argumentativos". En: *Lenguaje en Contexto*, vol. 1, 1 y 2; 63-84.
- DURANTI, A. .1988. "La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis" En: F. Newmeyer (comp.) *Panorama de la Lingüística moderna. IV El lenguaje: contexto socio-cultural*. Madrid: Visor; 253-273.
- ECKARDT, B. Von .1993. *What is Cognitive Science?*, Cambridge, MA: The MIT Press.
- ECO, U. .1978. "Pour une reformulation du signe iconique". En : *Communication*, 29; 151-190.
- EDWARD, D. .1997. *Discourse and cognition*. London: Sage.
- van EEMEREN, F. & R. GROOTENDORST .1984. *Speech Acts in Argumentative Discussions*. Dordrecht: Foris.
- . .1987. *Handbook of Argumentation*. Dordrech: Foris.
- . .1992. *Argumentation, communication, and fallacies*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. Hay traducción al español: *Argumentación, comunicación y falacias. Una perspectiva pragmadialéctica*, Santiago: Ed. Universidad Católica de Chile, 2002.
- .1993. *Reconstructing Argumentative Discourse*. Tuscaloosa, Alabama: The University of Alabama Press.
- . .1995. "Argumentation theory" In: J. Verschueren, J. Östman, J. Blommaert & C. Bulcaen (eds.) *Handbook of pragmatics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins; 55-61.
- , S. JACKSON & S. JACOBS .1997. "Argumentation". In: Teun A. van Dijk (ed.) *Discourse as Structure and Process, Discourse Studies 1 . A Multidisciplinary Introduction*. London: Sage Publications.
- ELLIS, R. .1985. *Understanding second language acquisition*. Oxford: Oxford University Press.
- . .1994. *The study of second language acquisition*. Oxford: Oxford University Press.
- ELMAN, J. .1991a. "Representation and Structure in Connectionist Models". In: G. Altmann (ed.), *Cognitive Models of Speech Processing*, Cambridge, MA: The MIT Press.
- . .1991b. "Distributed Representations. Simple Recurrent Networks and Grammatical Structure". In: *Machine Learning*, 7; 195-225.
- ENKVIST, N. E. .1987. "Text strategies: single, dual, multiple". In: Steele, R. & T. Thragold (eds.) *Language Topics. Essays in Honour of Michael Halliday*, 2 vols, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins; vol. 2; 203-212.

- ERVIN-TRIPP, S. .1964. "An analysis of the interaction of language, topic, and listener". En: J. Gumperz & D.H. Hymes (eds.) *The ethnography of communication*. *American Anthropologist* 66, 6, pt. II; 86-102.
- ESCANDELL VIDAL, M. .1993. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- ESTES, W. K. .1993. "Models of categorization and category learning". In: D.L. Medin (ed.), *The psychology of learning and motivation*, Vol. 29. San Diego: Academic Press.
- .1994. *Classification and cognition*. New York / Oxford: Clarendon Press / Oxford University Press.
- FAERCH, C. & G. KASPER (eds.) .1983. *Strategies in Interlanguage Communication*. London: Longman.
- . .1987. "Perspectives on language transfer". In: *Applied Linguistics* 8, 2.
- . .1997. *Mappings in Thought and Language*. Cambridge: University Press.
- FAERCH, C. .1984. "Two ways of defining communication strategies" In: *Language Learning*, 34, 1; 45-63.
- FALMAGNE, R.J. .1980. "The development of logical competence : A psycholinguistic perspective". In: R. H. Kluwe & H. Spada (eds.), *Developmental models of thinking*. New York: Academic Press.
- FANT, L. .1989. "Cultural mismatch in conversation: Spanish and Scandinavian communicative behavior in negotiation settings". *Hermès*, 3; 247-265.
- FAUCOUNNIER, G. .1985. *Mental Spaces*. Cambridge, MA: MIT Press.
- & M. TURNER .1998. "Principles of Conceptual Integration", en: J-P FIELD, H. .1977. "Logic, meaning, and conceptual role", *Journal of Philosophy*, vol. 74; 379-409.
- FILLMORE, Ch. .1985. "Frames and the semantics of understanding". *Quaderni di Semantica*, 6, 2; 222-254.
- FISHER, A. .1988. *The Logic of Real Arguments*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FODOR, J. .1983. *The Modularity of Mind*. Cambridge, MA: MIT Press. Hay traducción al español: *La modularidad de la mente*, Madrid: Morata, 1993.
- . .1987. *Psychosemantics. The Problem of Meaning in the Philosophy of Mind*. Cambridge, MA: MIT Press.
- . .1990. *A Theory of Content*. Cambridge, MA : The MIT Press.
- & M. GARRET .1967. *Textes pour une psycholinguistique*. Paris: Mouton.
- & Z. PHYLYSHYN .1988. "Connectionism and Cognitive Architecture: A Critical Analysis". In: *Cognition*, 28; 3-71.
- & E. LEPORE .1992. *Holism: a Shopper's Guide*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- . .1992. "A theory of the child's theory of mind". In: *Cognition*, 44; 283-296.
- FOGELIN, R. & W. SINOTT-ARMOSTRONG .1992. *Understanding Arguments: an Introduction to Informal Logic*. San Diego, CA: Harcourt Brace Jovanovich.
- FORBES, G. .1994. *Modern Logic*. New York: Oxford University Press.
- FRANÇOIS, J. & G. DENHIÈRE (eds.) .1997. *Sémantique linguistique et psychologie cognitive. Aspects théoriques et expérimentaux*. Grenoble: Presses Unniversitaires de Grenoble.
- (eds.).1990. *Cognition et Langage. Les types de prédications en sémantique linguistique et psychologique*. En: *Langages*, nro. 100.
- FRASER, B. .1975. « Hedged Performatives ». In: P. Cole & J. L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics, Vol III: Speech Acts*, New York: Academic Press; 187-210.
- FRIJDA, N. .1986. *The Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.

- FROMKIN, V. (ed.) .1973. *Speech errors as linguistic evidence*. The Hague: Mouton de Gruyter.
- FUCHS, C. .1982. *La Paraphrase*. Paris: Kime.
- .1982. "La paraphrase entre la langue et le discours". En: *La Langue Francaise*, 53 ; 22-23.
- & P. LE GOFFIC .1983. "Ambigüete, paraphrase et interptetation". En : *Modeles Linguistiques* , vol. 2 ;27-51.
- .1985. *Aspects de l' ambigüeté et de la paraphrase dans les langues naturalles*. Berne.
- (ed.) .1988. *La ambigüité et la paraphrase: Opérations linguistiques, processus cognitifs, traitements automatiques*. Centre de Publication de l'Université de Caen.
- & B. VICTORRI (eds.) .1994. *Continuity in Linguistic Semantics*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- GAGNE, R. M. & V. K. WIEGAND. 1970. "Effects of superordinate context on learning and retention of facts". In: *Journal of educational psychology*, 61, 406-409.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. (coord) .1998. "Lengua, argumentación y polifonía". En: *Signo & Seña. Revista del Instituto de Lingüística*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA; número 9, octubre de 1998; 227-252.
- GÄRDENFORS, P. 1988. *Knowledge in flux. Modeling the dynamics of epistemic status*. Cambridge, MA.: The MIT Press.
- GARDNER, H. .1988. *La nueva ciencia de la mente*. Barcelona: Paidós.
- GAZDAR, G. .1979. *Pragmatics: implicature, presupposition and logical form*. New York: Academic Press.
- GEERAERTS, D. .1989. "Introduction: prospects and problems of prototype theory". In: *Linguistics* 27 (4): 587-612.
- GELDER, T. van .1991. "What Is the 'PDP' ¿ A Survey of the Concept of distribution" In: R.W. Ramsey, S. Stich, & D. Rumlehart (eds.), *Philosophy and Connectionist Theory*, Hillsdale, NJ: Erlbaum; 33-59.
- GENTNER, D. .1983. "Structure-mapping: A theoretical framework for analogy". In: *Cognitive Science*, 7, 2; 155-170.
- .1989. "The mechanism of analogical learning". In S. Vosniadou & A. Ortony (eds.), *Similarity and analogical reasoning*". New York: Cambridge University Press.
- & A. MARKMAN .1995. "Similarity is like analogy: Structural alignment in comparison". In C. Cacciari (ed.), *Similarity. In language, Thought and Perception*, San Mariño: Brepols, 1995; 111-147.
- GERNSBACHER, M.A. .1990. *Language comprehension as structure building*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- GIBBS, R. & H. COLSTON .1995. "The cognitive psychological reality of image schemas and their transformations". In: *Cognitive Linguistics*, 6,4, 347-378.
- GIBSON, J. .1950. *The Perception of Visual World*. Boston: Houghton Mifflin.
- .1979. *The Ecological Approach to Visual Perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- GIMENEZ, G. .1989. "Discusión actual sobre Argumentación". En: *Discurso*. México: Universidad Autónoma de México, setiembre-diciembre de 1989; 9-40.
- GIVON, T. .1984. *Syntax: A Functional –Typological Introduction, Vol. 1*. Amsterdam: John Benjamins.
- .1989. *Mind, code and context: essays in pragmatics*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

- 1991. "The Grammar of Referential Coherence as Mental Processing instructions". In: Dittmar, N., ed., *Topic: From Grammar to Discourse*. Berlin: Mouton de Gruyter, *Linguistics*, 1992, 30-1; 5-55.
- .1993. *English Grammar. A Function-Based Introduction, Vol. 1*. Amsterdam: John Benjamins.
- GLYMOUR, C. .1992. *Thinking things through*. Cambridge, MA.: The MIT Press.
- GOFFMAN , E. .1959. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Amorrortu-Murguía ,1987
- .1967. *Ritual de la interacción . Ensayos sobre el comportamiento cara a cara*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.
- .1969. *Strategic interaction*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- .1971. *Relaciones en público*. Madrid: Alianza, 1979.
- .1981. "Footing" . In : *Forms of talk*. Oxford: Basil Blackwell; 124-159.
- .1983. *Forms of talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- .1988. *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Paidós, 1991.
- GOLDBERG, A. .1995. *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: University of Chicago Press.
- .1996. *Conceptual Structure, discourse and language*. Stanford: CSLI.
- GOMILA BENEJAM, A. .1998. "El lenguaje del pensamiento". En: J. Acero (ed.), *Filosofía del Lenguaje I. Semántica*. Madrid: Trotta; 207-231.
- GORDON, D & G. LAKOFF .1975. "Conversational Postulates". In: P. Cole & J. L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics, Vol III: Speech Acts*, New York: Academic Press; 83-106. Hay traducción al español, V. Sánchez de Zavala (ed.), *Semántica y Sintaxis en la lingüística transformatoria. Vol II*. Madrid: Alianza, 1976; 371-410.
- GORDON, R.M. .1986. "Folk psychology as simulation". In: *Mind and Language*, 1: 158-171.
- GOVIER, T. .1987. *Problems in Arguments Analysis and Evaluation*. Dordrecht: Foris.
- GRAESSER, A.C, & G. H. BOWER (eds.).1990. *The psychology of Learning and Motivation: Inference and Text Comprehension*, Vol. 25, San Diego, CA: Academic Press.
- GRAUBARD, S. R. (ed.) .1993. *El nuevo debate sobre la Inteligencia Artificial*. Barcelona: Gedisa.
- GREIMAS, A. .1976. "Las adquisiciones y los proyectos". En J. Courtés, *Semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires: Hachette, 1980; 5-25.
- .1975. "O contrato de veridicção". En: *Acta Semiotica et lingüística V.2*, N.1. São Paulo: Hucitec, 1978; 211-221.
- .1976. *La semiótica del texto*. Buenos Aires: Paidós, 1983.
- GREEN, G. .1989. *Pragmatics and natural language understanding*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- GRICE, P. .1957. "Meaning". In: *Philosophical Review*, 67; 377-388.
- .1968. "Utterer's meaning, sentence-meaning, and word-meaning". In: *Foundations of language*, 4; 1-18. Hay traducción al español: M.L. Valdés Villanueva (ed.), "Las intenciones y el significado del hablante", *La Búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos, 1991; 481-510.
- 1975. "Logic and Conversation" In: P. Cole & J. L. Morgan (eds.), *Syntax and semantics, Vol III: Speech Acts*. New York: Academic Press; 41-58. Hay traducción al español: M.L. Valdés Villanueva (ed.), "Lógica y conversación", *La Búsqueda del significado*, Madrid: Tecnos, 1991; 511-530.
- 1978. "Further notes on logic and conversation". In: P. Cole (ed), *Syntax and semantics, Vol IX: pragmatics*. New York: Academic Press; 113-128.
- .1979. *Studies in the way of words*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- . 1981. "Presupposition and conversational implicature". In: P. Cole, *Radical pragmatics*. New York: Academic Press; 183-198.
- GRIZE, J. 1974. "Argumentation, schématisation, logique naturelle". En: *Revue européenne des sciences sociales*, 32, Genève: Droz ;183-200.
- . 1976. *De la Logique a l' argumentation*. Genève : Droz, 1982.
- . 1982. *De la logique a l' argumentation*. Genève: Droz.
- . 1990. *Logique et Langage*. Paris: Orphys.
- GRUNDY, P. 1995. *Doing pragmatics*. London : Edward Arnold.
- GRUNIG, B. 1993. "Pour une conception dynamique du sujet". En: M. Yaguello (ed.), *Subjecthood and Subjectivity. The Status of the Subject in Linguistic Theory*. Ophrys Institut français de Royaume- Uni, 1994; 125-137.
- GUILLAUME, G. 1969. *Langage et Science du Langage*. Paris, Nizet, Québec: Presses de l'Université Laval.
- GUMPERZ, J. & D.H. HYMES (eds.) 1964. *The Ethnography of Communication*. Menasha. Wisc.: American Anthropological Association, vol. 66, nro. 6, parte 2.
- , 1972. "Preface" In: J. Gumperz & D.H. Hymes (eds.) *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*, New York: Holt, Rinehart y Winston. Hay otra edición: New York: Basil Blackwell. 1982; V-VIII.
- . 1974. *Foundations in Sociolinguistics: an ethnographic approach*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- . 1981. "The linguistic bases of comunicative competence" In: D. Tannen (ed.), *Analyzing discourse: text and talk*. Washington, DC: Georgetown University Press; 323-334.
- . 1982a. *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1982b. *Toward Linguistic Competence*. Filadelfia: Universidad de Pensilvania. Hay traducción al francés : *Vers la compétence de communication*. 1984. Paris: Hatier-Credif.
- GUSTASON, W. 1994. *Reasoning from evidence. Inductive logia*. New Cork: Macmillan.
- GUTIÉRREZ CALVO, M. 1999. "Inferencias en la comprensión del lenguaje". En: M. de Vega y F. Cuetos (eds.), *Psicolingüística del español*. Madrid: Trotta; 231-270.
- GUTT, E. 1991. *Translation and Relevance: Cognition and Context*. Oxford: Blackwell.
- HAACK, S. 1974. *Philosophy of Logics*. Cambridge: Cambridge University Press. Hay traducción al español: *Lógicas desviadas. Algunos temas filosóficos*. Madrid: Cátedra, 1990.
- HABERMAS, J. 1970. "Towards a theory of communicative competence" In: *Inquiry*, 13.
- . 1974. "Notas sobre el desarrollo de la competencia interactiva" En: *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra, 1984; 161-192.
- . 1981. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- . 1984. *Teoría de la acción comunicativa. Tomos I y II*. Madrid: Taurus.
- . 1985. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.
- . 2001. *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- HACKING, I. 1975. *The emergence of probability*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HAHN, I. E. (comp.) 1999. *The philosophy of Donald Davidson*. LaSalle, Ill.
- HAIMAN, J. 1985. *Natural Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (ed) 1985. *Iconicity in Syntax*. Amsterdam: John Benjamins.
- HAKER, P.M. S. (ed.) 1990b. *Wittgenstein; Meaning and Mind*. Oxford: Basil Blackwell.
- HALLIDAY, M. 1970. "Estructura y función del lenguaje". En: J. Lyons (ed.) 1970. *Nuevos horizontes de la Lingüística*. Madrid: Alianza; 145-173.

- \_\_\_\_\_. 1973. *Explorations in the Functions of Language*. London: Edward Arnold.
- \_\_\_\_\_. 1976. *Language as social semiotics*. London: Arnold.
- \_\_\_\_\_ & R. HASAN .1976. *Cohesion in English*. Longman: London.
- HAMBLIN, C. .1970. *Fallacies*. London: Methuen.
- HARMAN, G. .1982. "Semantics of Conceptual Role", *Notre Dame Journal of Formal Logic*, vol 23, 2. Hay traducción en español: "Semántica del rol conceptual", en: L. Ml. Valdés Villanueva (ed.) *La búsqueda del significado*, Madrid: Tecnos, 1991; 516-582.
- \_\_\_\_\_. 1995. "Rationality" In: E. Smith & D. Osheron (eds.), *Thinking. An invitation to Cognitive Science*. Massachusetts, MA: The MIT Press; 175-211.
- HARRÉ, R. & G. GILLET .1994. *The Discursive Mind*. London: Sage.
- HARRÉ, R. .1997. "Berkeleyan' Arguments and the Ontology of Cognitive Science". In: D. Martel Johnson & C. Erneling (eds.), *The Future of The Cognitive Revolution*, Oxford: Oxford University Press; 335-352.
- HARRIS, P.L. .1991. "The work of imagination. In: A. Whiten (ed.) *Natural Theories of mind*. Oxford: Basil Blackwell.
- HAVERKATE, H. .1991. "La cortesía verbal: acción, transacción e interacción". En: *Revista argentina de Lingüística*, 7: 141-178.
- \_\_\_\_\_. 1994. *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- HEATH, C. & A. TVERSKY .1991. "Preferente and belief: Ambiguity and competence in choice and uncertainty". *Journal of Risk and Uncertainty*, 4; 5-28.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, C. .1999. *Culturas y acción comunicativa*. Barcelona: Octaedro.
- HIERRO S. PESCADOR, J. .1976. *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*. Barcelona: Labor.
- HILFERTY, J. & J. CUENCA .1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- HIRCHSBERG, J. .1991. *A Theory of Scalar Implicature*. New York: Garland.
- HIRSCHFELD, A. & S.A. GELMAN (eds.) .1994. *Mapping the mind. Domain specificity in cognition and culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOBBS, T. [1651]. *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. Buenos Aires: Losada, 2004..
- HOGARTH, R.M. .1987. *Judgement and choice*. New York: Wiley.
- HOLLAND, J. , K. HOLYOAK, R. NISBETT & P. THAGARD .1986. *Induction: Process of Inference, Learning and Discovery*. Cambridge: The MIT Press.
- HOOLAND, M. Van .2000. *Analyse critique du travail langagier. Du langage taylorisé à la compétence langagière*. Paris : L'Harmattan.
- HOLYOAK, K.J. & P.R. THAGARD .1989a. "Analogical Mapping by Constraint Satisfaction". In: *Cognitive Science*, 13; 295-356.
- \_\_\_\_\_. 1989b. « A Computational Model of analogical Problem Solving ». In: S. Voniadou & A. Ortony (eds.), *Similarity and Analogical Reasoning*. Cambridge: Cambridge University Press; 242-266.
- HOOLAND, M. Van .2000. *Analyse critique du travail langagier. Du langage taylorisé à la compétence langagière*. Paris : L'Harmattan.
- HORNBERGER, N. H. .1989. "Trámites and transportes: The Acquisition of Second Language Communicative Competence for One Speech Event in Puno, Perú. In: *Applied Linguistics*, vol. 10, nro. 2. Oxford: Oxford University Press.
- HOPPER, P. J. & S.A. THOMPSON. .1980. "Transitivity in Grammar and Discourse". In: *Language* 56/2, 1980; 251-299.
- \_\_\_\_\_. 1982. *Syntax and Semantics*, 15. *Studies in transitivity*. New York: Academic Press.

- HORN, L. .1984. "Toward a New Taxonomy for Pragmatic Inference: Q-based y E-based Implicature". In: D. Schiffrin (ed.) *Meaning, Form, and Use in Context: Linguistics Applications* . Washington: Georgetown University Press; 11-42.
- . .1986. "Presupposition, theme and variations", *Papers from the Parasession on Pragmatics and Grammatical Theory* , CLS, 22, 2; 168-192.
- . .1989. *A Natural History of Negation*. Chicago: Chicago University Press.
- . .1992. "The said and unsaid" *SALT II: Proceedings of the Second Conference on Semantics and Linguistic Theory*. Columbus: Ohio State University, Department of Linguistics; 163-192.
- . .1993. "Economy and redundancy in a dualistic model of natural language". In: S. Shore & M. Vilkuna (eds.), *Yearbook of the Linguistic Association of Finland*; 33-72.
- . .1996. "Presupposition and Implicature". In: Sh. Lappin (ed.) , *The Handbook of Contemporary Semantic Theory*. Oxford: Blackwell ; 299-319.
- HORSELLA, M. & N. ALLENDES .1995. "Expresiones lingüísticas en el discurso argumentativo. Una aproximación semántica". En: *Lenguas Modernas*, 22: 89-104.
- . .1996. "Argumentación y razonamiento en la ciencia cognitiva". En: *Lenguas Modernas nro.23*. Santiago: Universidad de Chile; 5-24.
- HOUDE, O. .1992. *Categorisation et Développement Cognitif*. Paris: Presses de Universitaires de France.
- HOUSEHOLDER, F. .1971. *Linguistic Speculations*. Cambridge, Eng.: Cambridge University Press.
- HOVLAND, C. I. et al. .1953. *Communication and Persuasion*. New Haven
- HYERS, T, K. BROWN & B, MC.GONIGLE (eds.) .1986. *Reasoning and discourse processes*. London: Academic Press.
- HYMES, D. .1962. "Introduction: toward ethnographies of communication". In: *American Anthropologist*, 66,6, Part 2; 1-34
- . .1964. "Directions in (ethno-) linguistic theory". In: A. K. Romney & R. G. D. Andrade (eds.). 1964. *Transcultural Studies of Cognition*. American Anthropologist Association.
- . .1967. "Models of the interaction of language and social settings". In: *Journal of Social Issues*, vol. 23; 8-28
- . .1971a " On Communicative Competence". In: J. Pride & J. Holmes (eds.). 1972. *Sociolinguistics*. Harmondsworth: Penguin Books; 269-285.
- . .1971b. "Competence and Performance in Linguistic theory" In: R. Huxley & E. Ingrams (eds.) .1972. *Language Acquisition: Models and Methods*. London: Academic Press; 3-28
- . .1972. "Models of the Interaction of Language and Social Life" In: J. Ingram D. .1989. *First Language Acquisition*. Cambridge (Mass.): Cambridge University Press.
- . .1974. *Foundations in sociolinguistics*. Philadelphia : University of Pennsylvania Press.
- . .1984. *Vers la compétence de communication*. Paris: Hatier-crédif.
- HUMPHREYS, G.W. & M. J. RIDDOCH .1995. "The old town no longer looks the same: computation of visual similarity after brain damage". In: C. Cacciari (ed.) *Similarity in Language, Thought and Perception*. University of San Marine: BREPOLs; 15-66.
- ISÓCRATES. Vol. I & II translated by G. Norlin. Vol. III translated by Larue van Hook. Loeb Classical Library. London: Harvard University Press, 1945.
- JACKENDOFF, R. .1983. *Semantics interpretation*. Cambridge. MA: The MIT Press.
- . .1987. *Consciousness and the Computational Mind*. Massachusetts: MIT.
- & B. LANDAU .1993. "' What' and 'where' in Spatial Language and Spatial Cognition". In: *Behavioral and Brain Sciences*, 16; 217-265.

- \_\_\_\_\_ .1997. *The Architecture of the Language Faculty*. Chicago: The MIT Press.
- JACOB, F. .1977. "Evolution and tinkering" In: *Science*, 196, 4295; 1161-1166.
- JEFFREY, R. .1965. *The Logic of decision*. Chicago: University Press.
- JOHNSON, E.J., J. HERSHEY, J. MERZARON & H. KUNREUTHER .1993. "Framing, probability distortions, and insurance decisions. In: *Journal of risk and Uncertainty*, 7; 35-51.
- JOHNSON, M. .1987. *The Body in the Mind*. Chicago: University Press.
- JOHNSON-LAIRD, P. N. & P. WASON (eds) .1977. *Thinking: readings in cognitive sciences*. Cambridge: Cambridge University Press
- \_\_\_\_\_ .1983. *Mental Models*. Cambridge, Mas.: Harvard University Press.
- \_\_\_\_\_ .1986. "Reasoning without logic". In: T. Hyers, K. Brown & B. McGonigle (eds.), *Reasoning and discourse processes*. London: Academic Press.
- \_\_\_\_\_ & E. SHAFIR (eds.). 1993. *Reasoning and Decision Making: Cognition Special Issue*, 49; 1-188.
- KARMILOFF-SMITH, A. .1995. *Beyond modularity. A developmental perspective on cognitive science*. Cambridge, MA: The MIT Press, 1992. Hay versión al español: *Más allá de la modularidad*. Madrid: Alianza, 1992.
- KARTTUNEN, L. .1974. "Presupposition and linguistics context". In: *Theoretical linguistics*, 1; 3-44.
- KASHER, A. .1976. "Conversational maxims and rationality". In A. Kasher (ed.), *Language in Focus: Foundations, Methods and System*. Dordrecht: Reidel.
- KASPER, G. & S. BLUM-KULKA (eds.). 1993. *Interlanguage Pragmatics*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- KATES, C. .1980. *Pragmatics and semantics: an empiricist theory*. Ithaca: Cornell University Press.
- KATZ, A. N., C. CACCIARI, R. W. GIBBS, Jr. & M. TURNER .1998. *Figurative Language and Thought*. New York / Oxford: Oxford University Press.
- KEIL, F.L. .1989. *Concepts, kinds, and cognitive development*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- KELLEY, H. .1967. "Attribution theory in social psychology", *Nebraska Symposium on Motivation* 14 ; 192-241.
- KEMPSON, R. .1975. *Presupposition and the delimitation of semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_ .1977. *Semantic theory*. Cambridge: Cambridge University Press. Hay traducción al español: *Teoría semántica*, Barcelona: Teide, 1982.
- \_\_\_\_\_ (ed.) .1988. *Mental Representations*. Cambridge: Cambridge University Press; 151-181.
- KENNY, A. .1963. *Action, Emotion and Will*. London: Routledge & Kegan.
- KERBRAT-ORECCHIONE, K. .1980. *La Enunciación. De la Subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette, 1987.
- \_\_\_\_\_ .1986. "Les competences des sujets parlants". En: *L'implicite*. París : Armand Colin; 161-298.
- KINTSCH, W. (ed.) .1974. *The representation of meaning in memory*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- KLEIBER, G. .1993. *Prototypensemantik. Eine Einführung*. Tübingen: Narr.
- KOENING (ed.) .1998. *Discourse and Cognition. Bridging the gap*. Stanford: CSLI Publications; 267-283.
- KOFFKA, K. .1935. *Principles of Gestalt psychology*. New York: Harcourt, Brace & World.
- KÖHLER, W. .1929. *Gestalt Psychology*. New York : Liveright.

- \_\_\_\_\_. 1949. *Dynamics in psychology*. New York : Liveright.
- \_\_\_\_\_. 1960. "The mind-body problem". In: S. Hook (ed.) *Dimensions of mind*, New York: Collier Book; 15-32.
- KORNBLUM, S. (ed.) .1973. *Attention and Performance IV*. New York: Academic Press.
- KOSSLYN, S.M. .1980. *Image and Mind*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- \_\_\_\_\_ & R.A. ANDERSEN .1992. *Frontiers in Cognitive neuroscience*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- \_\_\_\_\_ & O. KOENING .1992. *Wet Mind. The neurocognitive neuroscience*. New York: Free Press.
- KRZESZOWSKI, T.P. .1990. "Prototypes and equivalence". In: J. Fisiak (ed.) *Further Insights into Contrastive Analysis*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins; 29-46.
- KUBOVY, M. .1995. "Symmetry and similarity: the phenomenology of decorative patterns". In: C. Cacciari (ed.) *Similarity in Language, Thought and Perception*. University of San Marine: BREPOL; 41-66.
- KUNO, S. .1978. "Generative discourse analysis in America". In: W. Dressler (ed.) *Current trends in textlinguistics*. Berlin / New York: de Gruyter
- \_\_\_\_\_.1987. *Functional Syntax, Anaphora, Discourse and Empathy*. Chicago: University Press.
- \_\_\_\_\_ & K. TAKAMI .1993. *Grammar and Discourse Principles. Functional Syntax and G.B Theory*. Chicago: University Press.
- LACOSTE, M. .1995. "Parole, activité, situation". Dans: J. Boutet (dir.), *Paroles au travail*, Paris : L'Harmattan ; 23-45.
- LAKOFF, G. .1972. "Hedges: A Study in Meaning Criteria and the Logic of Fuzzy Concepts" En: *Papers from the Eighth Regional Meeting*. Chicago Linguistic Society. University of Chicago; 183-228 Reed. en 1975 en D. Hockney et alt. (eds.): *Contemporary Research in Philosophical Logic and Linguistic Semantics*. Dordrecht: Reidel Pub. Co. ; 221-271.
- \_\_\_\_\_ . 1973. "The logic of politeness: or minding your p's and q's. In: *Proceedings of Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society*; 292-305.
- \_\_\_\_\_. 1977. "Linguistic gestalts". En: W. Beach; S. Fox & S. Philosoph (eds.), *Papers from the thirteenth regional meeting*. Chicago: Chicago Linguistic Society.
- \_\_\_\_\_ . & M. JOHNSON .1980. *Metaphors we live by*. Chicago: University Press. Hay traducción al español: *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra, 1986.
- \_\_\_\_\_. 1982. *Categories and cognitive models*. Cognitive Science report nº 2, Institute for cognitive Studies. California: University Press. Publicado también en: LAUT Series A: Nro. 96, University at Trier.
- \_\_\_\_\_.1987. *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago: University Press.
- \_\_\_\_\_ & Z. KÖVECSES .1987. "The cognitive model of anger inherent in American English". In: D. Holland & N. Quinn (eds.) *Cultural Models in Language and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press; 195-221.
- \_\_\_\_\_ & M. TURNER .1989. *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: University Press.
- \_\_\_\_\_ . 1989. "The way we were". In: *Journal of pragmatics*, 13; 939-988.
- \_\_\_\_\_ . 1993. "Lewis Carroll: subversive pragmaticist?". In: *Pragmatics*, 3; 367-385.
- \_\_\_\_\_ . 1995a. "Conversational logic" In: J. Verschueren, J. Östman, J. Blommaert & C. Bulcaen (eds.) *Handbook of pragmatics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins; 190-198.
- \_\_\_\_\_.1995b. "Conversational implicature". In: J. Verschueren, J. Östman, J. Blommaert & C. Bulcaen (eds.) *Handbook of pragmatics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins; (loose-leaf contribution).
- LAKOFF, R. .2000. *The language war*. Berkeley : University of California Press, 2001.

- LANDRE, A. .1991. *Operateurs, Connecteurs et Cohérence: une approche Théorique et expérimentale*. These de doctorat, Université de Paris 8.
- LANGACKER, R. W. .1987. *Foundations of cognitive Grammar. Vol. I Theoretical Perspectives*. Stanford: University Press.
- .1990a. *Concept, Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- .1991. *Foundations of Cognitive Grammar. Vol II. Descriptive Applications*. Stanford: University Press.
- .1993. "Universals of construal". In: *Berkeley Linguistics Society*, 19, 447-463.
- . 1998. "On Subjectification and Grammaticization". In J. P. Köening (ed), *Discourse and Cognition*. Stanford: CSLI; 71-89.
- LATRAVERSE, F. .1987. *La Pragmatique*. Brussels: Mardaga.
- LAVANDERA, B. .1988. "El estudio social del lenguaje en su contexto socio-cultural" En: F. Newmeyer (comp.) *Panorama de la Lingüística moderna. IV El lenguaje: contexto socio-cultural*. Madrid: Visor; 15-29.
- LABOV, W. .1966. *The Social Stratification of English in New York*. Washington
- .1969. "Contraction deletion, and inherent variability of the English copula". In: *Language*, vol.45 ; pp. 715-762.
- LADO, R. .1971. *Language testing*. New York: Mc. Graw-Hill.
- LEE, D. .1992. *Competing discourses: Perspective and ideology in language*. London: Longman.
- LEECH, G. .1983. *Principles of Pragmatics*. London: Longman. Hay traducción al español: *Principios de pragmática*, Logroño: Universidad de la Rioja, 1998.
- LEITH, D. & G. MYERSON .1989. *The Power of Address. Explorations in Rhetoric*. London: Routledge.
- LEMPEREUR, J. (ed.) .1991. *L'Argumentation*. Leija-París: Mardaga.
- LESLIE, A. M. .1987. "Pretense and representation: The origins of 'theory of mind'". In: *Psychological Review*, 94; 412-426.
- LEVINSON, S. .1983. *Pragmatics*. Cambridge, MA: University Press. Hay traducción al español: *Pragmática*, Barcelona: Teide, 1989.
- . 1992. "Primer for the field investigation of spatial description and conception". In: *Pragmatics*, 2; 5-47.
- LEVY, D.M. .1979. "Communication goals and strategies: between discourse and syntax" In T. Givón (ed.), *Syntax and Semantics: Discourse and Syntax*, New York: Academic Press; 183-210.
- LEWIS, D. K. .1969. *Convention: A Philosophical Study*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- .1975. "Languages and Language" In: K. Gunderson (comp.) *Language, mind and knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press; 3-35.
- .1979. "Scorekeeping in a language game". In: *Journal of Philosophical Logic*, 8, 339-359.
- LIEBERMAN, P. .1991. *Uniquely Human. The Evolution of Speech, Thought, and Selfless Behavior*. Cambridge: Harvard University Press.
- LINDENLAUF, N. .1990. *Savoir lire les Textes Argumentés*. París: Duculot.
- LITTLEWOOD, W. .1981. *Communicative language teaching*. Cambridge: University Press.
- LLOBERA, M. .1995. "Una perspectiva sobre la competencia comunicativa y la didáctica de las lenguas extranjeras" En: VV.AA. .1995. *Competencia Comunicativa: documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Edelsa; 5-26.
- LO CASCIO, V. .1991. *Grammatica dell' argomentare*. Firenze: La Nuova Italia.

- LOMAS, C. & A. OSORO (comps) .1993. *El enfoque comunicativo en la enseñanza de la lengua*. Barcelona: Paidós.
- & A. TUSON .1995. *Ciencias del Lenguaje, Competencia Comunicativa y Enseñanza de la Lengua*. Barcelona: Paidós.
- LÓPEZ EIRE, A. .1995. *Actualidad de la Retórica*. Salamanca: Hespérides.
- LÓPEZ GARCÍA, A. .1980. *Para una gramática liminar*. Madrid: Cátedra.
- .1988. *Fundamentos de Lingüística Perceptiva*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ GARCÍA, A., R. MORANT & J.L. JIMÉNEZ RUIZ .1998. "La posición de la lingüística cognitiva en el desarrollo histórico de los modelos gramaticales" En: J.L. Cifuentes Honrubia (ed.), *Estudios de Lingüística Cognitiva I*, Alicante, Universidad de Alicante, 319-327.
- LUCKMANN, T. .1990. *Interactive planning and intersubjectivity adjustment of perspectives by communicative genres*. Ms. Berlin: Germany.
- LURIA, A.R. .1975. *Oschuschenia i vospriatie*. Moscú: Universidad de Moscú. Hay traducción al español: *Sensación y percepción*. Barcelona: Fontanella, 1978.
- .1975. *Riech i myshlenie*. Moscú: Universidad de Moscú. Hay traducción al español: *Lenguaje y pensamiento*. Barcelona: Martínez Roca, 1980.
- .1979. *Isik y Sosnanie*. Moscú: Universidad de Moscú. Hay traducción al español: *Conciencia y lenguaje*. Madrid: Visor, 1984.
- & F.I.A. YUDOVICH .1956. *Lenguaje y desarrollo intelectual en el niño*. Madrid: Siglo XXI, 1983.
- LYONS, J. (eds) .1970. *Nuevos horizontes de la Lingüística*. Madrid: Alianza.
- McKeown, K.R. .1985. *Text Generation: Using Discourse Strategies and Focus Constraints to Generate Natural Language Text*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McCLELLAND, J. & J. ELMAN .1986. "The TRACE Model of Speech Perception". In: *Cognitive Psychology*, 18: 1-36.
- Mc DONOUGH, S. H. .1995. *Strategy and skill in learning a foreign language*. London: Edward Arnold.
- Mc. DOWELL, J. .1993. "Wittgenstein on Following a Rule". In: A.W. Moore (ed.) *Meaning and Reference*. Oxford: Oxford University Press; 257-293.
- McKEOWN, K.R. .1985. *Text Generation: Using Discourse Strategies and Focus Constraints to Generate Natural Language Text*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mc LAUGHLIN .1990. "Restructuring" En: *Applied Linguistics*, 11,2.
- MACKIE, J.L. .1974. *La cement of universe. A study of causation*. Oxford: Clarendon Press.
- MAINGUENEAU, D. .1976. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires : Hachette, 1989.
- MAINGUENEAU, D. 1984. *Genèses du discours*. Liège : Mardaga.
- MALDONADO, R. .1999. "Espacios Mentales y la interpretación del SE impersonal". En: *Anuario de Letras (Vol. Especial, IIF, UNAM)*; 205-227.
- MANDLEBLIT, N. .2000. "The grammatical parking of conceptual integration: From Syntax to Morphology". in: *Cognitive Linguistics*, 11, 3/4; 197-251.
- MANDELROT, B. 1975/1984. *Los objetos fractales. Forma, azar y dimensión*. Barcelona: Tusquets, 1988, 2º edición.
- MANJALI, F. D. (ed.).1993. *Language and Cognition*. Bahri : Nueva Delhi.
- MANN, W. C. & S. A. THOMPSON .1988. *Rhetorical Structure Theory: A Theory of Text Organization*. USC, Information Sciences Institute.
- MARGOLIS, E. H. .1984. *Selfishness, altruism and rationality*. Chicago: University Press.
- .1987. *Patterns, Thinking, and Cognition: A Theory of Judgement*. Chicago: University of Chicago Press.

- .1994. "A reassessment of the shift from the classical theory of concepts to prototype theory". In: *Cognition*, 51; 73-89.
- MARINA, J. A. .1993. *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona: Anagrama
- .1998. *La selva del lenguaje. Introducción a un diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- MARR, D. .1982. *Vision*. New York: W.H. Freeman & Company. Hay traducción al español: *La visión*, Madrid: Alianza, 1985.
- MARROQUIN, M. & A. VILLA .1995. *Comunicación interpersonal. Medición y estrategias para su desarrollo*. Bilbao: Mensajero.
- MARTEL JOHNSON, D .1997. "Connectionism. A Non-Rule-Following Rival, or Supplement to the Traditional Approach?" In: D. Martel Johnson y C. E. Erneling (eds.), *The future of the Cognitive Revolution*. New York / Oxford: Oxford University Press; 165-168.
- MARTEL JOHNSON, D & C. E. ERNELING (eds.) .1997. *The future of the Cognitive Revolution*. New York / Oxford: Oxford University Press.
- MARTIN, H. H. & C. COLBURN .1972. *Communication and Consensus: An Introduction to Rhetorical Discourse*. New York .
- MARTIN, R. 1979. *Pragmatics, truth, and language*. Dordrecht: Reidel.
- MATHIESSEN, Ch. & S. A. THOMPSON .1998. "The Structure of discourse and subordination". In: John Haiman et al. (eds.) *Clause combining in grammar and discourse*. Amsterdam: John Benjamins; 275-330
- MATTE BON, F. .1993. *Gramática comunicativa*. Madrid: Difusión.
- MATTHEWS, P. .1979. *Gramática generativa y Competencia lingüística*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MEDIN, D. & R. GOLSTONE .1995. "The predicates of similarity". In: C. Cacciari (ed.) *Similarity in Language, Thought and Perception*. University of San Marine: BREPOLs; 83-110.
- METCALFE, J. & A.P. SHIMAMURA (eds.) .1996. *Metacognition. Knowing about knowing*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- MEY, J. .1985. *Whose language?*. Amsterdam: John Benjamins.
- . 1993. *Pragmatics: an introduction*. Oxford: Blackwell.
- MEYER, M. .1982. *From Logic to Rhetoric*. Amsterdam: John Benjamins, 1986.
- .1982. *Lógica , Lenguaje y Argumentación*. Buenos Aires: Hachette, 1987.
- .1991. *Questions de Rhétorique. Langage, raison et seductions*. Paris: Le Livre de Foche.
- MILLER, G. A., E. GALANTER & K. PRIBRAM .1960. *Plans and the Structure of Behavior*. New York: Holt, Rinehart-Winston.
- MILLER, G. & PH. JOHNSON-LAIRD .1976. *Language and Perception*. Cambridge Massachusetts: Harvard University Press.
- MINSKY, M. .1975. «A framework for representing knowledge». In: P. Winston (ed.), *The Psychology of Computer Vision*. New York : Mc Graw Hill, Inc ; 211-278.
- MITCHELL, M. .1993. *Analogy-making as Perception*. Cambridge: The MIT Press.
- MOESCHLER, J. . 1985. *Argumentation et Conversation*. Paris : Hatier-Crédif.
- & A. REBOUL .1994. *Langage et Pertinence*. Presses Universitaire de Nancy.
- .1994. *Dictionnaire encyclopédique de pragmatique*. Paris : Editions du Seuil.
- MOINE, J. & J. HERD .1985. *Modern Persuasion Strategies*. Englewood Cliffs, New Jersey : Prentice-Hall.
- MOLES, A. .1990. *Les sciences de l'imprécis*. Paris: Seuil.
- MONTERO, F. .1987. *Retorno a la fenomenología*. Barcelona: Anthropos.

- MORTARA GARAVELLI, B. .1988. *Manual de Retórica*. Madrid: Cátedra.
- MOURE, T. .1996. *La alternativa no discreta en lingüística*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- MULHOLLAND, J. .1991. *The Language of negotiation. A Handbook of practical strategies for improving communication*. London: Routledge.
- MURPHY, G.L. .1988. "Comprehending complex concepts". In: *Cognitive Science*, 12; 529-562.
- & D.L. MEDIN .1985. "The role of theories in conceptual coherence". In: *Psychological Review*, 92; 289-316.
- MYHILL, J. .1992. *Typological Discourse Analysis. Quantitative Approaches to the Study of Linguistic Function*. Oxford: Blackwell.
- NADEAU, R. E. .1969. *A Basic Rhetoric of Speech Communication*. Mass. Reading.
- NAIRNE, J. .1997. *Psychology: the adaptive mind*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- NASH, W. .1989. *Rhetoric. The wit of Persuasion*. Oxford: Basil Blackwell.
- NEISSER, U. .1997. "The Future of Cognitive Science. An Ecological Analysis" In: D. Martel Johnson & C. Erneling (eds.), *The Future of the Cognitive Revolution*, Oxford: Oxford University Press, 1997: 247-260.
- Von NEUMANN, J & O. MORGENSTERN .1944. *Theory of games and economic behavior*. Princeton: Princeton University Press.
- NEWELL, A. & H.A. SIMON .1972. *Human problem solving*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- .1991. *Unified Theories of Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NISBETT, R. & L. ROSS .1980. *Human Inference: Strategies and shortcomings of social judgment*. Englewood Cliffs, NJ.: Prentice-Hall.
- NOLAN, R. .1994. *Cognitive Practice: Human Language & Human Knowledge*. Oxford: Blackwell.
- NORMAN, D.A. & D.E. RUMELHART .1975. *Explorations in Cognition*. San Francisco: Freeman and Company.
- (ed.) .1987. *Perspectivas de la ciencia cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- NOSOFSKY, R.M. .1986. "Attention, similarity, and the identification-categorization relationship". In: *Journal of Experimental Psychology: General*, 115; 39-57.
- .1987. "Attention and learning processes in the identification and categorization of integral stimuli". In: *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 13, 1: 87-108.
- NUNAN, D. .1988. *The Learner-Centred Curriculum. Great Britain*. Cambridge University Press.
- .1991. *Language Teaching Methodology. A textbook for teachers*. London: Prentice-hall.
- & C. LAMB .1996. *The Self-Directed Teacher*. Cambridge: Cambridge University Press.
- .1999. *Second Language Teaching and Learning*. USA: Heinle & Heinle Publishers.
- NUYTS, J. .1992. *Aspects of a cognitive-pragmatic theory of language: on cognition, functionalism, and grammar*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- NYAN, T. .1993. "The Notion of 'Subject' : its ubiquity in the Linguistic Theory". In: M. Yaguello (ed.) *Subjecthood and Subjectivity. The Status of the Subject in Linguistic Theory*. Ophrys : Institut francais de Royaume- Uni; 139-148.
- NYMAN, M. .1990. "Word Grammar and Double Dependencies: Tracing an immunization Strategy". In: K. Jokinen & J. Ostman (eds), *SKY 1990. Largely Lexical*. Helsinki: Linguistics Associations of Finland; 129-138.

- O'KEEFE, D.J. .1990. *Persuasion: Theory and Research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- O' MALLEY, J. M. & A. U. CHAMOT .1990. *Learning strategies in second language learning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OLERON, P. .1983. *L'Argumentation*. Paris: PUEF.
- OLSON, A. & A. CARAMAZZA. 1991. "The role of cognitive theory in neuropsychological research". In: F. Boller & J. Grafman (eds), *Handbook of neuropsychological research*, vol. 5. Amsterdam: Elsevier; 287-309.
- ORTONY, A. .1979. *Metaphor and thought*. Cambridge: University Press.
- , G. CLORE & A. COLLINS .1991. *The Cognitive Structure of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OSHERSON, D. .1995. "Probability Judgment". In: E. E. Smith & D. Osherson (eds.) *An Invitation to Cognitive Science. Thinking. Vol. 3*. Cambridge: Mass: The Mit Press. ; 35-75.
- OXFORD, R. L. .1990. *Language learning strategies. What every teacher should know*. New York: Newbury House Publishers.
- PALMER, S. E. .1975. "Visual perceptions and world knowledge: notes on a model of sensory-cognitive interactions". In: D. A. Norman & D. E. Rumelhart (eds.), *Explorations in Cognition*. New York: Freeman.
- PAPAFRAGOU, A. .1996. "On metonymy", In: *Lingua*, 99; 169-195.
- PARIJS, P. van .1981. *Evolutionary explanation in the social sciences: an emerging paradigm*. Totowa, NJ: Rowman & Littlefield.
- PARRET, H. .1983. *Semiotics and Pragmatics. An Evaluative Comparison of Conceptual Frameworks*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. Hay traducción al español: *Semiótica y pragmática. Una comparación evaluativa de marcos conceptuales*, Buenos Aires: Edicial, 1993.
- .1988. "Regularidades, regras e estratégias". En: *Enunçiação e pragmática*. Campinas: Editora de Unicamp; 33-64.
- PARSONS, T. & E.A. SHILS (eds.) .1962. *Toward a General Theory of Action*. New York: Harper & Row.
- PASCUAL-LEONE, J. .1997. "Metasubjective Processes. The Missing *Lingua Franca* of Cognitive Science". In D. Martel Johnson & C. Erneling (eds.) *The Future of The Cognitive Revolution*. New York/Oxford: Oxford University Press; 75-101.
- PAULSTON, C.B. .1974. "Linguistic and communicative competence". En: *TESOL Quarterly* 84; 347-367.
- PAYRATÓ, L. .1993. "A pragmatic view on autonomous gestures: A first repertoire of Catalan emblems". In: *Journal of Pragmatics*, 20; 193-216.
- PEIRCE, CH. 1931-1958. *Collected papers, Vol.1-8*. C, ed. de C. Hartshorne & P. Weiss. Cambridge: Harvard University Press.
- PERELMAN, C. & L. OLBRECHTS-TYTECA .1958. *La Nouvelle Rhétorique: traité de l'argumentation*. Bruxelles, Université de Bruxelles. Hay traducción al español, *Tratado de la Argumentación. La Nueva Retórica*, Madrid: Gredos, 1989.
- .1989. *Rhetoriques*. Bruxelles: Université de Bruxelles.
- PEREIRA, C. & B. GROSZ (eds.) .1994. *Natural Language Processing*. Massachusetts: MIT Press.
- PERERA, K. .1984. *Children's Writing and Reading. Analysing Classroom Language*. Londres: Basil Blackwell.
- PERNER, J. .1994. *La comprensión de la mente representacional*. Barcelona: Paidós. 1ra. Edición, 1991, en inglés.
- PÉREZ JULIÁ, M. .1998. *Rutinas de la escritura. Un estudio perceptivo de la unidad párrafo*. Valencia: Universidad de Valencia.

- PETITOT, J. .1982. *Paradigme catastrophiste et perception catégorielle*. Centre d'Analyse et de Mathématique Sociale. Paris: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- .1985. *Morphogenèse du Sens*. Paris: Presses Universitaires de France.
- .1992. *Physique du Sens*. Paris: CNRS.
- PHYLYSHYN, Z. .1984. *Computation and Cognition: Toward a Foundation for Cognitive Science*. Cambridge: The MIT Press.
- PIAGET, J. .1952. *The child's conception of number*. New York : Norton.
- PINKER, S. .1994. *The Language Instinct: How the Mind Creates Language*. New York: Morrow.
- PITCHER, G. .1971. *A Theory of Perception*, Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- PLANTIN, CH. .1990. *Essais sur l'Argumentation*. Paris: Kime.
- .1993. *Lieux comuns, topoï, stereotypes, clichés*. Paris: Kimé.
- PLATÓN. "Fedro". En: *El Banquete, Fedón y Fedro*, ed. de L. Gil, Madrid: Guadarrama, 1979.
- POLYA, G. .1954. *Mathematics and Plausible Reasoning. Vol 2. Patterns of Plausible Inference*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- PORT, R. & T. van GELDER (eds.).1995. *Mind as Motion : Explorations in the Dynamics of Cognition*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- PORTINE, H. .1983. *L'Argumentation écrite*. Paris: Hachette-Larousse.
- POYATOS, F. .1994. *La comunicación no verbal: I Cultura, lenguaje y comunicación; II Paralenguaje, kinésica e interacción*. Madrid: Istmo.
- POZO, J. .1993. *Teorías cognitivas del aprendizaje*. Madrid: Morata.
- POZO, J. & C MONEREO. 1999. *El aprendizaje estratégico*. Madrid: Santillana.
- PRIGOGINE, I. 1983. *¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona: Tusquets.
- & I. STENGERS .1986. *La nueva Alianza. Metamorfosis de la Ciencia*. Madrid : Alianza, 1990.
- .1988. *Entre el Tiempo y la Eternidad*. Madrid: Alianza, 1990.
- PRINCE, E .1988. "El análisis del Discurso: una parte del estudio de la competencia lingüística. En: F. Newmeyer (ed.), *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge. Vol II: Teoría lingüística: extensiones e implicaciones*". Madrid: Visor, 1991; 205-228.
- PUIG, L. .1991. *Discurso y Argumentación. Un análisis semántico y pragmático*. México: UNAM.
- PUTNAM, H. .1975. "The meaning of 'meaning'". In: K. Gunderson (comp.) *Language, Mind and Knowledge. Minnesota Studies in the Philosophy of Science,7*. Minnesota: University Press. Hay traducción al español de J. Acero: "El significado del significado", *Teorema* 14-3-4,1984; 345-405.
- PYLYSHYN, Z. .1984. *Computation and Cognition*. Cambridge, MS: The MIT Press.
- .1987. *The Robot' s Dilemma*. Notario: Ablex.
- QUESADA, R. .1984. "De la Lógica y la Lingüística del Discurso". En: *Discurso*, Universidad Autónoma de México, 11, enero-abril de 1994; 3-12.
- QUINE, W. O. .1956. "Quantifiers and propositional attitudes". In: *The Journal of Philosophy*, nro. 53; 177-187.
- .1970. *Philosophy of logic*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- .1990. *Pursuit of Truth*. Cambridge, MA: Harvard University Press. Hay traducción al español: *La búsqueda de la verdad*. Barcelona: Ariel, 1997.
- QUINTILIANO. *Institution oratoire*, ed. de M. Winterbottom. Oxford : University Press, 1970, 2 vols. Hay traducción al español: *Instituciones oratorias*, traducción de I. Rodríguez y P. Sandier, Madrid: Hernando, 1987, 2 vols.

- QUIROZ, G. .1989. "Modalites et Contre-argumentation". En: *Travaux du Centre de Recherches Sémiologiques*, 57 ; 87-101.
- , D. APOTHELEZ & P. BRANDT .1992. "Argumento y Refutación". En: *Discurso*, 57, Universidad Autónoma de México, enero-abril de 1980; 15-75.
- RADDEN, G. .1998. "The metonymic basis of some metaphors". In: A. Barcelona (ed.) *Metonymy and Metaphor at the Crossroads*, Topics in English Linguistic Series. Berlin: Mouton de Gruyter.
- RASTIER, F. .1987. *Sémantique interprétative*. Paris: Presses Universitaires de France.
- REDDY, M. .1979. « The conduit metaphor: a case of frame conflict in our language about language ». In: A. ORTONY (ed), *Metaphor and thought*. Cambridge: University Press; 284-324.
- REID, W. .1991. *Verb and noun in English: A functional explanation*. London and New York: Longman.
- RESNIK, M. D. .1987. *Choices: An introduction to decision theory*. Minneapolis, MN.: University of Minnesota Press.
- REY, G. .1983. "Concepts and stereotypes" In: *Cognition*, 15; 237-262.
- .1985. "Concepts and conceptions. A reply to Smith, Medin, and Rips". In: *Cognition*, 19; 297-303.
- RHODES, R.A. & J. LAWLER .1981., "Athematic Metaphors". In: *Proceedings of the Annual Meeting of The Chicago Linguistic Society*, 17; 318-342.
- RIPS, L.J. .1989. "Similarity, typicality, and categorization". In: S. Voisniadou & A. Ortony (eds.), *Similarity, analogy, and thought*. New York: Cambridge University Press.
- & A. COLLINS .1993. "Categories and Resemblance". In: *Journal of Experimental Psychology: General*, 122; 468-486.
- RIVIERE, A. .1984. *Razonamiento y Representación*. Madrid: Siglo XXI.
- ROMAINE, S. .1984. *The language of children and adolescents. The acquisition of communicative competence*. London: Basil Blackwell.
- .1994. *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*, Barcelona: Ariel, 1996. 1ra. Versión, University of Minnesota, 1982.
- RORTY, R. .1993. *Conséquences du pragmatisme. Essais: 1972-1980*. Paris : Seuil (coll. "L'ordre philosophique").
- .1995. *L'espoir au lieu du savoir. Introduction au pragmatisme*. Paris : Seuil (coll. Bibliothèque internationale de philosophie).
- ROSCH, E. .1973. "On the internal structure of perceptual and semantic categories". In T. Moore (ed), *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. New York: Academic Press; 111-144.
- .1977. "Human categorization" In: N. Warren (ed.) *Studies in cross-cultural psychology*. New York: Academic Press; 1-49.
- & B. LLOYD (eds.) .1978. *Cognition and Categorization*. Hillsdale: Erlbaum.
- .1991. *Sémantique et recherches cognitives*. Paris: PUF:
- ROSS, J. . 1972. "The category squish: enstataion hauptwort". In *Papers from the Eighth Regional Meeting*. Chicago Linguistic Society: University of Chicago; 316-328.
- ROSS, B. H. & T.L. SPALDING .1994. "Concepts and categories". In: J. Sternberg (ed.), *Handbook of Perception and Cognition. Vol 12. Thinking and problem solving*. San Diego: Academic Press.
- ROSENBAUM, A. .1994. *Stratégies Argumentatives, valorisation et dévalorisation des objets*. Róneo: GRP.
- ROTAETXE AMUSATEGI, K. .1988. "Competencia Comunicativa". En: *Sociolingüística*. Madrid: Síntesis; 137-169.
- ROULET, E. .1980a. "Stratégies d'interaction, modes d'implication et marqueurs illocutories". En : *Cahiers de linguistique française*, Genève, nro. 1; 80-103.

- .1980b. "Modalité et illocution" En: *Communications*, nro. 32; 216-239.
- RUBIN, J. .1987. "Learner strategies. Theoretical assumptions, research history and typology. In : A Wender & J. Rubin (eds.), *Learner strategies in language learning*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- RUIZ de MENDOZA, J. .1996. "Aspectos pragmáticos de la negociación de significados". En: J. Cenoz & J.F. Valencia (eds.) *La competencia pragmática: elementos lingüísticos y psicosociales*. Guipúzcoa: Edit. de la Universidad del País Vasco; 47-70.
- .1996. "Estrategias de negociación en la adquisición de lenguas" En: J. Cenoz & J.F. Valencia (eds.) *La competencia pragmática: elementos lingüísticos y psicosociales*. Guipúzcoa: Edit. de la Universidad del País Vasco; 127-140.
- .1999. *Introducción a la teoría cognitiva de la metonimia*. Granada: Granada Lingüística y Ediciones Método.
- RUMELHART, D. .1980. "Schema: The building blocks of cognition". In: R.J. Spiro, B. C. Bruce & W.F. Brewer (eds.) *Theoretical issues in reading comprehension*. Hilldale, N.J.L LEA.
- , E. SMOLENSKY, J. L. MC. CLELLAND & G:E: HINTON .1986. *Parallel distributed processing: explorations in the microstructures of cognition. Vol I, Foundations; Vol. 2, Psychological and biological models*. Cambridge: The MIT Press.
- & J. Mac CLELLAND .1986b. "PDP Models and General Issues in Cognitive Science". In: *Parallel Distributed Processing : Explorations in the Microstructure of Cognition, Vol II*, Cambridge, MA: The MIT Press; 110-146.
- RUSSELL, B. .1948. *Human Knowledge*. London: Allen and Unwin. Hay traducción al español: *El conocimiento humano*, Madrid: Taurus.
- RYLE, G. .1949. *The concept of mind*. London: Hutchinson. Hay traducción al español, *El concepto de lo mental*. Buenos Aires: Paidós.
- SALANSKIS, J.M. .1991. *Le Herméneutique formelle*. París: CNRS.
- SAMPSON, E.E. .1993. *Celebrating the Other : A Dialogic Account of Human Nature*. Boulder, CO: Westview Press.
- SAMUELS, M.I. .1972. *Linguistic Evolution*. Cambridge: Cambridge University Press. Cambridge Studies in Linguistics 5.
- SANCHEZ de ZAVALA, V. .1973. *Indagaciones praxiológicas*. Madrid: Siglo XXI.
- SANFORD, A.I. & S.C. GARROD .1981. *Understanding Written Language*. Chichester: Wiley.
- SAVIGNON, S. J. .1972. *Communicative Competence: an experiment in foreign language teaching*. Filadelfia: The Center for Curriculum Development.
- .1983. *Communicative Competence. Theory and classroom practice*. Reading Mass.: Addison- Wesley Publishing Company.
- SAVILLE-TROIKE, M. .1982. *The Ethnography of Communication. An introduction*. Oxford, London: Bail Blackwell & Mott.
- SCHANK, R. & R. ABELSON .1977. *Scripts, plans, goals, and understanding*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. Hay versión en español: *Guiones, planes, metas y entendimiento*, Barcelona: Paidós, 1987.
- .1982. *Dynamic memory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHIEFFELIN, B & E. OCHS (eds.) .1986. *Language socialization across cultures*. Cambridge: Cambridge University Press.
- , K. WOOLARD & P. KROSKRITY (eds.) .1998. *Language Ideologies. Practice and Theory*. New York: Oxford University Press.
- SCHIFFRIN, D. .1987. *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- .1988. "El análisis de la conversación" En: F. Newmeyer (comp.) *Panorama de la Lingüística moderna. IV El lenguaje: contexto socio-cultural*. Madrid: Visor; 299-327.

- \_\_\_\_\_. 1994. *Approaches to Discourse*. Cambridge: Blackwell.
- SCHILPEROORD, J. & A. VERHAGEN .1998. "Conceptual Dependency and the Clausal Structure of Discourse". In: Jean-Pierre Koenig (ed.), *Discourse and Cognition. Bridging the Gap*. California, Stanford: CSLI Publications; 141-163
- SCOLLON, R. & S.W. SCOLLON .1995. *Intercultural Communication. A Discourse Approach*. Oxford, UK/ Cambridge, USA: Blackwell.
- SEARLE, J.R. .1969. *Speech acts: an essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press. Hay traducción al español: *Actos de habla*, Madrid: Cátedra, 1986.
- \_\_\_\_\_. 1975a. "Indirect speech acts". In: P. Cole & J. Morgan (eds.) *Syntax and semantics III: speech acts*. New York: Academic Press; 59-82.
- \_\_\_\_\_. 1975b. "A classification of illocutionary acts". In: *Language in society* 5,; 1-23.
- \_\_\_\_\_. 1983. *Intentionality. An essay in the Psychology of Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. 1984. *Minds, Brains and Science*. Cambridge: The MIT Press/Bradford.
- \_\_\_\_\_. 1989. "How performatives work". In: *Linguistics and philosophy*, 12; 535-558-
- \_\_\_\_\_. 1992. *The rediscovery of the mind*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- SEILER, H. .1988. *The dimension of participation*, Función 7, Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_. 1992. "Language Universals and Typology in the UNITYP Framework". In: F. Manjali (ed.), *Language and Cognition*. N. Dehli: Bahri Publications; 29-80
- \_\_\_\_\_. 1994. "Continuum in cognition and continuum in language" In: C. Fuchs & B. Victorri (eds.), *Continuity in Linguistic Semantics*. Amsterdam; John Benjamins; 33-42.
- SELIGER, H. .1984 . "Processing universals in second language acquisition". In: F. R. Eckman, L.H. Bell & D. Nelson (eds.), *Universals of second language acquisition*. Rowley, MA: Newbury House.
- SERRA, R. & G. ZANARINI .1990. *Complex Systems and Cognitive Processes*. Berlin: Springer-Verlag.
- SHAFER, G. & J. PEARL (eds.) .1990. *Readings in uncertain reasoning*. San Mateo, CA.: Morgan Kaufmann Publishers.
- SHAFIR, E. & A. TVERSKY .1995. "Decision Making" In: E. E. Smith & D. Osherson (eds.) *An Invitation to Cognitive Science. Thinking. Vol. 3*. Cambridge: Mass: The Mit Press. ; 77-100.
- \_\_\_\_\_, I. SIMONSON & A. TVERSKY .1993. "Reason-based choice". In: *Cognition*, 49,2; 11-36.
- SHEPARD, R.N. 1962. "The analysis of proximities: Multidimensional scaling with an unknown distance function!". In: *Psychometrika*, 27,2: 125-140.
- SHIBATANI, M. & D. THOMPSON (eds) .1995. *Essays in semantics and pragmatics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- \_\_\_\_\_. 1996. *Grammatical Constructions: Their Form and Meaning*. Oxford: Oxford University Press.
- SHOTTER, J. .1984. *Social Accountability and Selfhood*. Oxford: Basil Backwell.
- \_\_\_\_\_. 1993a. *Cultural Politics of Everyday Life: Social Constructionism, Rhetoric, and Knowing of the Third King*. Milton Keynes: Open University Press.
- \_\_\_\_\_. 1993b. *Conversational Realities: Constructing Life Through Language*. London: Sage.
- \_\_\_\_\_. 1995. "In Conversation: Joint Action, Shared Intentionality, and Ethics". *Theory and Psychology*, vol. 5; 40-73.

- \_\_\_\_\_ .1997. "Cognition as Social Practice. From Computer Power to Word Power". In: D. Martel Johnson & C. Erneling (eds.), *The Future of The Cognitive Revolution*. New York, Oxford: Oxford University Press; 317-334.
- SHRAG, C.O. .1986. *Communicative Praxis and The Space of Subjectivity*. Bloomington.
- SIEGLER, R. S. 1987. "The perils of averaging data over strategies: an example from children's addition". In: *Journal of Experimental Psychology General*, 116; 250-264.
- SIMONE, R. .1995. *Iconicity in Syntax*. Amsterdam: John Benjamins.
- SIMPSON, P. .1993. *Language, Ideology and Point of View*. London: Routledge
- SLOMAN, A. .1987. "Motives, Mechanisms, and Emotions" In M.A. Boden (ed.), *The Philosophy of Artificial Intelligence*. Oxford: Oxford University Press, 1990; 231-147.
- \_\_\_\_\_ .1992. "Prolegomena to a Theory of communication and Affect". In A. Ortony, J. Slack & O. Stock (eds.), *Communication from Artificial Intelligence Perspective: Theoretical and Applied Issues*. Heidelberg: Springer; 229-260.
- SLOVIC, F., D. GRIFFIN & A. TVERSKY .1990. "Compatibility effects in judgement and choice". In: R. Hogarth (ed.), *Insights in decision making. Theory and Applications*. Chicago: University of Chicago Press; 5-27.
- SMITH, E.E. .1995. "Concepts and Categorization" In: E. E. Smith & D. Osherson (eds.), *D.An Invitation to Cognitive Science. Thinking. Vol. 3*. Cambridge: Mass: The Mit Press.; 3-33.
- \_\_\_\_\_ .1989. "Concepts and Induction". In: M.I. Posner (ed.), *Foundations of Cognitive Science*. Cambridge: The MIT Press.
- \_\_\_\_\_ & D.L. MEDIN .1981. *Categories and concepts*. Cambridge: Harvard University Press.
- \_\_\_\_\_ , E. SHAFIR & D. OSHERSON .1993. "Similarity, plausibility, and judgments of probability". In: *Cognition*, 49; 67-96.
- SMITH, L. B. & E. THELEN .1993. *Dynamic Systems in Development: Applications*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- SMOLENSKY, P. .1991. "Connectionism, Constituency and the Language of Thought". In: B. Lower & G. Rey (eds.), *Jerry Fodor and His Critics*. Oxford: Basil Blackwell; 201-229.
- SNOEK HENKEMANS, H. .1992. *Analyzing complex argumentation. The reconstruction of multiple and coordinatively compound argumentation in a critical discussion*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam, Faculteit der Letteren.
- SOLÉ, I. .1992. *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó.
- SOSA, E. & M. TOOLEY (eds.) .1993. *Causation*. Oxford: The University Press.
- SOWA, J.F. .1984. *Conceptual structures: Information processing in mind and machine*. Reading (Mass): Addison-Wesley.
- SPERBER, D. 1975. "Rudiments de rhétorique cognitive". En : *Poétique*, nro. 22; 389-415.
- SPERBER, D. & D. WILSON .1981. "Irony and the Use-Mention distinction" In: P. Cole & J. L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics, Vol III: Speech Acts*. New York: Academic Press; 295-318.
- \_\_\_\_\_ .1982. "Mutual Knowledge and Relevance in Theories of Comprehension". In: N. V. Smith (ed.), *Mutual Knowledge*, New York: Academic Press; 61-131.
- \_\_\_\_\_ .1986. *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Basil Blackwell.
- \_\_\_\_\_ .1986. "Sobre la definición de relevancia". En: L. Ml. Valdés Villanueva (ed.), *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos, 1991; 583-598.
- SPERLING, G. .1960. "The information available in brief visual presentations". In: *Psychological Monographs*, 74, nro. 17.
- SPOLSKY, B. .1989. " Communicative competence, language proficiency, and beyond". In: *Applied Linguistics*, 10, 2; 138-156.

- STALNAKER, R. .1974. "Pragmatics presupposition". In: M. Munitz & P. Unger (eds) *Semantics and philosophy*. New York: University Press; 197-214.
- STANFORD, A. & S. GARROD .1981. *Understanding written language*. Chichester: Wiley.
- STEELE, R. & T. THREADGOLD (eds.) .1987. *Language Topics. Essays in Honour of Michael Halliday, 2 volúmenes*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- STENGERS, I. .1993. *L'invention des sciences modernes*. Paris: Flammarion.
- STEINER, E. & R. VELTMAN (eds.) .1988. *Pragmatics, discourse and text*. London: Pinter.
- STERN, H. .1983. *Fundamental concepts of language teaching*. Oxford: The University Press.
- STERNBERG, R. J. .1980. "Sketch of a componential subtheory of human intelligence". In: *Behavioral and brain sciences*, 3; 573-584.
- STRAWSON, P. .1964. "Intention and convention in speech acts" In: *Philosophical Review* 73. Reimpreso en: *Logico-Linguistic Papers*, London: Methuen, 1971. Hay traducción al español: *Ensayos lógico-lingüísticos*, Madrid: Tecnos, 1983.
- SUÁREZ, A. G. .1999. "Comunicación, convención, reglas y lenguajes privados". En: M. Dascal (ed.) *Filosofía del Lenguaje II: Pragmática*. Valladolid: Trotta; 73-92.
- SVARTVIK, J. (ed) .1992. *Directions in Corpus Linguistics*. Berlin & New York: Mouton de Gruyter.
- SWEETSER, E. .1990. *From Eymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- .1999. "Compositionality and blending: Semantic composition in a cognitively realistic framework". In: Jansen, T. & G. Redeker (eds.), *Cognitive Linguistics: Foundations, scope, and methodology*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter; 129-162.
- TALMY, L .1978. "Figure and ground in complex sentence" In: J. Greenberg (ed.) *Universals of human language*. Stanford: University Press; 625-649.
- .1988. "Force Dynamics in Language and Cognition". In: *Cognitive Science*, 12; 49-100.
- .1996. "Fictive Motion in Language and 'Ception'". In: P. Bloom, M. Peterson, L. Nadel & M. Garret (eds.), *Language and Space*. Cambridge, MA : The MIT Press ; 211-276.
- TANNEN, D. .1984. *Coherence in spoken and written discourse*. New Jersey: Ablex
- TARONE, E. .1981. "Some thoughts on the notion of communicative strategy". In: *TESOL Quarterly*, 15; 285-295.
- .1988. *Variations in interlanguage*. London: Arnold.
- TAYLOR, D. .1988. "The meaning and use of the term 'competence' in Linguistics and Applied Linguistics". In: *Applied Linguistics* 9, 2; 148-168.
- TAYLOR, J. .1962. *The Behavioral Basis of Perception*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- .1989. *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- .1995. *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- TAYLOR, T. & J. JOSEPH .1990. *Ideologies of Languages*. London: Routledge.
- THELEN, E. & L.B. SMITH .1993. *A Dynamics Systems Approach to the Development of Cognition and Action*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- THOM, R. .1974. *Modèles mathématiques de la morphogénèse*. Paris: Bourgois.
- .1977. *Estabilidad estructural y morfogénesis. Ensayo de una Teoría General de los modelos*. Barcelona: Gedisa, 1987.
- .1980. *Parábolas y Catástrofes, Entrevista sobre matemáticas, ciencia y filosofía*. Barcelona: Tusquets.

- .1988. *Esbozo de una Semiofísica. Física aristotélica y teoría de las catástrofes*. Barcelona: Gedisa.
- THOMAS, S. .1978. *The Formal Mechanics of Mind*, Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- THOMAS, J. .1993. "Cross cultural pragmatic failure" In: *Applied Linguistics*, 4; 91-112.
- TOMLIN, R.S. (ed.) .1987. *Coherence and Grounding in Discourse*. Amsterdam: John Benjamins.
- TOOLAN, M. .1992. *Language, Text and Context* . London: Routledge.
- TOULMIN, S. .1958. *The Uses of Arguments*. New York: University Press, 1994.
- , R. REIKE & A. JANIK .1979. *An Introduction to Reasoning*. New York: Macmillan Publishing Co.
- TRAUGOTT, C & J.P KÖNING .1991. "The semantic-pragmatics of gramaticalización revisited". In: C. Traugott & B. Heine (eds.) *Approaches to Grammaticalization, 2 Vols*. Amsterdam: John Benjamins; 189-218.
- TREISMAN, A. .1995. *Object tokens, attention and visual memory*. Attneave Memorial Lecture, University of Oregon, Eugene: April.
- TVERSKY, A. .1977. "Features of similarity". In: *Psychological Review*, 81; 327-352.
- & D. KAHNEMAN .1991. "Loss aversion in riskless choice: A reference dependent model". In: *Quarterly Journal of Economics*, November; 1039-1061.
- .1992. "Advances in prospect theory: cumulative representation of uncertainty". In: *Journal of Risk and Uncertainty*, 5; 297-323-
- TZOHATZIDIS, S.L. (ed.) .1990. *Meaning and Prototypes. Studies in linguistic categorisation*. Londres/Nueva York: Routledge.
- ULLMAN, S. .1968. *Lenguaje y estilo*. Madrid: Aguilar.
- ULLMAN, Sh. .1984. "Visual Routines" In: *Cognition*, 18; 97-159.
- UNGAR, A. .1992. *Normalization, Cutelimination and the Theory of Proofs*. Chicago: University Press.
- UNGERER, F. & H. SCHMID .1996. *An Introduction to Cognitive Linguistics*. London: Longman.
- VALLS, E. .1990. "Enseyament i aprenentatge de continguts procedimentals. Una proposta referida a l'Àrea de la Història". Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- VARELA, F., E. THOMPSON & E. ROSCH .1991. *The embodied mind: cognitive sciences and human experience*. Cambridge, MA: MIT Press. Hay traducción al español: *De cuerpo presente*, Barcelona: Gedisa, 1992.
- VERSCHUEREN, J. 1978a. "Reflections on presupposition failure: a contribution to an integrated theory of pragmatics". In: *Journal of pragmatics*, 2;: 107-151.
- .1978b. *Pragmatics: an annotated bibliography*. Amsterdam: John Benjamins.
- .1985. *What people say they do with words: prolegomena to an empirical-conceptual approach to linguistic action*. Norwood, NJ: Ablex Publishing Corporation.
- & M. BERTUCCELI PAPI (eds.) .1987. *The pragmatics perspective*. Amsterdam: John Benjamins.
- , J. ÖSTMAN, J. BLOMMAERT & C. BULCAEN (eds.) .1995. *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- . 1999. *Understanding Pragmatics*. London: Arnold.
- VIDE, M. (comp.) .1989. *Lenguajes naturales y lenguajes formales IV*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- VIGNAUX, G. .1976. *L' Argumentation*. Genève: Droz. Hay traducción al español: *La Argumentación*, Buenos Aires: Hachette, 1986.
- .1988. *Le Discours, acteur du monde*. Paris: Ophrys.

- VIGOTSKI, L.S. 1934., *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade, 1985.
- . 1979. *Mind in society: the development of higher psychological process* (comp.: M. Cole, V. John-Steiner, S. Scribner & E. Souberman). Cambridge, Mass.: Harvard University Press. Hay traducción al español: *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona: Crítica.
- VILARNOVO, A. & J. F. SANCHEZ .1992. *Discurso, tipos de texto y comunicación*. Pamplona: EUNSA.
- VILLAÇA KOCH, I. .1987. *Argumentação e Linguagem*. São Paulo: Cortez Editora.
- VULLAUME, M. .1988. *Cours de Rhétorique*. Epinal: Saint Michele.
- VV.AA. *Competencia Comunicativa: documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Edelsa.
- VV. AA. .1990. *Investigaciones Semióticas III. Retórica y Lenguajes*. Actas del III Simposio internacional de Semiótica, Madrid, 5-7 de diciembre de 1988, 2 vol.
- VV. AA..1976. *Argumentation et Discours Scientifique*. En : *Langages*, 42. Paris: Larousse.
- VV. AA. .1995. *Argumentation et Rhétorique*. En : *Hermes* 16 y 17, 2 vol.. Paris: CNRS Editions.
- WAGENSBERG, J. .1989. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets.
- (ed.) .1986. *Proceso al azar*. Barcelona: Tusquets
- WALES, R. & E. WALKER (eds.) .1976. *New Approaches to Language Mechanisms*. Amsterdam: North-Holland.
- WALTON, D. .1982. *Topical Relevance in Argumentation*. Amsterdam: John Benjamins.
- WATZLAWICK, P. .1976. *Wie wirklich ist die Wirklichkeit?* Munchen: R. Piper & Co. Hay traducción al español: *¿Es real la realidad?* Barcelona: Herder, 1979.
- , J. BAVELAS & D. JACKSON .1967. *Pragmatics of human communication*. New York: Norton & Company. Hay traducción al español: *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder, 1981.
- , J.H. WEAKLAND & R. FISCH .1976. *Cambio*. Barcelona: Herder.
- WEINSTEIN, C. E. & R. E. MAYER. 1986. "The teaching of learning strategies". In: M. U. Wittrock, (ed.) .1986. *Handbook of research on teaching*. New York: Macmillan.
- WERTH, P.N. .1981. "The concept of Relevance in Conversational Analysis". In: P.N. Werth (ed.) *Conversation and Discourse*, Croom Helm; 129-154.
- WERTHEIMER, M. .1922. "Untersuchungen zur Lehre von der Gestalt", *Psychologische Forschungen, I*, 47-58.
- WERTSCH, J.V. (ed.) .1985. *Culture, Communication and Cognition. Vygotskian Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WESTON, A. .1994. *Las claves de la Argumentación*. Barcelona: Ariel.
- WIDDOWSON, H. G. .1978. *Teaching language as communication*. Oxford: Oxford University Press.
- .1984. *Explorations in applied linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- .1989. "Knowledge of language and ability for use". In: *Applied Linguistic* 10, 2; 128-137.
- .1990. *Aspects of language teaching*. Oxford: Oxford University Press.
- WIEMANN y BACKLUND, 1988. (citado por O'Malley, 1990)
- WIERZBICKA, A. .1991. *Cross-Cultural Pragmatics. The Semantics of Human Interaction*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- WILKES, A. L. .1997. *Knowledge in Minds: Individual and collective processes in cognition*. Erlbaum: Psychology Press.

- WILLARD, C.A. .1989. *A Theory of Argument*, Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- WILSON, B. R. .1975. *Presuppositions and Non-Truth Conditional Semantics*. New York: Academic Press.
- (ed.) .1990. *Rationality*. Oxford: Blackwell.
- WILSON, D. & D. SPERBER .1981. "On Grice's Theory of Conversation. In: P. N. Werth (ed.) *Conversation and Discourse*, Croom Helm; 155-178.
- .1986. "Inference and implicature", In: C. Travis (ed.) *Meaning and interpretation*. Oxford: Basil Blackwell; 45-76.
- .1993. "Linguistic form and-relevance". In: *Lingua*, 90, 1 / 2, 1-25
- WINOGRAD, T. .1972. *Understanding natural language*. New York: Academic Press.
- .1983. *Language as a Cognitive Process*. Vol. I: *Syntax*. Mass.: Addison-Wesley Publ. Co.
- WINSTON, P (ed.) .1975a. *The Psychology of Computer Vision*. New York : Mc Graw Hill, Inc ; 211-278.
- .1975b. "Machine Vision". En: P. Winston (ed.) .1975a. *The Psychology of Computer Vision*. New York : Mc Graw Hill, Inc ; 1-19.
- WINTERS, M. .1990. "Toward a Theory of Syntactic Prototypes" In: S. Tsohatzidis (ed.), *Meanings and Prototypes. Studies on Linguistic Categorization*, London, New York: Routledge; 285-306.
- Von WINTERFELDT, D. & W. EDWARDS .1986. *Decision analysis and behavioral research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WITTGENSTEIN, L. .1953. *Philosophische Untersuchungen*. Oxford: Blackwell. Hay traducción al español: *Investigaciones filosóficas*, Barcelona: Crítica, 1998.
- WITTRICK, M. U. (ed.) .1986. *Handbook of research on teaching*. New York: Macmillan.
- WOODCOCK, A. & I. MONTE DAVIS .1989. *Teoría de las catástrofes*. Madrid: Cátedra.
- WOODS, J. & D. WALTON .1982. *Argument: the Logic of the Fallacies*. Toronto: Mc.Graw-Hill.
- .1992. *Critique d'Argumentation. Logiques des sophismes ordinaires*. París: Kimé.
- WUNDERLICH, D. (ed.) .1972. *Linguistische pragmatik*. Frankfurt am Main: Athenäum.
- YAGER, R., S. OVCHINNIKOV & R. TONG (eds.) .1987. *Fuzzy sets and applications: Selected papers by L. A. Zadeh* . New York : John Wiley & Sons.
- YATES, J.F. .1990. *Judgment and decision making*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- YULE, G. & E. TARONE .1990. "Eliciting the performance of strategic competence" In: R. Scarcella, E. Andersen & S. Krashen (eds.) *Developing Communicative Competence in a Second Language*. Boston: Heinle & Heinle; 179-194.
- .1996. *Pragmatics*. Oxford: University Press.
- ZIPF, G. K. .1972. *Human Behavior and the Principle of Least Effort: an introduction to human ecology*. New York: Hafner.
- ZUBIRI, X. .1980. *Inteligencia Sentiente*. Madrid: Alianza Editorial.
- .1989. *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza Editorial.